



REVISTA FILIPINA

Primavera 2016
Volumen 3 • Número 1

Revista semestral de lengua y literatura hispanofilipina

<http://revista.carayanpress.com>

Dirigida por Edmundo Farolán desde 1997.

ISSN: 1496-4538
Segunda Etapa

RF

COMITÉ EDITORIAL:

DIRECTOR: Edmundo Farolán

SUBDIRECTOR: Isaac Donoso

WEBMÁSTER: Edwin Lozada

REDACCIÓN: Jorge Molina, David Manzano y Jeannifer Zabala

COMITÉ CIENTÍFICO:

Pedro Aullón de Haro
Universidad de Alicante

Joaquín García Medall
Universidad de Valladolid

Guillermo Gómez Rivera
Academia Filipina de la Lengua Española

Florentino Rodao
Universidad Complutense de Madrid

Joaquín Sueiro Justel
Universidad de Vigo

Fernando Zíalcita
Universidad Ateneo de Manila

Copyright © 2016 Edmundo Farolán, Revista Filipina

Fotografía de la portada: Una vista de Taal. Omar Paz

EDITORIAL

HOMENAJE A GUILLERMO GÓMEZ RIVERA

Dedicamos este número especial al quijote filipino, Guillermo Gómez Rivera, un gran caballero, recientemente galardonado por el Grupo de Investigación Humanismo-Europa de la Universidad de Alicante de España con el Premio José Rizal de las Letras Filipinas.

Gómez Rivera verdaderamente merece este gran Premio por su labor de más de sesenta años de promulgar las letras hispanofilipinas. En un homenaje que le hice hace quince años (*Revista Filipina*, Primavera 2000), he escrito sobre nuestras andanzas, él cual Quijote y yo su Sancho Panza, en un homenaje poético.

Hoy a sus 80 años celebramos la grandeza de este escritor infatigable, y para mí, personalmente, un amigo y maestro.

En 1967, cuando mi amigo Tony Fernández (q.e.p.d.) escribió en *El Debate* sobre la publicación en Madrid de mi primer libro de versos, *Lluvias Filipinas*, él en seguida puso el mismo artículo en su revista *El Maestro*. Antes de volver a Filipinas en 1974, ya fui conocido como el joven poeta que ganó varios premios en Madrid.

Le conocí por primera vez a Guillermo por medio de otro poeta, Federico Espino Licsi (q.e.p.d.) y desde aquel primer encuentro, nos quedamos instantaneamente amigos y colegas en las letras hispanofilipinas.

Ya son más de cuarenta años de amistad y seguimos los dos en esta entrañable conexión. Muchísimas gracias, Guillermo, por esta amistad profunda, por todo lo que has hecho para mí. Si no fuera por ti, no se hubiera publicado aquella traducción tagala de la obra nacional argentina *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes en 1979. Si no fuera por ti, no hubiera ido al Instituto Caro y Cuervo en Bogotá para escribir mi libro *Español para universitarios filipinos*, pero más aún, mi obra poética *Tercera Primavera* publicada allí en 1981 y galardonado con el Premio Zóbel el año siguiente. Y si no fuera por ti, no hubiera ingresado en la Academia Filipina en 1983.

Eres un hombre de principios. Cuando escribes, eres honesto y hablas lo que piensas a pesar de muchos críticos que te creen un charlatán. Pero para mí, es cosa de admirar, porque porque la mayoría de los escritores hoy esconden sus verdaderos sentimientos y tienen miedo



de expresar lo que sinceramente piensan.

Pues, amigo, felicidades en este año 2016 cuando cumplas tus ocho décadas de la vida en este mundo, y enhorabuena por recibir el prestigioso Premio José Rizal.

Edmundo Farolán



Primavera 2016, Volumen 3, Número 1

ÍNDICE

Editorial

HOMENAJE A GUILLERMO GÓMEZ RIVERA 2

Artículos

TEORÍA DEL FILIPINISMO SEGUIDA DEL EJEMPLO GÓMEZ RIVERA (Pedro Aullón de Haro) 6

¿QUIÉN ES GUILLERMO GÓMEZ RIVERA? (Tomás Ramos Orea) 28

GUILLERMO GÓMEZ RIVERA EN EL CONTEXTO DE LA LITERATURA FILIPINA ACTUAL (Isaac Donoso) 41

EN UN LUGAR DE FILIPINAS... (Juan Hernández Hortigüela) 53

GUILLERMO GÓMEZ RIVERA: UN *ARTISTA NACIONAL* (Andrea Gallo) 58

GUILLERMO GÓMEZ RIVERA, UN ANTIPOETA FILIPINO (Paula C. Park) 61

LO QUIMÉRICO: NOTAS DE ESTÉTICA GOMEZRIVERIANA (Isaac Donoso) 65

Biblioteca

GUILLERMO GÓMEZ RIVERA: OBRAS COMPLETAS 94

GUILLERMO GÓMEZ RIVERA: OBRA DISPERSA (Edición de Isaac Donoso) 96

GUILLERMO GÓMEZ RIVERA: HUMABON — EL SABIO RAJÁ. TEBEO COMPLETO 323

GLOSAS Y POEMAS DEDICADOS A GGR (Edición de Isaac Donoso) 357



Artículos

Artículos

TEORÍA DEL FILIPINISMO
SEGUIDA DEL EJEMPLO GÓMEZ RIVERA

PEDRO AULLÓN DE HARO

I

“FILIPINISMO COMO CATEGORÍA

Es preciso proceder a la categorización de las tendencias, conceptos y saberes específicos relativos a materia filipina mediante la denominación estable de ‘Filipinismo’ y plenamente provista, en consecuencia, de sentido tanto cultural como disciplinar. Es “preciso” sencillamente porque la claridad y organización permite no sólo evitar esfuerzos inútiles por dispersos o confusos sino que hace posible construir una imagen de lo que hay y de lo que se pudiera hacer, permite un programa de trabajo y facilita un criterio bien fundado para el ejercicio del juicio y la investigación. Aquí se va a efectuar mediante ‘filipinismo’, al menos en alguna medida, una constatación, pero también y señaladamente una propuesta como Ideación del Filipinismo. Ello, en conjunto o por partes, pudiera ocasionar ciertas reacciones colaterales, lo cual es ya otro asunto y ahora no nos concierne. Conviene actuar sin presuposición metodológica alguna y empezar por el principio, que en este caso es la importante cuestión terminológica del marbete.

Una visión no ingenua de la realidad y los mecanismos de investigación nos obliga a advertir en principio que: a) la terminología no es únicamente realización lingüística sino también epistemológica; b) la epistemología disciplinar no es aislable de las formaciones y corrientes culturales; c) del mismo modo que estas formaciones y corrientes se sirven por necesidad del trabajo lexicológico, éste no ha de ser ideológico, si bien la ideología es parte de la realidad léxica, aunque el estudio léxico se quiera o mantenga ajeno a aquélla, ajeno a un orden de creencias; d) pero al igual que ideas y palabras, creencias y estimativas pueden formar parte de la Historia de las Ideas o de la Historia de la Cultura, estas historiografías han de evitar confundirse con aspectos de la ideología que puede interferir o sobreponerse al tomar por objeto a aquéllas. Finalmente (e), en determinadas situaciones, es exigible la propuesta de una acción epistemológica tendente a la evitación de males de procedencia extraña y a la consiguiente formación de una posición de sentido propio.

En términos de argumento teórico, nuestro propósito es comenzar por el principio, y para el caso esto exige, como ha quedado dicho, el examen del término ‘Filipinismo’ y todos sus campos significativos de relación. Diríamos que a este término corresponde, según dicta la conciencia lingüística del hablante hispano bien formado, la mejor atribución tanto del aspecto histórico-cultural e incluso científico como de la naturalidad expresiva necesaria a fin de poder asumir con normalidad la dimensión y eficacia requeridas por la determinación del fenómeno a designar y su campo (campo no ya léxico sino disciplinar), ciertamente extensos, que nos ocupan. Otras posibilidades morfológicas o derivativas de la palabra, a partir tanto del lexema base como de

la gama terminológica establecible en el régimen de posibilidades de los marbetes generales de denominación de disciplinas, se revelan en español, ya a primera vista, según comprobaremos, de cualidad y capacidad lingüísticas inferiores, complementarias, subsumibles o parciales, por causas varias que será preciso examinar punto por punto. Entre esas otras posibilidades a delimitar sobresale, desde luego, ‘Filipinística’, en muchísima menor medida ‘Filipinología’, pero también procede sopesar otras varias realizaciones y problemas adyacentes, como veremos, y no sólo terminológicos.

Las lenguas española y filipina comparten en razón de la convergencia histórica y la carencia de contradicción idiomática una similar regulación acerca de la creación de nuevas palabras. En general y en cualquier lengua occidental, el muy debatido sufijo ‘-ismo’ (o sus equivalentes) remite sobre todo a ‘tendencia’, o escuelas o corrientes, más que a concretas disciplinas, pero a veces las presupone. También puede remitir a ‘preferencia’, ‘actividad’ o ‘actitud’, o frecuentísimamente a alguna concreta especificidad científica o especializada. Por otra parte es de recordar que en lengua española existe una contextualidad y una flexibilidad considerables cuando la posibilidad de asimilación viene avalada por los usos. Y esto se diría equivalente, o que se puede trasponer, a la lengua filipina. Todo sea dicho, pues las cosas son las que son, en el caso que nos ocupa pesa sin duda y mucho la analogía y el contexto lingüístico creado por ‘Hispanismo’, que presupone disciplinas, si bien su valor es más general. Pero vayamos por partes.

Es sabido que los términos de categorización periodológica, sólo secundariamente disciplinar, así relevantemente el par de las categorías histórico-estilísticas ‘clásico’ / ‘barroco’, y ‘clasicismo’ / ‘barroquismo’ (en parte deudores de ‘antiguos’ / ‘modernos’), que transversalmente atañen a las diferentes artes e incluso a las manifestaciones socio-culturales que en general encierran a aquéllas, describen una función especificativamente adjetiva y disponen de un carácter y un ámbito aplicativo de amplia dimensión, no ceñida a utilidades restringidamente técnicas o sin lugar y uso fuera de los límites cerrados del campo especializado. La otra opción morfológica a convocar, dentro del mismo ámbito histórico-estilístico, es la sobrevenida en breve tiempo, por histórica y natural, de ‘Romanticismo’ y ‘Vanguardia’. Se trata estas últimas de designaciones de objeto artístico y enclave periodológico producidas por los hechos históricos culturales inmediatos y revolucionarios, de modo parangonable a como un hecho bélico acontece, y efectivamente algo parecido fue mediante dos sustantivos y sus derivaciones (el primero alemán aunque de raigambre románica). Es decir, ocurrieron y el suceso léxico involucrado superó la posibilidad de posterior reflexión terminológica acerca del proceso y acuñación del mismo. Y el hecho por demás es que, en lo sustancial, con todo ello se refieren primordialmente objetos y no disciplinas en tanto que constructos de ciencia.

‘Filipinismo’ posee una primera acepción, de grado semántico menor a aquella global que aquí se propone, relativa a elemento o aspecto concerniente al idioma español de Filipinas, a la variante o rasgos que éste configura, o también por extensión, cabría añadir de manera natural, a las lenguas filipinas y, a su vez, al interés hacia la cultura que éstas representan. Matices aparte, esa primera acepción es la universalmente adoptada durante la época contemporánea en diccionarios o repertorios en general, no sólo de lengua española o de lengua filipina¹. Pues bien, en evidente sentido constructivo y de fuerza designativa, y dado que la lengua española es inherente al general

¹ Pienso que no es necesario entretener argumentos acerca de la pertinencia de abrazar en lo referido el conjunto de las lenguas filipinas y, eminentemente, el tagalo, o el filipino de base tagala, toda vez que el conjunto de las mismas es relacionable entre sí al tiempo que con el español, en completo sentido, tanto interno como externo histórico.

proceso histórico filipino en tanto que formación cultural elaborada de la nación, esta acepción primera constituye en realidad una base de identificación esencial y en cierto modo garantista a propósito de una segunda acepción de mayor horizonte y alcance, esto es disciplinar, frente a la mera determinación referida de característica idiomática, y sobre la cual viene precisamente a constituir o incrementar, como antes ha quedado dicho, una distinción de grado. En su *Diccionario de filipinismos*, Wenceslao Retana incluye los términos ‘Filipinismo’ y ‘Filipinista’, términos por necesidad semánticamente contiguos, otorgando al primero dos acepciones que vienen a determinar a grandes rasgos sus dos esferas de significación: “Vocablo o giro propio de los que en Filipinas hablan la lengua española. || 2 Amor y apego a las personas y cosas de Filipinas”². Únicamente faltaría a la segunda acepción el concepto de tendencia o escuela (que acaso se pudiera dar por presupuesto) y científico-humanístico o disciplinar para alcanzar la totalidad de sus posibilidades.

Por todo ello ‘Filipinismo’, de no existir una razón lingüístico-terminológica fuerte y perturbadora, y no existe que conozcamos, es por principio el término a seleccionar como designación mayor, ya de las inclinaciones, influencias bilaterales o receptividad, ya de saberes o estudios y, en fin, del campo más estrictamente disciplinar que toma por objeto las entidades culturales, el pensamiento y las lenguas filipinas, o ya, por extensión, todo aquello perteneciente al archipiélago o al mundo filipino digno de ser objeto relevante de consideración humanística o capaz de ser referido significativamente a éste³.

Acaso convenga recordar que la discriminación de los diferentes regímenes de terminologías, ante todo las de valor genérico, por así decir, responde al curso de un proceso cuya aplicación en primer lugar ha de atender, bien a un criterio histórico natural de uso, o bien a la aplicación de un criterio netamente metodológico. Si ‘Ética’ o ‘Romanticismo’ resultan del primer término de la dualidad referida, ‘Bioética’ o ‘Prerromanticismo’ resultan de la aplicación del segundo criterio o de invención metodológica artificial. Pudiera decirse, de otra parte, que todos los objetos disciplinares poseen carácter multiplicativo y concurrente, sea por adición interdisciplinar o comparatista, sea por progresión propia o evolución de las ciencias. Y del factor desempeñado por el logro del éxito verbal o éxito terminológico, depende el resto. Ahora bien, no entraremos aquí en un examen de la intrincada casuística conducente a las bases de logro del éxito lexicográfico, si bien ‘Filipinismo’ es el marbete que se nos ofrece provisto del más natural y comprensivo desenvolvimiento, tanto en idioma filipino como en español, lengua ésta por demás en la cual la actividad que le da contenido fue creada. Pero el ‘Filipinismo’, como es evidente, habrá de proyectar plenamente y por antonomasia su propia y plena vida en lengua filipina, en la propia lengua de la cultura objeto de estudio.

² Cf. W. E. Retana, *Diccionario de filipinismos con la revisión de lo que al respecto lleva publicado la Real Academia Española*, Extrait de la *Revue Hispanique*, t. LI, Nueva York-París, 1921. Ahí mismo desarrolla el siguiente comentario: “No todos los FILIPINISMOS son privativos de los filipinos. Además, téngase en cuenta que buena parte de los vocablos son invención española (*aplatanado, caída, convoy*, etc., etc.). En lo tocante a los giros, la influencia china no tiene nada de despreciable. He aquí por qué la primera acepción no se ajusta a la definición que de *americanismo* da el *Diccionario*. La segunda acepción es allí más usada aún que la primera. Ejemplos: ‘El acendrado FILIPINISMO de Blumentritt’; ‘el dudoso FILIPINISMO de Barrantes’. Frases son estas que allí se escriben todos los días, desde hace muchos años” (pp. 92-93).

³ Dejamos, pues, al margen de la especificidad del Filipinismo todos aquellos aspectos de investigación que aun teniendo por objeto elementos del mundo filipino no poseen capacidad de incidencia en el ámbito de las Ciencias humanas y, por decirlo más estrictamente si se quiere, del objeto humanístico, tal sucede con ciertos tratamientos de, por ejemplo, economía de mercado, no así en radiodifusión y otros.

Tanto en el ámbito de las Ciencias humanas como en el de las físico-naturales, las denominaciones disciplinares han de poseer una capacidad general y unívoca válida y común ya en el rigor estricto, ya en una más laxa utilidad en el plano de la divulgación. Esto, como es evidente, queda con frecuencia amparado en una base que no es sino la de adecuada formación de palabras, originariamente constituidas como terminología disciplinar o no, pero directamente griegas o también a su vez latinas, tal cual, sin reescritura, y así ‘Retórica’, ‘Gramática’ o ‘Filología’, ‘Biología’, ‘Botánica’ o ‘Geometría’. Por común, sin duda, el término ‘Historia’ ha sido semillero de las mayores ambigüedades imaginables, disciplinarmente o no. Lo cierto es que el peso de la tradición milenaria supera y entreteteje de mejor o peor manera cualquier circunstancia contextual de época. Ahora bien, los campos disciplinares de neta definición moderna y que responden sin embargo a realidades cuya existencia radica ampliamente en el mundo histórico y de la vida humana y no sólo en un puro proyecto de ciencia, exigen un añadido de *naturalidad* y de *solvenia contextual* discursiva en menor grado exigible a campos correspondientes a mundos cerrados tal los especialmente limitativos y por tanto terminologizados al modo de un lenguaje constituido a la manera de código artificial⁴. Esta doble condición es ciertamente la exigible a ‘Filipinismo’, es decir al sentido amplio y a su vez disciplinar que enunciarnos. El espacio de significación que ‘Filipinismo’ ha de cubrir concierne como es obvio no a una ‘ciencia’ pura, ni a una sola disciplina autónoma, según también es evidente, sino (a) al dominio extenso de saberes y formaciones culturales al tiempo que (b) al exigible campo a definir por la gama de disciplinas que en él por necesidad concurren, desde la serie de la Filología a la de la Historiografía y la Antropología, y ello en virtud del objeto de estudio y las consiguientes variantes o problemáticas que a éste se pudieran adscribir. Es precisamente el objeto o conjunto de problemas aquello que en último término ha de definir al Filipinismo, sus metodologías y gama disciplinar. En adelante observaremos, entre otras cosas, la posibilidad, interna al ‘Filipinismo’, de una ‘Filipinística’.

La pertinente observación versátil de la *analogía* contribuye notablemente, como siempre en estos asuntos, a dilucidar dificultades y orientar establecimientos. ‘Filipinismo’ posee un valor de todo punto más general y comprensivo que ‘Filipinística’ y ‘Filipinología’. Siendo ‘Filipinística’ fórmula de designación disciplinar de todo punto seleccionable muy por encima de ‘Filipinología’, en virtud de sus posibilidades de universalidad terminológica, automatismo y frecuencia, es inobjetable sea tomada en cuenta aquí relevantemente. ‘Filipinística’ sería preferente, desde luego, en lengua alemana, también en ruso⁵. No cabe omitir que ‘Filipinología’ analogiza sobre todo, aun

⁴ El caso moderno más llamativo y excepcional en Ciencias humanas dentro de estas problemáticas es indudablemente el representado por el término ‘Estética’, constituido disciplinarmente en la primera mitad del siglo XVIII, pronto asentado pero permanente y fuertemente discutido por motivo léxico (de objeto designado: habitualmente se proponía, desde Kant y Hegel hasta Milá y Fontanals, ‘Calología’ o ‘Callística’) ajeno al rango objetual de la disciplina que representa así como, por otra parte, a las dificultades ya muy posteriores suscitadas en virtud del devenir lexicográfico acontecido durante la segunda mitad del siglo XX en los sectores de la cirugía, la cosmética y similares. Con todo, muy distinto es lo que pueda acontecer una vez bien configurada la entidad disciplinaria de un término y su campo y su gama de problemas, a diferencia de cuando se trata de hechos equivalentes perceptibles en una situación que es inicial o correspondiente a un estadio formalmente próximo al de los comienzos. ‘Filipinismo’, afortunadamente, no padece ninguna complicada afección que pueda hacer pensar en ver comprometido su futuro.

⁵ En ruso, acaso por influencia del modelo alemán, existe el término ‘филиппинистика’ (filippinistika) para referir disciplina, pero extensamente en cuanto a estudios de lengua, historia, cultura, arte, religión, etnografía y literatura de las Islas Filipinas. Desde el siglo XIX se ejercen estos estudios en las universidades de San Petersburgo y Moscú, así como en la Academia de Ciencias Rusa, enmarcados dentro de los estudios de Orientalística, y dentro de éstos en los

de manera difusa o inapropiada, con la cenital formación humanística universalizada y tradicional de ‘Filología’⁶, pero por supuesto no en relación al estricto concepto abstracto del ‘logos’, aunque extensísimo por atinente a las triples series disciplinares de la Ciencia lingüística y la Ciencia literaria (ambas formantes en justo sentido de dicha ‘Filología’)⁷, sino en el restringido a designación de localización concreta de una cultura y una lengua o familia de lenguas. Este rango amplificador de ‘familia de lenguas’, en principio y dado el mosaico del archipiélago filipino, por dimensión fundamentaría sin duda un mayor sentido científico, sentido similar al de ‘Romanística’ o ‘Eslavística’⁸. De otra parte, y puesto que es necesario contar con la denominación a aplicar a quien ejerciese dedicación sobre la materia, se ha de partir en esto del hecho dado del uso establecido, ampliamente documentable y repertoriado de la palabra ‘Filipinista’ para aquel que se aplica al estudio de las lenguas y literaturas filipinas y su cultura; término naturalmente correspondiente del asimismo frecuente ‘Tagalista’, que no sería sino una especificación dentro de aquel otro más general. Creo innecesario entrar en particularizaciones posibles como las referentes a las lenguas cebuana, bicolana, ilocana y restantes miembros de la familia malaya filipina, incluido el criollo chabacano, y aún menos en incidencias muy laterales como la del árabe. Un elemento como el constituido por la lengua china ha de quedar, por decirlo así, sin institucionalidad propia más allá del adecuado estudio de su interesante ingrediente. Excepción habría que hacer de la lengua inglesa, no ya por su presencia en modismos y jergas muy extendidos, sino en tanto que algunos autores la han cultivado, sobre todo Nick Joaquín (1917-2004), el más o el único relevante entre todos ellos, y ya “clásico”, además como gran artífice de materia hispanofilipina⁹. En fin, si ‘Filipinista’ se atribuye con naturalidad a ‘Filipinismo’, igualmente es reconocible también para ‘Filipinística’, pero ya resulta en contravención respecto de ‘Filipinología’, que inevitablemente habría de exigir ‘filipinólogo’. Wenceslao Retana usaba y definió ‘Filipinista’ como “Persona que estudia y cultiva las lenguas, etnografía e historia de Filipinas”, añadiendo que es palabra: “comunísima. Y con tanto derecho para ser aceptada como *americanista* y *orientalista*. Verdad que los filipinistas somos relativamente pocos; pero no creo que sean muchos más los *egiptólogos*, que han logrado hospitalidad en el Diccionario”¹⁰. Este aspecto corrobora asimismo la prevalencia, pues,

del Sudeste Asiático. Es de saber que las expediciones marítimas sobre todo han suscitado en estos campos el interés ruso. (Debo estos datos al prof. Jesús García Gabaldón).

⁶ ‘Filipinología’ viene a ser, paradójicamente, una propuesta procedente del mundo anglosajón, cuando en éste precisamente ‘Filología’ es marbete, a diferencia de los mundos germánico y románico, que no disfruta de clara y estable función de uso, de manera semejante o aun mayor a como sucede con ‘Ciencia literaria’ y ‘Ciencia lingüística’, ajenos al mundo anglosajón.

⁷ Es decir, el triple criterio diacrónico, teorético y aplicativo impecablemente desarrollado y establecido por la ciencia real como ‘Historia literaria’, ‘Teoría literaria’, ‘Crítica literaria’ e ‘Historia de la lengua’, ‘Teoría lingüística’, ‘Lingüística aplicada’ (con sus variantes de denominación posibles, que no es el caso aquí enumerar). Para una fundamentación de este argumento, puede verse el primer capítulo de nuestra edición *Teoría de la Crítica literaria*, Madrid, Trotta, 1994.

⁸ Además, y como después se indicará, en ningún modo ha de cegarse el término de ‘Filología Filipina’.

⁹ Aunque también es de notar la existencia de varios autores jóvenes filipinos en lengua inglesa, como Merlinda Carullo Bobis. Esta autora puede ser tomada como ejemplo de escritor filipino que adopta el idioma inglés en virtud del ámbito lingüístico en que reside (Australia). El fenómeno diametralmente opuesto, más importante para el Filipinismo, estudiado por I. Donoso y A. Gallo (*Literatura hispanofilipina actual*, Madrid, Verbum, 2011), es el representado por aquellos otros que han reencontrado, sobre todo en países americanos, la cultura hispánica y la lengua española, lo cual les ha permitido o inducido a reconstruir la propia memoria filipina hispana. Entre éstos, Edwin Agustín Lozada en California, Elizabeth Medina en Chile, o Paulina Constanca en un itinerario con retorno que cruza de Cebú a México e incluso Canadá.

¹⁰ W. E. Retana, *Diccionario de filipinismos*, ob. cit., p. 93.

de ‘Filipinismo’.

Por lo demás, la analogía más plausible y de autoridad en favor de ‘Filipinología’ sería la referente a ‘Sinología’, asentada en toda Europa, y sus correspondientes de Asia del Este: ‘Niponología’ (también ‘Japonología’, cada vez en mayor uso) y el más incipiente, sobre todo en español, ‘Coreanología’ (que presenta vacilación con ‘Coreanística’, pero que por evidentes motivos regionales, de no haber otros que lo invaliden, debe sobreponerse a este último), que le son deudores irrenunciables. Ahora bien, y esto es decisivo en este punto, a diferencia de la realidad étnica y civilizacional que asumen todos esos rótulos disciplinares, la base asiática filipina es malaya y, en su formación disciplinar, de fundamento occidental hispánico¹¹.

‘Filipinística’, según se ha podido ver, cedería sin duda, caso de ser propuesto, como valor general ante la sólida, necesaria e históricamente constatada amplitud de ‘Filipinismo’, es decir no ya por una acaso discutible mayor factibilidad fonética y morfológica sino por la capacidad de esta última entidad a la hora de subsumir a aquélla como posible parte. Esto es, el valor general de ‘Filipinismo’ puede subsumir la más restringida dimensión, limitadamente disciplinar, de ‘Filipinística’, aun refiriendo varias disciplinas y no sólo Filología, que ése es otro problema, pero no a la inversa. (Quizás sólo en una circunstancia como la alemana pudiera concebirse en sentido inverso, pero para ello tendría que haberse habilitado en esa lengua el término general correspondiente a ‘Filipinismo’). Lo cual significa a su vez que, en las culturas hispánica y filipina, que son las directamente concernidas, el marbete ‘Filipinística’ exige en cualquier caso la permanencia del global ‘Filipinismo’, mientras que este último puede superar por integración la posible necesidad científica y funcional de aquél, o en el peor de los casos encuadrar la mutua convivencia entre la designación generalista incluyente y la particularizadora, de restricción filológica. ‘Filipinística’ exigiría en las culturas filipina e hispánica una determinación de contenido filológico estricto casi inequívoco o, a lo sumo, de varias disciplinas pero en rigor delimitadas, lo cual es muy valioso, pero en exceso restrictivo. Quizás el uso y el trabajo en favor de su redimensionalización, pudieran conducir a una extensión *ad hoc* más adecuada a las necesidades que la realidad suscita. La otra opción comparable es justamente la constituida por ‘Comparatística’ y ‘Comparatismo’, siendo la diferencia sustancial que éstos designan previa y limitadamente no un objeto sino una metodología, la gama de las ‘Metodologías comparatistas’, no una disciplina autónoma ni un objeto estable inherente tal sucede en ‘Germanística’ o ‘Romanística’. Con todo, frecuentemente ‘Comparatística’, si bien hubiera de ser en principio referible a todo sector disciplinario de método relacional o comparatista, ya fuera ‘Educación’, ‘Derecho’, ‘Antropología’, o ‘Biología’, ‘Anatomía’... comparadas, etc., por lo común refiere sin embargo dos campos metodológicos de todo punto preferentes: ‘Lingüística comparada’ y ‘Literatura comparada’.

Por otra parte, el adjetivo ‘filipinístico’ ciertamente ha de quedar como palabra especializada, terminologización subsiguiente al usual adjetivo inmediato, ‘filipino’, de modo análogo a como ‘teorético’ lo es respecto de su anterior ‘teórico’. Véase esto mediante ejemplo de completa coincidencia morfológica: ‘humano’/ ‘humanismo’/ ‘humanístico’, de grado más general pero sobre el cual semánticamente asienta, en relación de *pars pro toto*, ‘filipino’/ ‘filipinismo’/ ‘filipinístico’. Mientras, la sustantivación ‘lo filipinístico’, perfectamente aceptable, más pareciera sin embargo, al menos en cierta medida, un artificioso científicismo a evitar a no ser en los casos en que la dimensión metateórica lo exija por capacidad especial de precisión frente a su previo de

¹¹ Por lo demás, no parece que, en sentido inverso, exista en China denominación estable ni propuesta alguna para disciplinas o estudios sobre Filipinas.

designación, el habitual ‘lo filipino’. Aquí concurre desde luego ‘filipinidad’, que será necesario constatar, en su esencialismo tanto abstracto como ideologizado o ideologizable. ‘

‘Filipinismo’ es correspondiente de ‘Hispanismo’ y, al igual que éste, formula una realidad reconocible por históricamente existente, aun de menor proporción, y, en consecuencia, realiza un concepto necesario. Es función la de ‘Filipinismo’ por naturaleza y sin duda relativamente equiparable a la desempeñada por ‘Hispanismo’, con independencia de en qué medida y sentido y, por otro lado, posible grado de relación mutua. Si la conexión histórico-cultural es evidente, la contigüidad conceptual y de las entidades ha de dirimirse en virtud de modo y parte. Un ‘Hispanismo’ bien formado debiera ocuparse de una relación solidaria estrecha con todo ‘Filipinismo’, cosa que no puede afirmarse que notable y permanentemente haya sucedido, de igual modo que tampoco a la inversa, si bien es muy probable que con distinta responsabilidad en uno y otro caso. Sea como fuere, la convergencia cultural y subsiguientemente científica existe por principio y por tanto el principal error sería un intento de evolucionar como si así no fuese. Actúese, pues, en razón y consecuencia.

Por lo demás, el hecho lexicológico no sólo radica en que la posibilidad de ‘hispanístico’ en cuanto a ‘Hispanismo’ sea equivalente a la de ‘filipinístico’ en cuanto a ‘Filipinismo’. Porque ‘Filología’, y en menor proporción ‘Antropología’ e ‘Historiografía’, definirían el criterio disciplinario dominante que rige el conjunto del contenido real del marbete ‘Filipinismo’¹². Y por otra parte, resulta lingüísticamente poco o nada apropiado, o el uso lo ha decidido así, ‘Hispanología’ o ‘Filipinología’. Sin duda, la potencia léxica de ‘Filipinismo’, como la de ‘Hispanismo’, coarta toda posibilidad de desarrollo de ‘Filipinología’ y ‘filipinológico’. A diferencia del asentadísimo ya referido ‘Sinología’ y, parcialmente, ‘Indología’ frente a ‘Hinduismo’, por la sencilla razón añadida de que este último designa también religión. Fuera del mundo asiático, es un régimen de derivación morfológica para el caso de disciplinas que identifican culturas poco menos que excepcional, frente a cuando designan entidades abstractas no directamente humanas, para las que disfruta de cierta preferencia. Pero no parece residir en el sufijo *-ismo* de las escuelas y tradiciones religiosas de ‘Confucianismo’, ‘Budismo’, ‘Taoísmo’ la principal condición permanente para la opción morfológica de ‘Sinología’, sino la imposibilidad de éxito de ‘*Sinismo*’ y la potencia científica de la morfológica derivada de ‘logos’ y el copresente ‘Filología’. Ahora bien, es el valor general, y el previo asentamiento del término en su sentido más restringido, como bien muestra la doble acepción definida por Retana, aquello que ha dado lugar a la anteposición de ‘Filipinismo’. Y a su vez por ello ‘Filipinística’, al igual que ‘Hispanística’ induce a convivencia con el más general, necesario e integrador ‘Hispanismo’.

En correspondencia con ‘Hispanismo’ / ‘Filipinismo’, el carácter esencialista de ‘filipinidad’ resulta por tanto un paralelo de ‘hispanidad’¹³. Así desde luego es documentable en la literatura hispano-filipina del siglo XX, y como valor convergente, al margen de que ‘filipinidad’ pueda referir sobre todo una ‘Filipinidad’ culturalmente emparentada o no con la posible acepción de ‘Hispanidad’, con mayúscula, lo cual históricamente fue un hecho, mediante lo cual un asunto léxico accede a su tematización, tanto en la historia sociocultural e ideológico-política como en tanto objeto de la rama disciplinar de Historia de las Ideas. ‘Filipinidad’ disfruta de razones léxico-

¹² Pensaba con razón Johan Huizinga que en Ciencias humanas casi todo es Filología (*Hombres e Ideas. Ensayo de Historia de la cultura*, Buenos Aires, Compañía Fabril Editora, 1960). Esta realidad metodológica y de fondo específico ha sido desgraciadamente enturbiada por un sociologismo generalizado y desnaturalizador del objeto humanístico.

¹³ A mediados del siglo XX existió en Manila una revista mensual titulada *La Hispanidad*. Sin duda el mayor defensor

semánticas inherentes y de importancia, y también de una analogía que con historia propia sustenta también una doble acepción. Es el caso que, el uso del concepto retórico elocutivo de ‘latinidad’, en su designación del tradicional establecimiento escolar español, ‘Escuela de Latinidad’, y correspondiente en sentido concreto a la más amplia y primera de las secularmente llamadas virtudes o cualidades del discurso, existió en Filipinas como parte del sistema educativo¹⁴.

Ha de añadirse, por lo demás, a la gama léxica delineada, no ya el par ‘hispanófilo’ / ‘filipinófilo’, sino la hermosa y asentada palabra ‘Filipiniana’, la cual tradicionalmente suele referir tanto en español como en filipino el dominio bibliográfico referente o representativo de la cultura o de la literatura filipina, pero que en general pudiera indicar, según el valor significativo que impone el morfema sufijo –ano / –ana, y su variante –iano / –iana, aquello que es característico o perteneciente a algo o alguien, ya sea gentilicio o no, y que en el caso que nos ocupa se diría que representa un incremento o grado especializado por encima del gentilicio propiamente dicho, ‘filipino’, su posibilidad de sustantivación, y que por demás el término femenino ‘Filipiniana’ a su vez asocia la base del femenino en plural de islas ‘Filipinas’. La palabra, como es sabido, ha sido específicamente naturalizada por ciertos usos como los bibliográficos y mantenida, aun hoy, convencionalizada por la Biblioteca Nacional de de Filipinas¹⁵, llegando incluso a ejercer una expansión analógica con el término ‘Rizaliana’, según es evidente en tanto relativo a la bibliografía del héroe nacional José Rizal. El éxito de ambos términos es resultado, como no podía ser de otro modo, de una conciencia lingüística filipina hispánica.

Finalmente, en el sentido del desiderátum al igual que en el de nuestra ideación, es necesario asumir la voluntad de una ‘Filología Filipina’, concepto ya utilizado, cuando menos, por Vicente Barrantes y Wenceslao Retana, y preferible por general, en tanto que marbete, a ‘Filología Tagala’, que habría de multiplicarse subdividido en tantos términos como lenguas, es decir ‘Filología Ilocana’, ‘Cebuana’ y demás. En términos de ciencia real, y por tanto de cuerpo organizado, conviene reconocer que nos encontramos en una situación casi inicial, y por eso también de posibilidad proyectiva que ha de ser en sumo grado autoexigente y cautelosa. La denominación ‘Filipinística’ y su principal carácter filológico tampoco obstruiría sin embargo (ni desde luego que así sea lo aconseja la normalidad científica y discursiva) la convincente asunción de ‘Filología Filipina’. Y el asunto es que ‘Filología Filipina’ ha de existir, es una exigencia irrenunciable, ya como rótulo algún día triunfante y plenamente integrado en la ciencia real o, cuando menos, como simple fórmula sintagmática y ventana a la espera de desarrollo y factibilidad terminológica, y en todo caso hemos de velar por la preservación de su sentido y la posibilidad de su incremento, especialmente en la medida en que su ideación continúe evolucionando a propósito de unos estudios de lenguas, por cierto nada recientes pues fueron tempranamente iniciados por los misioneros españoles en el siglo XVI y en la actualidad son imprescindibles para toda futura proyección filológica

filipino contemporáneo de este concepto ha sido a lo largo de toda su carrera el escritor, folclorista y profesor de Lengua española Guillermo Gómez Rivera, que fue director entre otras de la revista *El Maestro* de la asociación de profesores de español, a quien nos referiremos extensamente en la última parte del presente artículo. Una síntesis acerca de publicaciones y las varias asociaciones culturales o profesionales que las sustentaban puede verse en Luis Mariñas, *La Literatura Filipina en castellano*, Madrid, Editora Nacional, 1974, pp. 83-86.

¹⁴ Rafael Palma refiere la existencia sólo en Manila, aparte los establecimientos oficiales de enseñanza, de 23 “escuelas de latinidad y español” privadas. Cf. R. Palma, *Historia de Filipinas*, Quezon, University of the Philippines Press - Dili-man, 1968, p. 347 (Ed. facs.).

¹⁵ Asimismo, se dio el nombre de “Proyecto Filipiniana” al programa de digitalización de las obras relativas a Filipinas depositadas en la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid.

y desarrollo coherente del Filipinismo. Al fin, ‘Filología Filipina’ y ‘Filipinística’ son términos llamados en alguna medida a convivir en el ámbito científico, al igual que aproximadamente ‘Germanística’ respecto de ‘Filología Germánica, y/o Alemana’, y menormente ‘Hispanística’ respecto de ‘Filología Hispánica y/o Española’. Pero si en estas últimas muestras se trata de elementos nominalistas y de matiz sobre una extensa realidad construida, en el ejemplo filipino no se trata de meras convenciones terminológicas sino de principios que enuncian voluntad de ser y existencia.

Todo lo referido responde a una discriminación epistemológica indispensable y que ha de ser necesariamente observada, si se pretende actuar en rigor. Ahora bien, sería ingenuo pasar por alto tanto la circunstancia de la problemática disciplinaria actual, su situación de incipiente, múltiple y por ello relativamente sujeta a provisionalidad, como no tomar precauciones respecto de la agresiva depauperación promovida notablemente contra las Ciencias humanas en nuestro tiempo, y casi desde mediados del siglo XX, vehiculada a través de la lengua inglesa. Y ello con independencia de que alcance a tener mayor o menor uso futuro el término anglosajón y a la moda de ‘Estudios...’, en nuestro caso ‘Estudios Filipinos’. Al igual que, y valga como muestra bien distinta, ‘Estudios de Traducción’. Éstos son usos cuya propiedad y funcionalidad normal puede ser tenida por conveniente en tanto que práctica discursiva, pero el asunto importante y de fondo es otro bien distinto, muchísimo más decisivo y grave y meramente reflejado por la acuñación de esos términos como marbete. Es así preciso subrayar el hecho de que en buena medida esos usos son simples rasgos que acompañan e, inconscientemente o no, atienden a un vergonzante y rectamente inviable por tergiversador abandono de la ‘Filología’, abandono fundado ya en confusos intereses administrativos o bien en oscuros intereses de indefendible aminoración del saber serio y la tradición en disciplinas que son por principio históricas. Es la aminoración indefendible representada en nuestro tiempo por la gran tendencia depauperadora que identifica predominantemente el marbete anglosajón de ‘Estudios culturales’, el cual es el correspondiente inmediato del intento de supresión de las ‘Ciencias de la cultura’ y, a su vez, de las ‘Ciencias humanas’¹⁶. Por desgracia, la cultura anglosajona, que ha disfrutado desde finales del siglo XIX de una cuantiosa y magnífica pléyade de pensadores humanísticos, desde Emerson a Dewey, Santayana o Eliot y que durante décadas fue también ejemplo de Filología Clásica oxoniense, desde hace medio siglo se encamina dirigista e invasivamente a exportar no el gran saber de sus excelentes maestros sino la depauperación antihumanística representada en lengua inglesa, primero, por la sibilina epistemología antifilológica de Karl Popper y Roman Jakobson y, después, por la serie lamentable de los nuevos sociologismos al amparo acomodaticio de aquélla al tiempo que de una corrección política destinada en último término a salvaguardar la gran autonomía de la ciencia tecnológica (o sea, la mera ingeniería) y su proyecto de mercado global desculturizado y sin pensamiento. Todo esto significa la liquidación de las Ciencias humanas y de toda Filología como representación indispensable y más característica de éstas¹⁷. Sería funesto y un lamentable añadido que la incipiente situación científico-humanística filipina fuese significativamente víctima a su vez de tales exportaciones.

La disquisición epistemológica no es un lujo de sociedades ricas rodeadas por un margen de inflación cultural, sino una esfera importante para conducir el pensar correcto y constructivo mediante el cual transitar desde el desiderátum hacia la ciencia real. Esto exige conceptos y palabras.

¹⁶ No será necesario recurrir aquí al absurdo por aberrante ‘Multiculturalismo’, desgraciadamente asumido, y con demasiada frecuencia es de creer que por mera inconsciencia léxica y patrón de moda, cuando lo que se quiere decir es ‘pluricultural’.

¹⁷ He realizado un análisis e interpretación de todo ello en *Escatología de la Crítica*, Madrid, Dykinson, 2013.

En ello todos somos parte en la medida de la propia esfera de nuestras responsabilidades, usos y su posibilidad. Ciencia y Crítica son exigencias éticas, pero además la condición necesaria para el saber y el dominio propios que por principio no pueden ser abandonados a un juego de intereses extraño. Y es de notar que existe, aun en casos extremos, un amparo para la acción: es el de cierta excentricidad propiciada por una rigurosa inteligencia de los hechos en el marco de posiciones periféricas. Pues bien, en una situación como la filipina, en la cual científicamente está aún buena parte de la base por construir, sin duda será difícil sobreponerse a las más fuertes, y asimismo por inercia, tendencias exógenas y depauperadoras, a lamentables exportaciones masivas difíciles de contener, pero también sería factible anticiparse a la marcha de los acontecimientos y establecer una posición de fuerza propia razonadamente constituida en el ámbito y los valores propios.

II

“LAS GRANDES ÉPOCAS DEL FILIPINISMO”

Una visión general al modo de hipotiposis a fin de diseñar una imagen histórica integral del Filipinismo permite advertir, en primer lugar, de un hecho de valor general previo y, por otra parte, según argumentaré, de la existencia de tres periodos en la evolución del conjunto. En buena lógica y según directamente se comprobará sobre la marcha de nuestra exposición, sólo la determinación de una imagen completa, desde los orígenes hasta el presente, de la evolución del Filipinismo y sus formas variables, así como la entidad definible y sus dimensiones, puede hacer aprehensible el carácter y el sentido de las partes o épocas y el todo. Nuestro objeto corresponde tanto a Historia de la Cultura y la Literatura como a Historia de las Ideas.

La especificación de la cuestión de valor general previo deriva de la sencilla comprobación de que el ‘factor hispánico’, en relación al mosaico de la cultura malaya preexistente a la llegada de los españoles, no es un simple factor, de mayor o menor intensidad, sino un elemento de inherencia sustancial permanente a partir del primer momento, y evolutivamente aun de distinto modo, pero indisoluble, por cuanto atañe a los aspectos constitutivos de principio, a los aspectos de formación significativa del conjunto y, finalmente, como también se indicará, a los aspectos de conclusión actual y en consecuencia de posible proyección futura.

La discriminación de grandes ‘épocas’ o segmentos históricos nítidamente especificables del ‘Filipinismo’, es decir sin complejizaciones sujetas a artificio metodológico por multiplicación de datos particulares, muestra que las ‘épocas’, como dijimos, no son sino las formas, la expresión o manifestación cultural plena de aquéllas. A este fin, como decíamos, es imprescindible la asunción por su base del contenido general que determina el ‘factor hispánico’, por cuanto éste es no sólo parte sino principio y medio del estudio de las lenguas y culturas subsistentes, autóctonas, a la par que aportación de una completa cultura religiosa y un plan político-administrativo conducente a una organización social y educativa, aquella que produjo la resolución de una entidad política de nación no conjeturable de otro modo. Pequeños y grandes accidentes aparte, el mayor ciclo cronológico filipinístico arranca del inicio o encuentro y juego de relaciones e integraciones, o incluso las desintegraciones que hubiere, concurrentes en el tiempo entre el mosaico de la base malaya y el factor hispánico, que no es único pero sí el fundamental. Las ‘épocas’ del ‘Filipinismo’ no serían, pues, sino las grandes formas y las resultantes dimensiones en que tal proceso se

manifiesta, y han de constituir por sí, no un aspecto entre otros muchos de la cultura filipina sino un aspecto central, fundamental y decisorio, el cual hace posible la comprensión de un todo en sus partes y éstas en cuanto descripción y síntesis reconstructiva de aquél.

El pitagorismo del tres y su penetrante eficiencia ofrece la disposición periodológica de un Filipinismo que visto en su pleno largo alcance no es más que el modo esencial de la evolución del archipiélago en sus épocas culturales mayores. Sería posible, sobre todo en lo que se refiere a la época moderna y contemporánea, multiplicar, a partir de ciertos acontecimientos, las determinaciones periodológicas. Así especialmente en lo que tiene que ver con los desgraciadísimos acontecimientos de los años 40 del pasado siglo. Pienso que no resultaría clarificador, en el caso que nos ocupa, superar decrecientemente mediante concreciones las distinciones periodológicas mayores, aun esto a costa de dejar ciertos rasgos en semisombra. Ese cometido no niego que pueda ser conveniente en cierto sentido, pero desde el punto de vista del historiador general. Es decir, es preferible para nuestro caso un criterio fundado en la ‘larga duración’ y la ‘expresión’, teniendo presente, por otro lado, la dialéctica interna de la continuidad y la discontinuidad, y ello tanto en lo que se refiere a la producción intelectual constatable dentro del Archipiélago como exterior. Por lo demás, haremos observación aunque con brevedad de los momentos subrayables y sus vacilaciones, de principio y final, las fórmulas de expresión a veces emblemáticas, las circunstancias y manifestaciones fuertemente simbólicas y las señaladamente influyentes, los modos de transición y la variedad de límites que cabe barajar mediante datos cronológicos. Pero en cualquier caso no pretendemos, en ningún momento, ejercer función general de historiadores sino más bien de observadores de una cierta fenomenografía.

Es de notar que cuando menos la primera gran expresión artística filipina de envergadura es eminentemente la de la arquitectura barroca, lo cual establece de hecho un marco de relación hispánica, el de una *universalidad barroca* concerniente a todas las épocas y culturas pero que a partir del Siglo de Oro español dio impulso y trazo a un intenso y riquísimo internacionalismo que cruza de Europa a América, donde se hace propio, o de España y México a Filipinas, donde como arte eclesial cristiano se asianiza y deviene asimismo expresión de valor propio¹⁸. En estas formas artísticas excepcionales tanto por concepto como por expansión nacional filipina diríase que se revela la potencia de una filipinidad expresiva más tarde cercenada.

La primera época del Filipinismo permite identificar a éste con el característico y decisorio proceso cultural del archipiélago que cronológicamente corresponde *grosso modo* con los siglos XVI-XVIII. Existe, pues, para la determinación de orígenes no una dificultad procedente de lo difuso sino una posible vacilación procedente de la rica multiplicidad de elementos considerables, desde el mismo bautizo con el nombre de Filipinas o la fundación de la primera iglesia y escuela de catequesis, el establecimiento de Manila como capital de la nación en 1571, o acaso más emblemáticamente el establecimiento de la primera imprenta, la publicación del primer libro tagalo...¹⁹. O la fundación de la que será primera universidad, cosa esta última que nos conduciría ya a 1611

¹⁸ He dado razón de la universalidad barroca, eminentemente hispánica, en *La Ideación Barroca*, Madrid, Casimiro, 2015. Para los aspectos literarios, no tan visibles como el patrimonio arquitectónico, véase I. Donoso, “El barroco filipino”, en Id. (ed.), *Historia cultural de la lengua española en Filipinas*, Madrid, Verbum, 2012, pp. 85-145.

¹⁹ Como es sabido, la materia relativa en amplio sentido a la imprenta en Filipinas es obra de Wenceslao Emilio Retana, que sucesiva y extensamente se ocupó de ello, y también hay que reconocer que en relación con el chileno José Toribio Medina, cuya obra de 1896 le permite desarrollar todavía unas Adiciones a ésta en 1899. *Los Orígenes de la Imprenta en Filipinas* de Retana data de 1911. En el anterior y utilísimo *Tablas cronológica y alfabética de Imprentas e Impresores de Filipinas (1593-1898)* (Madrid, Victoriano Suárez, 1908; facs., Madrid, Libris, 2010) queda ya taxativa y definitivamente aclarado todo el asunto de orígenes desde las primeras páginas.

y resulta a todas luces excesiva. Podría tomarse todo ello como un proceso de orígenes. Se trata, como es obvio, y aquí sólo queremos indicar sus pivotes, de la cultura católica y las letras y las artes del occidente hispánico insembrados en este gran archipiélago de Asia, en el cual, al menos programáticamente, el colonizador no se propuso desarrollar actividad bélica sino ser recibido amistosamente por sus habitantes autóctonos²⁰. El Filipinismo nace en consecuencia inserto y gracias a un proceso general político y cultural. Principalmente se trata, comenzando por lo menos específico, aunque sí base de las realizaciones subsiguientes más allá de la mera acción inmediata: a) de la formación de un tejido administrativo e institucional de gobierno; b) de la formación de una red eclesial evangelizadora y educativa visible aun hoy en el sólido y rico tejido arquitectónico y plástico que perdura como patrimonio de la Humanidad; c) del estudio y reconstrucción de las lenguas autóctonas con vistas a promover dicha evangelización, es decir la gran base que actualmente se ha dado en denominar “lingüística misionera”, así como las comprensibles derivaciones que sobrepasando lo catequítico filtran, junto a las modalidades de formación técnico-práctica, otras de formación espiritual e intelectual que enriquecen las potencialidades del espíritu subsistente.

Hay varios elementos de potente fuerza simbólica y efectividad intelectual que pudieran ser tomados como hitos para señalar la conclusión de la primera época del Filipinismo. Entre éstos se diría científicamente decisivo, a nuestro juicio, el ciclo de organización y publicación conjunta de la familia de las lenguas de las Islas Filipinas efectuada por Lorenzo Hervás, el padre de la Lingüística comparada, entre 1784 y 1801, según los volúmenes correspondientes de sus ediciones, primero italiana y después en Madrid y en español del *Catálogo de las Lenguas*. Es éste un hito tanto de la historia lingüística filipina como de la Lingüística universal. O más bien, cabría pensar no sólo en la operación lingüística de Hervás sino como conjunto en la vertiente filipinista de la Escuela Universalista Española del siglo XVIII, que se prolongaría durante varias décadas del XIX y que podríamos aducir se cierra con Federico Faura²¹. Desde un punto de vista particularmente historiográfico todo conduce a pensar en la redacción del Estadismo de las islas Filipinas, del historiador agustino y tagalista Joaquín Martínez de Zúñiga, obra de principios de siglo más tarde editada por Wenceslao Retana (en Madrid en 1893) y que también tuvo versión en inglés²².

²⁰ No procede entrar aquí en lo relativo a primeros pobladores pigmeos. Entiéndase, los acontecimientos poblacionales previos al asentamiento malayo y el desarrollo demográfico que discurre hasta la llegada de los españoles forma parte de la época prehistórica y protohistórica del archipiélago. Por otro lado, recordaba Delfín Colomé (*La caución más fuerte*, Manila, Instituto Cervantes, 2000, p. 5) siguiendo a Antonio M. Molina (*Historia de Filipinas*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1984, 2 vols.), el expreso mandato recibido por la expedición de Legazpi (“Dondequiera que llegaren se ganarán la amistad de los habitantes y harán entrega a sus régulos de sendas cartas redactadas por el rey español. [...] Únicamente en aquellos lugares en que los habitantes se mostraren amigos deberán desembarcar y establecerse, procurando conservar incólume dicha amistad. El empleo de las armas se justificará tan sólo como recurso extremo”).

²¹ Puede verse nuestra investigación reciente sobre *La Escuela Universalista Española del siglo XVIII*, Madrid, Sequitur, 2016.

²² La aportación historiográfica y bibliográfica de Retana es imponderable ya sólo mediante los tres volúmenes de su *Aparato Bibliográfico de la Historia General de Filipinas* (Madrid, 1906; ed. facs. Manila 1964). Para un balance en este sentido de la obra de Retana, puede verse Antonio Caulín Martínez, “Wenceslao E. Retana y la historia de Filipinas”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, t. 6 (1993), pp. 419-440. Retana es parte clave de la reconstrucción historiográfica filipina, a la que naturalmente han contribuido enormemente la extensa serie *The Philippine Islands*, de Cleveland, y la *Philippine National Bibliography* de la Biblioteca Nacional de Filipinas; también S.L. Hilton y A. Labandeira, *Bibliografía hispanoamericana y filipina*, Madrid, FUE, 1983. Véase el balance de p. Hidalgo Nuchera y F. Muradás García, “Guía Bibliográfica para la historia de las islas Filipinas. 1565-1898”, en *Estudios Americanos*, t. LVII, 2 (2000), pp. 677-711.

Quepa además seleccionar una posibilidad francamente diversa, la que ofrece la muy avanzada fecha de 1861, año coincidente del nacimiento de José Rizal y la publicación de la cenital obra en tagalo abreviadamente conocida como *El Florante*, es decir *Florante at Laura*, del comediógrafo tagalo Francisco Balagtas (o Baltazar)²³. El hecho es que el periodo 1860-1898 fue históricamente decisivo y representa un modo especial del Filipinismo y el comienzo de su llamada “nacionalización”, sobre todo en las distintas fases discernibles con posterioridad al fusilamiento de Rizal.

Ha sido subrayado con toda razón cómo a mediados del siglo XIX coincide una serie de hechos en romper el aislamiento, de fuerte imposición geográfica, entre Filipinas y España, y ello será cultural y literariamente decisivo²⁴. Si la segunda época del Filipinismo conviniéramos que irrumpiera en torno a 1860, se ha de empezar por advertir: (a) que ésta expresa característicamente el lento surgimiento durante el siglo XIX de un proyecto de emancipación nacional que encuentra su cenit, también intelectual y artístico, en torno al Desastre del 98 y años inmediatos y, dicho en pocas palabras, fracasó por intromisión de una tercera potencia sobrevenida, y engendraría sin embargo, en parte indudablemente como reacción pero también como consecuencia del crecimiento educativo y la cualificación del tejido cultural y una reacción moral, (b) una fase subsiguiente, el momento más brillante de la literatura filipina en lengua española, su asentamiento aunque en pocas décadas interrumpido, que adoptó como móvil el impulso propiciado por la figura de José Rizal y el amplio entorno que le antecede y sobre todo le subsigue. Porque además la revolución e independencia, como es bien sabido, se hizo en español. Y así, tras el llamado “tímo” en que consistió la independencia, la época de dominio norteamericano lo fue también, paradójicamente, y en esto existe acuerdo unánime, del gran filipinismo literario en lengua española. Este es el contexto central del Noventayochismo filipino, importante nexo intelectual y sentimental con la cultura española e hispanoamericana del entresiglos que puede comprobarse largamente en la producción poética de este periodo, eficiente expresión del sentimiento cultural de los intelectuales de la época²⁵.

Por otra parte, (c) el proceso político e ideológico había de producir necesariamente y en varias oleadas una explayación cultural nacionalista, de sentido autóctono o étnico, no monolítico, pero en cualquier caso a menudo, y desde luego crecientemente más, tan antihispánico como antinorteamericano, reproduciendo en otro modo y circunstancia la raíz y el trazo del conflicto bélico del 98. Pero el siglo XX traería de inmediato la acomodación norteamericana. Esto sin duda significa formas de expresión que por primera vez fracturan, y en doble sentido, la identificación hispánica del filipinismo y de alguna manera han pervivido, procurando una recuperación y revaloración antropológica desde luego necesaria, pero también en ocasiones a costa de crear, por una parte,

²³ Puede verse el reciente trabajo de Virgilio S. Almario: *Si Balagtas at ang Panitikan para sa kalayaan*. Pambasang Alagad ng Sining, Metro Manila, Komisyon sa-wikang Filipino, 2014. Es de recordar que Epifanio de los Santos, que hizo traducción del texto de Balagtas, entendió que éste constituía el monumento mayor de la lengua tagala en su momento de madurez, momento que es consecuencia del tratamiento que le otorgó el imperio español y que ya nunca más sería comparable ante las lenguas española e inglesa. Hoy quizás podamos pensar que este gran filipinista pudiera no haber acertado definitivamente en su predicción.

²⁴ Muy bien resume esto enumerativamente Luis Mariñas en *La Literatura Filipina en castellano*: “la instalación del telégrafo ultramarino, a través de Hong Kong; la apertura del Canal de Suez en 1869; la sublevación de Cavite, en 1872, que crea una bandera y unos mártires para el nacionalismo filipino; la llegada masiva de libros de España; la ley de Educación de 1863, que establece en Filipinas por primera vez de forma efectiva una enseñanza dirigida por el Estado y en castellano; el establecimiento de la línea regular de vapores y la marcha a Madrid, en 1871, del pionero de los escritores filipinos que se formarán en España: Pedro Paterno”. (Ob. cit., p. 31).

²⁵ Así lo he desarrollado con el título de *La Poesía Noventayochista. El entresiglos en España, América y Filipinas*, que pronto aparecerá en Madrid, Dykinson.

una –y esto es importante- revisionista y falaz reinterpretación en lengua inglesa del pasado hispánico y, por otra, una mitificación histórico-cultural de fundamento ya legendario o ideologizado, según inevitablemente en alguna medida ha de crear todo nacionalismo. En cualquier caso, la perspectiva nacionalista encuentra, a nuestro juicio, su aspecto de Filipinismo sin duda más importante y mejor orientado, matices particulares aparte, en la reivindicación y desarrollo de la lengua propia, el filipino de base tagala y por otra parte la amplia familia de lenguas filipinas. Este desarrollo de la lengua propia hemos sostenido en otra ocasión que es el requisito inequívoco a fin de que Filipinas pueda finalmente alcanzar su construcción nacional íntegra formando un ciudadano y un país de conciencia y cultura propias, intelectualmente autoconscientes y por ello correctamente situados ante sí y ante el mundo²⁶. Este es el único camino posible rectamente entendido, o lo es una vez interrumpido el proceso histórico afianzable en lengua española.

Y en cuarto lugar (d) es de observar cómo, con independencia de la actividad filipinista más nacionalista, el hecho es que tras la discontinuidad impuesta por los desmanes de la década del 40 lo cierto es que la segunda mitad del siglo XX produjo asimismo una apreciable proliferación internacionalizada, si bien casi por completo dispersa, de la investigación filipinista²⁷. El caso precedente de Fernando Blumentritt (1853-1913) constituye no sólo el más extraordinario y temprano anticipo filipinista a ese propósito sino una muestra casi insólita que debe contar entre las grandes singularidades del humanismo moderno, pues no responde a necesidades prácticas, ya políticas o geográficas y demás²⁸.

²⁶ Lo propuse así mediante el artículo “Filipinas en un contexto actual y universal de cultura”, en *Revista Filipina*, 2ª etapa, vol. I, núm. 2, Invierno 2013-Primavera 2014. Esto tiene otras importantes repercusiones, como principalmente la arraigada en el hecho de que mediante proceso histórico natural Filipinas ofrece la posibilidad única e insólita de síntesis cultural de Asia y Occidente.

²⁷ La inclusión en 1974 por Etiemble de un breve artículo (“Ojeada generalista sobre la literatura filipina”) como cierre de su autocompilación, en su día muy difundida, *Essais de littérature (vraiment) générale* (París, Gallimard; trad. española en Madrid, Taurus, 1977), publicitó en el mundo del comparatismo literario internacional el especial y desatendido caso de la literatura filipina. Esto sin duda tuvo considerable y benéfica influencia en pro de la difusión de los estudios filipinistas fuera de los restringidos ámbitos usuales del Filipinismo y en general ajenos a la Comparatística. Todo sea dicho, el artículo, aunque de escasa formulación conceptual, no se hallaba exento de pretensiones acaso desmedidas y, hasta cierto punto, propias de la época en que se publica, y ello a partir de la permanente autosuficiencia progresista autoarrogada por medio de una clave o cliché considerado apto para la interpretación automática de toda cultura colonial aun careciendo de conocimiento específico alguno acerca de la misma. Etiemble partía simplemente de haber escuchado en un Congreso comparatista en Friburgo (1964) una comunicación de Lucila Hosillos sobre el surgimiento y búsqueda de la identidad nacional por la literatura filipina y advirtiendo que en una bibliografía filipinoamericana no había encontrado ni una ficha de artículo en lengua francesa. Una bonita autoinculpación europea. Él, que se ocupaba hasta de literaturas malgaches, sentía estupor de haber caído en esta laguna del conocimiento. Pero lo que desconocía ‘verdaderamente’ eran las proporciones de la laguna.

²⁸ La obra filipinista de Blumentritt, sin duda mediatizada por sus vínculos con Rizal, actualmente está siendo estudiada por la germanista Mª Rosario Martí Marco. No me sustraeré a reproducir aquí el juicio del siempre agradecido Retana a la labor de Blumentritt: “El nombre de este célebre bohemio, que llegó a ser el primer filipinista del mundo, comenzó a adquirir notoriedad por el año de 1880, cuando él era bastante joven aún. Por tal modo se apasionó de las cosas de Filipinas, que muchos suponían que había residido largo tiempo en aquel país y que lo conocía de visu palmo a palmo. En un merecido elogio que, hace ya no pocos años, le dedicó el Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, se le llama “viajero”. Blumentritt viajó muy poco por Europa, y murió sin haber visto, ni a mil leguas, Filipinas. Este es su mayor mérito: haber conocido profundamente, bajo todos sus aspectos, un país que nunca había pisado y al cual, puede decirse, consagró su vida entera. En 1882 publicó su primer Vocabulario, revelador de mucha lectura. Pero el autor, atendiendo más a la cantidad que a la calidad, acumuló y acumuló palabras sin tener en cuenta que casi todas eran del uso exclusivo de los indígenas y, de las restantes, una buena parte castellanas netas, como aceite, adarme,

La segunda época del Filipinismo viene a delimitar un extenso periodo, productivo y políticamente complejo, intensificado por un proceso revolucionario que fracasa y deviene en buena parte reasimilado por un neocolonialismo inconsecuente para la cultura y un adecuado proyecto político del país. Esto se prolonga y languidece sin visos de resolución hasta finales del siglo XX o principios del XXI. Es el prolongado neocolonialismo de la diglosia y el fracaso. La diglosia es el gran problema filipino contemporáneo.

La realidad cultural filipina contemporánea presenta una imagen intrincada y no fácilmente entendible a ojos del estudioso europeo. El cruce asiático/occidental de la misma y la extraña circunstancia neocolonial del país lleva buena parte en ello. Sea como fuere, el hecho es que la segunda época del Filipinismo describe una amplia aportación aún mayor de lo que ya en principio se pudiera creer, y cuenta, para nuestro principal interés periodológico, con los grandes maestros de su construcción moderna, si bien es verdad que aún no adecuadamente reconocidos ni rentabilizados. En todo ello desempeña una función destacada la proyección de la figura de Rizal, que si en tiempos de Blumentritt respondía a la égida de la presencia viva, al paso de los años vino a representar un emblema político y la peculiar, aunque inevitable y muy lenta, recepción de su obra²⁹. Existe afortunadamente un apreciable número de filipinistas contemporáneos, pero es seguro a nuestro juicio que Wenceslao Emilio Retana (1862-1924) y Epifanio de los Santos Cristóbal (1871-1928) configuran a modo de tándem el ejemplar paradigma de la construcción del Filipinismo moderno, tanto por su base instrumental, en particular bibliográfica, como filológica y cultural de perspectiva rigurosa, ética y plena sobre la realidad del país³⁰.

alcanfraz, alcoba, etcétera. A unas 2.000 ascienden las voces reunidas por Blumentritt en esta nómina, tomadas de los libros de viajes, de las monografías descriptivas, de la Flora del P. Blanco y, principalmente, de los vocabularios de las lenguas del país. De cada veinte de las catalogadas, diez y nueve no son filipinismos propiamente dichos. Si a esto se añade que Blumentritt no define, sino que se limita a dar una idea, con extraordinaria concisión, de lo que cada vocablo significa, resulta que este su primer Vocabulario, con ser trabajo de mérito, es de muy escaso provecho” (W.E. Retana, *Diccionario de filipinismos*, cit., p. 14).

²⁹ Es necesario recordar que *Noli me tangere* se publica por primera vez en Alemania en 1887, salvando así posibles problemas de censura, y que en 1987 ha sido reeditada en ese país pero ya traducida (“Roman. Aus dem philippinischen Spanisch von Annemarie del Cueto-Moerth”). Por otra parte, el anteriormente citado Etiemble promovió para editorial Gallimard el estudio y edición correcta de esta obra de Rizal en Francia, a fecha de 1980, superando las deficiencias ideológicas de una versión anterior. Esto fue proseguido en 1984 y en la misma editorial por Daniel-Henri Pageaux, que redactó el prefacio y revisó el texto de la traducción de Jovita Ventura de Castro de la segunda novela, versión titulada *Révolution aux Philippines / El filibusterismo*. El mismo Pageaux había publicado, con motivo del volumen de homenaje a Etiemble, el artículo “Autour de José Rizal. La France et le problème des Philippines à la fin du XIXème s.,” en *Le mythe d’Etiemble*, París, Didier Erudition, 1979, pp. 185-196, y posteriormente, “Naissance d’un archipel romanesque: les Philippines de J. Rizal”, en *L’imaginaire de l’archipel*, ed. de Georges Voisset, París, Karthala, 2003, pp. 287-293. Gracias al prof. Pageaux tengo noticia de que Etiemble fue director de la tesis de doctorado sobre Rizal de la filipina Jovita de Castro, de cuyo tribunal él formó parte. Por lo demás, la nueva investigación francesa ha situado el ámbito de la llamada Historia oral, y sobre todo es obra de Nicole Revel. En Italia, las traducciones de Rizal, que son muy recientes, ya del siglo XXI, empiezan asimismo con *Noli me tangere (Romanzo filippino tagalo*, Livorno, Debate, 2003), cuyo traductor, Vasco Caini, probablemente ha sido el más dedicado al autor, si bien buena parte de sus ediciones sólo se han publicado en la red. Por su parte, Andrea Gallo es sin duda el más importante filipinista italiano.

³⁰ Epifanio de los Santos Cristóbal, dice en la Advertencia preliminar de su opúsculo *Wenceslao E. Retana. Ensayo crítico acerca de este ilustre filipinista* (Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1909): “Cualquiera que hayan sido sus opiniones políticas, nos haya tratado o no con dureza antaño, nosotros los filipinos desapasionados no podemos negar que es Retana el primero de los investigadores de primera mano, y así resulta que sus obras de carácter histórico y bibliográfico han venido a convertirse en fuentes indispensables de consulta”. El opúsculo contiene una Bibliografía de Retana, limitada a su fecha pero con indicación de títulos previstos.

y cultural de perspectiva rigurosa, ética y plena sobre la realidad del país²⁹.

Ahora cabe preguntarse acerca de si existen elementos que permitan fundamentar y conceptualizar una tercera época del Filipinismo. No procede para nuestro actual interés intentar la discriminación de pequeños matices a partir de lo antes referido, proceso que conduce su propia dialéctica interna y externa y sus mecanismos de continuidad, pero sí interrogarnos en un sentido que permita determinar elementos significativos capaces de orientar sobre en qué momento se encuentra o si ha finalizado ese proceso. O dicho de otro modo, ¿cuándo o qué elementos es posible establecer como significativos a fin de decidir acerca del surgimiento de una nueva época del Filipinismo, si es que tal cosa fuera así determinable?

Los grandes elementos operativos de la “segunda época” tuvieron resolución, en lo que a nuestros intereses se refiere, mediante (i) la creación sólida de una literatura filipina en lengua española y su dirigida desintegración subsiguiente (que acaso culmina política y convencionalmente en torno a 1973 y, sobre todo, 1987, al ser ya postergado el castellano como lengua oficial de uso); en segundo lugar (ii), la creación del Filipinismo moderno, que hemos propuesto mediante los nombres de Wenceslao Retana y Epifanio de los Santos; y por último (iii), la expansión de un nacionalismo antropológico de base filipina autóctona. A resultas de lo cual se ha de preguntar, asumida la realidad histórica, qué aspecto está ausente en lo descrito y sería capaz de otorgar sentido completo y actual a una nueva época del Filipinismo.

Tomando el nacionalismo antropológico, tanto el *Pilipinismo* como la *Pilipinisasyon*, al margen de sus aspectos más ideologizados lo cierto es que cabe seleccionar elementos que exigen especial atención. Pero en este punto es de observar muy señaladamente la inclusión de la lengua inglesa, por cuanto la cultura universitaria desarrollada en inglés llevó a cabo un importante proyecto de intercambio, quizás más bien suplantador y dirigista, de influencia norteamericana. Esto no quita la importancia y el reconocimiento que requieren, sobre todo, sus principales y dispares ejemplos, muy valiosos, que cabe ejemplificar en las obras de Damiana Eugenio y Bienvenido Lumbera. Es de subrayar, pues, el hecho neocolonial de la progresiva implantación generalizada en inglés del sistema educativo durante el siglo XX. Desde el más estricto punto de vista ‘filipinista’ también podría decirse que ello ha producido destacados órganos y medios de investigación, aunque se pueda discutir la densidad de su textura, pero en cualquier caso una consecuencia importantísima de esa opción político-académica consiste, aun indirectamente, en haber contribuido al sostenimiento y generalización de la diglosia en el siglo XX filipino. Bien es verdad, por otra parte, que la anglicización de los estudios superiores puede tener un sentido auxiliar, sobre todo bibliográfico (inmediatamente me referiré a este asunto y su amplio concepto, en nota). Es un fenómeno común y muy útil para muchos países, y desde luego también ha contribuido al Filipinismo, pero en este caso a partir de una situación de orden anterior, viciada de base y sirviendo por ello de cierre o culminación académica en pro de una deficiencia general de repercusión ejercida sobre el común de la sociedad.

Son también de notar sin embargo, y además en tránsito del siglo XX al XXI, valiosas realizaciones que, teniendo por objeto la cultura y la literatura más autóctonas, escapan a cualquier sentido nacionalista o ideologizante y, por ello, contabilizan en estricto favor de criterios de razón científica que permiten vislumbrar un régimen cultural más moderno y avanzado, un estilo distinto y propio, tal sucede con trabajos que pudiéranse ejemplificar en obras como la del antropólogo Fernando Nakpil Zialcita, en gran parte escritas en inglés desde la Universidad Ateneo de Manila. Consideración aparte y altamente representativa merece la producción del muy notable filólogo Virgilio S. Almario, que actualmente efectúa una intensa labor en la Academia de la Lengua

Filipina (*Komisyon sa Wikang Filipino*), naturalmente en idioma filipino³¹.

Es de señalar que el siglo XXI ha deparado ciertas evoluciones entre las que no cabe omitir la asunción del idioma filipino y las demás lenguas autóctonas en la enseñanza primaria, lo cual habrá de incidir en una disminución de las muy extendidas en el país fracturas educativas y patologías lingüísticas disléxicas, consecuencia de un grave error educacional durante largos años sostenido. Ciertamente, en el terreno de la administración política oficial se han dado algunos pasos relevantes, aunque muy tardíos, a este propósito, pero falta por iniciar el plan y decisión clave, que sin duda consiste en la implantación progresiva de un sistema universitario en la propia lengua nacional o, cuando menos, limitador de la oficialidad de la lengua importada a posición auxiliar³². Esto es simplemente exigible en un país que roza los cien millones de habitantes y los intereses generales inducen a atajar los importantes problemas generales.

Tomando ahora por objeto el referido gran momento de la literatura filipina en español, que puede darse por desintegrado tras la guerra, cabe decir que la segunda mitad del siglo XX describe en este sentido un periodo de decadencia en virtud de sus producciones dispersas, de cuya irradiación, a veces pesimista, también surgen ciertas reflexiones y balances. Además de algunas contribuciones de materia política, administrativa o pedagógica, y sobre todo los trabajos lingüísticos formalistas de Antonio Quilis³³ e historiográficos y literarios de Pedro Ortíz de Armengol³⁴, lo subrayable

³¹ F. Nakpil Zialcita es característicamente el autor de *Authentic Though not Exotic. Essays on Filipino Identity*, Quezon, Ateneo de Manila U. P., 2005. Aun sin entrar propiamente en la extensa obra de Virgilio Almario, acaso convenga recordar su emblemático *Rizal: Makata*, Manila, Anvil, 2011; así como su reciente recuperación, junto a Elvin R. Ebreo y Anna María M. Yglopaz, del *Vocabulario de la Lengua Tagala*, de los padres Juan de Noceda y Pedro de Sanlúcar, en Manyla, Komisyon sa Wikang Filipino, 2013.

³² No se pierda de vista que en el ámbito académico y científico la lengua de uso se sirve instrumentalmente de una extensísima bibliografía en diversas lenguas, preferentemente y como no puede ser de otro modo las de gran producción científica, teórica y literaria. Como es evidente, la potencia cultural de una lengua tiene por base primera su número de hablantes y la dimensión de su población culta, de usuarios de lengua altamente laborada, así como la capacidad de traslado a la lengua propia, la capacidad de traducción, de los materiales bibliográficos relevantes disponibles en otras lenguas. Ciertamente no se trata de un juego de magnitudes cuantitativamente lineales, pero sí de la base necesaria sobre la cual cabe discernir rigurosamente hechos y circunstancias y obtener un criterio de sentido específico para el caso y sector que se trate de analizar. Por ejemplo, es evidente que quien desee en general hacer estudios de musicología habrá de valerse de materiales bibliográficos existentes en lenguas alemana o italiana muy por encima de lo disponible en lengua española, a pesar de que esta última posee un número de hablantes inmensamente superior al de esas otras dos, pero cualquier hablante de lengua española tiene a su disposición un conjunto general de materiales del dominio de las Ciencias humanas muy superior al de esas otras dos lengua europeas, y esto no ya en lo concerniente a materias de especificidad propia, como evidentemente puedan ser las del hispanismo o el mundo americano, sino en virtud de la potencia traductográfica ejercida, que en lengua española en líneas generales, por razones varias que ahora no es caso describir, es probablemente la más elevada. Por esta razón, la bibliografía no ya producida en lengua propia, o por supuesto la relativa a materias de preferencia propia, sino en general traducida, es en español medio científico necesario para otros ámbitos lingüísticos, predominantemente románicos, claro es, por proximidad familiar, o en general para aquellas poblaciones que por cultura tradicional o adquirida tienen acceso a la lectura de esta lengua. Como es evidente, el hablante filipino culto por formación propia inherente puede ser con extraordinaria facilidad lector de lengua española.

³³ Sus investigaciones lingüísticas, mayormente ceñidas al análisis técnico fonético, aunque también editó el *Arte gramatical* de San José, comienzan señaladamente con *Hispanismos en cebuano* (Madrid, 1976) y culminan en la extensa edición póstuma de 2008 *La lengua española en Filipinas*.

³⁴ Probablemente, el mayor autor filipinista español que alcanza a cubrir con varias obras la segunda mitad del siglo, sea Pedro Ortíz Armengol (*Intramuros de Manila. De 1571 hasta su destrucción en 1945*, Madrid, 1958; *Letras en Filipinas*, Madrid, 1999. Este último es compilación de trabajos que describen e interpretan la presencia filipina en la literatura española, conformando una suerte de temología o imagología).

consiste en varias investigaciones de historiografía literaria, muy valiosas aunque no de gran envergadura, que comienzan a publicarse en 1964 en Manila y podemos decir, salvo error, que concluyen en Madrid simétricamente en 1974, o mejor en 1999, como noble expresión intelectual y languideciente de la historia literaria de la primera mitad crecida del siglo, “filipinohispana” según a veces se designan³⁵. Son por tanto trabajos de estudio histórico, de conclusión retrospectiva, a los cuales otorga un cierto replanteamiento la última aportación historiográfica literaria del siglo, en 2000³⁶.

Pero de manera análoga e incluso más amplia a como advertimos en el caso de los estudios que toman por objeto la cultura más autóctona, los primeros lustros del siglo XXI también han deparado la creación, y distintivamente en lengua española, de una serie de investigaciones humanísticas que representan un verdadero cambio de perspectiva, un criterio renovador tanto en el horizonte en los estudios históricos como en el de la expresión filipina en las lenguas autóctonas y en lengua española. Esto con la capacidad necesaria de reconocer una especial y limitada existencia literaria sin perder de vista su significación reconocible y abierta al futuro en una época globalizada en la cual el hablante filipino español puede incluso azarosamente reencontrarse con su propia lengua y toponimia hispánica como lengua viva en cualquier lugar del continente americano o ya en la ilimitación cibernética. Se trata ahora de un Filipinismo asentado en las Ciencias humanas, en la historiografía y la filología, capaz por ello de afrontar sin ideología los estudios históricos en amplio sentido y las lenguas filipinas incluidas el criollo chabacano y el español junto al estudio de la literatura del archipiélago en sus diversas lenguas³⁷. Los primeros lustros del siglo XXI permiten constatar la producción, en un fértil cruce hispanofilipino, de lo que decididamente podemos nombrar como la instauración de un Filipinismo en tanto que campo disciplinar estable, fructífero y actual. Es decir, un nuevo Filipinismo. La producción bibliográfica así lo atestigua ininterrumpidamente durante los últimos lustros, tanto por solidez temática como por cualidad metodológica³⁸.

³⁵ De 1964 es el trabajo de Estanislao B. Alinea, *Historia analítica de la Literatura Filipinohispana (desde 1566 hasta mediados de 1964)*, Ciudad de Quezon, Imprenta Los Filipinos. Alinea ofrece unos muy ilustrativos preliminares que informan del estado de cosas literario a esa fecha. En la página IX, epígrafe (c), concluye con una sentencia que deja constancia de la grosera manipulación que tenía lugar mediante la traducción al inglés de los textos filipinos importantes escritos en español: “Las traducciones en inglés son miserablemente inadecuadas”. Una década después publica Luis Mariñas en Madrid *La Literatura filipina en castellano*.

³⁶ Me refiero al estudio de ambiguo título *La caución más fuerte*, de Delfín Colomé, ya citado, y que es trabajo de los programados con motivo de la celebración del centenario del 98.

³⁷ Es el sentido archipiélagico indicado por I. Donoso en “Intracomparatismo literario: el paradigma filipino”, en P. Aullón de Haro, *Metodologías comparatistas y Literatura comparada*, Madrid, Dykinson, 2012, pp. 527-533; y en “Historiografía comparatista de las Letras filipinas”, en Id., *Historiografía y Teoría de la Historia del Pensamiento, la Literatura y el Arte*, Madrid, Dykinson, 2015, pp. 689-705.

³⁸ Véase un muy breve muestreo a partir de comienzos de siglo: Joaquín Sueiro Justel, *La enseñanza de idiomas en Filipinas (siglos XVI-XIX)*, La Coruña, Toxosoutos, 2002; Joaquín Sueiro Justel, *Historia de la lingüística española en Filipinas (1580-1898)*, Lugo, Axac, 2003; Josep María Fradera, *Colonias para después de un imperio*, Barcelona, Bellaterra, 2005; Jaume Gorriç Abellá, *Filipinas antes de Filipinas. El Archipiélago de San Lázaro en el siglo XVI*, Madrid, Polifemo, 2010; Roberto Blanco Andrés, *El Estado en Filipinas: Marco político y relaciones internacionales (1986-2010)*, Barcelona, Bellaterra, 2012; Isaac Donoso y Andrea Gallo, *Literatura hispanofilipina actual*, Madrid, Verbum, 2011; Isaac Donoso (ed.), *Historia cultural de la lengua española en Filipinas*, Madrid, Verbum, 2012; Pedro Luengo Gutiérrez, *Manila, plaza fuerte (1762-1788). Ingenieros militares entre Asia, América y Europa*, Madrid, CSIC, 2013; Josep María Fradera, *La nación imperial. Derechos, representación y ciudadanía en los imperios de Gran Bretaña, Francia, España y Estados Unidos (1750-1918)*, Barcelona, Edhasa, 2015.

La nueva base de estudios ha sido rigurosa y muy abundante durante los tres primeros lustros del siglo XX. No tanto en lo que tiene que ver directamente con la efeméride del centenario del 98, que todo sea dicho produjo una decena de sólidas investigaciones históricas, más varias de economía y alguna de geografía y medicina además de varias ediciones de textos clásicos y exposiciones con sus catálogos, producción que se vuelve a mantener al año siguiente pero algo más atenuada y con menor dimensión historiográfica. La excepcionalmente extraordinaria creación de estudios puede afirmarse que consiste en el mantenimiento español de una producción de investigaciones que en el periodo 2000-2015 ha tenido como resultado un centenar de monografías, entre las que cuentan unas cuatro decenas de materia histórica y adyacentes, a menudo en relación americana y comparatista, como bien manda el Galeón de Manila, y no siempre ni mucho menos por tratar de viajes y exploración o del desastre del 98, sino de una comparatística forjada en la voluntad de la exigente determinación interna de su objeto, sea hacienda y comercio, aspectos histórico-antropológicos, órdenes religiosas y evangelización, arquitectura o fortificaciones y artes y demás. No podrá decirse que todo ello se ha forjado de la nada o sin un pasado, pues lo hay de siglos de múltiple documentación, y de ciertas obras sobresalientes, pero constituye un hecho excepcional y significativo la renovación y productividad historiográfica referida. Lo cual sin duda contribuye de manera decisiva a la evidencia de una tercera época filipinista.

Esta nueva historiografía es resultado, no sólo pero sí eminentemente, de dos Grupos de Investigación dedicados al estudio de Asia-Pacífico y de los imperialismos, con clara definición comparatista y de superación por tanto de objetos delimitados por nacionalidades. Son Grupos afincados en Madrid y Barcelona, encabezados por María Dolores Elizalde y Josep María Delgado y Josep María Fradera.

Con todo, muy limitativo sería especificar un nuevo Filipinismo de la Historiografía sin Filología, sin los objetos 'lenguas' y 'literaturas'. Hemos sostenido, con Huizinga, que en Ciencias humanas casi todo es Filología, pero tal afirmación tiene un sentido muy general y sólo parcialmente técnico. El sustancial tronco filológico, sin duda más lento, pero el único capaz de afirmar las Ciencias humanas y el objeto humanístico frente a la disgregación sociológica, ha de atender tanto a Ciencia lingüística como a Ciencia literaria, en el primer caso referido sobre todo a la gran tradición de la lingüística misionera, sin la cual nada hay, sobre todo sustentado en España por los investigadores Joaquín Sueiro Justel y Joaquín García Medall, y en el segundo caso, literario, sobre todo por el Grupo de Investigación Humanismo-Europa. A todo ello convendría sumar *Revista Filipina*, dirigida por Edmundo Farolán y editada por Edwin Lozada, publicación electrónica que cuenta entre las decanas de la red y ha venido a cubrir un gran espacio cultural del cual han desaparecido las revistas tradicionales en papel.

Las nuevas perspectivas de estudio, ya abandonada la vieja mirada retrospectiva, discontinuamente desarrollada y languideciente, vienen a definir una diferente época, por lo demás abocada a la defensa humanística de las entidades propias frente a la actual vehiculada en lengua inglesa, idioma que en horquilla ha producido un doble puente difícil de sobrepasar pero, en cualquier caso, conducente a la diglosia. Se trata de la programación de una nueva consciencia filológica y filosófica, comparatística, desde la cual es posible concebir que la globalización ha de ser dotada de sentido, en la seguridad de que la cultura filipina, por razones tanto históricas como de futuro, debiera, aun desde la flaqueza, promover un gran esfuerzo, en la consciencia de que éste la hará constituirse en un lugar clave para tales aspiraciones y la lengua española uno de sus medios de decisión.

En este sentido es de afirmar que el siglo XXI ha deparado la conformación de una tercera época del Filipinismo; un filipinismo atento al conjunto de la historiografía y las disciplinas y

saberes requeridos y, desde luego, a las grandes lenguas concernidas. Esta es la nueva base filipinista, asentada distinguidamente en español mediante un tejido de investigación al que sólo falta su necesaria incorporación a los planes de estudio universitarios y al currículo académico. El nuevo Filipinismo posee un incisivo significado como posibilidad de verdadera construcción disciplinar y nacional filipina. A ella puede aportar, acaso aún modestamente, un saber y una práctica filológica indispensables para la constitución de una cultura elaborada capaz de crear un completo sistema académico y su correspondiente estadio científico en la lengua propia, única en la que es posible construir verdaderamente un país. El futuro dirá si se trata de un éxito para la nación filipina o de una recaída en errores del pasado.

III

EL EJEMPLO GÓMEZ RIVERA

Un ‘ejemplo’ puede ser tomado en positivo o por negativa. El buen ‘dar ejemplo’ pertenece al primer caso, aproximación al modelo o arquetipo digno de ser imitado; el segundo caso se refiere a lo rechazable, a lo sumo un valor anecdótico o a algo que encierra moraleja, alguna capacidad demostrativa. O el exemplum, que en Gómez Rivera procede como subsistencia de la segunda época del Filipinismo, de su último periodo más áspero, y ha alcanzado, al final de un camino casi inhóspito, a atravesar las puertas de una nueva época con su profecía. Una profecía que no era sino simple y certero diagnóstico de un estado real de cosas. Como figura individual, es la figura del valor de la fidelidad y la vida en el ‘principio’, aun a veces penetrado de mixturas, como los sentimientos cruzados de antigua invención agustiniana.

El ejemplo Gómez Rivera lo es en primer lugar y en todo caso de aquello que en Comparatística o en Literatura comparada, es decir en campos metodológicos, se suele denominar talentos dobles, o multiplicados, mejor diríamos. Gómez Rivera posee, como en distribución aristotélica, la virtud de los medios auditivos del canto y el visual de la danza y el espectáculo, y además el historiográfico de la crónica y el memorialismo, el folclorístico de la canción y los usos y costumbres, el práctico del magisterio, y la filosofía moral del camino perpetuo, fiel a su propia fidelidad. El filipinismo de Gómez Rivera, sabido es, consiste en una expresión, acaso la más apasionada, del hispanismo contemporáneo, difícilmente parangonable tanto por la singularidad de la ‘figura’, o del paradigma que representa, quién sabe si trufado de amor profundo familiar y humano, quizás mixtura personalista, dura e insondable, así como por el universo filipino que en total representa y del cual constituye sumo ejemplo y enciclopedia activa.

En la obra y en la acción de Gómez Rivera se reúne el saber y el respeto por la primera y gran época del Filipinismo, cuando la cultura autóctona se entrecruza con la hispánica; pero también reúne la visión y comprensión directa del florecimiento de la segunda época, ya entrado el siglo XX, que él hereda, para finalmente alcanzar, hoy, las puertas de una actual tercera época filipinista, en nuestro tiempo de Globalización. Pues bien, esta tercera época hubiese comenzado de otro modo, la hubiésemos alcanzado con mucho menos pertrecho, sin la presencia viva de Gómez Rivera y su afán por el idioma vivo, históricamente sobrevivido. De otro modo, la memoria y la vida filipinas configurarían un saber y una experiencia mucho más deficitarios.

También consiste el ejemplo Gómez Rivera en una figura del alegato, por no sometido, pese a la espereza y la posibilidad acomodaticia o la historia de sumisiones sucesivamente acaecidas en el curso de los años, cosa que le convierte en solitario en su patria. Pienso que el concepto de *resistividad* sería adecuado a este especial caso de Gómez Rivera, el raro paradigma que ha hecho posible un modo activo de transmisión y subsistencia, la entrega de su lengua y su filipinidad como hispanidad viva. Esto representaría, ya por sí mismo, un lugar propio, arriscado y encumbreado del idioma. Es, hoy por hoy, el don que acrisola y simboliza la narración y memorial *Quis ut Deus*, primer Premio José Rizal de las Letras Filipinas.

Como es sabido, la separación extremada clarifica la entidad de los conceptos. La posición en que ha perseverado Gómez Rivera eso permite. El costoso precio de este camino, pues conduce la vida y no se trata de una mera operación, es el propio de la travesía del desierto, o de un lugar hasta ahora cada vez más desertizado, si así se pudiera decir, hasta cuando el caminante resulta personaje solitario. El solitario sediento puede padecer espejismos, pero le salva la memoria. Entonces se convierte en paradigma. No se trataba de profetas, pero al final puede también atisbarse, como si hubiera permanecido prolongadamente en secreto, la profecía. Y el hecho es que el solitario está abocado a una obra solitaria, peregrina como él mismo en su patria. *Quis ut Deus* es una novela autobiográfica poblada de gentes, pero creación solitaria, razón muy importante porque significa un camino de pobreza y llevar a las espaldas el todo como responsabilidad del idioma, manteniendo como a hurtadillas la comunicación con el mundo en torno, con la prosa de su lengua y el pasado. Lengua tan inmensa como inmensamente lejana, y hoy sin embargo a retazos atrapada en red digital. Pero, *Quis ut Deus* surge como comunicación literaria tan sólo en la estricta medida inmediata en que lo permite la permanencia en la propia esfera de su idioma, la cual no es más que la de la memoria, memoria fabulada paradójicamente por más real, y la de los escasos lectores propios del lugar. Es decir, testimonio y fábula para pocos, o para el futuro, o mejor dicho ambas cosas a la vez.

Por todo ello se trata también de paradigma histórico y alegoresis, no artistización. No es el caso. Aquí el arte en su sentido de artificio narrativo no se propone un intento de superación finalista de la propia memoria. Se trata de supervivencia de la palabra y “antropología”; el pasado como única posibilidad de futuro trazado desde un presente precario, y el proyecto de futuro como encuentro deseado del sí mismo o fe en lo que vendrá. El milagro es que la desesperanza no haya podido vencer la fe.

La prosa hispánica de Gómez Rivera no está deslocalizada, lo que sucede es que su horizonte y su brújula no son los del discurso literario naturalmente situado, del discurso mexicano, bogotano o madrileño, de México, Colombia o Madrid, lugares grandes por el habla, donde no es concebible la existencia de supervivientes de una lengua perdida. *Quis ut Deus* es discurso como búsqueda de la propia ‘expresión’, casi única, filipina y superviviente, que a veces pareciera que quiere mirar a la de una América coetánea hoy exitosa, como lo hizo en tiempos del segundo filipinismo. Este ejemplo y donación al nuevo filipinismo se consuma como prosa reconstructiva de historia legendaria socioantropológicamente fundada. En esto consiste el reciente y tardío *Quis ut Deus*, tras el cual por cierto esperamos una nueva rememoración que lo complete a modo de genealogía histórica y puramente autobiográfica, memoria en tanto ejemplo y parte conclusiva de la historia de la vida filipina escrita en español. Es decir, en un futuro próximo esperamos de la expresión solitaria de Gómez Rivera la exposición de un devenir genealógico memorial y grande y por ello expresión renacida de la nación filipina. Sobre todo un “yo estuve allí y digo lo que he visto”. También una interpretación vitalista del devenir de la nación, ejecutada inevitablemente en la pervivencia solitaria del idioma propio, de todo lo cual ya es parte la serie de retratos que escribiera

de los Presidentes de Filipinas. El idioma propio es pues salvación para Gómez Rivera pero también salvación de su país; a diferencia de la tentación libresca, que sería suicidio. La tentación libresca no se la puede permitir, no está en la esfera del solitario pleno, real e histórico. Como tampoco la tentación de la supervivencia literaria mediante el trabajo de orfebrería. El idioma propio del solitario realizado en obra solitaria necesita el mundo de que carece por completo.

La antedicha *expresión* de Gómez Rivera es consecuencia de la expresión filipina perdida, cercenada, según puede comprobarse mediante el breve pero importantísimo ensayo filipinista *La falencia filipina y la ruina de la expresión*. En cualquier caso, *Quis ut Deus* no es puramente una novela ni una rebelión intelectual sino ante todo una pequeña enciclopedia narrativa de expresiones y costumbres, de estratos de lengua, tanto histórica como fabuladamente formada y, quizás sobre todo, un alegato sociocultural y político expuesto de manera meridiana y descarnadamente clara en su Epílogo. Esto también la convierte en obra ejemplar en el sentido clásico biográfico de la nación, y por tanto asimismo en obra de alta función didáctica, no porque pretenda ésta sino porque la encierra y transporta dentro de sí. En *Quis ut Deus* la estratificación de elementos, la suma de episodios, personas, casas y cosas únicamente adquiere su significado como archivo del pasado sometido a símbolo y argumento que enlazar con el tiempo que fue, el de la novela de Rizal, a fin de hallar respaldo, en último término, por analogía y prosecución, para la crítica del tiempo presente, el desastre de un pueblo que no llega a ser por haber perdido la consciencia y el dominio de su historia y expresión propia.

La resolución no podía ser otra que empezar por la interpretación de la memoria, la memoria arcádica, al fin único fondo del sustento humano, sea de infancia, madre o tierra, pero memoria por otra parte bien activa, que mediante su afán de expresión afronta el mundo de una experiencia filipina e interpreta su dificultad, un problema nacional que se puede resumir en el grave concepto de diglosia. Es el gravísimo problema filipino ante el cual nunca ha habido verdadera consciencia ni decisión y ante el cual se explana y proyecta el ejemplo solitario de Gómez Rivera. Esta es su grandeza interpretativa, y sólo por ello ya habría de constituir un lugar de primer rango en el futuro de la cultura del gran archipiélago.

La acción hispanística o filipinística e incómoda de Gómez Rivera y, en particular, su tardía novela, adquiere pleno sentido una vez realizada la travesía del desierto. El camino de la vida tiene tentaciones, somete a prueba, favorece la comisión de errores, pero si éstos no constituyen pecados en último grado, mortales; si se supera el batir de las aspas y no se acepta el camino corto de la mano izquierda, se alcanza la otra orilla, la vida plena como renacer. Vida con sentido y portadora pues de la lengua y su memoria. Así ha sobrevivido, como rediviva, la expresión cercenada, entre una prolongada lapidación de lenguas. Un tesoro para el futuro de Filipinas y el Filipinismo.



Artículos

¿QUIÉN ES GUILLERMO GÓMEZ RIVERA?

TOMÁS RAMOS OREA

Pero, en definitiva, ¿quién es este Guillermo Gómez Rivera? Descontando el detalle anecdótico de que en lo relativo a edad existe sólo una diferencia de días entre nosotros dos, efectivamente, en la tarjeta de visita que de él tengo, reza:

*Director de Nueva Era
Patnugot ng Tagalog Chronicle
Editor of The Listening Post
Miembro de la Academia Filipina correspondiente
de la Real Academia Española de la Lengua.
Presidente: Corporación Nacional de Profesores Filipinos de Español, Inc.*

De todos estos títulos y/o menesteres había extremos que muy bien podían esperar, pero lo relativo a la “correspondencia” con nuestra RAE de las personalidades filipinas que aparecen en el Diccionario no había dejado de hacerme cavilar durante todos estos años.

Por lo que nuestro primer Diccionario declara, la Academia Filipina, correspondiente de la Española, fue establecida en Manila el 25 de julio de 1924.

Obsérvese, por si fuera poco, que fue precisamente un 25 de julio cuando tuvo lugar nuestra particularísima y emotiva anagnórisis.

Pero ¿qué porcentaje de filipinos habla español hoy día en Filipinas? ¿Qué sentido tiene disponer de, mantener, una Academia relativa a una lengua que el pueblo no habla?

Bien. Esas preguntas que cualquier espíritu en estado de inocencia puede hacerse con sosegada espontaneidad, me confesaba Guillermo que fueron las mismas que le formulara Don Dámaso Alonso, unos años atrás, desde su atalaya solemne de Director de la RAE.

Pero lo portentosamente especial del caso es que los conceptos cuantificables de aritmética pura quiebran dentro de la configuración atípica de las tendencias lingüísticas que hoy podemos testimoniar en Filipinas. Existe la creencia general de que el asfixiante influjo U.S.A o “usense” sobre este país asiático ha alcanzado su techo, sobre todo después de la salida de los enclaves militares de Súbic y Clark.

Al comentar con Guillermo estas cuestiones de geopolítica, nos venían fielmente a la memoria los sagaces razonamientos de Don Miguel de Unamuno sobre la diferente forma de colonialismo que Filipinas había pasado a “disfrutar” desde la despedida de España y consiguiente ocupación yanqui. Resulta que Guillermo, nada menos que ya en 1971 había dado a luz el librito *Let's Scrap 'Pilipino: The Fake and Unconstitutional 'National Language' and Go for Filipino*, y por lo que, en resumen, se aboga en esta muy vigorosa y muy centrada monografía es que, puesto que,

además del tagalo existen otros grupos étnicos y lingüísticos en Filipinas (ilocanos, bicolanos, cebuanos, sinamares, leyteños, hiligaynons, cuyunins, tausugs, chabacanos, pampangueños, zambales, ilocanos, etc.), y puesto que el inglés no ha sido nunca, ni será, la lengua en la que el pueblo se comuniquen normalmente entre sí... el término *pilipino* tagalo debería dejar paso al de *filipino* que al menos se asienta en la universidad de la grafía castellana; término que, además, sería denotativo del deseado lenguaje cohesionante y compendiador de todos los demás grupos no tagalos.

Intentaba yo calibrar el iniciático grado de complicidad intuita que se había generado entre los alegatos de este gran campeón filipino del Hispanismo, Don Guillermo Gómez Rivera, y mi artículo “Manila o la decepción iracunda” de principios de 1984, de un lado; y el acopio de revelaciones y datos que, si bien desde una óptica turística sin finalismos tan determinados, tan espontánea y que abundantemente se había incorporado a mi acervo mental, de otro lado.

Cuando desde una perspectiva, más de esteticismo y eufonía que otra cosa, arremetía yo en mi “Manila...” contra la *p* de pilipino, lo hacía con el más absoluto desconocimiento de las peculiaridades fonéticas aplicables al caso y, huelga decirlo, del haz de contundentes razones que Guillermo blande con aquilatada erudición.

Por eso no he dudado en calificar de iniciática, de mirífica, esta formidable complicidad, esta afinidad soterradamente larvada en la que nos encontrábamos mis amigos filipinos y yo, respecto de un asunto común, celebrando, enaltecidos, el hecho de que medio ecúmene de separación telúrica no haya propiciado sino una palingenesia de las vibraciones, una galvanización de los constantes bombardeos cordiales, una diástole dinámicamente, imparablemente expansiva.

A mayor abundamiento, me precisaba Guillermo que en la configuración, de lo que *grosso modo* pudiéramos entender como triángulo fonético del castellano, el tagalo desconocía toda la franja correspondiente a nuestros fonemas *e* y *o*. El resultado cómico es que Felipe correspondería en tagalo prehispanico a ‘Pilipi’.

Con este panorama ya choca menos que desde el muy conspicuo Don Dámaso Alonso hasta el menos presuntuoso de los turistas filólogos de a pie nos hayamos preguntado por la identidad y la representatividad de los académicos filipinos correspondientes de la RAE.

Y sin embargo, la realidad de Filipinas bien podría poner un broche de diamantes a esa pinza lingüística que terminaría de ceñir el globo por su cintura y en español mediante el cierre por el Pacífico.

Pocos fenómenos ilustrarían con más ejemplaridad el cisma que se produce entre ciertas leyes lógicas, ciertas normas intelectuales que se encargan de recoger los libros, la Historia, la ciencia filológica, de una parte; y la “vivencialidad vernacular”, de otra, incorporado todo ello a una unidad elevada de sentido aun dentro de su generosa y engañosa fragmentación. Si el mosaico o centón idioléctico de las Españas de América ofrece el fascinante panorama que, primero, desde chavales, nos apresuramos a descubrir librescamente en la obra de los Lapesa, Kany, y tantos otros; y después, a disfrutar a lo vivo mediante nuestro animoso hollar peregrino por, prácticamente, todas esas Españas... ello así considerado, ¿qué portentoso juego no daría el rescatar y potenciar en Filipinas el rescoldo de lo Hispánico? Si bien se mira, el sorprendente concierto de

diferencias aun dentro de lo común hispánico que se interpreta desde el Río Grande, pasando por el Caribe y las Antillas hasta la Península Antártica, quedaría, como digo y como apunté antes, abrochado ecuménicamente en Filipinas, con la particularidad de que lo hispánico filipino (o lo filipino hispánico, que tanto monta) constituye un raigón en cierta manera atípico; y que el poco español que hay ahora, y el poco o mucho español que haya en el futuro tiende a ser castellano genuino. ¡Esta parece ser la segunda gran oportunidad de España...!

Bien. ¿Por dónde andamos? Guillermo y yo hemos consumido el alongamiento de un entero día, dándonos mutuamente pábulo a nuestras, acaso, mesiánicas expectativas respecto de la posible labor de España en la Filipinas presente...

Y... para la jornada siguiente concertamos una visita a la Dra. Rosario V. Lámug, en el despacho que, en su calidad de Vicepresidente de Asuntos Académicos, ocupa en la University of the East, en Manila.

Pero antes, Guillermo se ha pasado a recogerme, de nuevo, en mi hotel. Por cierto, me informa que el término *silahis*, que en tagalo viene a significar “rayos de sol en haz” proviene del castellano *celaje*. Precioso detalle erudito que le agradezco.

Y por si fuera poco, Guillermo me distingue con el estupendo obsequio de varias obras suyas, todas ellas cálida y elogiosamente dedicadas a mi abrumada persona por tanta y tan gratificante munificencia: La ya mencionada *Let’s Scrap ‘Pilipino’*; *El Caserón* (La fortaleza escondida), Comedia filipina en tres actos, Premio Zóbel de 1975, Manila, 1978; *El Conflicto de Soberanía Territorial sobre Las Islas Malvinas, Georgias, y Sandwich del Sur/The Conflict over Territorial Sovereignty on the Malvinas, Georgias, and sandwich Islands of the South*. Edición bilingüe. Bilingual Edition, Manila, 1984.

Me regala, además, en fotocopia, el romance “A Hispania” del libro *Crisálidas* de Fernando María Guerrero, Manila 1915; y los capítulos “Lo que es el Castellano,” “El castellano, único idioma nacional,” y “El castellano en Filipinas” del libro *Por el idioma y cultura hispanos*, de Tirso de Irueta Goyena (de la Academia Filipina) Manila: Imprenta de la Universidad de Santo Tomás, 1917. Paso a comentar sucintamente cada cosa.

En *El conflicto de soberanía*, mediante un concienzudo estudio documental, se llega a conclusiones de calibre esclarecedor, equivalentes a las ya esgrimidas, en su momento, por Don Miguel de Unamuno sobre problemáticas equiparables.

Dice Guillermo Gómez Rivera como colofón:

En resumidas cuentas, todos los países que se independizaron de España en nombre de la autodeterminación, terminaron cayendo, uno tras otro, en la misma trampa del neocolonialismo. Por un tiempo, estos países, se creyeron verdaderamente libres. Pero al resultar económicamente dominados, pronto se percataron que la autodeterminación que, respectivamente, lograron de España, su antigua metrópoli —y donde el mismo neocolonialismo a que aludimos tiene bases militares y tiene, para desgracia de todos los que somos hispánicos, una influencia destructora sobre la actual nueva generación española— fue arrebatada, cuando no hecha trizas, por el citado neocolonialismo que, ladinamente, se introdujo en sus respectivas economías nacionales hasta el punto de dominar la política interna de la que, estos pueblos y sus dirigentes, son los verdaderos acreedores.

Pero, como tras-efecto del conflicto Sobre las Islas Malvinas, tanto las masas como las clases dirigentes de todos los países en Vías de desarrollo, en particular los de los iberoamericanos, han abierto los ojos y han tomado conciencia del sistema de libertad condicionada que tienen sobre ellos. Ya saben que es, de hecho, un sistema de sumisión agobiante e insultante y que se puede transformar en degradantemente represiva si se incurre en la ira de los estados poderosos (pp. 28-29).

En *El Caserón*, bello título de intención y configuración alegóricas, ambientada entre los años 20 y 30 del siglo actual, mediante el análisis de los miembros de una misma familia en función de su apego o desapego hacia la tradición y heredad hispánicas, Gómez Rivera articula una calurosa y apologética comedia en la que, junto con otros elementos literarios de romanticismo del mejor cuño, diálogos dramáticos de bellísima y delicada factura “pone en evidencia la avidez, el espíritu materialista y comercial del yanqui invasor (Luís Nareto, en su presentación ‘Guillermo Gómez Rivera escribe una comedia’).”

Del rotundo romance “A Hispania” de Fernando María Guerrero, aunque es difícil destacar fragmento alguno por el encrespado enardecimiento patriótico que vertebra a todos y a cada uno de sus octosílabos, escojo, por su adensada intención, esta secuencia:

¡Oh, noble Hispania! Este día
es para ti mi canción,
canción que viene de lejos
como eco de antiguo amor,
temblorosa, palpitante
y olorosa a tradición,
para abrir sus alas cándidas
bajo el oro de aquel sol
que nos metiste en el alma
con el fuego de tu voz
y a cuya lumbre, montando
clavileños de ilusión,
mi raza adoró la gloria
del bello idioma español,
que parlan aun los Quijotes
de esta malaya región,⁷
donde quieren nuevos Sanchos
que parlemos en sajón.
Pero yo te hablo en tu lengua,
Oh Hispania, porque es su son
como música de fuente,
como arrullo encantador
y como beso de vírgenes
en primaveras de amor...
(Día Español de 1913)

Y del libro *Por el idioma y cultura hispanos*, de Tirso de Irureta Goyena, selecciono los siguientes párrafos:

Podrá haber filipinos que hablen los dos idiomas, el inglés y el castellano, pero en uno de ellos solamente pensarán y sentirán y ese será su verdadero idioma nacional... [El] castellano, que es y deberá ser, por consiguiente, no el único idioma, en absoluto, pero sí el único lenguaje nacional de todos los filipinos (capítulo “El castellano, único idioma nacional,” p. 39).

Pero antes de visitar a la Dra. Valdés de Lámug, Guillermo me lleva al taller e imprenta de los semanarios cuyos títulos ya vimos mencionados en su tarjeta de visita, y me regala ejemplares de los mismos. Son los siguientes:

Nueva Era. Fundado por Don Emilio Ynciong en octubre de 1935. Semanario decano de la prensa hispanoparlante de Filipinas y órgano Internacional de los hispanistas del Asia. Así reza y así lo transcribo.

El *Tagalog Chronicle*, como su nombre indica, va dirigido especialmente a quienes sientan esta lengua como la más cercana y conveniente a sus entendederas. Registrado desde agosto 1986.

Por último, *The Listening Post*, también fundado por Don Emilio Ynciong en octubre de 1985...

Pero lo que no se declara en ninguna parte de estas “fichas” bibliográficas oficiales, de identificación del material como prensa y/o correspondencia, es que Guillermo Gómez Rivera se sirve de dichas tres rampas de lanzamiento para su fecundo menester; mas, para su infatigable sacerdocio

en pro de todo lo hispánico. Ahora están cobrando su más cabal dimensión los comentarios que Guillermo me ha venido haciendo estos días pasados, y los que me sigue haciendo en el curso de nuestro itinerario por Manila.

Ahora sí que cobra relieve el trenzado correlato entre teoría y acción que patrocina Guillermo mediante su incansable apostolado y magisterio.

Después de ser capturado el Presidente Emilio Aguinaldo por las huestes de EE.UU., el que ocupó la presidencia de la República Filipina el junio 25 de 1898 fue Macario Sácay. El gobierno militar EE.UU. en Filipinas le declaró a Macario Sácay un bandido sobretexto de una ley “contra el bandolerismo” que los mismos militares promulgaron unilateralmente, para justificar la captura y el asesinato del Segundo Presidente de la República Filipina de 1898, Macario Sácay.

El mismo primer día de este viaje mío en que nos encontramos me habló de una película, *Sákay*, en tagalo, sobre la personalidad y las empresas de este general filipino y de su relación en los años inmediatamente posteriores a la liquidación española, es decir, 1899-1902 aproximadamente, con los intereses EE.UU. recién entronizados. Me recomendó verla (aun estando en tagalo, sin doblar) por el, según él, inusual contenido crítico hacia la potencia colonizadora del siglo XX; contenido que, de acuerdo con todos los indicios, quedaba puesto de manifiesto por obra exclusiva de la mentalidad y el arte cinematográfico filipinos.

Me habló Guillermo del veto velado que había recibido la tal película *Sákay* del *establishment* más oficialista.

Como se anunciaba en la prensa su proyección, me hallé naturalmente proclive a ir a verla. Una noche, después de que entre docenas de jeepneys y miles de personas por las calles, consigo que una taxista me acerque al distrito de Pásay, en uno de cuyos locales se proyectaba *Sákay* como seguía publicando la prensa... recibo la consabida bofetada de frustración de que la película lleva días que no se proyecta. Ya. Anunciada en la prensa diaria de cada jornada, pero dejada de proyectar.

Todo encajaba a la perfección con las valoraciones de Guillermo respecto al impacto social de dicho producto cinematográfico filipino en tono crítico sobre “el amo”. El editorial de *Tagalog Chronicle* de 24 de junio 1993 que con el título “Si General Macario Sácay”, firma GGR, debe de apuntar a la misma diana.

Lo que yo también ignoraba es que la sonriente y carita-de-buena ex-Presidente Doña Cory Aquino, al hacer uso de los poderes extraordinarios ejecutivos, herencia de los Marcos, y ante la falta de ejercicio del legislativo, suprimió de un decretazo la enseñanza del español de los currícula.

La justa flagelación a que Guillermo, desde las páginas de *Nueva Era* somete, a la en este momento sólo Señora Aquino y otrora P. Aquino es, a fuer de variada y divertida, estrictamente impecable. Veámoslo.

En una viñeta de la edición del lunes 10 de mayo 1993, la caricaturizada Cory, vistiendo un delantal en que se lee “Constitution Cory”, se muestra descargando lo que parece ser un pistoletazo sobre cabeza intitulada: “Idioma español en Filipinas”. Un monigote vestido de yanqui junto a Cory dice: “Sin el español, cada filipino se vuelve víctima de mi imperialismo económico. ¡Viva la oscuridad!”. Y en el ángulo inferior derecho de la viñeta, como leyenda general: “El asesinato del filipino mediante la supresión de este idioma”.

Sabido es que una de las plagas técnicas que más dificultan el desarrollo de las actividades en Manila, no digamos en el resto de Filipinas, son los frecuentes apagones o *brownouts*. Una buena parte de la población achaca este desastre a la política desafortunada de Cory (aquí sí que ensayaría yo el termino *misrule*) en su período de mandato presidencial. La viñeta aludida, con el “viva la oscuridad” tiene ahora más sentido para el lego.

En otro suelto, también de la primera página de dicha edición, se dice de Cory: “Antes de salir de viaje por todo el mundo, fue calificada como la reina de la oscuridad de Filipinas por los apagones sin solucionar a pesar de los poderes especiales concedidos últimamente”.

En la edición de 17 de mayo y ocupando en tercio completo de la página frontal, se anuncian “Cursos de baile español. Taught by the Maestro, Guillermo Gómez”.

Por otra parte, tanto en el rótulo principal de dicha primera página “Vendrán apagones de doce horas de duración”, como en “Glosas de Actualidad” que firma abiertamente Guillermo Gómez Rivera en la pág. 3, se sigue fustigando el desmadre de las empresas estatales MERALCO y NAPOCOR, ya que “siguen los apagones, y la cobranza por menos electricidad queda más grande”.

Pero donde este número de Nueva Era adquiere su función de rebenque apologetico es en su pág. 4 por medio de sus artículos interrelacionados, “It’s a Dead People and not a Dead Language” y “Dead Language or Dead Nationality?”, sin firma.

Al hilo del artículo “Dead Languages Society” de cierta comentarista, aparecido en el diario nacional *Malaya* de 21 de abril 1993 en el que dicha autora se refiere al español como a un “dead language”, es difícil concebir en el tan menguado espacio de las dos réplicas un vapuleo más concienzudo, mejor orquestado, que el que se le propina a dicho comentario.

Después de refrescarle una serie de datos irrefutables (“Spanish is a language spoken by over four hundred million individuals in this planet”), o de realidades sociales (“With the loss of Spanish, Filipinos are the ones who are dead. In their stead we have ‘Pinoys’ or ‘Pilipinos’ whose destiny in this world is getting bleaker and bleaker”); o la antigua condición de la autora, termina el segundo de los artículos:

“Alas! The truth is that Spanish is alive but it is the Filipino that is dying in darkness from the day he admitted the name ‘Pinoy’ for himself.”

Como digo, todo un baluarte debelador, de inmejorable cuño, que haría sonrojar a mucho patriotero español de vía estrecha.

En edición de 7 de junio 1993 *Nueva Era* arremete en su Editorial de primera página contra “Un sistema de educación que va en contra de lo filipino”. Se trata del supuesto rechazo general que ha encontrado la decisión del Presidente Ramos de añadir un año escolar más de enseñanza del idioma inglés, por la elevación de costes que ello acarrearía y porque “la pronta desaparición del idioma oficial entre las nuevas generaciones de filipinos recién graduados queda juzgada como un hecho irreversible”.

En la Editorial de las páginas centrales se acomete un análisis impulsivo pero riguroso tanto de la contienda lingüística que hoy se desarrolla a todos los niveles de los estamentos sociales filipinos como del trasfondo geo-político que, subyacente, hace al menos inteligible la cuestión.

Es casi inviable destacar algún párrafo en perjuicio de otros, porque el Editorial, por título “El inglés fue, y sigue siendo, un idioma difícil de asimilar por parte de las masas filipinas” no tiene una sola línea de desperdicio. Transcribo la mayor parte:

En 1950, un brillante senador filipino, Don Enrique Magalona, había demostrado que si el inglés fue fácilmente aprendido por los filipinos de los años treinta y cuarenta, es porque aquellos eran de habla española. Con la supresión, y luego desaparición, del idioma español, el inglés en estas islas pierde una base, la base de otra lengua europea occidental, y su desaparición ha de ser inevitable...

Los hispanófobos, tanto gringos como pinoyes agringados y acomplejados, han logrado, mediante la Constitución Cory, la total desaparición del idioma español de la vida oficial del país. No ha pasado una década después de acto hispanófobo tan condenable y el inglés ya va dando señales

inequívocas de desaparecer y de una manera mucho más deprisa que el español.

Es que el inglés nunca nos lo debieran de haber impuesto, y a la fuerza además, los usenses que se apoderaron de Filipinas, tras pulverizar a la primera República Filipina que tenía al idioma español como su lengua oficial.

Pero, los Mackinleynianos usense se creían dioses. Y se empeñaron en desempeñar el papel de Dios forzando a los filipinos a cambiar de idioma, del español al inglés, por razones totalmente erróneas.

Muchos fueron los filipinos que aceptaron la imposición del idioma inglés como el oficial de su país porque no fueron pocos los usenses Mackinleynianos los que les venían prometiendo la estadidad usense como la panacea de todas sus dolencias nacionales (Vide: Partido Federalista).

La estadidad como meta fue sabotada por los mismos usenses. Se valieron, como todavía se valen, de políticos filipinos, a quienes pagan y amenazan o intimidan de una forma u otra, para que la idea de una “independencia”, pero sin nada de estabilidad económica, cundiese entre los filipinos incautos (y son millones), hasta que crean en la misma. Y, total, que ahora bien se van dando cuenta que una “independencia sin una economía igualmente libre de la férula usense” es nada más que “*graft* y corrupción” y unos regímenes como el que acaba de terminar tan desastrosamente la P. Cory Aquino.

Y es por eso que malditas son las ganas que tienen los filipinos, de hoy, de hablar el inglés. Y el único que lo quiere conservar a nivel nacional es el Presidente Ramos y unos cuantos pagados por los usenses amén de unos despistados.

La realidad que se reserva para el idioma inglés, en estas islas ya fue vaticinada por la Comisión Educativa de Monroe en 1925. Es decir, un cuarto de siglo después de haberse empeñado los usenses, usando el dinero que arrancaban de los infelices filipinos; de hacernos hablar a todos los filipinos el inglés al par que se nos prohibía, de forma cruel, el uso del idioma español en estas islas. Dice la Comisión Monroe, y lo sacamos tal como nos lo reproduce la revista ISAGANI de Binondo, Manila, editada por Modesto Reyes, en 1925: “Al salir de la escuela, más del 99% de los filipinos no han de hablar inglés en sus hogares. Probablemente, no más del 10% o del 15% de la próxima generación usaría ese lenguaje en sus ocupaciones. De hecho, solamente los empleados, los profesionales, e individuos que se hallan al servicio del gobierno, han de usar ese lenguaje...”. Como bien lo dijo Recto, “el inglés jamás ha de ser el idioma del pueblo filipino”. Lo sería de los que nos acaban de arruinar a toda la nación filipina como la P. Cory y todos los agringados desnaturalizados y maleantes que tenemos en derredor.

Por su parte, en la sección Glosas de Actualidad, Guillermo Gómez Rivera, bajo el título “¿Independencia? ¿De quién? ¿De qué?”, conecta, por ejemplo, con el espíritu y con la intensidad de los mejores escritos de Don Miguel de Unamuno sobre la equivocidad y la trampa de los colonialismos. Entresaco lo siguiente:

El doce de junio viene. El doce de junio se conmemora... por unos cuantos del ‘gobierno’. Se tiene que conmemorar para que no se diga la verdad de que Filipinas nunca fue independiente, ni siquiera en el terreno de las musarañas, de los poderosos EE.UU. de A.

Fatigados de tantos apagones y carestía de agua potable y medios para vivir, ya viven enterados de que les viene oprimiendo, hoy como antes, el mismo neocolonialismo económico de los EE.UU. de A. Y, es por eso que la mención de la palabra “independencia” o el doce de junio les hace sonreír. Es una débil sonrisa de una obvia y forzada resignación.

El entorpecimiento ha llegado a tal extremo que el filipino de estos tiempos ni se llama eso. Se llama “Pinoy”, y si no es un pobre infeliz, es un criminal.

Las bases militares de los usenses ya no están ni en Clark Field, en la Ciudad de Ángeles, ni en Olóngapo-Súbic. Pero están los apagones.

Es que para controlar a un país entorpecido como el de “Pilipinas”, ya no hace falta ninguna base militar. Con quitarles la luz, las agencias del neocolonialismo usense lo tienen de rodillas.

Créanlo o no nuestros lectores, existe una relación entre las dismanteladas bases militares y los apagones de la MERALCO y la NAPOCOR. La relación se puede percibir muy a las claras por

los efectos económicos que vienen infligiendo dichos apagones sobre la frágil economía de este país.

Diga lo que se diga, pero hay una guerra indeclarada entre el neocolonialismo usense y el pueblo filipino. El arma que ahora utiliza este neocolonialismo es un apagón.

Cada vez que se impone un apagón, sus efectos en la economía filipina son iguales a los de una bomba atómica en cuanto a los estragos que causa.

Y esta es una guerra injusta porque el pueblo filipino no puede embestir como es debido. Es incapaz. Vive entorpecido por su mismo sistema de educación. Es por eso que oye tiros y no sabe de dónde vienen.

Por eso, lo que podría ser una guerra, se reduce a nada más que a un atraco en contra del pueblo. Mediante la MERALCOry, se les atraca a los filipinos en la parte más débil que tienen, el bolsillo. La MERALCOry al cobrarles más por menos luz que suministra, perpetra un verdadero atraco.

Y este pueblo, que no conoce su pasado ni su cultura porque ya no habla español como sus antepasados y héroes, nada hace porque nada puede hacer.

Es un caso de ‘falta de fe, falta de esperanza, y falta de voluntad’.

Y en la última página aparecen nada menos que tres viñetas. De izquierdos a derecha son:

1. Cantos filipinos en español. En cintas magnetofónicas; 2. Dos personajes dibujados se reparten el rótulo: “El que habla español es el filipino. El que habla tagalo no es filipino. Es nada más que tagalo”; 3. Learn... Aprenda Flamenco y otros bailes españoles... Sábados (PM) y Domingos (AM) en Casa de España, 43 Polaris, Bel-Air, Makati.

La edición de *Nueva Era* de 14 de junio 1993, en su primera página, junto con la viñeta ya aludida de “El que habla español es el filipino. El que hable tagalo no es filipino. Es nada más que tagalo”, reproduce el suelto de *El País* de 11 de enero 1993, “300 Hispanistas destacan en Tokio el vigoroso avance de español en Asia”.

En el Editorial de la pág. 2, “Se le quiere enjuiciar a la Ex. P. Cory” lo que sí se hace es re-criminarla por “suprimir la oficialidad como la enseñanza del idioma español en Filipinas”. Sigo citando párrafos:

[Cory Aquino] pensaría que su “popularidad” se afianzaría más aún si se presentaba como una enemiga de España en Filipinas. Nadie la había pedido que se descarte la oficialidad, como la enseñanza, del idioma español en estas islas. Pero, la Señora al parecer quiso hacerse la guapa.

Y al suprimirnos al idioma español en este país, nos hizo el primer, y criminal, apagón. Nos ha apagado todas las voces filipinas que se expresan en español. Nos las ha desautorizado unilateralmente y sin previa consulta de ninguna clase.

Y se dice la restauradora de la democracia y la libertad en estas islas. Nada más lejos de la verdad, y de la luz, puede haber en este mundo. Nos suprimió todo lo escrito por grandes filipinos en esta lengua.

Tuvo además el valor de mentir ante la prensa mundial, particularmente a la de España, cuando dijo que se tenía que suprimir este idioma, hasta en su uso oficial, porque los maestros que lo enseñaban en el colegio, eran muy malos.

Añadía a esa mentira libelosa la declaración de que su hija, nada de español aprendió tras estudiar doce unidades, cuatro semestres de este idioma “obligatorio”. El libelo que echaría encima de las cabezas de los pobres maestros de español se extendería más tarde cuando tuvo la crueldad de negarles a los maestros pobrísimamente remunerados de la escuela pública, el aumento que ella misma había otorgado...”.

El editorialista se reserva para el final el ligamento, no por cierto, menos efectista, entre ambas calamidades: “Con ese primer apagón, no nos extraña el que causase los actuales apagones a la postre”.

En la pág. 3, se vuelve a recoger la viñeta de Cory en delantal con el rótulo “Constitución Cory”, ametrallando al “idioma español en Filipinas”, mientras que el mismo monigote atiesado,

vestido a lo yanqui, presencia “El asesinato del filipino mediante la supresión de este idioma” al tiempo que de su boca emana: “Sin el español cada filipino se vuelve víctima de mi imperialismo económico. ¡Viva la oscuridad!”.

En fin, en pág. 4 y en el artículo de fondo “English continues to be difficult for the Filipino masses” se insiste en los alegatos ya aducidos, con la misma rotundidad, con el mismo fervor:

With the abolition of Spanish as an official language and the arbitrary suppression of its teaching as a 12-unit course in college, English finds itself without the support of another European language in this country.

This is why the disappearance of English becomes the more irreversible. And this fact is becoming true in practice because barely seven years have passed since the Cory constitution abolished Spanish and English is now showing signs of unequivocal decay and disappearance... among the Filipino masses, that is.

And the disappearance of English occurs much faster than the disappearance of Spanish because English has not really taken any considerable root in the Philippines.

For one, the poorer Filipinos become economically, the lesser English they will use. Diploma mills are proving themselves incapable to teach English with underpaid teachers in classes of 40, 50, to 60 students.

As the Filipino population grows and as the country’s system of education, with English as its medium of instruction gets poorer and poorer, the more we get convinced that those turn-of-the-century US Americans should have never imposed by force and compulsion, the English language upon the already Spanish speaking Filipinos.

And if many Filipinos accepted the imposition of English, it was because they were made to believe that these islands would become, in the long run, a State of the powerful US of A.

Those Filipinos who say that English is an asset of our people are wrong. It is not an asset. It is a chain that enslaves them further. It is really insulting to tell Filipinos that, thanks to their scant knowledge of English, they are preferred as domestics, as slaves in reality, in Singapore, Hong Kong, the Middle East, and even in Italy and Spain.

The Japanese became a modern economic power not because of English, but in spite of it. They developed their industries and economics in their own Japanese language, not in English.

Germany is an economic power not because of English, but because of German, the country’s own language. The Filipinos will surely become an economic power if they developed their own language and start forgetting English.

Y en “El inglés fue, y sigue siendo, un idioma difícil de asimilar por parte de las masas filipinas”, versión castellana, con ligeras variantes, que se acomoda debajo y a continuación de lo acabado de reseñar, se sigue bombardeando a las conciencias con la preciosa retórica de la evidencia incontestable. Tan sólo un parrafito central:

Muchos fueron los filipinos que aceptaron la imposición del idioma inglés como la oficial de su país porque no fueron pocos los usenses Mackinleynianos que les venían prometiendo la estadidad usense como la panacea de todas sus dolencias nacionales.

En el ángulo derecho de la parte inferior de la página, una elegante viñeta: “Enseñamos Bailes Españoles. Danza clásica española. Sevillanas. Folclóricos. Pasodobles. Flamenco. Jotas. Guillermo Gómez, Maestro”, con garboso y dibujado retrato incluido del mismo, vestido como de torero y/o bailar. Así se remata la edición de este número de *Nueva Era*.

Guillermo también me regaló el ejemplar de *The Listening Post: An English Weekly Newspaper* del cual es Editor-in-Chief, correspondiente a la semana de 25 de junio a 1 de julio 1993. El Editorial que se incluye en pág. 2, “Should Spain Retaliate?” es, volvamos a echar mano de los

mismos adjetivos, esclarecedor, patriótico, combativo y bello. Me voy a permitir traducirlo en su totalidad, porque pocas declaraciones, pocos documentos cohonestan tan acertadamente y en tan poco espacio lo que, al cabo casi de cien años, sigue siendo el sempiterno meollo de la cuestión:

¿DEBERÍA ESPAÑA TOMAR REPRESALIAS?

Reproducimos a continuación algunas opiniones que podrían influir en las actuales relaciones filipino-españolas.

Después de casi cien años de la salida de España de las Filipinas, existen todavía bastantes filipinos que odian a España y a todo lo español de las Filipinas. Mientras que las atrocidades tanto de americanos como de ciertos japoneses son infinitamente más crueles y más devastadoras para los filipinos, es a España a la que todavía se le recuerda como la mala. ¿No es esto una injusticia?

Los filipinos del momento presente que todavía odian a España pueden agruparse en tres facciones, a saber: 1. Los ignorantes de su pasado y, consecuentemente, de la buena labor de España que unificó tantos territorios prehispánicos en una sola nación conocida como Filipinas en la actualidad; 2. Los que odian a España por haber dejado de ser católicos; o aunque católicos, por pertenecer a la clase mercenaria que se han vendido a la ayuda y a los dólares EE.UU.; y 3. Los fil-americanos frustrados, los *Brown American Pinoys*, que culpan a España hasta del rechazo que sufren del blanco americano y de ciertas políticas de los EE.UU. que no favorecen la emigración de filipinos al territorio de los EE.UU. Este tercer grupo es el que se siente especialmente dolido al no comprender por qué los americanos no los aceptan, ni tampoco pueden percatarse de que hasta la fecha no son sino esclavos de americanos y chinos que hoy en día controlan la entera economía de Filipinas...

Es de lamentar que existan aun filipinos que recuerden los así llamados abusos españoles mientras que, por conveniencia, olvidan los abusos y la opresión de los yanquis de fin de siglo (los usenses en 1898-1907 asesinaron a casi 2,000,000 filipinos cuando la población total era solo 10 millones) y las actuales políticas de instituciones americanas como el IMF (International Monetary Fund) y el World Bank, que incluso les condenan con continuados apagones que destruyen toda la economía y el progreso de su país...

Lo acabado de citar proviene de fuentes no españolas. He aquí algunos puntos de vista de españoles actualmente en Filipinas:

España es hoy muy afortunada por no tener a Filipinas como colonia o como provincia de ultramar, puesto que el actual gobierno español con toda seguridad se responsabilizaría de ayudar a cerca de noventa millones de filipinos más pobres que nunca, más ignorantes de lo que fueron desde hace doscientos años para acá, e irresponsables en lo que respecta a la autoridad y a la función pública...

Los EE.UU. saben mejor que España cómo explotar, engatusar y engañar a los filipinos de hoy día, indefinidamente. En tanto que los filipinos eran ciudadanos españoles con España hasta 1898, los filipinos sometidos todavía a los EE.UU. (por la falsedad de la así llamada independencia) nunca fueron hechos ciudadanos americanos por los EE.UU., a pesar de que muchos de ellos consintieron en convertirse al protestantismo y hablar en inglés. Por cada dólar invertido en Filipinas, los EE.UU. saben sacar veinte, sin que los filipinos sepan nada.

España debería expulsar de su país a los 200,000 trabajadores filipinos que tiene. A la mayoría de estos filipinos se les educó para odiar a España. Y España, que es el noveno país más industrializado del globo, debería boicotear a los filipinos. Es estúpido que el actual gobierno español de Felipe González permita que este número de filipinos desangre a España de sus reservas de dólares, pues son cerca de dos mil millones de dólares anuales los que estos trabajadores envían a Filipinas para sostener a un gobierno anti-español. España y los 22 países hispanohablantes de Iberoamérica y África deberían, además, boicotear a los delegados filipinos en todos los foros internacionales. Fueron los países hispánicos los que votaron a Carlos P. Rómulo como Secretario General de la UNO. España y los hispánicos jamás deberían hacer esto de nuevo.

¿Algún comentario?

Pero a todo esto, y poniéndome en el lugar de cualquiera; quiero decir, de cualquier lector que,

no conociendo a Guillermo Gómez Rivera, deseara conocerle, y me requiriera para que yo configurarse su semblanza... A mí, el primer sorprendido ante la personalidad multifronte e intensísima de este campeón de la Hispanidad en Filipinas, de este cíclope defensor de la herencia y patrimonio hispánicos en todas sus facetas...

Yo le diría que hemos tenido suerte, ya que la valoración de compendio (y que a través de un medio tan convencional como el curso de este espiritual ensayo, pudiere yo hacer), la he encontrado prácticamente ya realizada a la casi medida de mi pensamiento en los dos últimos párrafos que Francisco Zaragoza (actual Director y Censor de la Academia Filipina correspondiente de la RAE) dedica a nuestro hombre en su prólogo “Apuntes sobre el ensayo ganador de Gómez Rivera sobre el conflicto en la soberanía de las islas Malvinas”:

Ha invadido el teatro y la novela, siempre bajo la cálida obsesión del filipinismo integral de Rizal, Mabini, y Recto. Y para un mayor monopolio de conocimientos también cultiva las artes pictóricas y líricas. Tanto, pues, maneja el tagalo y el visayo tan bien como el castellano y el inglés. Se interna en el alma de los pueblos a través de sus danzas y sus cantos, en un folklorismo por vocación, que va recorriendo la vida, lápiz en mano, para sus apuntes al natural. Apto para las empresas de más dificultad, por natural propensión, y en quien es hereditaria la ciencia de las letras por dos afluencias casi inmediatas que dieron lustre a nuestra patria, Gómez Rivera constituye una realidad en la plenitud de sus facultades intelectuales.

Para todos tiene abierto el corazón; pronta la asistencia; rápido el consejo, noble, efusivo y firme el afecto de la amistad, que en esta crisis del espíritu universal siempre tenderá a establecer el equilibrio de las leyes de la vida.

Mientras nos dirigíamos Guillermo y yo a la sede de la University of the East para saludar a Rosario V. Lámug, tuvimos tiempo para desgranar algún que otro tema todavía.

Ante la información que le pasé de haber yo leído en algún sitio de la prensa española que el que dice llamarse Instituto Cervantes tenía uno de sus centros en Cebú, me contesto... “qué... de eso nada”; que en Cebú solo existía una especie de camaranchón, apéndice inservible del centro para el estudio del español en Manila.

Pues bien —pensé— he aquí otro de los grandes temas prioritarios pendientes, a través de los cuales España podría de nuevo encamar y potenciar su caudillismo lingüístico, cultural y predicamental en Filipinas

Tanto a Guillermo como a mi nos hervían las emociones. Sopesábamos un sin fin de posibilidades, conjeturábamos procedimientos, aventurábamos resultados, y hasta nos atrevíamos a suponer, a calcular costos...

Guillermo lo tiene muy claro y en consecuencia, se dio maña, simplemente y sin ninguna violencia de principios, a que yo lo viera también claro...

Se trata de instalar tres canales de televisión en español, uno en cada porción inequívoca del país: Luzón al norte; Visayas, en el centro; Mindanao, hacia el sur... Y como mínimo del mínimo, si se tratase sólo de dos, que estuviesen, uno en Manila, y otro en Mindanao, en el corazón de la comunidad chabacana...

A mí la sugerencia me fascinaba, me propulsaba a ofrecerme a actuar de vendedor, de mensajero de la idea... ante ¿quién? ¿Ante el mismísimo Consejo de Ministros de España? ¡Cualquier viernes que se nos dejase entrar de incógnito en la Moncloa, bajo promesa de explicar todo rápido y bien, y claro, y no dar mucho el coñazo...!

Se imaginan Vds. lo que sería volver a invadir, esta vez pacíficamente, las Filipinas, mediante el asedio de las conciencias y de los corazones de sus habitantes, inundándoles, emborrachándoles,

de canción y de poesía en español...

Los datos y las consideraciones que en razón de los escritos y testimonios de Guillermo hoy vengo dejando diseminados a lo largo de toda esta crónica empática mía de ahora, bien creo que pueden encargarse de tranquilizar a todo aquel que tenga la tentación de pensar que se nos ha alojado el juicio o que nos hemos salido de la banda de la proporción...

Algo, algo debe y puede hacerse, para que la plasmación de la relación entre Filipinas y España a nivel institucional entre Gobiernos, y en clave de sangre espiritual entre actitudes e individuos, consista en algo más que en el concierto postal que nos permite (por lo menos a los españoles) aprovecharnos de cierta reducción de franqueo en nuestra correspondencia.

Esas y otras especulaciones iban dando ámbito a nuestros vuelos... cuando, en el tórrido calor de un día de verano manileño, llegamos a la University of the East. Allí nos recibió la muy prócer y siempre gratisima Rosario Valdés de Lámug, a la sazón, como anoté, Vice-Presidente de Asuntos Académicos. Allí también, al informarle a Rosario que había yo gestionado en firme mi viaje a Seúl, me comisionó para que conectase con el Prof. Kim Ibae, destacado hispanista de la Universidad Hankuk de Lenguas Extranjeras, y Presidente de la Asociación Asiática de Hispanistas, a quién el artículo de *El País* del lunes 11 de enero 1993 menciona con sobresaliente relevancia.

Un sólo día entero más de permanencia me restaba en Manila y ese fue, precisamente, el día que Guillermo se esmeró todavía más si cabe, para colmármelo con una novísima y apoteósica sorpresa.

Se trataba de hacerme presenciar los ensayos de la *Compañía de Baile Filipino Bayanihan*, y hacia sus locales nos encaminamos. Allí la Directora de Baile y Coreografía, Doña Lucrecia Reyes Úrtula, me obsequió con tres primorosas revistas, tres joyas pictórico-biblio-gráficas, a modo de folletos explicativos de la identidad, menesteres y actividades de la Compañía. Uno de ellos, *A Sound of Tambours: An Asean Tapestry*, es una presentación de música y danza asiáticas, de Filipinas, Indonesia, Tailandia, Malaysia, Brunéi, y Singapur. Otro, *Bayanihan: Pistáng Pilac* es una monografía dedicada a las artes filipinas y a su recreación, sobre todo en forma dramática. Guillermo Gómez Rivera colabora con poemas originales en español y en chabacano. El tercer fascículo, *Bayanihan: Philippine Dance Company*, producido por el *Bayanihan Folk Arts Center*, en cuyos locales concretamente nos encontramos, creo que es el de contenido más emocionalmente abordable, mas cercano a las predisposiciones estéticas de alguien como yo.

No me da tiempo a proceder a un pormenorizado ojeo (mucho menos, lectura) de esta tercera revista, porque los virtuosos bailarines, ellas y ellos, han comenzado los ensayos con la participación de Guillermo que dirige, sugiere, actúa, y baila, todo al mismo tiempo.

Este hombre es un verdadero demiurgo del arte... este hombre no tiene medida...

Me dice que están preparando y ensayando un pasodoble de Cavite. Y así, mientras la orquestina de instrumentos de cuerda y yo nos hacemos a una banda de la espaciosa y entarimada estancia, la falange de artistas ejecuta el profuso protocolo de su cinesia, teniendo un enorme espejo por pared principal y en la que comprueban la propiedad de sus evoluciones. Yo no doy abasto a tanta maravilla. Yo estoy desbordado...

En uno de los descansos Doña Lucrecia y Guillermo se me acercan para instruirme, tanto sobre el origen y prosapia de lo que están bailando, como sobre lo que yo les pregunto.

Con Bayanihan en la mano, abierta por su pág. 2, en que aparece *The Company* en la foto de muchos de sus miembros. Sí, claro, me dicen, éste de aquí, este muchacho fortachón es Melito Vale Cruz; ésta, la de planta palmerina y adensada y madura armonía es Suzette Sánchez, aquí en la foto, de padre español, para más señas... esta otra, la del aro sujetándole el pelo... y tez

genuinamente celtíbera, Marie Antoinette Zayco de Gatus. Aquella otra, de belleza alongada y elástica, puro paradigma de prosapia malaya, enarcada y tersa, es Annabelle Ramos... y otras, y otros más.

Yo no sabía, yo no podía saber que este grupo actuó en la Expo de Sevilla. ¡Y yo tan cerca! Pero, váyase lo uno por lo otro, esta sesión de la que glotona, privada, íntimamente estoy participando, la prefiero a todas las mostraciones multitudinarias de las Expos que sean.

Como no podía faltar un pequeño desgarró cómico, la consabida pirueta propiciada por la inacabable riqueza idiolectal, dentro de los espacios lingüísticos en que uno se movía, recuerdo que durante el ensayo de mis amigos, yo, dándomelas de gracioso, pertrechando, eso sí, de bien intencionada espontaneidad, al final de cada uno de los tramos de baile, desde mi asiento, alternaba los “¡ole!” con los “azuquiqui” (seseando la zeta), la interjección granadina de signo enardeciente por excelencia, menudeándolos cada vez con más contundencia y elaboración.

Yo percibía sonrisas benévolas, pero no como producto directo de mis ocurrencias. Aun así, no encontré nada extraño ni disuasorio.

Cuando acabó el ensayo de esa parte, de ese pasodoble de Cavite, Guillermo me aclaró que la locución “quiqui” (kiki, o comoquiera que fuere en su especificidad gráfica) denotaba en tagalo el aparato de la intimidad femenina; y puesto que yo, evidentemente, desconocía semejante extremo, mi interjección les había hecho gracia.

Bueno —pensé— he aquí otra razón más para poner orden y sistematizar nuestras lenguas en aras de un medio de comunicación todavía más enaltecido.

Para terminar el programa de los ensayos, se entretuvieron, por último, en liar y deshilar los paseos, redondelos y esquiveces curvadas de una preciosidad de “sevillanas”, probablemente del siglo XVIII. Y a todo esto, Guillermo, maestro consumado, encontrando y perfilando matices sobre cómo girar con este pie, cómo revolver la mano en su órbita... Una locura, una desquiciante locura de belleza y arte el de este Ballet ante el que mi alma se percibe desbordada: incapaz de asumir tan excelsa cuota, tan gratuita hartura de munificencia.

Julio-Agosto, 1991

Artículos

GUILLERMO GÓMEZ RIVERA
EN EL CONTEXTO DE LA
LITERATURA FILIPINA ACTUAL

ISAAC DONOSO
Universidad de Alicante

I. LA ORTODOXIA DE NICK JOAQUÍN

Hace unos años escribí un estudio bastante pormenorizado de la obra de Guillermo Gómez Rivera, al que titulé “La heterodoxia en la literatura filipina actual”. En él trataba de explicar la escritura en español como un acto heterodoxo en la creación de la Filipinas actual, donde al autor se le fuerza a expresarse en una única lengua hegemónica, el inglés, favorecida por editoriales y medios, frente a las numerosas lenguas maternas filipinas, como también el español. Hablaba de la escisión del mundo filipino en una vorágine materialista que aniquilaba, en el capitalismo más visceral, al individuo como mera carne de cañón del mercado mundial. El inglés no les ha servido a los filipinos para ubicarse en un sitio de prestigio dentro del mundo asiático, ni siquiera para que su literatura sea más conocida que la tailandesa o vietnamita, ni siquiera para que sea más conocida que otras literaturas anglófonas de la región, como la malasia o la singapurense. El inglés principalmente les ha servido a los filipinos para ser la mano de obra barata de los mercados más capitalistas del mundo, desde Dubái a Hong Kong, o marineros y prostitutas en cualquier rincón del planeta.

Frente a esta realidad, hablaba del acto de creación en español como un acto de rebeldía intelectual, y en consecuencia de honestidad, al denunciar el embrutecimiento al que lleva la alienación cultural operada en el archipiélago, en una sociedad que perfectamente definió Nick Joaquín afirmando que: “A people that had got as far as Baudelaire in one language was being returned to the ABC’s of another language”¹. No es azaroso que Gómez Rivera, en su poemario *Con címbalos de caña* incluya un poema en honor de Nicomedes Joaquín (1917-2004), sin duda el principal autor filipino de la segunda mitad del siglo XX, y autor que no pudo expresar su denuncia cultural en la lengua que le habían robado. Así reza el poema “Hombre prismático”:

Traductor de la historia por toda una
generación perdida en inglés. Maestro
que enseña la verdad: —luz oportuna
para los que no tienen ni alma ni estro.
Pues, el candor y el arte, la sapiencia

¹ Nick Joaquín, *The Woman Who Had Two Navels*, Manila, Bookmark, 2005, pp. 170-171.

de toda una cultura —la cultura
que es la de Filipinas—, es la ciencia,
es la gloria, es toda la envoltura
de este gran hombre prismático, trasluz
del madero que alzamos en cruz.
Ese es don Nicolás Joaquín, flamante
fragua de este país de sordo-ciegos;
pues, es la última luz del ignorante
que perdió sus estribos y sus pliegos.

Frente a un Nick Joaquín reconocido y omnipresente en la literatura filipina de la segunda mitad del siglo XX —una literatura construida crítica e historiográficamente en inglés y para el inglés—, Gómez Rivera es un personaje, no marginado o silenciado, sino directamente ignorado. Gómez Rivera, y en extensión toda la literatura filipina actual en lengua española, no cuenta para la construcción de una literatura nacional y canónica filipina, que ha silenciado consciente o inconscientemente la principal tradición cultural del país, la de los padres de la patria, Rizal, Recto o de los Santos, la tradición que permitió a los filipinos defenderse de dos imperios. Y la tragedia es que, quizás, ese silencio ha sido producido inconscientemente. Al español se le ha ido dejando morir, a los hispanohablantes se les ha ido enterrando, y los valedores del español han ido desapareciendo de forma acelerada, hasta dar por difunta la voz filipina en lengua española. Y la voz filipina en lengua española era lo que había permitido a los filipinos crear las bases intelectuales de la primera República de Asia, un gobierno y un congreso, y una literatura a la vanguardia estética del mundo.

Ésta es la verdadera tragedia: la voz filipina en lengua española es aniquilada, se destruye la expresión de la filipinidad, y la identidad filipina debe retrotraerse a la protohistoria, a los tiempos edénicos prehispánicos:

I wonder if in the debate over the Filipino's original identity there is not an unexpressed desire to return to the foetal position —a desire, one might say, to de-circumcise ourselves and reassume the simpler identity of the child. The pagan tribesman would call such a desire shameful; the Christian would call it the sin against the Holy Ghost; but certain militants of today would call it nationalism when it's the exact opposite of nationalism. Nationalism is a very complex and advanced stage of political development, something that occurs late in history, and only after clan and tribe have been outgrown. So how can we say we are being nationalist when we advocate a return to our pre-1521 identity when that was a clan identity, a tribal identity? To recapture our pre-1521 identity, we would first have to abolish this nation called the Philippines².

Nick Joaquín consideró que debía de expresar su mensaje de denuncia cultural y rebeldía intelectual sacrificando la voz, empleando la lengua del colonizador, la lengua que le habían forzado a aprender en la escuela. En otras palabras, formó parte de la ortodoxia, formó parte del mundo transgredido que denunciaba, del mundo americanizado que estaba perdiendo la capacidad de expresar su filipinidad. Por formar parte de esa ortodoxia, ser maestro de su lenguaje y asalariado de

² Nick Joaquín, *Culture and History. Occasional Notes on the Process of Philippine Becoming*, Manila, Solar Publishing Corporation, 1989, p. 245.

la nueva élite afanosa por perpetuarse en biografías (labor con la que se ganaba la vida), Nick Joaquín alcanzó reputación y respeto, un nombre que identificar como paladín de la literatura filipina contemporánea, naturalmente en lengua inglesa. Frente a ello, Gómez Rivera se negó a perder su voz, se negó a emplear la lengua que le forzaron a deletrear en la escuela, y sacrificó la recepción de su obra a un público cada vez más minoritario con aras de ser él mismo, él y la tradición secular que representaba, la tradición de la más acendrada filipinidad.

Gómez Rivera vuelve a hablar del modelo de Nick Joaquín dentro de una ortodoxia cultural que financia y respalda la producción en lengua inglesa, como único caso de integridad y completa resolución intelectual, en su poema “Flor y sebo”, incluido en su colección de poemas *La nueva Babilonia* —hasta ahora inédita y publicada en este número de *Revista Filipina* por primera vez—:

*Por recibir un premio de US\$50,000
el 3 de agosto de 1996, en Manila.
Al amigo Nick Joaquín...*

¡Enhorabuena Nick! El premio nuevo
que recibiste queda honrado y fuerte
porque, en cambio, se lleva la flor y el sebo
de tu nombre preclaro y tu alta suerte.
Eres el que logró dar al inglés
el timbre filipino que hoy ostenta;
mas se va a morir poco después
por ser el que se obliga en cada venta.
Si el inglés se convierte en filipino
es por la tiranía de unos pocos
desnaturalizados... que, sin tino,
lo fuerzan por doquier como unos locos,
sin pensar que el indígena no lo quiere
por ser un arma vil que a todos hiere.

II. SOLIPSISMO Y EXPRESIÓN

La decisión tomada por Gómez Rivera en defensa irrenunciable de la escritura en lengua española no sólo le ha causado la indiferencia por parte de la crítica del país, sino también el desprecio a su mensaje, a sus ideas y a su defensa de la filipinidad en clave hispánica. Los años fueron largos y duros, y Gómez Rivera, llamado a ser uno de los principales escritores del país, heredero de Flavio Zaragoza, de Francisco Zaragoza, de su tío-abuelo Gómez Windham, se vio cada vez más aislado, más menospreciado por un mundo cultural bien indigenista o bien pensionado. Recluido en un ostracismo alienante, en el más cruel de los solipsismos culturales, sin una recepción por parte del público filipino, a Gómez Rivera sólo le quedó él mismo, él mismo para ser a la vez voz y expresión, autor y creación, e hizo de su propia vida una constante expresiva.

Nos encontramos que la circunstancia histórica le asigna el mandato de ser último eslabón de una tradición de escritores hispanohablantes formados con maestros y lecturas, dentro de un

desarrollo estético bloqueado por el propio espíritu de supervivencia: la conservación y el conservadurismo. De ahí que su producción escrita, formada en los cánones que le enseñara Francisco Zaragoza, buscara la sobriedad de las formas clásicas. En alguna ocasión he llamado a esta tendencia de la última poesía hispanofilipina “neotradicionalismo” o “neoclasicismo”, que se ejemplifica perfectamente en la poesía romancera de Hilario Zíalcita. Ponía por muestra el poema que Hilario dedicó a la destrucción de las Torres Gemelas de Nueva York el once de septiembre de 2001:

Vi en la pantalla azul del cielo
una escena descomunal
de grandes aviones en vuelo
hacia catástrofe infernal

estrellándose con rascacielos
en muy violenta explosión,
echando todo por los suelos,
gran engendro de confusión,

hirviendo como un caldero,
fuego atizando feroz...
pisos incendiados por entero,
vista lastimosa atroz³.

Pero quizá no, quizá Gómez Rivera se inició forzosamente en el intento histórico por preservar una estética formalista que había leído en los clásicos, en las lecturas que todo filipino ilustrado hispanohablante realizaba. Pero esas lecturas eran sobre todo románticas y modernistas y, por obligación, los clásicos hispánicos, que eran los barrocos. Y quizá inconscientemente, lo que era un esfuerzo por preservar el clasicismo, se manifestó expresivamente, en su faceta más sentimental, más dionisiaca, como en el emblemático poema “Seguir viviendo” de *Con címbalos de caña*:

Las conozco de siglos. He vivido
en ellas durante vidas anteriores.
Subí sus escaleras. En sus camas
me dormí. El amor hice por sus suelos.

Comí en sus comedores y en sus salones
bailé valsos, boleros y mazurkas.
Me asomé a sus ventanas. Y sus puertas,
abrí y cerré con gusto. Sus jardines
recorrí disfrutando de sus flores...

Todas esas mansiones siempre fueron
mías. Y seguiré viviendo mientras
todas sigan en pie, ¡desafiantes!

³ “Día Triste. El 11 de septiembre en Nueva York (17 de septiembre de 2001, Jacksonville, Florida), en *La nao de Manila y demás poesías*, Manila, Eres Printing Corporation, 2004, p. 109.

Pero lo cierto es que Gómez Rivera se había caracterizado por una escritura más formalista, la opción principal de la mayoría de los pocos autores que seguían componiendo durante la tercera y cuarta Repúblicas (es decir, hasta 1986), frente a otros autores, quizá de obra más reducida y ocasional, pero con otra osadía estética. Sería por ejemplo el caso de Ildefonso Alcántara, caviteño nacido en 1890 y asentado en Dalaguete, Cebú, donde ejerció como médico. Se trata de uno de tantos escritores que está esperando ser recuperado por la crítica, y cuyo poema más conocido es “Al redentor de Filipinas”:

La precursora luz de tu obra ingente y poética,
se irradió desde el cielo de nuestra amada patria,
a pueblos del Oriente en embrión; y alada y hermética,
los guió en sus sendas prístinas cual augusta Pediatría;
y el fermento aportándoles del santo reformismo,
depurado se vio el pus del colonialismo .

Aunque es autor nacido en época española y con producción mayor a comienzos del siglo XX, ocasionalmente compuso después de la guerra mundial, como atestigua el poema que dedica a Gómez Rivera y *El Maestro*: “Resurge et ambula”. En él describe a Guillermo como “apolinida”, en unos versos recargados de conceptos e imágenes, que van más allá de lo Bello para buscar lo Sublime, recordando procedimientos barrocos:

Ni la gran llamarada que siniestra
osó tumbar tu enseña y tu tizona
pudo mermar tu sollo en la palestra
ni trocar en espinas tu corona.

¡Resurge! Y tus páginas áureas
se abren ahora con péñolas volcánicas
luchando contra espúreas ideas
con lances de crisálidas hispánicas.

¡Resurge et ambula! Oh apolinida ingente,
de las ruinas creadas por desidia...
Esparcimos tu verbo refulgente,
ciega al caos que nace de la envidia.

Pero en Gómez Rivera hay muy poco de gongorino, y bastante más de quevedesco. Su forma expresiva se manifiesta en la loa y el panegírico, pero también en la denuncia, la polémica y la sátira. Y se manifiesta también en un fondo épico y nostálgico, de quien parece haberlo perdido todo, y sólo parece quedarle el ideal, ideal naturalmente en términos quijotesco. Entre los numerosos ejemplos que se podrían aducir —pues sin duda Gómez Rivera es de los autores asiáticos que mayor ha reflexionado, e incluso encarnado en sí mismo, el ideal cervantino—, podemos citar unas estrofas de “Lucha en el ciber-espacio”, de *Con címbalos de caña*:

⁴ *Poesías dedicadas a José Rizal*, Manila, Comisión Nacional del Centenario de José Rizal, 1961, p. 3

Y, ¿qué finalidad puede ser más bella
que la de enderezar el gran entuerto
que en Filipinas puso, como una huella,
lo ilógico, lo mísero y lo muerto?

Debemos, los sensatos, proclamarnos
caballeros andantes de la historia
y con nuestros clavileños espaciales,
en contra de murciélagos, lanzarnos,
armados de verdades y de gloria,
¡y hendirlos a sablazos torrenciales!

Ya no había un foro al que ofrendar las composiciones formalmente perfectas y de contenido etéreo, sino la voz desgarrada en el desierto de quien solo deambula como alma en pena, como socarronamente nuestro querido José María Fons ha querido llamar en alguna ocasión “literatura zombi” (y así se presentó en el número 3 de *Perro Berde*). Pero después de 1987 estos autores siguen vivos, no moribundos, sino con la energía suficiente para poderse adaptar a los tiempos, para poder expresarse. Y sin duda Gómez Rivera se revela contra propios y ajenos, contra quienes respetan el *statu quo* americanizante o se acomodan a él, como heterodoxo, como antihéroe, como antipoeta. Y así surge la obra sardónica y heteróclita que es *Antipoesías filipinas o endecasílabos de chungá para que se conozcan los sucesos actuales del país*, extenso poemario del que sólo se ha publicado una pequeña parte. De este modo comienza el poema “En nombre de la justicia”:

La antipoesía tiene que ser, a veces,
violenta, brutal, áspera y grosera
porque estamos hablando de un mundo
violento, brutal áspero y grosero...
nos lamenta ofender a las almas nobles,
que quedan en sus torres de marfil,
con esta nueva forma de expresarse;
pero esas almas nobles ya sabrán
perdonarnos los versos iracundos
que, a veces, escribimos con pasión,
porque la antipoesía debe hablar
claro, duela a quien duela, por justicia.

El siguiente paso en este giro estético, más visceral, más expresivo y más barroco lo constituye la compleja trama, antediluviana, órfica y mitológica, que es la novela *Quis ut Deus, o el Teniente Guimó, el brujo revolucionario de Yloilo*. En ella se atenta contra lo racional, contra el logos, para ser la palabra sepultada en un mundo de ultratumba que lucha entre los apolíneo y lo dionisiaco, entre la ortodoxia de una escritura formalista y la necesidad de volver a la oralidad. Así comienza el capítulo 48 de la novela:

La muerte de muchos asuanes y muchas mananangales, amén de la muerte de los vampiros americanos en Tabugón, Dingle, no se dio a conocer por la existente prensa de la ciudad y provincia de Yloilo ni por la de Manila. No se le quería informar al pueblo filipino

en general. Las autoridades americanas amenazaron con grandes multas y confiscaciones de propiedades a los periódicos y periodistas que se atreviesen a publicar algún relato, o comentario, sobre la guerra entre malignos y civiles. Pero, el pueblo lo sabía todo de todos modos. La noticia corrió por boca a todas partes. El odio popular contra los invasores americanos recrudesció pero el pueblo, prudente a la vez de astuto, disimulaba sus sentimientos con mucha destreza. Los cantaores de *composos* en lengua bisaya aludían, sin embargo, a este hecho en metáforas y parábolas.

III. LO QUIMÉRICO: DULCINEA REVIVIDA

En el estudio que dediqué hace unos años a la obra de Guillermo Gómez Rivera no me pisé la lengua, y hablé abiertamente de aspectos que consideraba necesarios tratar, a pesar de la dureza de las afirmaciones. Decía:

Guillermo Gómez Rivera es una figura excepcional, con capacidad creadora, pero que no crea, con capacidad retórica, pero apócrifa, con profundidad intelectual, pero dogmática, amante exacerbado de Filipinas, que sin embargo se dirige a un público extranjero. Guillermo Gómez Rivera representa toda la complejidad actual del mundo filipino —aunque él no quiere darse cuenta— la complejidad de un mundo escindido en su propia construcción nacional, un mundo que se niega a tomarse en serio, mientras Japón, Corea o Malasia crecen orgullosas de sí mismas. No se da cuenta que está sumido en la mayor de las heterodoxias, y por ende, el más sincero de los idealismos cervantinos⁵.

Eran palabra dichas al presenciar un esfuerzo intelectual que predecía estéril, desordenado, disperso, cuando los tiempos eran de urgencia. Eran palabras dichas con la osadía de la juventud. Ahora ya, pasados algunos años y entrados en edad más serena, se muestra la perspectiva más precisa de las cosas, y se muestra que Guillermo Gómez Rivera fue un personaje llamado a ocupar un puesto relevante en la creación artística filipina, en una tradición secular en lengua española que se remonta hasta Rizal y Recto. Estaba llamado a seguir elevando el decurso intelectual y cultural de una Filipinas que no sólo había consolidado una identidad nacional a través del español, sino que podía en derecho liderar notables transformaciones culturales que la lengua española experimentaba y experimentaría en un contexto asiático de extraordinario riqueza. Los años sesenta del siglo pasado así aún lo manifestaban, con una nómina de autores respetablemente lúcida.

En efecto, la Filipinas posbélica vio generarse una economía creciente todavía en manos de las grandes familias hispanohablantes: Soriano, Elizalde, Inchausti, Zóbel, etc. El español era la lengua de una élite próspera, pero al mismo tiempo se ponía en evidencia que existía una clase trabajadora hispanohablante, una población filipina oriunda de los centros urbanos que tenía el español como lengua materna. En este contexto surge una nueva generación, educada en inglés, pero de padres hispanohablantes: Carlos Rómulo, León M. Guerrero, Nilda Guerrero, Fernando de la Concepción, Francisco Zaragoza, Emeterio Barcelón, Fernández Lumba, Lim Jaramillo, Antonio Molina, Gómez Rivera, Edmundo Farolán, etc. Durante los años sesenta se creó un organismo fundamental para agitar la producción cultural en lengua española, la «Solidaridad Filipino-Hispana»,

⁵ I. Donoso y Andrea Gallo, *Literatura hispanofilipina actual*, Madrid, Verbum, 2011, pp. 64-65.

por el doctor y embajador de Filipinas en el Vaticano José María Delgado. La institución consolidaba la labor de esta nueva ornada de intelectuales filipinos hispanohablantes que llegaría a constituir la “Edad de Plata” de la literatura filipina en español. Junto a publicaciones como *El Maestro*, *Semana*, *Nueva Era* o *Nuevo Horizonte*, se lleva a cabo un esfuerzo por ocupar el poco espacio lingüístico que inglés y tagalo habían dejado al español, en un proceso que será políticamente conducido hacia la extinción como lengua oficial en la constitución de Corazón Aquino de 1987. Este periodo histórico ha sido completamente ignorado por la crítica, representando cuatro décadas de enorme valor literario, cultural y político, cuatro décadas de grandes cambios donde la literatura en español pasará de ser la literatura nacional a una más de las literaturas marginadas y marginales en un país escindido entre la Guerra Fría, *Tadhana* y EDSA, entre la presión postcolonial norteamericana y la construcción de un nacionalismo esencialista⁶.

A Gómez Rivera se le privó así del espacio público y de la importancia que hubiera tenido para el desarrollo de la cultura filipina si el español hubiera seguido siendo relevante para el conjunto nacional. Al postergar el idioma español, no sólo se les negó la expresión a un conjunto de filipinos que se manifestaban en español, sino que se fracturó irremediamente la tradición secular que había forjado la nacionalidad filipina. Sin lengua española, Filipinas quedaba a la deriva iconoclasta del sálvese quien pueda, entre el arribismo neocolonial de unas élites americanizadas, y la reacción proletaria del edén indigenista. En esa nueva batalla en la era atómica, lo único que le cupo a Gómez Rivera y la generación hispanohablante fue el silencio, dejarse morir, como en efecto muchos fueron poco a poco silenciándose o siendo silenciados, con el paso perverso del tiempo, inevitable. Y Gómez Rivera vio morir a tantos y tantos filipinos, cuya voz había sido apagada, cuyo acento había sido silenciado, el acento filipino de la lengua castellana.

Yo, que he sido testigo de muchas muertes, que he visto morir a muchos filipinos hispanohablantes, que los he visto olvidados, en geriátricos, en casas de madera carcomida, que he visto a Guillermo de madrugada con la funeraria levantando cadáveres, conozco la dimensión humana de la tragedia cultural. Y por eso creo que en su momento mis palabras no hacían justicia al personaje, ni sin duda a la persona.

Gómez Rivera ha demostrado, y sigue demostrando hasta el día de hoy que, por encima del personaje reivindicativo del folklore y la tradición hispánica en Filipinas, del baile español y de la lengua, existe una persona de la más acendrada integridad, sin duda por encima de muchos de aquellos filipinos que le han ignorado, marginado o menospreciado, para acomodarse al éxito y la vida ortodoxa de la americanización. Frente a la pléyade de acomodaticios, trepadores, pensionados, becados, arribistas, hipócritas y, simplemente, traidores de lesa patria, muy pocos han alzado la voz, muy pocos han reivindicado la filipinidad, muy pocos han denunciado públicamente el genocidio cultural y humano llevado a cabo con el intervencionismo americano, el sufrimiento de la población civil en dos guerras, y el embrutecimiento causado por el neocolonialismo. Parece mentira que en una nación de casi cien millones de habitantes, casi nadie intelectualmente se haya erigido denunciando la ruina de un pueblo condenado al servilismo. Seguramente por lo poco que vale la vida humana en este contexto. De ahí la mayor admiración que causa la figura de Gómez Rivera, erguido en solitario a costa de su propia integridad, en aras del ideal, como decía José Reyes, como decían los clásicos filipinos, como decía Claro M. Recto en “Oración al Dios Apolo” (1910):

⁶ Hablé de este periodo histórico con título “La edad de plata de la literatura hispanofilipina (1945-1987)” en el 1^{er} Coloquio Internacional de Literatura hispano-filipina celebrado en el Colegio de San Luis, México, los días 29 y 30 de octubre de 2015.

En estos días trágicos en que el bárbaro esquilmo
en esta tierra idílica alza su pabellón,
en que nos hiere el fuerte, porque nacimos débiles
y tiramos del carro del colonizador;
danos el ritmo olímpico de tu música sacra
y la dulce armonía de tu nueva canción,
y ante el dolor, estoicos, el mundo cruzaremos
del Ideal incólume volando siempre en pos⁷.

Guillermo Gómez Rivera nos ha demostrado a todos ser honrado con su destino, como José Rizal demostró serlo, hasta el final, hasta la consumación de su propia vida en aras de la imitación de Cristo. En la introducción a mi edición crítica de la prosa de Rizal decía:

Rizal asumió la reivindicación del individuo a favor de la soberanía intelectual, en un contexto colonial decimonónico en donde la igualdad racial no estaba refrendada. Empleando las armas del colonizador, el colonizado fue capaz de reencarnar los propios mitos que le habían sido impuestos: la cultura hispánica y el ideal cristiano. Aprehendiendo los mitos, el colonizado logra la liberación sublime al asumir en carne propia la más alta aspiración del colonizador: Miguel de Cervantes y Jesucristo⁸.

Lo mismo podemos decir de Gómez Rivera. Frente a la ortodoxia, el materialismo y el neo-colonialismo, su voz se alza sola en el desierto, asumiendo en carne propia el destino que le había tocado vivir: la ruina de la expresión filipina y la tradición cultural del país. Y cuando los tiempos de la caballería ya habían pasado, y el entuerto se había consumado, apareció el noble escudero con el que emprender de nuevo el camino, el camino del ciberespacio. En efecto, en 1997 un hecho insospechado crea una alianza entre Guillermo Gómez Rivera y Edmundo Farolán, ambos académicos de la lengua, y nace *Revista Filipina*, una de las primeras revistas electrónicas, y sin duda una de las más longevas en la actualidad. Tan longeva que ya queda prácticamente en el olvido el homenaje que la revista dedicó a Guillermo en el año 2000 y en la que, Edmundo Farolán, tras una extensa glosa describiendo el feliz reencuentro, remataba:

*Concluyo, en fin, con una humilde poesía dedicada a mi hermano
en las letras hispanofilipinas, mi Quijote, mi maestro,
Guillermo Gómez Rivera:*

Hermano de la hispanidad filipina:
Travesamos juntos las persecuciones
en camino hacia la santa cristiandad.
¡Ay, Qué horrible es sufrir
bailando en el fuego
de esta batalla donde entre los buenos
la victoria es distante!

⁷ *The Complete Works of Claro Mayo Recto, compiled and edited by Isagani R. Medina and Myrna S. Feliciano*, Pasay City, Claro M. Recto Memorial Foundation, 1990, vol. 1, p. 57.

⁸ *José Rizal, Prosa selecta. Narraciones y ensayos*, edición de I. Donoso, Madrid, Verbum, 2011, pp. xxiv-xxv.

¿Acaso es menester perder con dignidad?
¿Será digno seguir la batalla casi perdida
con la esperanza de un nuevo amanecer?
¡Claro que sí!
¡Es la meta,
el ideal del paladín cristiano!
Y tú, caballero quijotesco,
adalid del filipinismo,
siguiendo el camino de tu visión,
esperando quizá que en las lecciones
sobre el bien y el mal,
la juventud de mañana comprenderá
el significado
profundo de la vida triste,
de la historia filipina verdadera
que tú, maestro, enseñas
para revelar la verdad
del pueblo filipino
que ha sufrido las maldiciones
de los explotadores.

Con tu ejemplo enseñas
cómo ser valiente frente la cobardía,
cómo seguir y defender los principios
de la cristiandad,
luchando contra las fuerzas negativas:
siete pecados alrededor nuestro...
siete anticristos alrededor tuyo...

Caballero filipino,
¡Oye el gran consejo de la poetisa e hispanista filipina
Nilda Guerrero Barranco cuando te dijo:
«Guarda la asediada frontera contra las hordas
asesinas»
Porque la verdad apocalíptica es
precisamente ésa: una batalla
contra las fuerzas asesinas que querrán devorar
cual bestias la inocencia, la lengua del ser filipino⁹.

Quijote y Sancho, Gómez Rivera y Farolán, han hecho de estos difíciles años de la quinta República, tras una travesía en el desierto que tocó fondo en la década de 1987 a 1997, un incipiente renacer de la actividad filipina en clave hispánica.

Tuvimos el privilegio de ser testigos de su ideal, de su locura, de su “quimera”, la palabra totémica de Fernando M. Guerrero. En esta línea, sería aconsejable categorizar ‘lo Quimérico’, como categoría estética que envuelve mucha de la literatura filipina que en español se ha tratado de

⁹ Edmundo Farolán, “Editorial: Homenaje a Guillermo Gómez Rivera”, en *Revista Filipina*, tomo III, núm. 4, Primavera, 2000: <<http://vcn.bc.ca/~edfar/revista/pri00.htm>>.

hacer después de 1987. Mezcla solapada de tendencias estéticas, responsabilidad con la tradición y ansia expresiva, voz aniquilada escuchada por nadie, lanzada al ciberespacio como botella de naufrago, lo Quimérico es seguir escribiendo, seguir viviendo, seguir fabulando que Filipinas habló español, y sigue creando cultura hispánica. Así se menciona en “Recuerdos de mi España desapa-recida”, de *Con címbalos de caña*:

Mas, si al *kundiman* triste tus quejidos entregas,
El temblor de tu voz y el dolor que te abrasa
Son ecos, cuitas, lágrimas de tu alma que es ibera
Y de tu tierra ubérrima criada por España.

Y, ¿qué más te diré si eres la heredera,
Legítima y virtuosa, de las glorias hispanas?
Tu origen, tu decoro, tu suerte, tus quimeras,
¡Niéguelo ilegítimos!, son pedazos de España.

Misma idea relata Francisco Zaragoza en “Crótalos de oro”, poema que dedicó a Gómez Rivera en 1972, y que parece narrar el periplo estético que se vislumbraba, desde el azul modernista hasta el Helicón, despoblado por las musas que habían ido al monte Parnaso, quedando sólo pedazos de quimera con los que orquestar el cosmos malayo:

En una *scherezada* guareces tu idealismo.
Una mitad; suspiro, la otra mitad: presea,
designa la parábola de un lírico atavismo
forjado en la armonía gloriosa de la idea.
Tú vienes del azul. El Helicón te espera.
Una impaciencia de onda te orienta hacia la playa.
Y el alma, pegajosa de un sol de primavera,
ha ido recogiendo pedazos de quimera
¡para formar la excelsa orquestación malaya!

En fin, tuvimos el privilegio de ser testigos de esta quimera fraguada por Guillermo Gómez Rivera y Edmundo Farolán, en pos del ideal cervantino, con la sola herramienta de la quimera, de la voz hecha expresión. Y fuimos testigos junto a Andrea Gallo en 2008, en el Restaurante *Dulcinea* del centro comercial *Glorieta de Makati*, del reencuentro de ambos escritores, para unirnos al camino de la quimera.

Este «Grupo *Dulcinea*» ha tratado de visibilizar la existencia de una literatura actual filipina en lengua española, frente a aquellos que la negaban. Fruto de esa labor fue la consecución del prestigioso «Premio Juan Andrés de Ensayo e Investigación en Ciencias Humanas» del año 2010, con la consecuente publicación del libro *Literatura hispanofilipina actual* (Madrid, Verbum, 2011).

A día de hoy, podemos hablar sin ambages de una nómina de escritores filipinos en lengua castellana, de publicaciones periódicas, de un creciente interés por parte de la crítica, y de nuevas obras que constantemente aparecen publicadas. Todo este pequeño renacer, aunque modesto, hubiera sido imposible sin la existencia, obra, acción y magisterio de Guillermo Gómez Rivera, la gran figura que enlaza la filipinidad de siempre con los dilemas del mundo actual.



Isaac Donoso, Guillermo Gómez Rivera, Andrea Gallo y Edmundo Farolán,
en el Restaurante Dulcinea de Glorieta, Makati, 2008.



Artículos

EN UN LUGAR DE FILIPINAS...

JUAN HERNÁNDEZ HORTIGÜELA
Asociación Cultural Galeón de Manila

*Un sentido homenaje a D. Guillermo Gómez Rivera,
a quien su madre le enseñó a leer español en el libro de Cervantes.*

El quijotismo español ha trascendido allende nuestras fronteras gracias a nuestro admirado D. Miguel de Cervantes. El Quijote es un personaje español, eterno, que no morirá nunca por su insistencia en sobrevivir en la permanente adversidad, con la altivez de un caballero, la lanza en ristre, la sabiduría en la mente, el valor innato despreciando cualquier peligro, maledicencia o incomprensión.

La figura quijotesca de los personajes que disfrutaban de estas especiales características, la podemos encontrar en cualquier parte del mundo, por muy apartado que nos parezca. De quijotes serán tratados todos aquellos que hagan de su vida un culto al honor, a la justicia, a la poesía, al amor, a la altivez caballerosa, a la ausencia de bajos vicios, a la defensa de causas perdidas o por perder... Sabrán morir en el intento, con dignidad, como corresponde a su estilo de vida. Nunca despreciará a los ignorantes, aunque se llamen “sancho”; siempre respetará a las mujeres, aunque éstas quieran burlarse de él:

Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido
como fuera Don Quijote
cuando de su aldea vino:
doncellas curaban dél
princesas, del su rocino.¹

Valiente siempre, no atenderá razones si de luchar se trata, despreciará el peligro y lo afrontará sin sentirlo aunque su lucha sea contracorriente o contra un ejército de gigantes: “*Bien parece, respondió D. Quijote, que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo, quítate de ahí y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla*”².

El Quijote verá castillos donde solo haya miseria, incomprensión, deshonra, burla y agravio. Su imaginación no tiene límites y será capaz de ver lo que nadie puede ver: “*Díme, ¿no ves aquel caballero que hacia nosotros viene, sobre un caballo rucio rodado, que trae puesto en la cabeza*

¹ Nick Joaquín, *The Woman Who Had Two Navels*, Manila, Bookmark, 2005, pp. 170-171.

² *Ibid.*, cap.VIII.

*un yelmo de oro?*³.

Así es el Quijote, si así os parece.

D. Miguel de Cervantes inventó el Quijote para que fuera universal, cuyas calidades fueran la norma de conducta frente a determinados comportamientos. Aunque fue inventado para el normal e imperecedero consumo, no estaba al alcance de todos lograr los dignos y caballerosos objetivos para los que fue creado. Por eso, los encontraremos, como ya he dejado escrito en líneas precedentes, en cualquier parte del mundo, pero en escaso número.

En el Círculo Hispanofilipino, nido de quijotes, crisol de culturas, los hay de todas las naciones del orbe y su objetivo es librar a nuestra señora Filipinas (nuestra anhelada Dulcinea) de las acechanzas de malandrines y follones que intentan arrebatárnosla falsos caballeros andantes de los espejos, del bosque, del verde gabán, o aquellos del triángulo y el mandil o el siempre poderoso caballero de las barras y estrellas:

—Muchos son los andantes —dijo Sancho

—Muchos —respondió don Quijote—; pero pocos los que merecen nombre de caballeros⁴.

Nuestro Quijote Mayor es filipino y descendiente de chinos, eso sí, de chinos cristianos, como no podría ser de otra manera. A D. Quijote Guillermo Gómez Rivera, que así se llama este caballero andante, le disfrutamos; muchos hemos escuchado sus acertadas consejas, y los que, todavía, no han tenido el placer de conocerle en carne y huesos mortales, disfrutan leyéndole. Algunos de nosotros hemos tenido la suerte de acompañarle en alguna de sus múltiples aventuras expedicionarias, recorriendo la Mancha Manileña. Nos ha relatado hermosas aventuras de castillos encantados, antaño conquistados por él, en Quiapo, Tondo, Paco, Ermita; nos ha recordado la historia del famoso castillo de Intramuros y otras muchas interesantes de otros lugares del Toboso Manileño, do moran hermosas princesas.

D. Quijote Guillermo se desplaza por las calles de los pueblos con paso majestuoso, erguido, al ritmo de carabao, orgulloso de vestir su armadura-barong, y observando el paisaje, meditando, mirando siempre al frente.

Su hablar es pausado; a veces parece que, más que hablar, está declamando un romance, o recitando una poesía a su querida Dulcinea España:

Dulcinea del Toboso
del alma en la tabla rasa
tengo pintada de modo,
que es imposible borrarla⁵.

Su rocinante es lento, es Ford destartalado y huesudo pero le es fiel y dócil y cumple su misión para recorrer su Toboso Manileño; le tiene tanto cariño que no se desprenderá de él hasta el último suspiro: “...y aunque tenía más cuartos que un real y más tachas que el caballo de Gonela, que *tantum pellis et ossa fuit* ⁶, le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid,

³ Ibid., cap. XXI (se refiere D. Quijote al yelmo de oro de Mambrino).

⁴ Ibidem, 2ª Parte. Capítulo VIII.

⁵ Ibidem, cap. XLVI.

⁶ Pietro Gonella fue un famoso bufón de la corte de los Duques de Ferrara, que tenía un caballo tan escuálido que “todo era piel y huesos”.

*con él se igualaban*⁷.

Frugal en la comida y en la bebida, cuando os sentéis en la mesa con él, se olvidará de comer si se trata de contar sus aventuras, de recordar a su Dulcinea España, de recordarnos que Filipinas es su patria, de sus aventuras y luchas contra el caballero del Dólar, de sus cantos y danzas españolas y, si se brinda la ocasión, no tendrá inconveniente de marcarse un “zapateo”, en cuyo momento sublime le cambiará el rostro y se figurará vestido con el traje corto flamenco, su camisa de lunares rojos, mangas anchas, castañuelas en ristre y un sombrero cordobés ladeado hacia el hombro izquierdo. ¡Qué señorío! Pregúntale donde aprendió a bailar, te asombrarás de su escuela. Pero exento de egoísmo, como corresponde a su ser, no quiere guardar su sabiduría de la danza y se esfuerza en enseñarla a los demás, por nada, para que no muera en Filipinas y para que una de las señas de identidad de la madre Patria, no desaparezca en el Toboso Filipino. Una esforzada alumna y maestra de baile español, Mayen, su querida hija, se llevó al cielo parte de su herencia:

Marien, Mayen, María, noble flor
De mi vida, divina criatura
De mi existencia artística; fulgor
De todas mis ideas de cultura;
De entre mis bailaoras, la mejor
Por su fuerza, su gracia y su dulzura⁸.

Le duele Filipinas, recela del futuro por los continuos ataques y encantamientos del que se intitula caballero andante “Waspusense” y en un lamento continuo declama:

¿Quién me causa este dolor?
Amor
Y ¿quien mi gloria repugna?
Fortuna.
Y ¿Quién consiente en mi duelo?
El Cielo.
De ese modo, yo recelo
morir deste mal extraño,
pues se aúnan en mi daño
amor, fortuna y cielo⁹.

No olvida el idioma que le enseñó su madre; su querida madre, que le obligaba a leer, todas las mañanas, una página de *El Quijote* de Cervantes. Preciosa y eficaz escuela la materna, importante y trascendente su enseñanza.

Pero D. Quijote Guillermo Gómez Rivera, escribe en español. ¿No conocéis su último libro, *Con címbalos de caña*? Si queréis contemplar su alma, debéis asomarnos a esta ventana por donde penetra el aire fresco, sin contaminar.

Leed atentamente lo que escribe D. Quijote Guillermo Gómez Rivera:

⁷ D. *Quijote de la Mancha*, cap. I.

⁸ Guillermo Gómez Rivera, *Con címbalos de caña*, Sevilla, Moreno Mejías, 2011, p. 60.

⁹ D. *Quijote*, cap. XXVII.

Por soldado de tu Verbo
por ser soldado de todo
lo tuyo: de tus palabras,
de tus letras y tus glorias
¡Ve, Oh lengua castellana
cuanto bregar y sufrir
comprende la gran batalla
que se libra por tus fueros
en esta tierra malaya!
¡He aquí pues, oh castellana
lengua, la juventud toda:
el saber, la parsimonia
esfuerzos, la sangre misma
de otro soldado que te ama
contra mofa y contra mundo
blandiendo por ti su espada!¹⁰

Pero eso no es todo, para todos aquellos que le habéis acompañado en recientes excursiones, leed lo que antes de conoceros escribió, hace pocos años, y comprenderéis su pasión:

Es una sensación que no me explico
pero la tengo, la siento... Me incorporo
cuando me encuentro frente a las man-
siones
antiguas de Intramuros, de Binondo,
Ermita, Quiapo, Paco y Santa Cruz.
Las conozco de siglos. He vivido
en ellas durante vidas anteriores.
Subí sus escaleras. En sus camas
me dormí. El amor hice por sus suelos
Comí en sus comedores y en sus salones
bailé valsos, boleros, mazurcas.
Me asomé a sus ventanas. Y sus puertas,
Abrí y cerré con gusto. Sus jardines
Recorrí disfrutando de sus flores...
Todas esas mansiones siempre fueron
Mías. Y seguiré viviendo mientras
Todas sigan en pie, ¡desafiantes!¹¹

Y para todos aquellos que todavía no le conocen o para aquellos otros marranos ignorantes que dudan de su hidalguía, que desconocen su lucha, a brazo partido, por la lengua y la historia de los *Kastilas*, y para aquellos otros que sustituyeron la lengua de España, por otra prestada, fea, raquílica, remolona y sajona, escuchad lo que escribió en el año 1971, en unos fragmentos de su excelente “Canto al Dios Verbo de Castilla”:

¹⁰ *Con címbalos de caña*, ob. cit., p.22.

¹¹ *Ibidem*, p. 47.

Conjunto de sonidos apacibles,
Sonidos que divorcian al humano
Del bruto. Signos dioses comprensibles
Que forman el lenguaje castellano.

[...]

Porque tú, carne y hueso de mi musa;
De todo lo realmente FILIPINO,
No puedes morir.

[...]

Es por eso que a mí nada me arredra
Cuando voy en defensa de tus fueros.
Cristo castiga sin palo ni piedra
A todos los marranos traicioneros
Y a todos los que, cual maligna yedra,
Deseen sofocar a tus guerreros¹².

Y, finalmente, dándonos una lección a todos los componentes de este nido de quijotes menores, D. Quijote Guillermo Gómez Rivera, Quijote Mayor escribió, el día 13 de marzo de 2008, este poema que transcribo, que nos empequeñece, sobre todo a los españoles que olvidamos, con demasiada frecuencia, la importancia que tiene el amor a la patria:

A ESPAÑA EN SU DÍA

A pesar del olvido y de la distancia
Vuelves a nuestro ambiente a latir: como
Corazón que ama; como la fragancia
Del perfume vertido sobre el lomo
De tu experiencia; como la elegancia
De tu genio esculpido en piedra y cromo.

Y tu vibrar, España, en la sabia
Que nutre nuestra fe, lengua y cultura
Es, a veces, amor, y a veces rabia,
A veces ilusión si no aventura

Mas no te quiero solo como un sueño
Sino cual realidad que nos redima.
Estás en nuestra lucha, en nuestro empeño.
Sin tu amor no habrá flor, ni luz, ni cima¹³.

Esta es una sencilla semblanza de nuestro D. Quijote Guillermo Gómez Rivera, este es, para mi orgullo, el Presidente Honorario de la Asociación Cultural Galeón de Manila de Madrid (España); este es el maestro de todos nosotros que nos da ejemplo de lucha en la adversidad, tal vez en excesiva soledad... Dios te bendiga, hermano.

Madrid, marzo de 2012

¹² *Ibidem*, p. 86.

¹³ *Ibidem*, p. 102.

Artículos

GUILLERMO GÓMEZ RIVERA:
UN ARTISTA NACIONAL

ANDREA GALLO
*Liceo Nicolò Tommaseo
Venecia*

Voy a empezar esta breve reflexión sobre el significado y el valor de la trayectoria artística y académica de Guillermo Gómez Rivera con esta pregunta: ¿Qué es un ‘Artista Nacional de Filipinas’?

Como cita el Diario Oficial del Gobierno filipino, un artista nacional es un ciudadano filipino que ha recibido el grado y el título de Artista Nacional como reconocimiento por sus significativas contribuciones al desarrollo de las artes y las letras filipinas. Donde se reconoce su excelencia en los campos de la música, la danza, el teatro, las artes visuales, la literatura, el cine, la difusión del arte y la arquitectura u otras artes. El reconocimiento se instituyó con un decreto presidencial en 1972 para conmemorar al pintor Fernando Amorsolo y consecuentemente “para dar reconocimiento y prestigio apropiados a los filipinos que se han distinguido y han producido contribuciones sobresalientes en las artes y las letras filipinas”¹.

Consecuentemente formulo una segunda pregunta: ¿Podría Guillermo Gómez Rivera merecer el reconocimiento de Artista Nacional? Vamos entonces a analizar resumidamente cuáles podrían ser las credenciales para una eventual candidatura suya.

Guillermo Gómez Rivera es miembro decano de la Academia Filipina de la Lengua Española; el castellano fue la lengua oficial hasta 1987, razón por la cual en Filipinas existe una academia de la lengua española. La Academia, prestigiosa institución creada en 1924, fue la decima en crearse entre las academias correspondientes a la RAE. Lo cual significa que se creo relativamente temprano respecto al proceso de fundación de las academias correspondientes. De hecho, la Filipina surgió antes que en algunos relevantes países de cultura hispana: la Academia Cubana data de 1926, la Argentina se estableció en 1931 y la Norteamericana en 1973. Por lo tanto, Filipinas posee una institución indiscutiblemente prestigiosa tanto por su época de fundación como por su actividad pasada. Es una institución histórica que atestigua que el español es una lengua filipina,

¹ “A National Artist is a Filipino citizen who has been given the rank and title of National Artist in recognition of his or her significant contributions to the development of Philippine arts and letters. The rank and title of National Artist is conferred by means of a Presidential Proclamation. It recognizes excellence in the fields of Music, Dance, Theater, Visual Arts, Literature, Film and Broadcast Arts, and Architecture or Allied Arts [...] It was established by virtue of Presidential Proclamation No. 1001, s. 1972, which created the Award and Decoration of National Artist, ‘to give appropriate recognition and prestige to Filipinos who have distinguished themselves and made outstanding contributions to Philippine arts and letters,’ and which posthumously conferred the award on the painter Fernando Amorsolo, who had died earlier that year”. Traducción parcial al español nuestra desde el texto oficial reproducido en: <<http://www.gov.ph/the-order-of-national-artists>>.

un idioma de Filipinas. De hecho, el diccionario de la lengua española registra filipinismos provenientes del español hablado en el archipiélago, como ‘nipa’, ‘dalaga’, ‘pancit’ entre otros. Todos éstos están ampliamente registrados en la literatura filipina de lengua española que ha dado al país autores y obras de prestigio, de significado nacional y de primer nivel.

Guillermo Gómez Rivera fue admitido en la Academia en 1983 y desde entonces es el miembro decano de dicha institución, el primero por antigüedad. Siendo miembro de la Academia Filipina, es igualmente miembro de la Real Academia Española en calidad de académico correspondiente. Gómez Rivera es uno de los pocos académicos que habla el español vernáculo de Filipinas y que igualmente escribe y publica en español.

Ya es proverbial el episodio acontecido en Madrid a mediados de los ochenta con Dámaso Alonso. Dejamos hablar al mismo autor:

Recuerdo que don Dámaso Alonso, tras haber recibido un escrito del académico filipino don Enrique Fernández Lumba, donde se calificaba a la Academia Filipina como ‘la reliquia’, preguntó a un servidor la razón de ser de la Academia Filipina, puesto que el idioma español ya no se habla mayoritariamente en las Islas Filipinas.

Un servidor le contestó a don Dámaso que: “Precisamente, la Academia Filipina tiene su razón de ser en la actual Filipinas para, justamente, custodiar, enaltecer y difundir el idioma español sistemática y oficialmente perseguido por la influencia colonial “*usense*” (¡forma con la que un servidor suele definir a los estadounidenses!). Precisamente, la existencia de la Academia Filipina testimonia que el idioma español, además de aún pervivir como tal entre un sector minoritario de filipinos, también pervive como una influencia vital y de referencia sobre el idioma nacional filipino a base del tagalo y las diez otras lenguas principales de las islas, lenguas saturadas de hispanismos. Considere —seguía un servidor explicándole a don Dámaso— que la gramática de las lenguas filipinas, especialmente el tagalo, está a base de afijos que se aplican sobre un caudal de ocho mil palabras-raíces siendo cinco mil de las mismas de puro origen castellano. Además, entre las diez lenguas principales está el criollo, antes chabacano, del idioma español, que todavía lo hablan más de medio millón de habitantes. Al fin y al cabo la Academia Filipina se encuentra en una circunstancia singularísima que no la tienen las otras academias hermanas en la América española. Considere usted, don Dámaso —le dije—, si la Academia Filipina de nuestra lengua no tiene su razón de ser en Filipinas en vista de estas circunstancias”.

Un silencio cayó sobre todos los señores académicos y don Dámaso arrancó de un maletín suyo uno de sus libros y anunció para que lo escuchasen todos los demás académicos: “Señores, no es costumbre mía regalar mis libros, pero en esta ocasión voy a dedicarle un libro mío a este académico filipino tan joven y tan bien articulado que con el mero hecho de ser académico de la Filipina, dicha Academia merece existir contra viento y marea”, y escribió “A mi querido don Guillermo Gómez Rivera, filipino. Dámaso Alonso”².

En fin, este episodio demuestra la importancia del compromiso cultural que siempre ha animado a nuestro autor en pro de su patria: durante décadas Guillermo Gómez Rivera ha contribuido de forma determinante y decisiva a mantener viva, operativa y vigente la Academia Filipina, una prestigiosa y antigua institución de Filipinas, una institución que es patrimonio de toda la Nación.

² Andrea Gallo, “Entrevista a Guillermo Gómez Rivera. La pérdida del español para el filipino ha comportado el desarraigo de su propia cultura”, en *Letralia*, 15 de septiembre 2008, año XIII, núm. 195: <<http://letralia.com/195/entrevistas01.htm>>.

Un segundo elemento que caracteriza la trayectoria artística y humana de Guillermo Gómez Rivera es su actividad de editor, publicista, periodista, animador cultural, folklorista, bailarín y maestro. A lo largo de muchos años, Guillermo Gómez ha animado, coordinado y dirigido la publicación de revistas filipinas en lengua española como *El Maestro*, revista de la CONAPE —asociación de maestros de español de la que Gómez Rivera fue director—, *El Debate*, *Nuevo Horizonte* y *Nueva Era*, última revista filipina (en papel) redactada en español ; resultaba ser ésta una publicación necesaria al gobierno y a la comunidad nacional entera, ya que una ley del Estado imponía la publicación de determinados actos administrativos también en lengua castellana, por ser ésta lengua oficial.

La actividad como profesor de español (Gómez fue catedrático de español en la Universidad Adamson de Ermita-Manila, y como tal publicó varios textos didácticos concebidos para estudiantes filipinos), de maestro de baile, de animador y de organizador cultural emprendida a través de distintos medios (prensa, asociaciones, cursos, formación de profesores, talleres de baile, grabaciones de audio y vídeo, etc.), ha permitido, a pesar de todas las dificultades y boicots sufridos, mantener en Filipinas hasta hoy en día, y especialmente en Manila, una ‘infraestructura humana’, es decir una atención, una curiosidad, un interés, una sensibilidad y una actitud favorable hacia el legado hispánico, que ha estimulado el mantenimiento de usos y prácticas que de otra forma se habrían perdido para siempre.

Como ejemplos de esta amplia y múltiple actividad es oportuno mencionar por lo menos la grabación de varios CD que recogen canciones filipinas tradicionales en lengua española; los conocimientos y aportación de Guillermo Gómez al estudio de los orígenes del cine filipino; los concursos de Miss Hispanidad, festivales importantes en su género celebrados entre los años 60 y 80, y, en fin, los incontables talleres de baile que tanto contribuyen a difundir la tradición hispana de Filipinas entre los habitantes de Metro Manila.

Una tercera relevante aportación de Guillermo Gómez Rivera la ha dado a las letras de su país. En efecto, ha sido una pieza fundamental en el mantenimiento y recuperación de la creación filipina en lengua española. Si no fuera por él posiblemente la literatura filipina en español, la literatura de los Rizal, Recto y Guerrero, tal vez habría desaparecido desde hace tiempo. Como escritor Guillermo Gómez ha cultivado todos los géneros: teatro, ensayo, poesía, cuento, novela e incluso, como se ha dicho, escritos de carácter didáctico. Autor prolífico en varias lenguas, su obra vio la luz en revistas, publicaciones con escasa distribución y, más recientemente, sitios web y blogs, todas las herramientas de la literatura combativa que le tocó crear en tiempos difíciles. En 2011 se publicó en España su poemario *Con címbalos de caña*, y en 2015 la novela *Quis ut Deus*. En la última década se ha desarrollado una notable labor por recuperar, recopilar y publicar sus obras completas.

Su escritura ha logrado notables resultados en unas coordenadas contextuales que alejaban, e incluso aislaban, Filipinas del resto de la creación en lengua española. Y a la vez ha sido un medio para reafirmar el carácter hispánico de la identidad filipina, constituyéndose como una forma de resistencia cultural en defensa de un patrimonio humano aún vivo y presente.

Todas estas razones creo que demuestran el porqué Guillermo Gómez Rivera merecería ser reconocido como Artista Nacional: su incansable actividad desde hace décadas señala a las clases políticas, intelectuales y sociales filipinas la urgencia y la importancia de considerar todavía, el español de Filipinas —variante lingüística y sus letras— patrimonio inmaterial de la Humanidad. Si no hubiera existido la aportación creativa, personal, constante e insistente de Guillermo Gómez Rivera, la riqueza intangible —que la UNESCO reconoce y protege— en Filipinas sería más pobre.

Artículos

GUILLERMO GÓMEZ RIVERA,
UN ANTIPOETA FILIPINO

PAULA C. PARK
Wesleyan University

Todo es poesía menos la poesía
Nicanor Parra

*Ante estado tan lóbrego de cosas
sólo puede surgir la antipoesía*
Guillermo Gómez Rivera

Guillermo Gómez Rivera, quien opta por escribir en castellano, una lengua que ha estado en decadencia en Filipinas por muchas décadas, lucha en sus versos contra el capitalismo y las injusticias de su país; lucha además guiado por un idealismo que es difícil encontrar en la actualidad. Es por eso que los críticos de su obra —tales como Donoso, Gallo y Hernández Hortigüela— aseguran que Gómez Rivera es una especie de Quijote asiático moderno. Sin embargo, en vista de *Antipoesías filipinas*, texto inédito que esperamos que se publique el próximo año, Gómez Rivera toma otro giro que nos recuerda a otra gran figura del otro lado del Océano Pacífico: nos referimos a Nicanor Parra. Si a través de los años Gómez Rivera ha estado involucrado en diversas actividades culturales que le permiten ser llamado poeta, cuentista, ensayista, dramaturgo, etnógrafo, periodista, notable instructor de baile español y más recientemente novelista —con su primera novela *Quis ut Deus* (2015), galardonada con el I Premio José Rizal de las Letras Filipinas—, ahora falta añadirle uno más: el de antipoeta.

Aunque Gómez Rivera no menciona al antipoeta chileno en ninguna ocasión en su antología, en *Antipoesías filipinas* impera un tono satírico que sin duda nos recuerda a *Poemas y antipoemas* (1954), *La cueca larga* (1958) y otras publicaciones posteriores de Parra. Como en el caso de Parra, los poemas (o antipoemas) de Gómez Rivera son deliberadamente coloquiales; responden a la realidad inmediata y a veces resultan ser golpes directos a políticos o a otros intelectuales y escritores filipinos.

El título completo y exageradamente largo del antipoemario —*Antipoesías filipinas o endecasílabos de chungá para que se conozcan los sucesos actuales del país*— demuestra de inmediato que todavía queda mucho por decir, y Gómez Rivera no se urge en decirlo en rimas ni en estructuras poéticas fijas, sino en un metro endecasílabo “aleatorio”, según Donoso, que expresa la “monotonía de la vida ordinaria, de la vida consagrada a los fueros de un idioma que se golpea contra la pared en el reino del mercantilismo”¹. Se podría también añadir que muchos de

¹ “Antipoesías por Guillermo Gómez Rivera”, en *Revista Filipina*, Verano-Otoño 2012, tomo XVI, núm. 2: <<http://revista.carayanpress.com/antip.html>>.

los antipoemas —casi todos dirigidos o dedicados a una figura intelectual, política o una amistad— funcionan como crónicas, ya que tienen un aire de crítica periodística.

Gómez Rivera elogia constantemente a varios escritores filipinos como José Rizal, Cecilio Apóstol, Jesús Balmori, Antonio Abad y Manuel Bernabé. Expresa su respeto también hacia Nick Joaquín, escritor filipino anglófono que fue gran defensor del valor de la literatura hispanofilipina. Sin embargo, el estilo que cultiva en *Antipoesías filipinas* no tiene precursores en el archipiélago. Consciente de la novedad de sus versos, hacia el comienzo, a modo de manifiesto, afirma:

Ahora sí que me entero. Lo que escribo
ya no es poesía. Es antipoesía.
Y así tiene que ser pues, en este mundo
ya no puede haber nada de poesía
como antes se entendía. Los poetas
debemos ser rebeldes. Empuñemos
la tralla y fustiguemos a los políticos
porque son los virtuales enemigos
de la vida ordinaria y productiva.

[...]

Ante estado tan lóbrego de cosas
sólo puede surgir la antipoesía.
Pues todos los poetas, a la fuerza,
debemos ser rebeldes, activistas,
insurrectos, en contra de los políticos.

Si en “Montaña rusa”, de *Versos de salón* (1962), Parra había invitado a todos a que subieran a su montaña rusa sin responsabilizarse de los que bajaran “echando sangre por boca y narices”, en su poema “En nombre de la justicia” Gómez Rivera asegura igualmente que la antipoesía puede llegar a herir a algunos:

La antipoesía tiene que ser, a veces,
violenta, brutal, áspera y grosera
porque estamos hablando de un mundo
violento, brutal, áspero y grosero...
nos lamenta ofender las almas nobles,
que quedan en sus torres de marfil,
con esta nueva forma de expresarse;
pero esas almas nobles ya sabrán
perdonarnos los versos iracundos
que, a veces, escribimos con pasión,
porque la antipoesía debe hablar
claro, duela a quien duela, por justicia.

A diferencia de Parra, sin embargo, Gómez Rivera tiene una agenda más politizada. Gran parte de sus antipoemas reflexiona sobre la influencia continua de Estados Unidos en Filipinas. Sus escritos se destacan por una frenética actitud anti-estadounidense y anti-WASP. Además, en cuanto se maldice Estados Unidos, España y el idioma español son alabados con una nostalgia y una

ternura que no se encuentra en la obra de Parra. Por ejemplo, en el poema “Nimiedades del ‘AP’”, dice: “El idioma y cultura castellanos / seguirán conquistando al mundo entero / porque ya tienen propia vida y fuerza. / Su importancia se impone suavemente / por encima de tantas contorsiones / del malsonante inglés obligatorio”. Haciendo un eco de la puertorriqueña Lola Rodríguez de Tió, quien se habría referido poéticamente a Cuba y Puerto Rico como “de un pájaro las dos alas”, en otro poema Gómez Rivera dice: “España y Filipinas son como dos olas / que fueron separadas por un mal, / pero que ahora se vuelven a juntar / cara al futuro y cara al adversario / que se introduzca en ese mar nuestro”.

Por último, los poemas “Enfado”, “Carta a mi hija difunta” y “Saulo Stefano” revelan una de las aflicciones más profundas de Gómez Rivera, la angustia personal a raíz de la pérdida de su hija Mayen. Aquí percibimos a Gómez Rivera en una postura de derrota ante las injusticias y la falta de sentido en la vida. En el poema “Enfado” se lamenta con un tono desesperado: “Esto que es vida nadie lo comprende”. Pero en otro poema dedicado a su hijo Guillermo Gómez y Ordóñez, con un tono de esperanza inagotable, Gómez Rivera retoma su lucha y dice: “Luchar por el purísimo placer / de luchar. Ese es el lema que adopté / con miras de animarme la existencia”.

En suma, Gómez Rivera escribe en un idioma que le pertenece, pero que lamentable muy poco se habla en Filipinas; sueña con un mundo ya no idealista sino imaginario. En este sentido, Gómez Rivera es como el “hombre imaginario” de Nicanor Parra:

El hombre imaginario
vive en una mansión imaginaria
rodeada de árboles imaginarios
a la orilla de un río imaginario

De los muros que son imaginarios
penden antiguos cuadros imaginarios
irreparables grietas imaginarias
que representan hechos imaginarios
ocurridos en mundos imaginarios
en lugares y tiempos imaginarios
Todas las tardes tardes imaginarias
sube las escaleras imaginarias
y se asoma al balcón imaginario
a mirar el paisaje imaginario
que consiste en un valle imaginario
circundado de cerros imaginarios

Sombras imaginarias
vienen por el camino imaginario
entonando canciones imaginarias
a la muerte del sol imaginario

Y en las noches de luna imaginaria
sueña con la mujer imaginaria
que le brindó su amor imaginario
vuelve a sentir ese mismo dolor
ese mismo placer imaginario



y vuelve a palpar
el corazón del hombre imaginario

Aunque las reflexiones de Gómez Rivera parten de una realidad irreversible, su espíritu combatiente y antipoeta lo transportan a un mundo en el que todo es posible. En este mundo todo podrá ser eternamente imaginario menos el dolor y las nostalgias de su corazón, del cual siguen y seguirán palpitando versos en castellano.



Artículos

LO QUIMÉRICO:
NOTAS DE ESTÉTICA GOMEZRIVERIANA

ISAAC DONOSO
Universidad de Alicante

I. CATEGORIZACIÓN DE LO QUIMÉRICO

Si algo hay en la personalidad y obra de Guillermo Gómez Rivera es su estridentismo, que seguramente es connatural al conjunto del gusto filipino. Es tropical, malayo, chino y español, es ilustrado y barroco, es una mezcla heterogénea del vivir académico entre libros de la más alta erudición, y cintas de VHS de la Argentinita y Sara Montiel. Sus conversaciones no tienen igual en toda Filipinas, y cualquiera que vaya a Manila tiene que rendirle visita obligada, por el deleite inigualable que disfrutará en el largo o corto tiempo que dure la visita, que acabará siendo en casi todos los casos uno de los mejores recuerdos que se lleve de su viaje. Quien haya atendido uno de los exclusivos ensayos que Gómez Rivera imparte en la Philippine Women's University al *Bayanihan*, la compañía nacional de ballet de Filipinas, sólo podrá sentir que está en el mayor de los embelesos artísticos, donde se aúnan danza, música, vestuario y un sinfín de atractivos para los sentidos. Guillermo vive con igual pasión el baile y el ballet y la escritura. En su caserón de la calle Mola está siempre repasando algún libro, o frente al ordenador respondiendo algún correo, escribiendo en algún blog, o componiendo alguna obra. Entre títulos académicos firmados por Laín Entralgo o Dámaso Alonso, trajes de lo más variopinto podrían formar un museo de la danza en Filipinas.

Esta vocación y casi necesidad por expresarse, contrasta con la hierática voluntad que Gómez Rivera tiene por las formas clásicas, por lo regular y ordenado, cuando todo a su alrededor es barroco, casi gótico, casi bohemio, casi decadentista. Pero ciertamente estamos en un contexto tropical, donde un terremoto puede suceder en cualquier momento, donde los baguios pueden hacer que la propia calle Mola pase a ser un río más, y donde el ruido a motor y olor a humanidad es difícilmente evitable. Guardar las formas, el rigor, el gusto por la línea recta y la estructura ordenada queda un poco al margen del quehacer humano, a lo sumo, se puede ver en los rascacielos de Manila o los numerosos centros comerciales SM paralelepípedos. Pero en la creación literaria o intelectual es difícil mantener una vocación clasicista. Nick Joaquín ya lo planteaba con su *Tropical Gothic* y *A Portrait of the Artist as Filipino*, rememorando la salida de Eneas llevando a Anquises. En Gómez Rivera también encontramos una lucha por preservar las formas clásicas, en verso y prosa, pero de igual modo, a medida que avanza el tiempo, lo dionisiaco se apodera de su quehacer, pues es en todo él orgía expresiva: poemas, tebeos, viñetas, novelas, ensayos, artículos, blogs, manuales, dramas, comedias, canciones, letras, traducciones, y horas y horas de bailes, la jota moncadeña y el fandango sa ilaw. En este variopinto mundo artístico, donde Gómez Rivera

dibuja, canta, baila y escribe, lo más milagroso es que el nudo gordiano tiene en verdad una consistencia inmarcesible, que es el vivir por y para el arte filipino. Pero como para Gómez Rivera la filipinidad es parte de la hispanidad, y lo hispánico se ha ido erosionando en el archipiélago, ese vivir se transformó en un sinvivir. Aquí encontramos la idea que vertebra toda la obra gomezriveriana: la defensa apasionada del idioma español y de la tradición hispánica en Filipinas.

Y, como defensa apasionada, muchas veces excede al canon del formalismo y de lo formalmente correcto. Guillermo ansía la sobriedad, pero le devora la pasión. Hubiera querido lo Bello, pero los tiempos no son propicios, y lo Sublime está fuera de lugar. Sólo queda invertir en el ansia, y dejar obrar a la expresión, la voluntad de que el mundo fuese de otro modo, el deseo de remediar el entuerto cultural, la locura de un hispanohablante que se ha quedado sin nadie con quien conversar. Lo Quimérico es lo único posible, y hay que buscarlo en Fernando María Guerrero, en la culminación de una tradición que aúna esteticismo con quijotismo, panegírico con elegía, y la altivez propiamente filipina de la conmiseración, la temeridad de quien lo ha perdido ya todo, menos la capacidad de idear. Damos a continuación ejemplos del uso conceptual en la poesía de Guerrero:

Corre el torrente alborotado y ciego
y el Derecho parece una **quimera**,
pero aun hay fe, y allí donde yo llego.
ha de llegar conmigo mi bandera¹.



Una selva es la casa de todas las **quimeras**,
las quimeras del viento, del agua y del color;
es la sala en que ríen las Reinas Primaveras,
entre un eco de flautas sollozantes de amor...²



Cuando despunta un sueño
y florece en la vida una **quimera**,
el fondo de las cosas es risueño,
porque es azul como una primavera³.



Te hablo en tu lengua; mis vernos
te dirán que hay un amor
que, en la hecatombe pretérita,
su raigambre conservó
en lo más hondo y arcano
de mi pecho. Es como flor
que han respetado celliscas

¹ “Mi bandera”, en Fernando M. Guerrero, *Crisálidas (Poesías)*, Manila, Philippine Education Foundation, 1952, p. 75.

² “La danza de las selvas”, en *ibid.*, p. 28.

³ “Más que todo, mi cruz...”, en *ibid.*, p. 60.

y avalanchas de pasión,
flor abierta suavemente
en cumbres llenas de sol
a donde sube el espíritu
de sus **quimeras** en pos,
para rezarte:—¡Oh Hispania!
¡oh dulce idioma español
el del arcipreste de Hita,
el de Lope y Calderón,
el de Juan Mena y Cervantes,
de Pereda y de Galdós!⁴



la fuga de las dichas, la muerte de las rosas.
algo como el deshoje de ingravidas **quimeras**
que se llevara el hálito de brisas pasajeras
hacia los horizontes de un país muy distante,
tal vez fantasmagórico, quizás alucinante⁵.



Un murmullo de frondas, un frufú de **quimeras**
que volasen por entre los jardines del alma;
unas cosas aladas, vagarosas, ligeras
que nos diesen un beso y llorasen en calma⁶.

Guerrero verbaliza también el concepto, empleando el verbo “quimerizar”:

Dale a besar tus anillos
en que Véspero escintila,
tus collares, tus zarcillos,
tu boca roja y tranquila...
Y cuando tu seducción
divina y crepuscular
conquiste para tu rito algún nuevo corazón
que sepa **quimerizar**,
extiende sobre el neófito tus manos en bendice
¡oh Madona!
y alrededor de su sien
pon las perlas de nostalgia que tiemblan en tu corona
por toda su vida. Amen⁷.

⁴ “A Hispania”, en *ibid.*, p. 75.

⁵ “Los espejos muertos”, en *ibid.*, p. 78.

⁶ “Por el camino incierto”, en *ibid.*, p. 89.

⁷ “Antifonario”, en *ibid.*, pp. 101-102.

Como colofón, Guerrero compone un poema completo dedicado “A S. M. la Reina Quimera”, una verdadera declaración de intenciones que, pudiera ser decadentista y propiamente parnasiana, si no fuera por lo que ya explicamos en relación a Jesús Balmori y su “orientalismo desde Oriente”: la apropiación de técnicas modernistas para la creación de un mundo estéticamente filipino que pueda enfrentarse a la agresión cultural del colonialismo americano⁸. El poema de Guerrero no es un mero artificio, sino que invoca a la “bandera”, “tus vencedoras manos”, “mis pensamientos”, “mis desgracias”, y “esos rayos que tú despides”, en alegoría ciertamente del primero de los símbolos, el sol de la bandera filipina:

A S. M. LA REINA QUIMERA

Reina Quimera,
Reina que cubres con tu bandera
todas las almas, todas las cosas;
Reina en quien puse mi fe primera,
y oyó mis versos, y oyó mis prosas;
Reina hechicera,
dame una rosa de entre tus rosas.
de los jardines de los ensueños,
de los cabellos de primavera.
y los risueños
coros alados de mariposas
con que engalanas
la excelsa gloria de tus mañanas.
Reina Quimera!

¡Reina Quimera! Tu alto palacio
hecho de gemas deslumbradoras,
de oro y topacio,
lo han erigido tus vencedoras
manos que abarcan todo el espacio.
Tu cetro brilla,
tu cetro impera
y rige pueblos y corazones,
Reina Quimera,
luz sin mancilla,
luz que colora las ilusiones
con que decoras la tierra entera,
¡Reina Quimera!...

¡Reina Quimera, Reina amorosa,
Reina que dentro de mí suspiras!
Tu voz mimosa

⁸ Véase “*Los pájaros de fuego*. Japón y el holocausto filipino en la obra de Jesús Balmori”, en *Studi Ispanici*, Roma & Pisa, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, vol. XXXIII, 2008, pp. 217-235, y en especial la introducción a nuestra edición crítica de Jesús Balmori, *Los pájaros de fuego*, Manila, Instituto Cervantes, 2010.

y en cada labio deja una rosa.
Por ti en la mente de los poetas
 arden mil piras;
por ti las almas viven inquietas,
por ti están tristes cuando suspiras,
 Reina Quimera...
¡Reina Quimera! Mis pensamientos,
cuando en mi pecho tu canto exhalas.
se enfloran todos de primavera,
se hacen sutiles como los vientos
 y tienen alas
para buscarte. Reina Quimera...

Reina Quimera, Reina que sabes
de mis desgracias y mis dolores
 y dudas graves;
Reina que vagas por mis caminos
y que conoces todos mis rastros:
 dame tus flores,
dame los rayos esmeraldinos
de esos tus ojos, que son dos astros...
Del bello triunfo de tus jardines.
 coge un capullo;
dame la nieve de tus jazmines,
dame tu arrullo,
y cubra mi arpa tu cabellera.
Reina Quimera...

¡Reina Quimera! mi ruego es éste:
de mis tristezas jamás te olvides.
Dame esos rayos que tú despides
de luz celeste,
y doren ellos mi vida entera,
cuando despierte, cuando me acueste
 ¡Reina Quimera!...⁹

II. EL QUIMERISMO LITERARIO FILIPINO

Lo Quimérico había sido uno más de los recursos modernistas empleados para contribuir a la gestación de una estética netamente filipina, la cual permitiese crear una ideología nacionalista con la que enfrentarse a la agresión cultural norteamericana. Como hemos señalado en otras ocasiones, W. E. Retana criticó abiertamente esa tendencia parnasiana de los vates filipinos, acusándoles de escapismo cuando debían de enfrentarse intelectualmente a Estados Unidos¹⁰. Después de decir

⁹ “A S. M. la Reina Quimera”, en *Crisálidas*, ob. cit., pp. 52-53.

escapismo cuando debían de enfrentarse intelectualmente a Estados Unidos¹⁰. Después de decir sobre el poema “A S. M. la Reina Quimera” que “es fantásticamente vago y delicado”, Retana insiste de nuevo en las perniciosas consecuencias para la literatura filipina debidas al cambio estético operado por Guerrero:

Claro está que cuando se tienen las condiciones de Guerrero, que sobre haber nacido poeta conoce bien el diccionario y la gramática de la lengua castellana, dejarse influir por otros es pecado venial; que, al fin y al cabo, los poetas personalísimos del mundo han sido siempre muy pocos; pero el pecado se agrava cuando el que teniendo que escoger modelos en que inspirarse, acaba por adoptar los que menos le convienen. Es, indudablemente, el colmo de la equivocación, ya que se prefieren los hispano-americanos y franceses, admitir sin reservas a Rubén Darío y a Verlaine, por no citar a otros; y mayor equivocación todavía irse de bruces al decadentismo, a expensas de la propia personalidad, pero, sobre todo, del sello étnico, por decirlo así, que el poeta debe poner en sus más genuinas producciones¹¹.

Retana exageraba y quizá abominaba demasiado del modernismo parisino, que no es exactamente el que fue aplicado en Filipinas. Ciertamente que había un cenáculo literario al estilo de los bohemios, como el «Jardín de Epicuro»¹², y que algunos autores no sobrepasaron las adelfas, pero Guerrero lideraba este círculo, como la prensa en español que se enfrentaba al colonialismo americano. Y Guerrero no se dejó llevar como advertía Retana, sino que operó con las armas más sofisticadas de la literatura mundial contra un ejército colonial que entró en Filipinas a balazos como si fuera el salvaje oeste. Pero Filipinas no era el mundo grotesco que quería dibujar Dean Worcester, quien eliminó la libertad de prensa en el archipiélago. Y en efecto, la consigna de la lucha poética se puede ver claramente en Balmori, Recto o Hilario¹³. Lucha poética en clave de solimanes y rajás, de menciones a Cervantes y Don Quijote, de continuas alabanzas a la cultura hispánica, de llamadas a la lucha y al orgullo nacional, a la defensa de la bandera y los símbolos nacionales. Los ejemplos concretos serían interminables.

Para lo que a nosotros nos interesa ahora, el tiempo de los solimanes y los rajás cada vez fue más evidente que había pasado o, con mayor propiedad, se había transformado en el culto al *kayumanggi* después de la Segunda Guerra Mundial, ya en clave indigenista y muchas veces

¹⁰ W. E. Retana, *De la evolución de la literatura castellana en Filipinas: los poetas, apuntes críticos*, Madrid, Lib. General de Victoriano Suárez, 1909, p. 28. El impacto de este texto es tal, que cuando Julio Cejador y Frauca describa el Modernismo en Filipinas hará uso exclusivo del mismo. *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1919, tomo X, pp. 68-69. Así pues, la crítica hispanista inició ya desde el texto de Retana una consideración negativa del Modernismo filipino. Hemos publicado los textos principales de la polémica de Retana: “Retana y la crítica al Modernismo: *De la evolución de la literatura castellana en Filipinas* [1909]”, en *Revista Filipina*, tomo XII, núm. 1, primavera 2008, <<http://revista.carayanpress.com/retana.html>>; y “Wenceslao Emilio Retana: Del porvenir del castellano en Filipinas (ordenado y dispuesto para la imprenta por Isaac Donoso Jiménez)”, en *Analecta Malacitana. Revista de la sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*, Málaga, Universidad de Málaga, vol. XXX, núm. 1, 2007, pp. 219-230.

¹¹ *De la evolución de la literatura castellana en Filipinas*, loc. cit., p. 17.

¹² I. Donoso, “«El Jardín de Epicuro»: cenáculo modernista filipino”, en *Revista Filipina*, tomo XVI, núm.1, primavera, 2012: <<http://www.revista.carayanpress.com/epicuro.html>>.

¹³ I. Donoso, “Crónica de Filipinas en la obra de Zoilo Hilario”, en *Kritika Kultura*, Universidad Ateneo de Manila, 2012, vol. 20, pp. 205-231.

xenófoba¹⁴. En todo caso el tagalismo de la nueva *wikang pambansa* se apropió de la reivindicación nacionalista, neutralizando el papel que había tenido la literatura en español. Muy pocos escritores hispanofilipinos, de los muy pocos que ya quedaban inaugurada la tercera República, invocaban la estética de los solimanes. Entre ellos Gómez Rivera, en su poema dedicado a Diosdado Macapagal en 1965, “Antena de la Patria”, de *Con címbalos de caña*:

La voz de los Rajás en ti resuena bélica.
El genio de los Cides aureola tus actos.
Patriota. Defensor de Mi patria famélica.
Paladín de la Historia. Prez de prístinos pactos.

Cual volcánica fuente surgiste al patrio trono,
al pueblo depurando de exotismos y vicios...
De la nociva influencia que incita el abandono
De nuestros sacros fueros y patrios epinicios.

La noble integridad de tu altivez malaya
te gloria proclamándote descendiente directo
de los grandes que alzaron la impávida atalaya
donde ondean los nombres de Bonifacio y Recto.

Gómez Rivera había recibido la formación de Alejo Valdés Pica, Francisco Zaragoza, del entorno cultural del modernismo filipino, que muy poco había explorado la vanguardia literaria, de esa generación que había sido la más determinante en la cultura del país, mientras que sus sucesores no iban a ser nada, no serían nada, en un mundo cultural donde se había producido la sustitución del español por el inglés (en una falacia que dejaba igualmente desacreditado al tagalo, incluso hasta nuestros días, con una producción cultural exigua a pesar de ser la lengua vigésimo quinta del mundo por número de hablantes)¹⁵. Y ese es el presente con el que se encontró Gómez Rivera en los años cincuenta y, sobre todo, en las duras décadas que se iban a ir sucediendo. De los solimanes y rajás sólo quedó ese culto a lo hispánico, ese panegírico a la filipinidad, y esa elegía a la ruina cultural. De los solimanes sólo quedó el mito, el mito al que acudir, que no podía ser otro que el mito quijotesco. Gómez Rivera se convirtió así en prácticamente el único de los escritores filipinos que continuaron la estética de la edad de oro. Se acabaron los solimanes y la elegía, pero quedaba la apología hispánica, el quijotismo, y la lucha por lo Quimérico. No hay nada que ejemplifique mejor el sino gomezriveriano que “Sacerdocio hispanista”, poema compuesto el día de la Hispanidad de 1968, e incluido en *Con címbalos de caña*:

Soy sacerdote de otro culto. De esos
Que hacen de Hispanidad su religión;
Del idioma su altar, su alma y sus huesos;
Del patriotismo, sangre y corazón.

¹⁴ Como tratamos en I. Donoso y Heidi Macahilig-Barceló, “El español y la historia de la lectura en Filipinas”, en I. Donoso (ed.), *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy*, Madrid, Verbum, 2012, pp. 385-427.

¹⁵ Véase “El español y la política lingüística filipina”, en I. Donoso (ed.), *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy*, ob. cit., pp. 429-456.

Mi rito y mi oración es la poesía.
Tengo por lanza el sáfico que exhorta.
De Cristo arranco toda mi energía
Y nada me estremece ni me importa.

Nada de real maravilloso o de realismo mágico tiene lo Quimérico, ni es equiparable a lo Maravilloso como sucedáneo categorial. El primero crea un mundo que trasciende el realismo, el segundo ansía recuperar un tiempo perdido; el primero hace de lo maravilloso cotidiano, el segundo quiere que lo cotidiano se redima con la quimera; el primero narra la historia épica de lo cotidiano, el segundo invoca a la epopeya. Si Guerrero y su generación sí bebieron de las modas estéticas hispanoamericanas, la generación siguiente ha roto completamente el vínculo con los fenómenos estéticos en español, tanto en España como en América Latina, y principalmente experimenta dentro de un continuismo del modernismo filipino.

¿Dónde está la vanguardia, dónde está la experimentación, la innovación literaria? La respuesta hay que buscarla en los autores que, por entorno familiar deberían de haber compuesto en español, pero que, por educación americana, optan por escribir en inglés. El caso más paradigmático es José García Villa, el principal poeta filipino en lengua inglesa. Recientemente la investigadora Paula Park ha descubierto en sus archivos personales sorprendentes documentos, en los que se prueba que García Villa era hispanohablante —como no podía ser de otro modo—, pensaba en español, y experimentó poemas vanguardistas de musicalidad hispánica:

Yncantaress mora morezita zita
Zitame zolame zilame tu lanzita
Mirame morenita celest estel
Morame mirando morezita de miel
Yncantame yncantame yncanteress
Yncantame yncantame yncanteress¹⁶.

No hay mejor ejemplo que pruebe tres cosas: primero, que el vanguardismo literario de facto se iba a producir dentro de un natural orden de cosas si no llega a producirse la agresión cultural americana; segundo, que al producirse esta agresión, lo hispánico permanecía latente (y sigue permaneciendo hasta hoy); y tercero, que García Villa a través de su poema refleja la descomposición de la literatura hispánica, en unos autores que se verán ahora entre al menos dos grandes tradiciones: la hispánica y la anglosajona.

Y esto nos lleva directamente al gran problema que ha dominado la literatura filipina, sobre todo en lengua inglesa, en la segunda mitad del siglo XX: la esquizofrenia producida por la necesidad de amoldarse a una nueva tradición lingüística, literaria, cultural, e incluso antropológica, cuando el mundo filipino ya estaba bien anclado como parte natural de la comunidad hispánica en proceso de universalizar el español como lengua nacional del conjunto de la población

¹⁶ Paula Park, “José García Villa’s Silent Tongue Tie: Hispanic Resonances in Filipino American Literature”, en *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 2013, vol. 3, núm. 1: <<https://escholarship.org/uc/item/7vq568nj#>>.

del archipiélago. Esta esquizofrenia cultural fue perfectamente simbolizada por Nick Joaquín en su novela alegórica *The Woman Who Had Two Navels*, “La mujer que tenía dos ombligos” (1961), dos ombligos que hacen referencia obviamente a las dos matrices culturales del filipino:

All over the country in those days young men were tending newspapers, writing poems, going into politics, looking for gold mines. The ferment of the Revolution had bred a climate in which poets and artists had political effects; now came the inheritors, the Esteban Borromeos—young men who, in the 1890s, had been students plotting in the cafés of Madrid and Barcelona, or starving in Parisian garrets, and who would be gathered, at the outbreak of the Revolution in the Philippines, into the military jails of Spanish Morocco, but would come trooping home in time to join in the fight against the Americans, and to rock the 1900s with their insurgece. In two swift decades they would find themselves obsolete—discarded and displaced persons gathering in each other’s parlors to revile the present and regret the past. The future of which they had so happily babbled had turned into a dead end. They were to have no continuation; a breed and a history stops abruptly with them. Not from these protagonists, with their fine manners and classical vocabularies, would evolve the mind of the following generation, which was actually to speak in another tongue. A people that had got as far as Baudelaire in one language was being returned to the ABC’s of another language, and the young men writing in the 1900s would find that their sons could not read them. The fathers spoke European, the sons would speak American. The face of Esteban Borromeo’s generation and its hapless journey from the battlefields of the Revolution to the anachronistic parlors of the 1930s may be traced in the way he named his four sons: the first after Victor Hugo, the second after Porfirio Díaz, the third after Rubén Darío, and the fourth after the hero of the Aeneid¹⁷.

De esa generación que decidió no ser perdida, abandonar a sus padres y escribir en la lengua del colonizador, de esa primera generación de escritores filipinos en inglés, con nombres y apellidos, de esos que luego tuvieron que oscurecer o silenciar a sus padres para poder ser algo —en lo que he llamado el complejo de Edipo¹⁸—, de esos Guillermo Gómez Rivera no forma parte, ni él ni su descendencia, todos hispanohablantes. Gómez Rivera podía muy fácilmente, como hicieron muchos de sus contemporáneos, haber escrito en inglés. Pero en su caso no, no sólo se reafirmó escribiendo en español, sino que hizo de la literatura en español el destino de su vida.

Y esa generación de escritores en inglés, cuyos padres hablaban español, es el fenómeno literario que Nick Joaquín alegoriza a través de los dos ombligos, y que yo llamo «Quimerismo literario»: dos células, dos matrices culturales que se unen en conglomerado artificial y antinatural. Lo natural hubiera sido y siempre es el desarrollo espontáneo de una tradición a través de su transformación gradual, a través, llamémoslo así, de eones que se van reactualizando¹⁹. Una intervención aliena al natural decurso estético y literario lo que produce es un hecho antinatural, amorfo, artificial, ajeno al pueblo que lo crea y al que va dirigido. Éste es el caso de la literatura filipina en inglés: una literatura creada para complacer al colonialista (o a unas élites asociadas

¹⁷ Nick Joaquín, *The Woman Who Had Two Navels*, Manila, Bookmark, 2005, pp. 170-171.

¹⁸ Cf. “Crónica de Filipinas en la obra de Zoilo Hilario”, loc. cit., pp. 205-208.

¹⁹ Como indicaba Eugenio d’Ors en *La ciencia de la cultura*, Santa Coloma de Queralt, Obrador Edèndum, 2011.

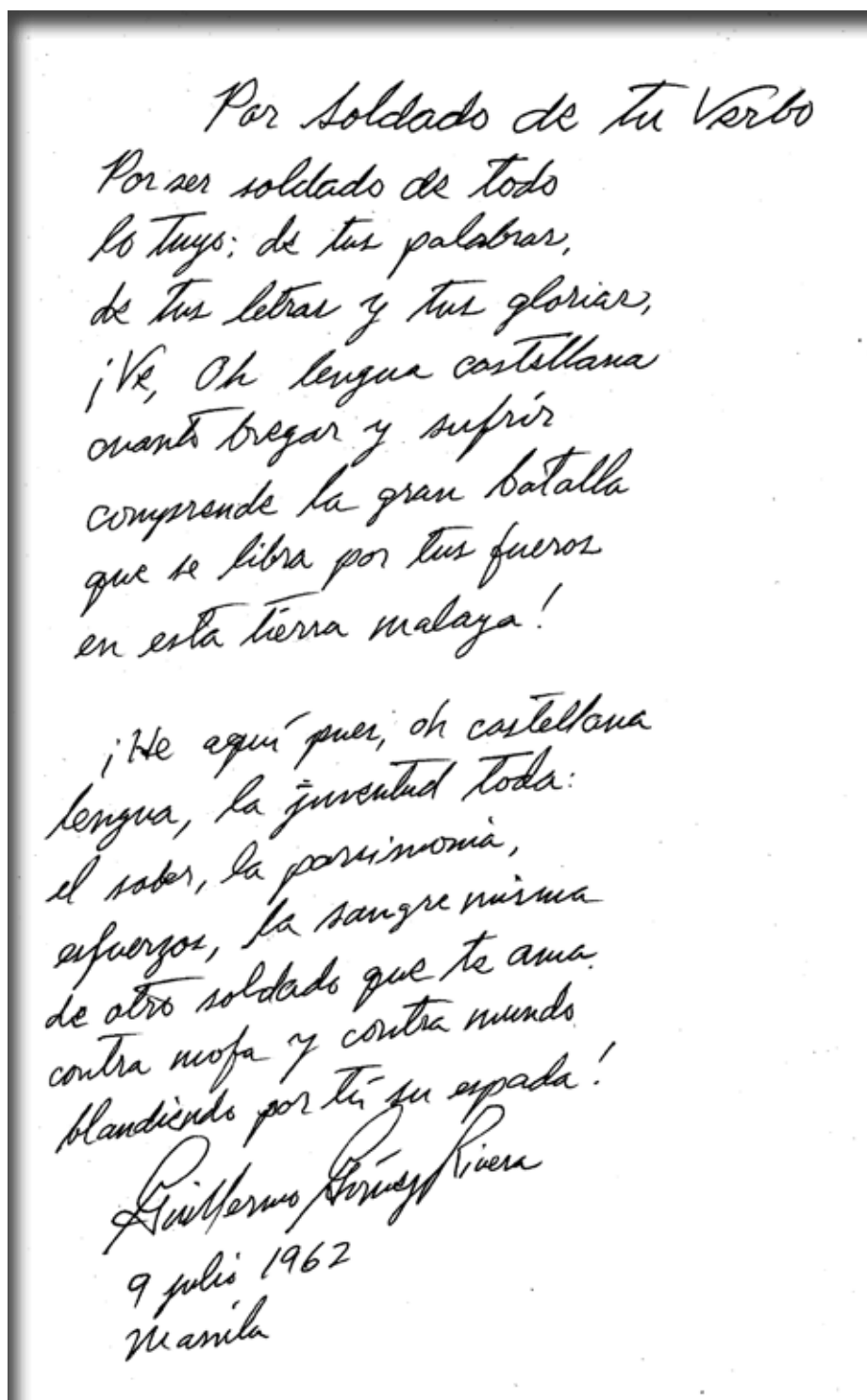
al colonialista), no al pueblo filipino. Y lo mismo sucede con muchas de las literaturas modernas producto de una intervención colonial.

De suerte que lo Quimérico acaba siendo el arma estética con la que enfrentarse al Quimerismo literario filipino; la invocación al sueño quijotesco y el delirio por desfacer el entuerto de la falacia cultural, de la doble naturaleza de una literatura filipina contemporánea que ha sufrido y sigue sufriendo un trauma de definición identitaria. A todo ello habría que sumar las literaturas en lenguas vernáculos, incluido el filipino, a pesar del escaso número de publicaciones que aparecen anualmente. Todo lo cual hace que la literatura filipina presente numerosos problemas a la hora de realizar una historia crítica coherente²⁰.

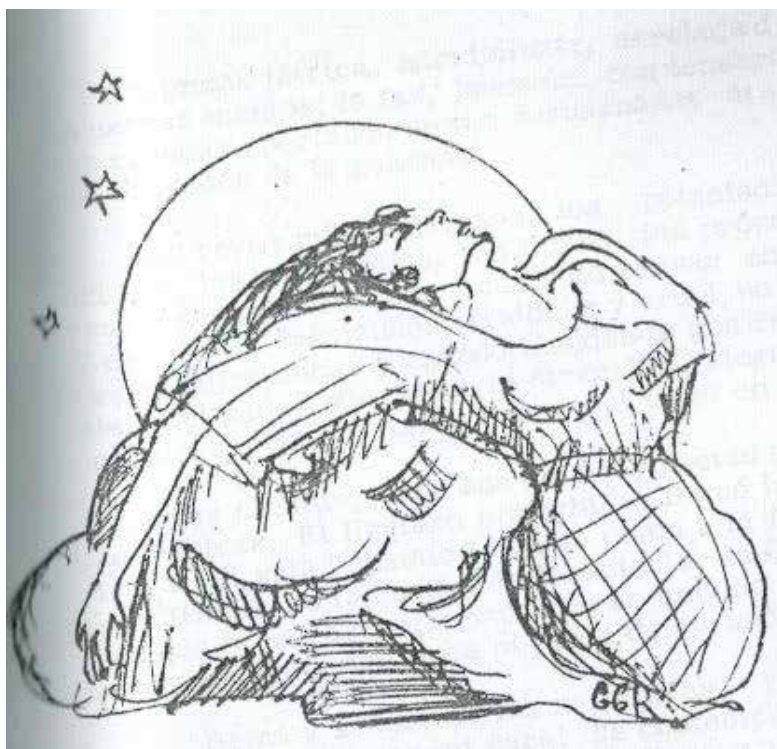
Éste es el escenario en el que ha tenido que vivir y obrar Guillermo Gómez Rivera, uno de los pocos escritores filipinos que no ha sufrido el Quimerismo, la esquizofrenia por perder el sentido de la filipinidad. Precisamente es él uno de los pocos que puede llamarse a sí mismo “escritor filipino”, pues represente, continúe y encarna la literatura filipina que siempre fue la nacional. El Quimerismo no le ha afectado, no el complejo de Edipo, ni tuvo que eliminar a Gómez Windham para que Gómez Rivera fuera alguien. Gómez Rivera es alguien por derecho propio, por honradez intelectual, compromiso cultural, y quizá lo más importante y lo menos conocido, por ser —los años lo han probado— coherente con su destino histórico. La hispanidad cuenta con el mejor de sus valedores, con el que vale cien millones de filipinos. Sepamos honrarle, ahora que sigue entre nosotros. Y cuando no esté, sepamos recordar su memoria y ejemplo.

²⁰ He tratado el problema en varias ocasiones: “La formación de la historiografía literaria filipina”, en *Perro Berde*. Revista hispano-filipina de agitación cultural, Manila, Embajada de España, núm. 1, 2010, pp. 107-111; “Intracomparatismo: El paradigma filipino”, en Pedro Aullón de Haro (ed.), *Metodologías comparatistas y Literatura comparada*, Madrid, Dykinson, 2012, pp.527-533; “Cuestiones de historiografía literaria filipina”, en *Revista Filipina*, vol. I, núm. 1, 2013: <<http://revista.carayanpress.com/resources/Historiografia.pdf>>; “Ensayo historiográfico de las letras en Filipinas”, en *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, vol. 4, núm. 1, 2014: <<http://escholarship.org/uc/item/9sc7w3wm#>>; e “Historiografía comparatista de las letras filipinas”, en Pedro Aullón de Haro (coord.), *Historiografía y teoría de la historia del pensamiento, la literatura y el arte*, Madrid, Dykinson, 2015, pp. 689-706.

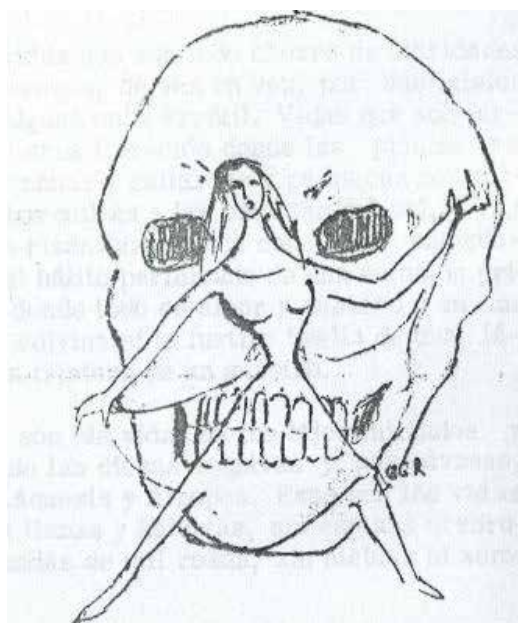
III. ICONOGRAFÍA GOMEZRIVERIANA



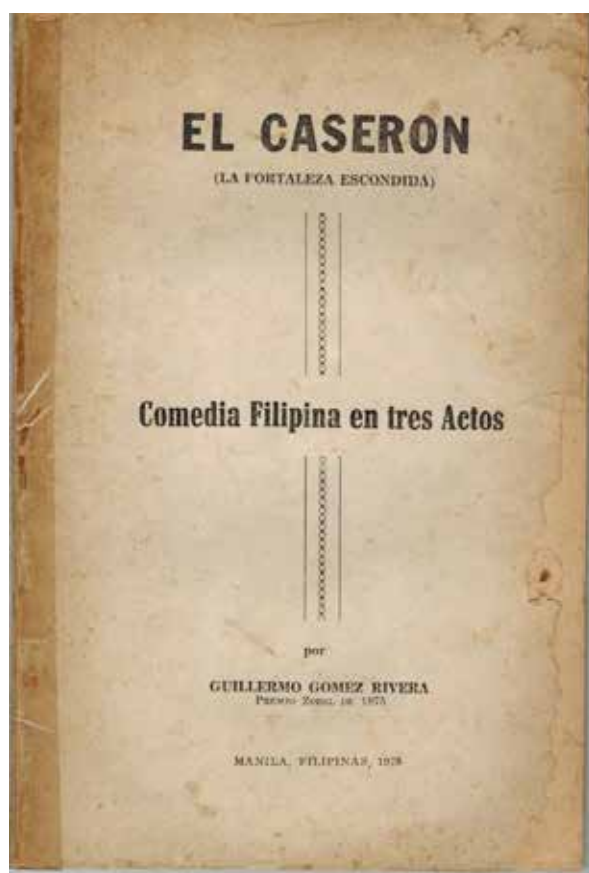
Texto manuscrito y firmado por Guillermo Gómez Rivera del poema "Por soldado de tu verbo"



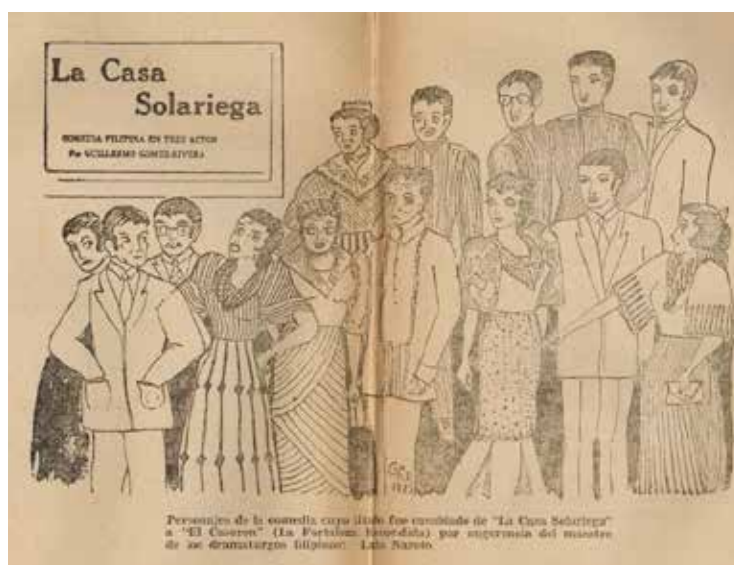
Dibujo de Guillermo Gómez Rivera incluido en el libro de Nilda Guerrero Barranco, *Nostalgias (Prosas)*, Manila, Ediciones Fil-Hispanas, 1968, p. 49.



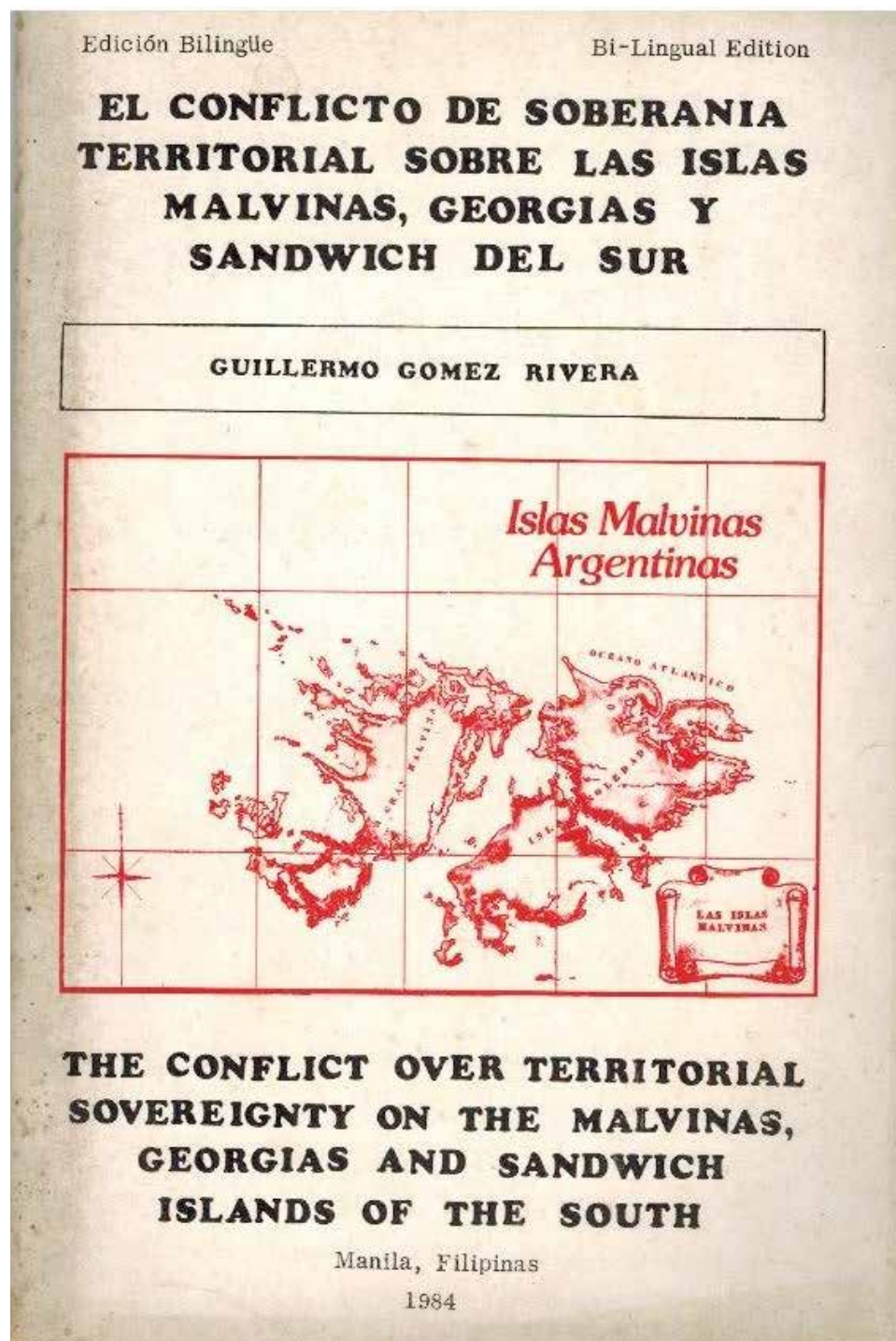
Dibujo de Guillermo Gómez Rivera incluido en el libro de Nilda Guerrero Barranco, *Nostalgias (Prosas)*, Manila, Ediciones Fil-Hispanas, 1968, p. 52.



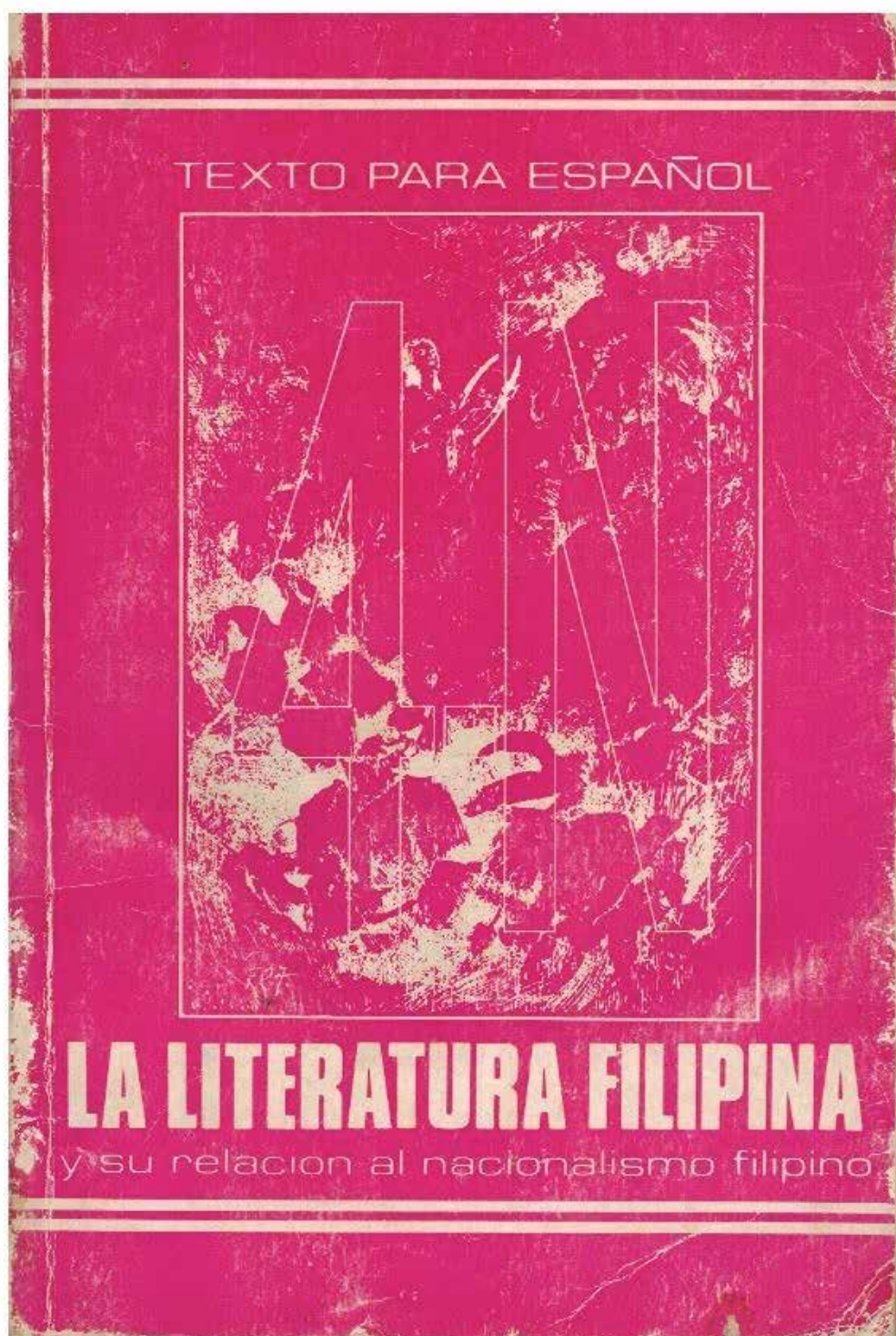
Portada de *El Caserón* (*La fortaleza escondida*). *Comedia Filipina en tres Actos*, Manila, 1978.



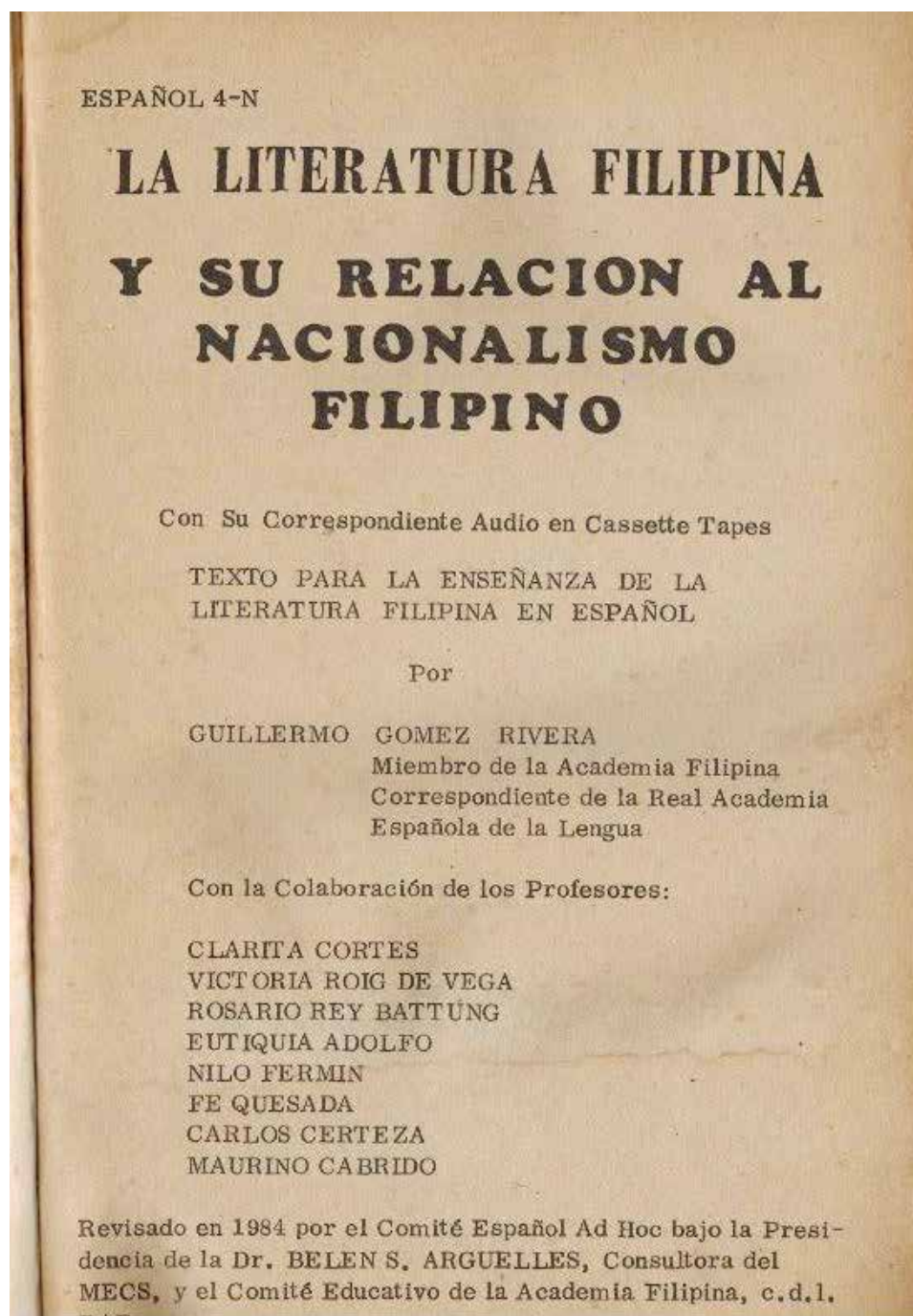
Dibujo de Guillermo Gómez Rivera de los personajes de *El Caserón*.



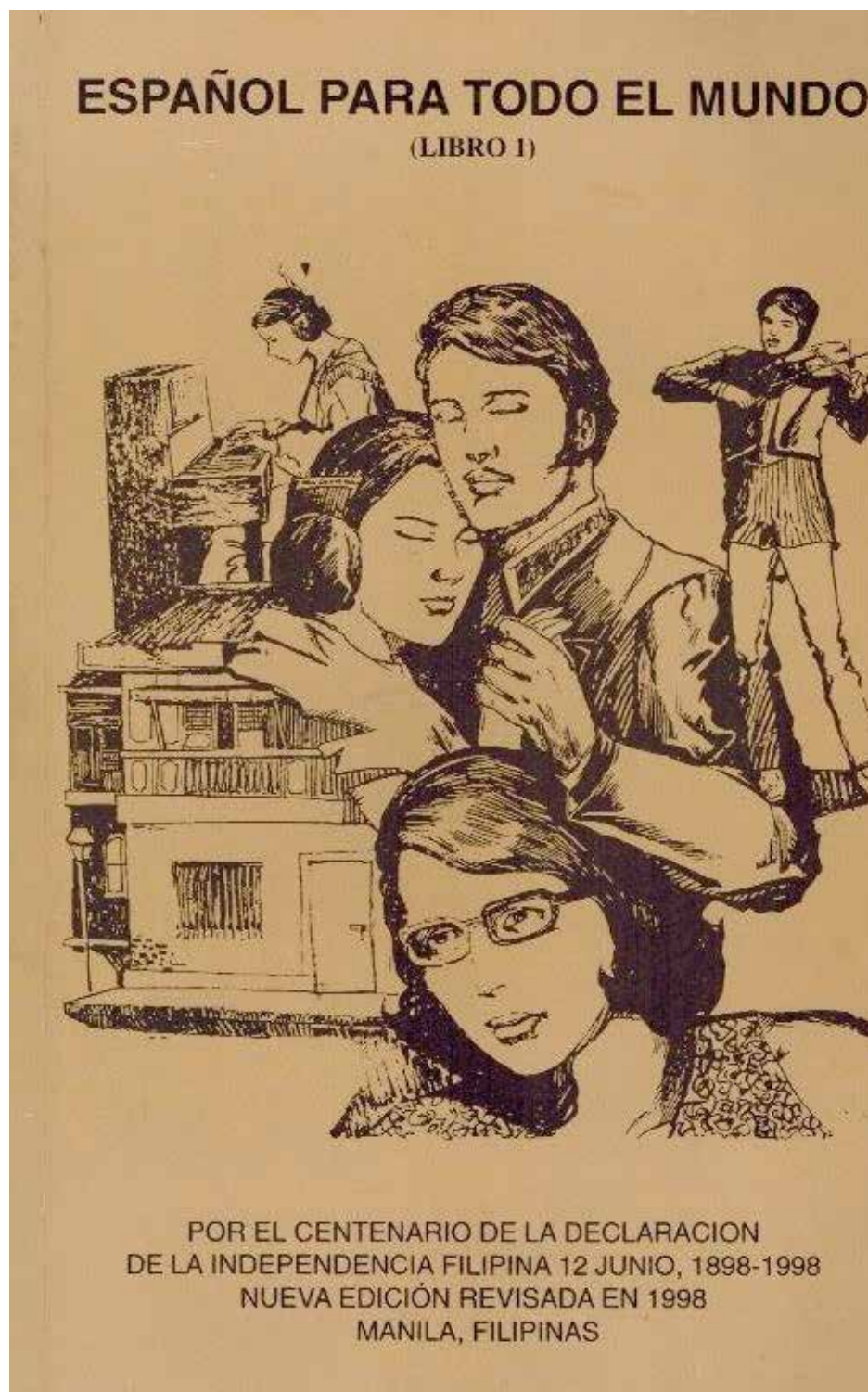
Portada de *El conflicto de soberanía territorial sobre las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur*, Manila, 1984.



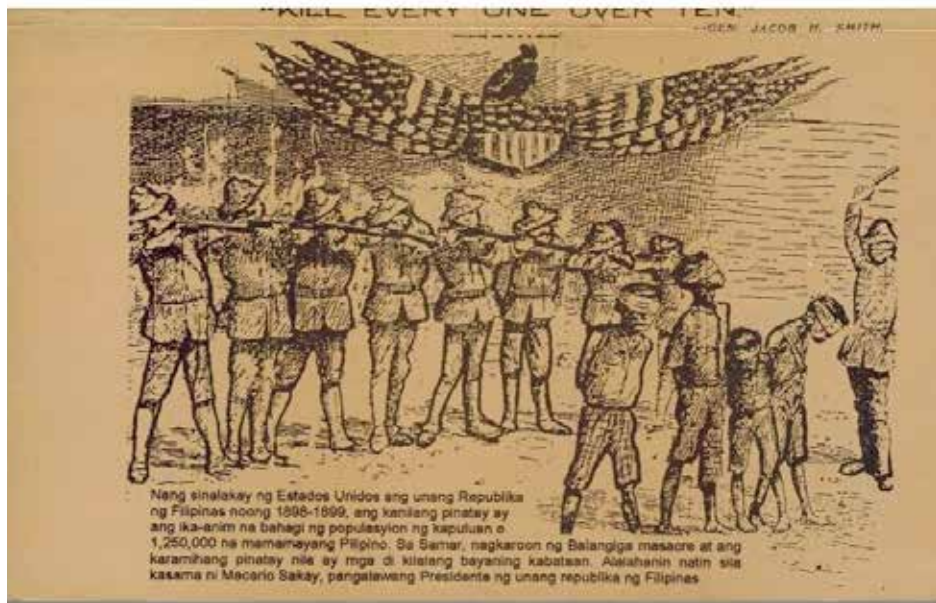
Portada de *La literatura filipina y su relación al nacionalismo filipino*, Manila, 1984.



Portadilla de *La literatura filipina y su relación al nacionalismo filipino*, Manila, 1984.



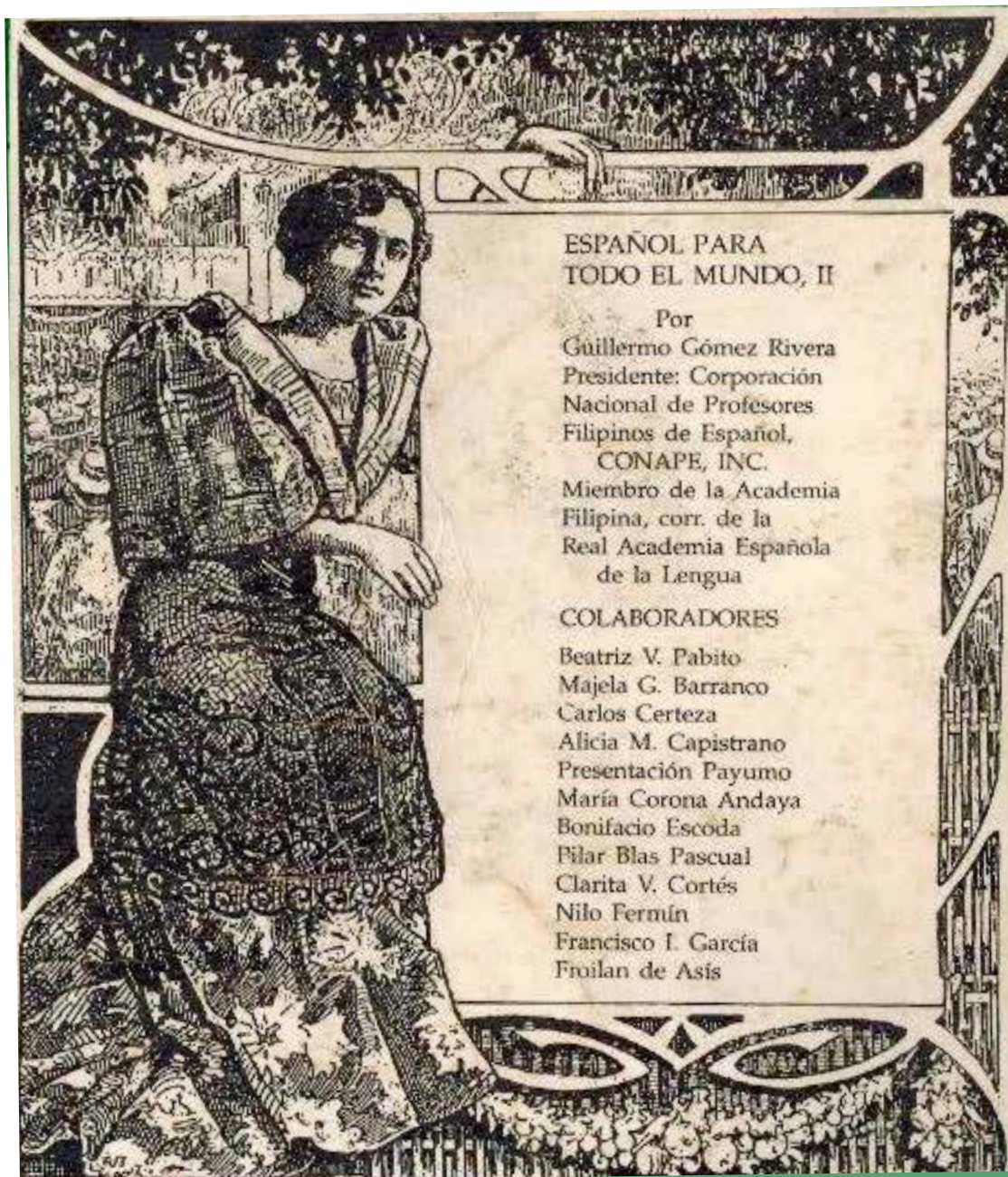
Portada de *Español para todo el mundo*. Libro I, Manila, [s.e.], 2000, segunda edición



Contraportada de *Español para todo el mundo. Libro I*, Manila, [s.e.], 2000, segunda edición, reproduciendo la orden del general Jacob H. Smith en la masacre de Balangiga indicando que se maten a todos los que sean mayores de diez años, en dibujo aparecido el 5 de mayo de 1902 en el *New York Evening Journal*, con glosa en tagalo explicando la escena.



Portadilla dedicada y firmada por Guillermo Gómez Rivera de *Español para todo el mundo. Libro I*, Manila, [s.e.], 2000, segunda edición, con fotografía de Angeles Ganso, actriz de las primeras películas filipinas en español



Contraportada de *Español para todo el mundo. Libro II*, Manila, [s.e.], 1996, primera edición



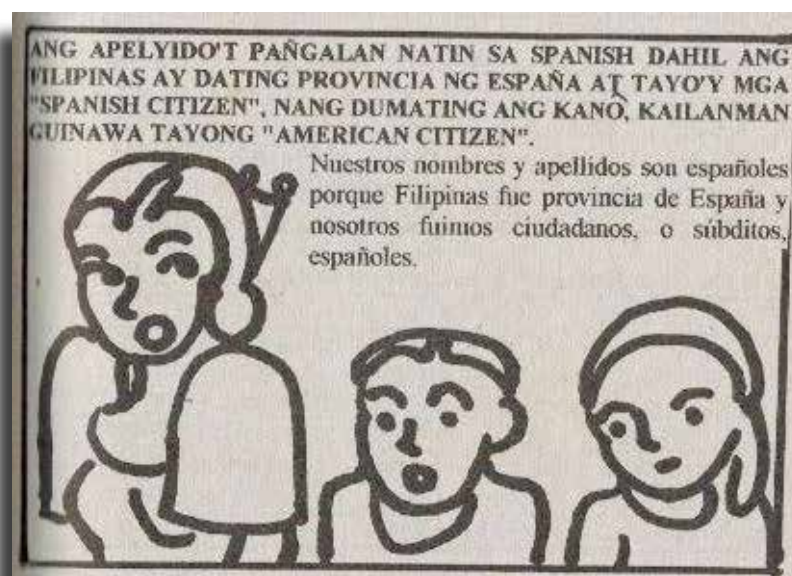
Guillermo Gómez Rivera con la rondalla de Roberto Bueno, *Pascuas en Manila. Filipino Christmas Carols*, Manila, El Maestro, LP.



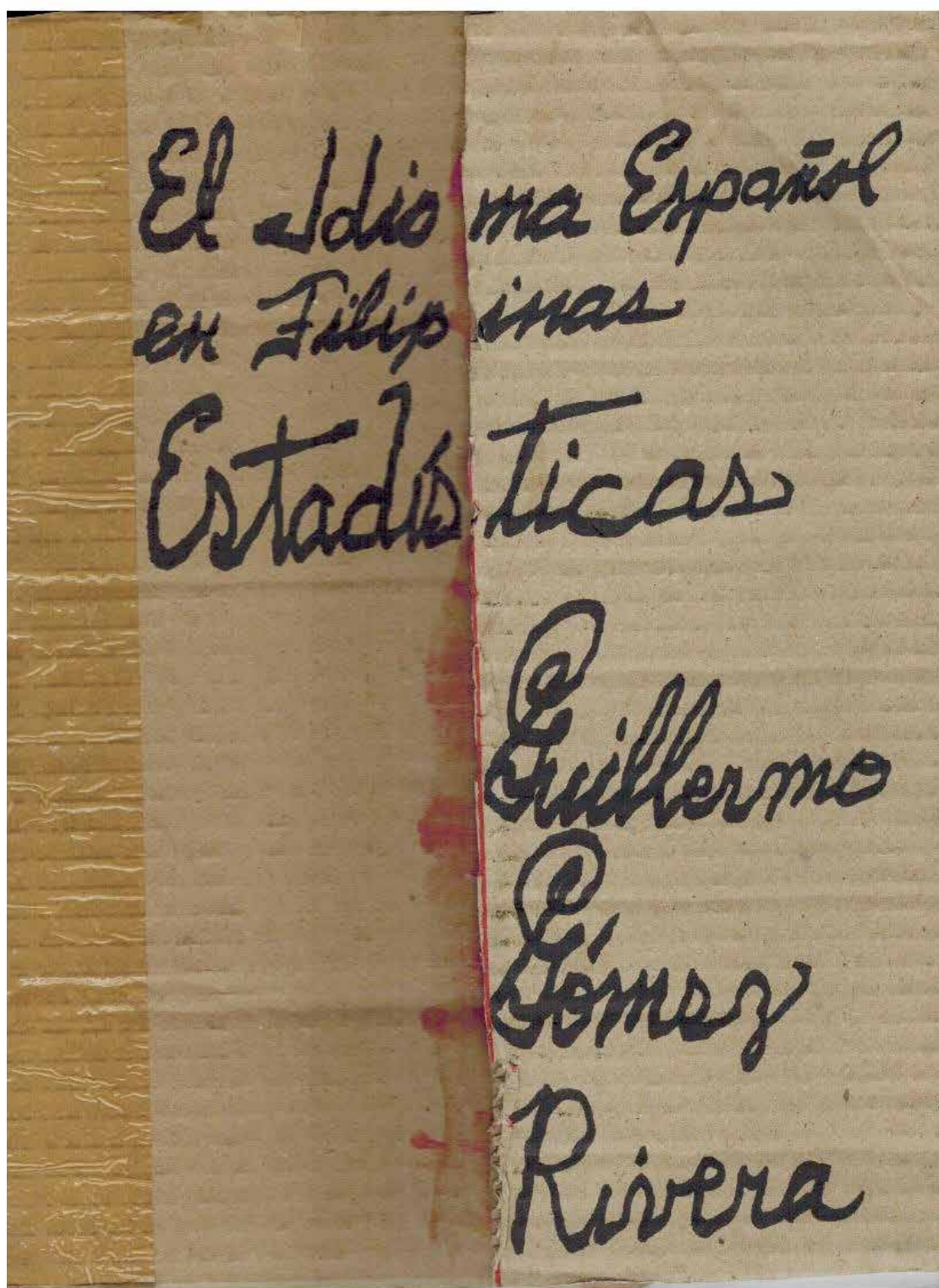
Guillermo Gómez Rivera con la rondalla de Roberto Bueno, *Nostalgia Filipina. Filipino Folk Songs*, Manila, El Maestro, LP.



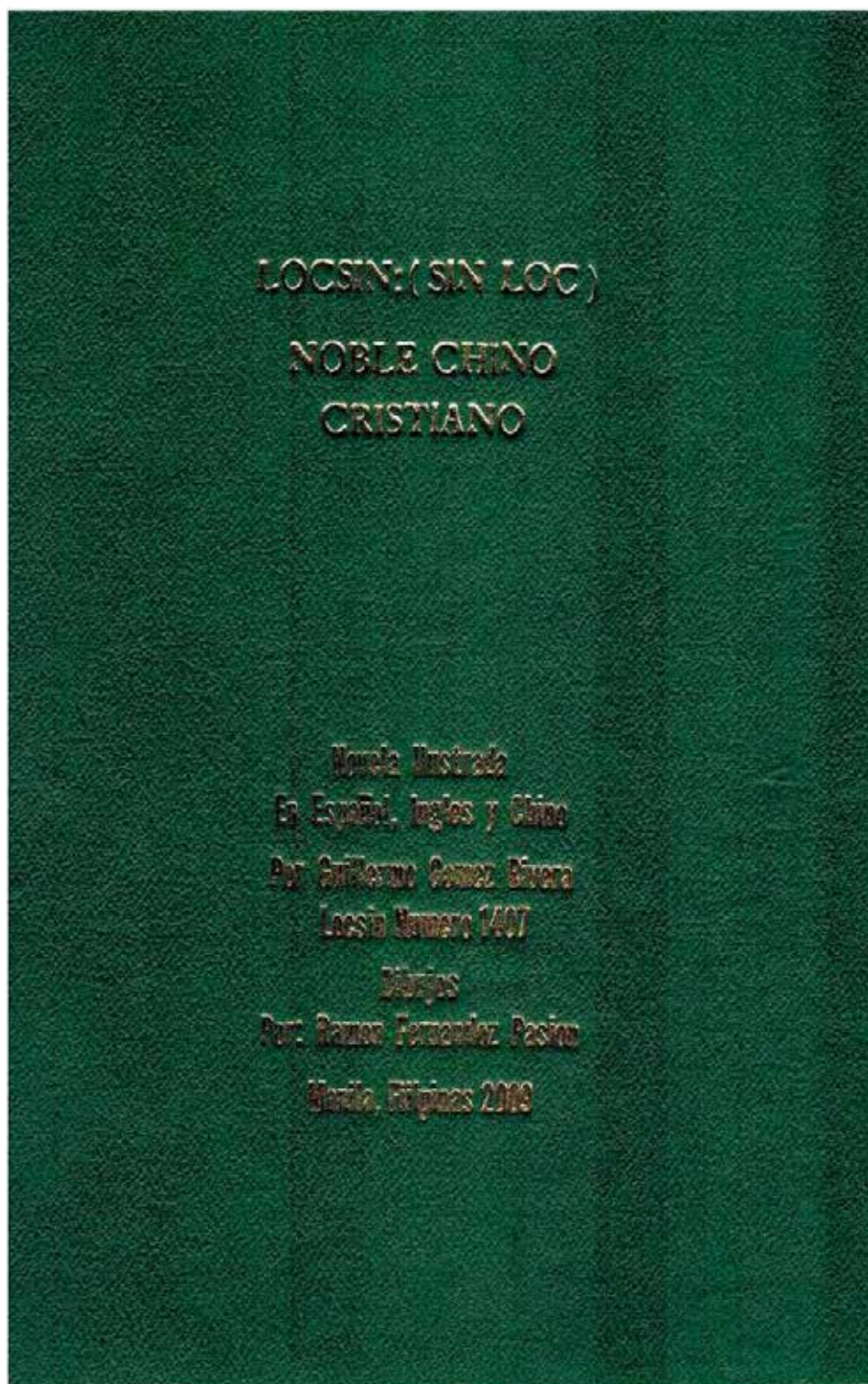
Viñeta crítica de
Guillermo Gómez Rivera
reproducida en
Español para todo el mundo. Libro II,
Manila, [s.e.], 2000,
segunda edición, p. 172.



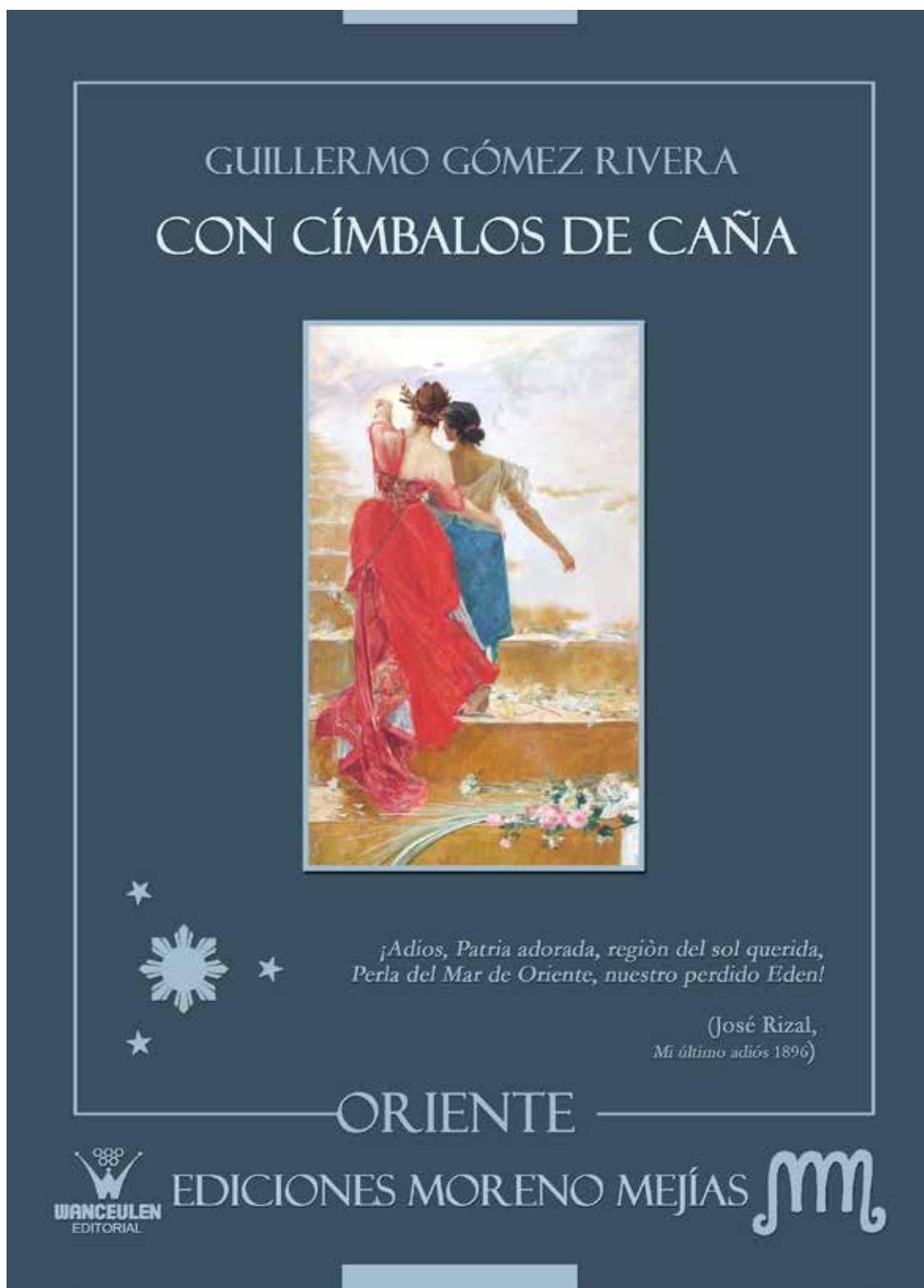
Viñeta crítica dibujada
por Guillermo Gómez Rivera
reproducida en
Español para todo el mundo. Libro I,
Manila, [s.e.], 2000,
segunda edición, p. 85.



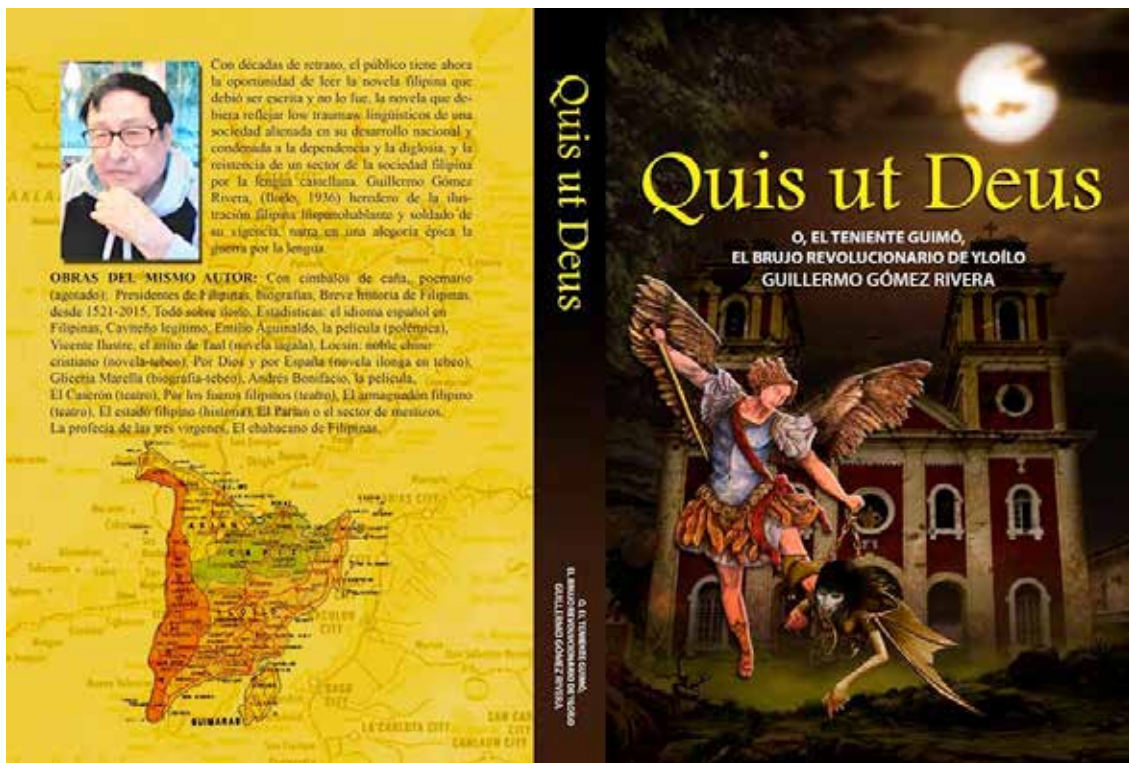
Encuadernación casera con tapa de cartón del mecanoscrito *El idioma español en Filipinas. Estadísticas*.



Encuadernación de imprenta en tapa dura de *Locsin (Sin Loc): Noble chino cristiano*. *Novela ilustrada en español, inglés y chino*, texto de Guillermo Gómez Rivera y dibujos de Ramón Fernández Pasión, Manila, 2009.



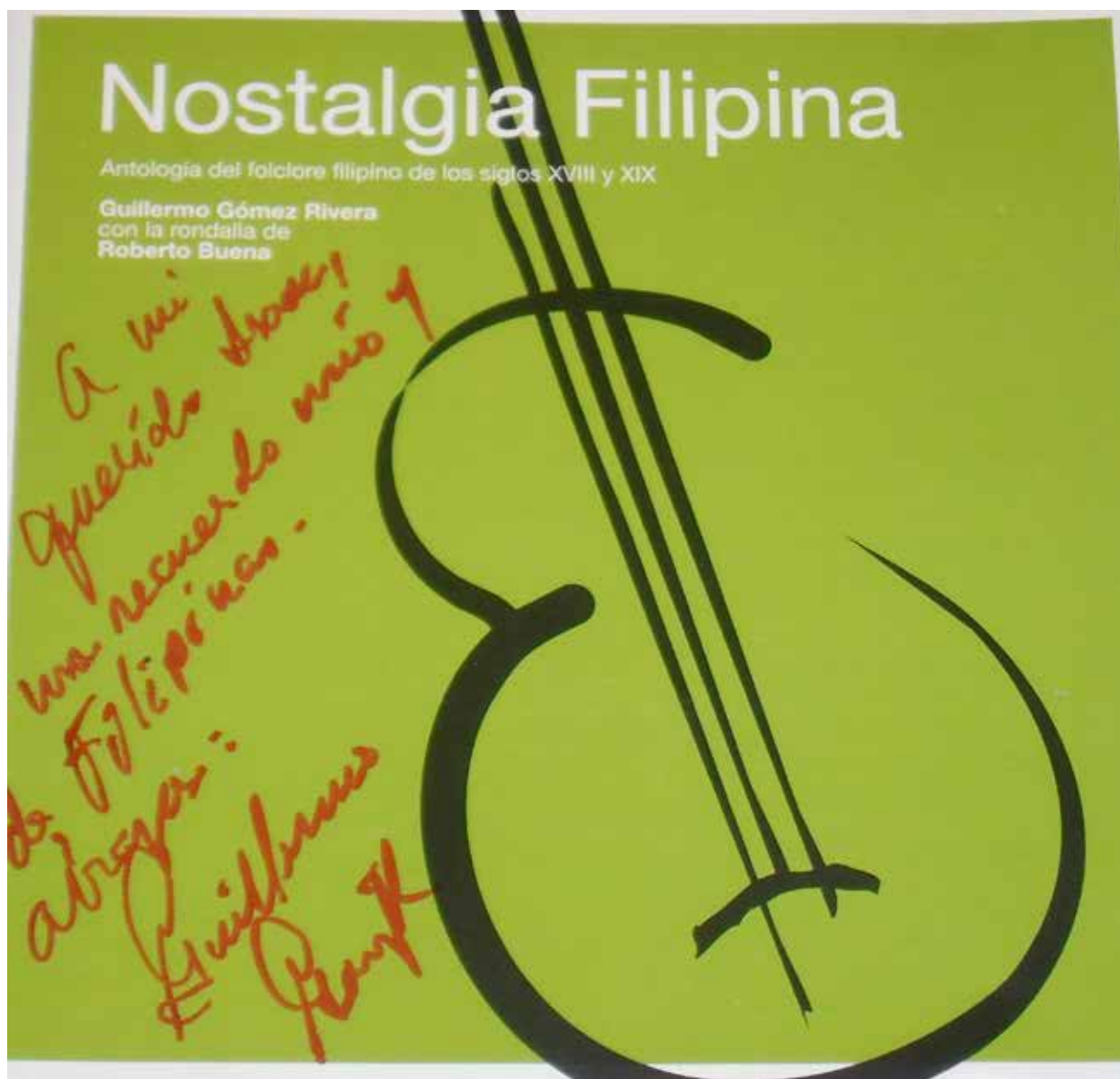
Portada de *Con címbalos de caña*, Sevilla, 2011.



Portada de *Quis ut Deus, o el Teniente Guimó, el brujo revolucionario de Yloilo*, Manila, 2015.



Dibujos alegóricos de Guillermo Gómez Rivera de los trajes típicos de los barrios de Manila, diseñados para “In Surging to the Crest”, programa escénico de *Bayanihan. The Nacional Dance Company of the Philippines*, y reproducidos en el libreto en el artículo firmado por él mismo, “Extramuros de Manila, a Glimpse at Filipino Roots”, Sentrong Pangkultura ng Pilipinas (CCP), 2007, pp. 10-11.



Reedición remasterizada de Guillermo Gómez Rivera con la rondalla de Roberto Bueno, *Nostalgia Filipina. Antología del folclore filipino de los siglos XVIII y XIX*, Manila, Instituto Cervantes, 2008.



Reedición remasterizada de Guillermo Gómez Rivera
con la rondalla de Roberto Bueno,
El collar de Sampaguitas y Zamboanga Hermosa. Nostalgia Filipina vol. 2,
Manila, NCCA y Vibal Foundation, 2009.





Biblioteca

Biblioteca

GUILLERMO GÓMEZ RIVERA

OBRAS COMPLETAS

POESÍA

Con címbalos de caña [2011]

La nueva Babilonia

Antipoesías filipinas o endecasílabos de chungá para que se conozcan los sucesos actuales del país

TEATRO

El Caserón (La Fortaleza Escondida). Comedia Filipina en Tres Actos [1978]

Por los fueros filipinos

El Armagedón filipino

Ensayo

Filipino, origen y connotación y otros ensayos [1966]

El conflicto de soberanía territorial sobre las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur [1984]

La destrucción del cosmos filipino

Estadísticas: la destrucción del idioma español en Filipinas

Presidentes de Filipinas. Ensayos críticos sobre la jefatura de Estado de las cinco Repúblicas de Filipinas

NOVELA

Quis ut Deus, o el Teniente Guimó, el brujo revolucionario de Yloilo [2015]

NOVELA GRÁFICA

Humabon, el sabio rajá. Tebeo histórico [1996]

Locsin (Sin Loc): Noble chino cristiano. Novela ilustrada en español, inglés y chino

MANUALES DE LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLAS

La literatura filipina y su relación al nacionalismo filipino [1984]

Español para todo el mundo. Libro I [2000]

Español para todo el mundo. Libro II [2000]

GRABACIONES MUSICALES

Pascuas en Manila

Nostalgia Filipina. Antología del folclore filipino de los siglos XVIII y XIX [2007]

El collar de Sampaguitas y Zamboanga Hermosa [2009]

ARTÍCULOS, NOTAS Y APUNTES DISPERSOS

“El idioma criollo de Filipinas”

“El cine filipino en español”

“La falencia filipina y la ruina de la expresión”

“Breve historia de la literatura filipina en español”

“Spanish and the Modern Filipino”

*“La obra de España y sus frailes misioneros en Filipinas según juicio de los que visitaron estas islas
en los siglos XIX y XX”*

“Hispanidad en Cebú”

“Extramuros de Manila, a Glimpse at Filipino Roots”

“Autosemblanza”

Revista Filipina • Primavera 2016 • Vol. 3, Número 1



Biblioteca

GUILLERMO GÓMEZ RIVERA

OBRA DISPERSA

Edición de
Isaac Donoso

Revista Filipina
Manila
2016



TABLA DE CONTENIDOS

La falencia filipina y la ruina de la expresión.....	100
La nueva Babilonia	106
El Caserón.....	191
Presidentes de Filipinas. Ensayos críticos de la jefatura de Estado de las cinco Repúblicas de Filipinas.....	259
Autosemblanza	320

LA FALENCIA FILIPINA Y LA RUINA DE LA EXPRESIÓN

*Y nuestro pueblo llora, porque es pesado el yugo
y protestar no puede, porque es débil su grey,
porque los ancestrales todos ya sucumbieron
sin dejarnos su aliento, sin legarnos su fe.*

CLARO MAYO RECTO, *Oración al dios Apolo*, 1910

I

La primera interrogante que se presenta siempre es: ¿Cuál es la literatura filipina original? Es de comprender que la confusión surja porque existen diversos idiomas en el país. Para empezar, diremos que hay una literatura filipina en inglés, a raíz del neocolonialismo estadounidense. También existe otra literatura filipina que está en el actual idioma nacional a base del tagalo. Finalmente, coexisten con las anteriores literaturas filipinas en bisaya, ilocano y en, por lo menos, diez otras lenguas más.

Para aclarar dicha confusión nos vemos obligados a explicar el concepto de lo filipino. El surgimiento de la nación se remonta a la constitución del Estado filipino bajo la Corona de España el 24 de junio de 1571 con la fundación de Manila, en la isla de Luzón, como la cabecera de dicha entidad política.

En 1599 se celebró un sínodo en Manila, al que asistieron los principales jefes tribales que representaban a los grupos étnicos del archipiélago para responder a la pregunta de si aceptaban al Rey de España “como su natural soberano” (véase *La Hispanización de Filipinas* por John Leddy Phelan, 1952, páginas 25 y 26. Preferimos citar esta fuente americana porque resume, aunque sea a regañadientes, lo que dicen varios documentos españoles sobre este suceso histórico).

Al referirnos a “grupos étnicos” aludimos a las colectividades prehispánicas existentes como los tagalos, ilocanos, pampangueños, bicolanos, bisayas, lumad o los aborígenes de Mindanao, y así también los moros de los sultanatos de Joló y Maguindanao. Cada uno de estos estados tenía, y tiene, su propio idioma. El de los tagalos es el tagalo, base inicial de la propuesta lengua nacional filipina, el de los ilocanos es el iloco, el de los bisayas es el bisaya (a base del sugbuhanon, del hiligaynon y del winaray), los mayoritarios de los moros son el tausug y el maguindanao, y los lumad poseen diferentes lenguas de raíz austronesia variadas y fragmentadas.

Cuando los principales líderes de estas comunidades aceptaron al Rey de España como su natural soberano en diferentes momentos históricos, que van desde el siglo XVI al XIX, incorporaron de hecho sus respectivos estados étnicos a la administración española establecida en Manila. En la órbita del Consejo de Indias, la Gobernación de las Islas Filipinas dependió jurídicamente del Virreinato de Nueva España con capital en México. Después de la independencia de este virreinato (1821), Filipinas pasó a conformar, junto con Cuba y Puerto Rico, una provincia de ultramar de España.

Manila, “la muy noble y la muy leal ciudad”, vino a ser el asiento del gobierno central que tenía al castellano como su lengua oficial y principal. Decimos principal porque el tagalo, el bisaya, el ilocano y otras lenguas vernáculas, funcionaban como idiomas auxiliares, sobre todo en el terreno de la evangelización de los nativos.

II

Resultado de este proceso histórico lo constituye la literatura filipina en castellano, que dividiremos en cuatro etapas principales: la primera es la formativa, la segunda la de su crecimiento, la tercera es la de la plenitud y la cuarta la de su decadencia, causada como es evidente por la supresión de la lengua castellana tras la ocupación del país por las fuerzas norteamericanas y la consiguiente imposición del idioma inglés.

Veamos, pues, estos diferentes períodos históricos. La primera etapa o de génesis tuvo como autores a peninsulares avecindados en el archipiélago y a los naturales y chinos cristianos admitidos como súbditos españoles. Entre los pioneros se pueden incluir a Antonio Pigafeta, Antonio de Morga, Gaspar de San Agustín, Francisco Blancas de San José, Gaspar Aquino de Belén, Baltasar de Santa Cruz, y los conocidos como ladinos: Tomás Pinpín y Fernando de Bagongbanta.

Consolidada la unidad administrativa y territorial, creada una nueva sociedad con una identidad cultural fruto de la adaptación y transformación de la cultura hispánica, nuevos autores criollos y mestizos emergieron, junto a otros peninsulares y novohispanos: la familia Villavicencio, Luis Rodríguez Varela, Vicente Alemany, y los presbíteros Mariano Gómez, José Burgos, Jacinto Zamora, ya en la última época de finales del siglo XIX. Otros muchos autores peninsulares desarrollan una prolífica literatura de artículo o ensayo, poesía y narrativa de tintes costumbristas y en cierto modo orientalistas: Juan Álvarez Guerra, Navarro Chapuli, Pablo Feced, Francisco de Cañamaque, Vidal Soler o Francisco de P. Entrala. Esta etapa consiste en un amplio periodo de tiempo que va desde la Ilustración a la crisis decimonónica.

Pasemos a la siguiente fase, el tercer período, que coincide con la cumbre literaria. En este siglo de oro destacaremos a Pedro Paterno, José Rizal, Marcelo H. del Pilar, Graciano López Jaena, Antonio Luna, Gregorio Sansiangco, Apolinario Mabini, en su primera ola, y a Cecilio Apóstol, Jesús Balmori, Teodoro M. Kalaw, Macario Adriático, Epifanio de los Santos Cristóbal, Tirso de Irueta Goyena, Fernando María Guerrero... hasta llegar a Pacífico Victoriano, Evangelina Guerrero de Zacarías, Manuel Bernabé y Claro M. Recto, entre tantos otros.

Finalmente, culminamos una literatura que estaba llamada a la eclosión de todo un proceso histórico de siglos, nada menos que con el hurto de la voz. Es la destrucción de la expresión filipina, el aniquilamiento del cosmos hispánico y la lengua española, todo lo cual lleva a una crisis generacional y a que los hijos ya no entiendan, e incluso renieguen, de sus padres. Un pueblo condenado al silencio, a la inacción, a no ser capaz de poder expresarse por sí mismo, y necesitar inevitablemente al colonizador, a la extraña lengua inglesa. Trágicamente, a este periodo ignorado y desacreditado por propios y ajenos se le ha venido llamando “etapa de decadencia”, que es, en efecto, la ruina por haber perdido la expresión de la lengua española. Ahora, entre los escritores principales se encuentran Carlos Rómulo, León M. Guerrero, Manuel Briones, Antonio Serrano, Benigno del Río, Enrique Fernández Lumba, los hermanos Gómez Windham, Emeterio Barcelón y Barceló Soriano, Flavio Zaragoza Cano, Antonio María Cavana, Teodoro Valdes Bacani, José María Delgado, Francisco Zaragoza Carrillo, Nilda Guerrero de Barranco, Antonio Molina y otros tantos.

Por último, en cuanto a los autores presentes, a quienes podríamos situar en la etapa contemporánea figuran: Edmundo Farolán Romero, Federico Licsi Espino, Concepción Huerta, Isabel Medina, Guillermo Gómez Rivera, Antonio Fernández Pasión, Edwin Lozada, Paulina Constancia, Macario Ofilada y Marra Lanot.

El número total de autores filipinos en español es de muchos centenares. Y sus obras conforman una verdadera biblioteca.

Con la oficial marginación entre los filipinos de la lengua española, la estrictamente denominada “literatura filipina” parece que se encuentra en un inexorable camino hacia la extinción. Pero tampoco se puede decir de seguro que ya se extingue, como casi siempre se vaticina, puesto que, hasta ahora, continúan apareciendo por doquier jóvenes cultores del castellano, según nos lo señalan dos recientes investigadores, Isaac Donoso y Andrea Gallo en su libro *Literatura hispanofilipina actual* (Madrid, 2011).

Desde luego que, por el otro lado, viene surgiendo una literatura extranjerizada, descrita como sin raíces en la tierra filipina, que se escribe en inglés. La vernácula, la que se expresa en el idioma nacional a base del tagalo, es sorprendentemente débil (con un puñado de publicaciones anuales para un total de cien millones de hablantes), al igual que las demás literaturas que se escriben en las otras lenguas principales del archipiélago. Esta falencia es consecuencia de una diglosia destructora que padece la actual sociedad filipina entre sus diversas lenguas maternas, entre ellas la castellana, frente al inglés obligatorio, idioma éste ajeno a toda raigambre histórica.

III

Lo que pudiera ser el futuro de esta actual situación, depende de la exitosa recuperación, o no, del idioma español por parte del actual pueblo filipino. Y esa recuperación depende mucho de las economías que lo favorezcan, ya que la política actual de este país, en cuanto a lenguas y cultura, mucho debe a la disponibilidad de fondos para realizar el objetivo de tal recuperación. De momento, el movimiento en pro del idioma español está en auge, porque existe un incentivo económico, por ahora en la enseñanza del idioma y en las empresas de “centrales de llamadas” sobre todo, gracias a las cuales se considera al español como un instrumento de desarrollo y relación con América. La importancia, la necesidad de poseer el idioma español, todavía no ha llegado plenamente a la esfera de la literatura, pues su cultivo literario es, actualmente, bien limitado.

La diglosia es, por el otro lado, lo que condena al idioma filipino a base del tagalo, a un cultivo literario poco vigoroso, por no decir pobre o casi nulo. A pesar de millones de hablantes del filipino, no contamos con una producción literaria representativa en este idioma. Y por ello, un servidor, como muchísimos otros, a pesar de poseer el filipino lo suficientemente bien como para cultivarlo literariamente, no lo hacemos, por saberlo de antemano sin salida dentro del mundo local en que nos encontramos.

Un servidor también fue escritor y poeta laureado en lengua bisaya-hiligaynon (también conocido como el ilongo), pero no vuelve a escribir en este idioma porque este idioma no tiene ni prensa ni la menor industria publicista como hace cincuenta años la tenía. Tanto en esta lengua, bisaya, como en el tagalo, idiomas de estas islas Filipinas, el cultivo literario esta vedado por las circunstancias, tanto económicas como políticas, circunstancias que conducen a una terrible diglosia que resulta ser todo un genocidio cultural e idiomático de estas lenguas autóctonas.

La diglosia, está claro, juega exclusivamente, y tiránicamente, a favor del cultivo literario del inglés, porque éste cuenta con el total apoyo político y económico. Pero dado que este idioma no tiene raigambre en lo filipino pasado ni actual, como históricamente el idioma español sí bien que lo tenía en lo filipino, resulta evidente que no puede obtener ese idioma inglés raigambre que lo naturalice como filipino en el futuro. Con tal vacío, no podemos producir, en el caso de un servidor, y en el de tantísimos otros, una literatura que podamos llamar filipina en idioma inglés, puesto que si nos empeñamos, como ya ha ocurrido con la producción de películas filipinas en inglés en el reciente pasado, vamos a salir nada más que con aberraciones, cuando no falsedades, respecto de lo que es verdaderamente la cultura filipina. Y ni servidor, ni los otros escritores que también pudieran escribir en inglés, al parecer estamos dispuestos a crear literatura en ese idioma sobre temas propiamente filipinos: de inmediato se vería que el inglés no pertenece a ese ámbito de la vida filipina y, por ende, de la creación literaria o artística.

Después de un siglo de inglés obligatorio, el único autor que más o menos pudo darle a ese idioma cartas de naturaleza filipina fue Nicomedes “Nick” Joaquín. Pero lo pudo hacer por haber tenido como base y referencia la cultura hispanofilipina. Y como la inmensa mayoría de los actuales poseedores del inglés en estas islas YA PERDIERON esa misma base y referencia cultural filipinas que Nick Joaquín poseía, nada tienen que contar. Y de ahí el vacío resultante en el terreno de la literatura filipina.

Ante semejante percance, la necesidad de volver al idioma español como medio para la creación y como instrumento para el pensar, es algo que creo inevitable.

10 de febrero de 2013,
Makati, Metro Manila,
Filipinas

Por soldado de tu Verbo
Por ser soldado de todo
lo Tuyo: de tus palabras,
de tus letras y tus glorias,
¡Ve, Oh lengua castellana
cuanto bregar y sufrir
comprende la gran batalla
que se libra por tus fueros
en esta tierra malaya!

¡He aquí pues, oh castellana
lengua, la juventud toda:
el saber, la parsimonia,
esfuerzos, la sangre viril
de otro soldado que te ama
contra mofa y contra mundo
blandiendo por tí su espada!

Guillermo González Rivera

9 julio 1962
Manila

LA NUEVA BABILONIA

ÍNDICE

FILIPINO SOY

Oblación
Mi lira
La iglesia de mi pueblo
Gloriosos recuerdos
Retrato de una tía-abuela
Crucifijo de marfil
Por el baile español
¿Soberbia flamenca?
Mariquina
De nuevo luchar
Pues, ¿quién es?
La historia del cine filipino
Cine a mi gusto
Canto al atardecer
Algo curioso
¿Por qué...?
Jesús, creo que sé...
Un acto de contrición

LOAS DE EXPRESIÓN ANIQUILADA

Arma certera
Glóbulo prócer
Alma, vida y corazón
Florones de raíz precursora
El gobernador Ed Panlilio
La aventura de Francisco “Fykes” García e Ibarra
Salud de cristiandad
Laborantismo caviteño
Nueva era de Manila
En pos del varón perfecto
Al poeta Félix Blanco
Antonio Fernández Pasión
En pleno dos mil tres: día español
Símbolo vital
¡Arriba el español!
Gloria Macapagal Arroyo
Al nuevo Magallanes
Serviam
Robin y Rústum Padilla
Como un trueno
Comisionado cultural
Cuatro carabelas filipinohispanas

La filipina universal
Arroz y sampaguitas
Perfil de un hombre perspicaz
Yunque y anclaje
Todos le escucharon

INTERMEDIO MEXICANO

Guadalupe
Plegaria a Guadalupe
Por la familia hispana
Movimiento mexicano
La hermandad filipino-mexicana

SUPER FLUMINA BABYLONIS

El nuevo colonialismo
Analfabeto funcional
Y nos dicen...
“Tal pueblo, tal gobierno”
No me hables
Humanum genus: piratas
Entre 2008 y 2009
Alambres
Niño en oración
La nueva babilonia
Y esos, ¿quiénes son?
¿Karma y castigo?
El crimen contra Intramuros
Inglesero
La pena de muerte
Un ave de rapiña
La Academia Filipina
Ex-filipino pero poeta
Flor y sebo

*Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras.*

*Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
«Cantadnos un cantar de Sión».*

*¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha;*

*que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías.*

SALMO 136: 1-6

FILIPINO SOY

OBLACIÓN

*A Doña Asunción López-Rizal de Bantug;
a su señor esposo, Don Antonio Bantug,
sobrinos nietos del Dr. José Rizal,
y a la hija de ambos, Doña Ana Belén Bantug
de Tan, en cuyo rostro me pareció ver una
expresión del héroe.*

Yo te invoco, Rizal, con el mismo lenguaje.
con que alzaste el emblema de nuestra gloria
pues, es mi anhelo estar en tu mismo linaje;
en tu misma cultura y en tu divina historia.

Si el pueblo redimido por tu sangre e idea
no comprende ni abraza el patriótico idioma
que en la unión nacional te sirvió de eje y tea,
yo en este idioma canto por ser riel de tu axioma.

Ya en inglés la conciencia patria va encadenada
y tus letras castellanas, deshechas y en olvido.
Por eso yo te invoco, y lo proclamo, que nada
del nuevo esclavo tengo, porque a ti estoy unido,

Unido en patrio amor, acción y rebeldía;
unido a ti por lazos de patria, lengua y culto.
Como tú, ¡*filipino* soy en alma y poesía!
Ser *pinoy* o *philippine* es para mí un insulto.

¡Ah, mi pobre Rizal, perdona a tus verdugos
de hoy; porque si egoístas e hipócritas, tus hechos
y escritos tergiversan, ¡es que aman nuevos yugos!
Te honran, pero convierten tus lauros en helechos.

Cuando miran tu estatua, no ven ni rememoran
lo que fuiste; lo que eres... Eso no les importa.
Símbolo de odio ante España te hacen mientras
ignorán la hoz de la Madrastra que, las alas, les corta.

Por eso yo te invoco con el mismo lenguaje
que alzaste cual emblema del Ser de nuestra gloria.

Siempre, yo he de estar en tu mismo linaje,
en tu misma cultura, y en tu divina historia.

MI LIRA

Ha quedado bien áspera mi lira
en sus últimos años porque el mundo
que la sobrecogió prendió una pira
de conflictos y riñas. Es un profundo
charco de enfermedades y desventuras
donde el mal ya cundió con sus locuras.

Por eso mi indignada lira se alza,
a veces justiciera y con la tralla
que ataja, más la pólvora que embalsa,
sorprende al más sagaz y al más canalla.

LA IGLESIA DE MI PUEBLO

A la iglesia de Dingle, Yloilo.

Allí está. Levantada. Silenciosa.

Toda de piedra vieja.

Blanquecina.

Es todo un monumento gris.

Ociosa.

Y a su lado derecho predomina

su campanario altivo de copiosa

madreselva y campana cantarina.

Es la iglesia del pueblo filipino;

De ese pueblo explotado que se

calla

sus penas, que le falta el tacto y el

tino

para salir triunfante en la batalla

que tiene contra el pútrido sistema

de instrucción en inglés que le

destruye

la unidad nacional mientras le

quema

las páginas del libro del que

intuye.

Yloilo, 8 de febrero de 2009

GLORIOSOS RECUERDOS

*Al recibir la compilación de poesías
del Dr. Hilario Ziálcita y Legarda
el 12 de octubre de 2003, en Makati
Metro-Manila, ¡tuve que escribir y
enaltecer la obra del Dr. Ziálcita que
la continúa su hijo,
el Dr. Fernando Ziálcita y Nákpil!*

Sus apellidos suenan como claves
que abren calles y casas distinguidas
en el barrio quiapense...

Son las naves
de unas almas que se alzan tendidas
con versos castellanos que, cual aves,
van y vienen en páginas henchidas
de gloriosos recuerdos
que enriquecen;
o de antiguos ideales que ennoblecen.

Esa es la sensación que las poesías,
de este poeta, me dan al aspirarlas.

Tienen, del ayer, dulces melodías
que se desgranán como azules perlas
de un vistoso collar y las visiones
de unos enamorados corazones.

Testimonian el bien que hemos perdido
por desidia, flaqueza y cruel olvido.

RETRATO DE UNA TÍA-ABUELA

*A Doña Luisa Mapa Vda. de José Gómez Virtu,
la que siempre vestía el traje filipino, para deleite nuestro.
Fue hermana del Magistrado Victorino Mapa.*

Pues, señora, cincelar
En palabras tu nobleza
Imposible me parece;
Porque existen en el mundo
Almas ínclitas, que en versos,
Tan modestos como los míos,
Encerrarse nunca quieren.
Pero el bardo soñador
De grandezas e idealismos
Se atrevió a pulsar la lira
Con el fin de perpetuar
Tu sencilla ejecutoria
Y por ti la admiración...
Bardos hay que solo cantan
De mujeres la belleza
Y del hombre su valor,
Pero yo, joven melancólico
Dibujaré tu silueta,
Su nobleza que se yergue
Por encima de la muerte,
Por encima de la vida.
El poeta siempre mira
Las luces de un alma pura
Pese carnes de una anciana
Cuya bondad siempre inspira.
Nada importan los despojos
De años y de años de tanto sufrir,
Pues en cada arruga y línea
De ese rostro maternal
Se pueden contar los triunfos
Sobre el dolor y el ultraje.
Y diré que fuiste madre,
Y que fuiste maestra y guía
De unos hijos que al crecer,
Como usted bien triunfaron
En la escuela del vivir.
Fuiste esposa y consejera
De un sencillo labrador
Que inspirado por la luz
Que destella tu querer,
Realizó sus ambiciones,
Duplicando sus esfuerzos
Para dar a nuestras tierras
El progreso que hoy gozamos.

Fuiste vos casi la autora
De este triunfo familiar,
Y la patria se honraría
Con más damas de tu estirpe
Porque los hombres avanzan
Por mujeres como vos.
Y filantrópica fuiste
Para seres sin ventura
Ofreciéndoles tu casa
Y el caudal de tus tesoros
Para orgullo de tu prole;
Para honra de la Patria.
Y diré que por lo dicho
No estarán solos mis labios
Los que recuerden tus actos,
Pues, las huellas de tus obras
Se verán en el futuro.
Y las frases de este canto,
Por humildes, por modestos,
Grabarán en siemprevivas
El recuerdo de tu nombre.

CRUCIFIJO DE MARFIL

*A mi hijo Gimo,
para que mejor se conozca a sí mismo.*

Yo tengo un crucifijo de marfil
que la difunta Carmen me
obsequió.
Es una antigüedad de arte sutil
que en el viejo Intramuros
conservó.

Lo quisimos vender al anticuario
que lo quisiera, pero el crucifijo,
al parecer, no quiere. Su santuario
ha de ser la morada de mi hijo...

Jesucristo que estás en esa cruz,
ruego guardes a mi hijo, de sí
mismo
y de los que le privan de Tu luz.
Aléjale del mal y del abismo,
Mi Cristo de marfil, mi buen
Señor,
Mi querido, mi dulce Protector.

Las Piñas, 25 de febrero de 2009

POR EL BAILE ESPAÑOL

*A mi madre adoptiva y primera maestra,
la sevillana Doña Rosa Jiménez Gayoso de Rivera,
y a mi hija, Mayén G. Lizares, que abrió una academia de Flamenco
en la Ciudad de Bacólod, y a todos mis alumnos en Manila.*

¡Qué hermoso ser calé; ser andaluz
por el baile! ¡Sentirse sevillano
sin nacer en Sevilla! Ver la luz
de Castilla en un chotis castellano.
Saber lo que es Navarra y Aragón
por la jota y ser payés por sardanas
sin ver a Cataluña en su razón
de ser. ¡Y amar a todas las gitanas!
Sentir y luego ser por estas danzas
¡ciudadano de Iberia y compartir
con todos los íberos de este mundo
las mismas sensaciones y esperanzas;
el mismo ardor; el mismo zambullir
del alma en el encanto más profundo!

24 de noviembre de 1987

¿SOBERBIA FLAMENCA?

A los setenta y pico de años, paro
por un breve momento, para ver
lo que hago... Jubilado de mis viejos
oficios de empleado en San Miguel
y de fiel profesor de lengua española,
soy maestro de bailes andaluces...

Y doy clases en mi propia academia...
Pues sí... Tengo propia escuela de bailes,
y mis alumnos van por sevillanas,
fandangos, alegrías, rumbas, tangos
y las danzas de Albéniz y de Falla
que con castañuelas se deslizan.

Es todo un sueño mágico y fantástico
donde los movimientos son poéticos,
donde los pensamientos son alegres,
donde la risa es pura y armoniosa,
donde el compás, la música y el ritmo
te hacen olvidar penas y problemas.

Y mis alumnas, estas mariposas
de brillantes colores y sonrisas
refrescantes, son ángeles del arte,
modelos de elegancia y esforzadas
intérpretes del genio coreográfico
que brota de mi alma llena de España.

Y tengo un repertorio de cien bailes
de distintas escuelas: la folclórica,
la gitana flamenca, la andaluza,
la popular, la clásica bolera
y la fusión feliz de todos estos palos
que componen el baile y lo español.

Este arte coreográfico es otro idioma
que muchas veces va junto al idioma
de Castilla del que soy también maestro,
pues en el choque cruel de culturas
que produce el inglés obligatorio
dentro de Filipinas, el flamenco,
que es el baile español, sirve de escudo,
de avanzada eficaz para la lengua
castellana en sus fueros filipinos.
Enseñar español sin el flamenco
es de necios, gañanes o ignorantes.

Llegar a los ochenta y seguir
bailando seguidillas y peteneras,
mientras los enemigos van muriéndose
de aburrimiento, viene a ser la meta
de estos dorados años de mi vida...
Y, ¿quién dice que estoy equivocado?

Makati, 16 de noviembre de 2008

MARIQUINA

*Es una población tagala que todavía
guarda los recuerdos de su hispanidad.*

Hay algo en Mariquina que me encanta;
Algo que está en sus casas antañonas;
En su iglesia y su Virgen blanca y santa;
En su ambiente y su Dios de las Tres Personas...

Bajar del puente y torcer a la derecha
basta para encontrar la muy bonita
Casa Real y la del Capitán
Moy, el que nos fundó desde la brecha,
una zapatería que es hoy hita
que se alza solitaria y con afán...

Mas luego, fue Imelda, la de Marcos,
la que con su visión y pamplina
bien dio a conocer, con líneas y arcos,
el calzado especial de Mariquina.

Makati, 1 de junio de 2008

DE NUEVO LUCHAR

Ya me estoy preparando para mejor servirte,
mi querido Jesús, porque ya, poco a poco,
la tira de lascivia se afloja y a rendirte,
voy, la luz que me diste como un divino foco.

Estoy en los umbrales de una nueva Nirvana
y con tu gracia, creo, que nuevas aventuras
he de marcar al filo de mi lanza espartana
que demolerá muros y ensanchará angosturas.

El santo magisterio de tu Iglesia apostólica
me apunta al enemigo que se alza en este mundo
como un país potente y una meta diabólica,
de un complot superior que emana de un profundo
secreto cuyo lema se cifra en la vil cólica
muerte que nos propaga Satanás vagabundeando.

De nuevo voy armándome caballero cristiano,
custodio de la fe y del idioma castellano.

PUES, ¿QUIÉN ES?

*A los historiadores que desconocen lo filipino
a pesar de haber nacido en Filipinas.*

¿Quién es el filipino?... Pues, el que ama
a las siete mil Islas Filipinas;
el que en buen español se llama
'Juan de la Cruz' con flores sin espinas.

El que como Crisóstomo de Ibarra
es malayo con algo de español
por nacer de las cumbres de Navarra...
Y que como María Clara, traza
lo firme de la china binondeña,
a la ibericidad de un ardiente sol;
El que acepta la historia de su raza
sin las intervenciones de otra peña.

El que al *pinoy* rechaza cual ofensa;
El que sabe del yugo WASP ruinoso
que lo oprime y le quita la defensa,
le ciega con su inglés burdo y monstruoso...

Ese es el filipino verdadero...
¡Pues sabe que está en un atolladero!

Makati, 4 de junio de 2008

LA HISTORIA DEL CINE FILIPINO

*A Nick Deocampo, autor del libro Cine:
Spanish Influence in Filipino films.*

¿Sabéis cómo empezó el cine nativo
de estas Islas? pues, mudo y sin colores...
Hasta que se expresó en buen castellano...
Y el pueblo, con pasión quedó cautivo
soñando, en cada filme, con amores
que nunca terminaban mal, o en vano...

Pero el vil invasor prohibió el idioma
castellano; pues, quiso que el inglés
fuese de todos el único axioma...
Pero al fin, le salió todo al revés.

El pueblo formó su cine en buen tagalo
manteniendo su espíritu natal...
Luego el Amo perverso, ruin y ralo,
hoy quiere ahogar el cine nacional.

15 de junio de 2008

CINE A MI GUSTO

*A José Maria Fons Guardiola, cineasta, artista, escritor,
historiador, laborante cultural del IC de Manila.*

Cine español y cine en español.
De eso tuve bien poco desde mi niñez,
con tardes de visayo arrebol,
hasta la verde y plena madurez.

Tan poco que, al saber de una función
en algún sala-teatro de Yloílo,
iba corriendo como un potro, loco
de deseos de ver y seguir el hilo
de las bellas historias que fluían
en colores, o azul, o negro y blanco...

Y desfilaban ante mis dos ojos
nombres, rostros e imágenes de encanto
que presto me llenaban de ilusión
con la cadencia núbil de un hablar
que tanto me educaba el corazón.

Cine español y cine en español...
Ahora te guardo en discos digitales
como un tesoro mágico que tengo
a mi disposición casi completa,
pues lo que antes no había, es realengo
en esta edad del disco y la caseta.

23 de diciembre de 2007

CANTO AL ATARDECER

*Ante la puesta del sol sobre la legendaria
Bahía de Manila que según la pintora Betsy Brías
Westendorf se va perdiendo por la creciente
contaminación del ambiente.*

Hay algo triste por las
tardes, algo
de nacer y sufrir que
embriaga cuando
desfallecen los rayos del
sol. Salgo
cara al crepúsculo, y me
muero ansiando.

Ansiando eternidad...
Ansiando vida...
Seguir al sol al más allá
del mar
y bañarme en su luz...
Bañar la herida,
mi llaga del vivir...
¡Quiero volar!

Es que el atardecer con sus
encajes
de luz, ¿será, quizás, un
mero ensayo
de lo que es el morir? Y
esos celajes
que preludian el cálido
desmayo
del día, ¿qué serán? ¿Será
ambages
en un amor que nos viene
de soslayo?

ALGO CURIOSO

Mi alma errátil esta enamorada
de otro ser que vivió en otros tiempos
y quiere por encanto retornar
a esos mismos tiempos y gozar loca
de pasión, los encantos de ese ser...

pero ese ser deseado, me elude
pues no sabe que vengo de otros tiempos
posteriores, y no entiende mis ardores...

mas, mi imaginación lo puede todo.
Me enfocaré en su espíritu indeciso
y pronto será mío, solo mío...
¡y jamás me lo podrá quitar nadie!

Makati, 22 de diciembre de 2008

¿POR QUÉ...?

*A las monjas y a los sacerdotes
filipinos que todavía hablan español...*

Si alguien me preguntara por qué existo,
por qué me entrego al arte de hacer versos
en lenguaje español, diré que es Cristo
el motivo de mis pobres esfuerzos.
Por mi catolicismo tengo listo
la rosa y la espina de mis versos.

Porque amar y vivir con estos cantos,
este culto que evoca lo español
en Filipinas, es mover los santos
molinos de la Fe, nuestro sol;

es decir: ¡soy cristiano!... prez de tantos
siglos de Hispanidad. Soy el crisol
que dice “¡Filipino!” ¡pesen llantos
e imprecaciones contra lo español!

25 de julio de 1967

JESÚS, CREO QUE SÉ...

*Estos versos, frutos de una autorreflexión,
fueron escritos ante una imagen
del azotado Jesús coronado de espinas
en la Iglesia de San José, de Iloilo.
Era la cuaresma del año 1955.*

Creo que sé
el porqué
me dejas caer..

Me dejas caer
porque quieres
que comprenda
lo que quieres...

Me dejas caer
para que aprenda
a levantarme.

Por tu querer:
he aquí la ofrenda
he aquí las penas
que taladran mi alma.

Sean azucenas
a tus pies y palma...

Sean: un consuelo para ti
y un perdón para mí.

(Me dejas caer
porque quieres
que te entienda:
¡que me quieres!)

UN ACTO DE CONTRICIÓN

Una lágrima Señor yo te pido
Para que estos
mis cansados, mustios ojos
por los cuales penetraron
tanto mundo y sinrazones
purifíquense del yerro
que inclemente me manchó.

Una lágrima, Jesús,
para orar que sean leves
las espinas que clavaron
mis pecados
en tu sien;
para echar, fortalecido,
las flaquezas
de la carne
que me agobia el espíritu,
y borrar todo vestigio
de inquietud
en mi pecho.

Una lágrima, Jesús, mi Señor,
para darte el corazón
ya bañado con el fluvio
de tu gracia vencedora,
ya alumbrado por la luz
que depura y que perdona
por el tacto de tu Cruz
y de tu amor.

Una lágrima, Señor,
que por ti sabré morir.
Una lágrima más, Jesús,
para amarte más y más
con el alma en Cruz.

LOAS DE EXPRESIÓN ANIQUILADA

ARMA CERTERA

*A Brooke Cadwallader y Dondiz Clavería,
tejano, español y filipino.*

Con su voz rectilínea y portentosa,
que viaja cual elipsis espacial,
Brooke Cadwallader viene confirmando
la idealidad que, en versos y en prosa,
la fuerza-luz del nervio espiritual,
ha venido, por siglos, desgranando.

Brooke es otro San Juan que reverbera,
muy hispánicamente, los principios
del hombre universal —arma certera
cargada de vibrantes epinicios—;
brazo que va forjando ese sendero
por el que encontramos *La Esperanza*
de Darío en un cuadro de Amorsolo.

Cual Ramiro de Maeztu bien entero,
irá dándonos filo, pluma y lanza
hasta plantar la Cruz de polo a polo.

(Así se escribirá la Fe y el cielo
de Brooke en el gran lienzo azul del cielo)

GLÓBULO PRÓCER

*AL EXCMO. SR. DON JOSÉ MA. DELGADO,
Primer embajador de Filipinas ante la Santa Sede.
Fundador de la Solidaridad Filipino-Hispana, Inc.,*

Glóbulo prócer de indígena historia;
vida que iluminó con su entereza
este lar filipino. Con la gloria
de su nombre se alzó la fortaleza
de nuestra Hispanidad ante la escoria
política curtida en la vileza.

Tras servir de primer embajador
de Filipinas cerca de la Santa
Sede, se presentó cual fundador
de Solidaridad... Y así adelanta
su misión de adalid y redentor
de un pueblo que, de mal, se inmamanta.

Portaestandarte fiel del Hispanismo:
fue armado caballero, y desde Roma
plantó toda una cruz cara al abismo
de donde Mefistófeles se asoma
para asirnos al craso materialismo
que, con el pecado, todo lo toma.

Como el ínclito Ibarra conjunciona,
con su heredad Cristiana el vivo ardor
del poderoso idioma que aun nos doma
aquestas lejanías del candor
con la misma pureza que corona
a todo un nuevo mundo emprendedor.

A la altura de un Recto y un Rizal
marca su ejecutoria inmarcesible;
Don José vive en cada verde arrozal,
como en cada palabra harta invencible
de aquella Filipinas ideal...
pues solo en castellano es bien audible
cuando entona su cántico triunfal.

Su espíritu pervive, ¡y acaudilla!,
la lucha del patricio vuelto poeta;
porque su culto arranca de Castilla
y se extiende por todo el planeta
con el milagro de una maravilla
y la potencia real de un cometa.

Y por siempre será el sol de hispanistas
filipinos que luchan y que mueren,
mientras al enemigo tenaz hieren;
el que en vida dejó pautas y pistas,
pues no fue en vano el fuego magallánico
que hizo el crisol viril del indohispánico
que encumbró tantas glorias y conquistas.

Manila, 27 de diciembre de 1991

ALMA, VIDA Y CORAZÓN

*A Doña Belén S. Arguelles, Directora del ya
fenecido Instituto de Español y Cultura del
entonces DECS y MECS de los años 60 y 70.*

Doña Belén Sisioco, descendiente
de distinguidos chinos ya cristianos
que hicieron de estas Islas su tesoro,
bien se precia de hablar con obediente
decoro el español. Sus cotidianos
cantos la convertían en meteoro
que rayaba el espacio en forma de rayos.
De aquella “División de Español”
era la jefe activa y sin desmayos.
Y el idioma avanzaba como un sol
por todas estas Islas Filipinas
como ayer se escuchaba en la Manila
de nuestros vates, bardos y mininas...

¡Doña Belen es la flor sin espinas!

FLORONES DE RAÍZ PRECURSORA

*A Don Eduardo Roxas Gargollo.
A Don Antonio, su hermano.
A Don Jaime Zóbel de Ayala y familia.*

Es raíz precursora que a distintos
Pueblos organizara.
¡Pobladora!
Original de todos los recintos
De San Miguel y Santa Ana.

Mentora motriz que a Filipinas diera plintos
En lo socio económico.

¡Aurora!
De empresas industriales en Soriano.

¡Fundadora!
Del flamante epicentro
Comercial en Ayala.

¡Luz! que dentro
Del Zóbel, glorias dio al castellano.
Actitud ejemplar en Margarita
Por campos de civismo.

¡Flor y fuero!
En la sigla social por el obrero
Antes del socialista que tarde grita.
Y cual augustos florones
Del clan hispano

¡Están hoy!
Don Antonio
Y don Eduardo, sobre el fuero justo
De conservar el Patrio patrimonio.

Amantes del trabajo, labran día
A día el porvenir
De tantas almas
En su custodia.

Cual tierna poesía
Se juntaron las bondades en sus palmas.
Filipinas los tienen por valores
Permanentes en su seno.

¡La estrella!
De su labor se aduna con las flores

Que dejaron Don Pedro en su huella.

¡Roxas!

Fecundo símbolo de amores

Que en cada fil-hispano se destella!

Makati, 12 de mayo de 1974

EL GOBERNADOR ED PANLILIO

*Ed Panlilio es un sacerdote
católico que fue elegido gobernador
de la provincia de la Pampanga,
Filipinas por encima de poderosos
rivales políticos que controlan el
juego juéteng en esta zona.*

“El fraile Padre Dámaso es muy malo”.
Ergo, “todos los frailes son demonios” ...
El pueblo filipino, con un palo,
se levantó y el viejo matrimonio
del Estado con la Iglesia se acabó
con el liberalismo secular.
Pero la corrupción tanto subió
que el pueblo demandó, para su lar,
el retorno del fraile religioso...
Y así, en pleno Siglo Veintiuno
elegido quedó, cual prestigioso
Gobernador, un báculo frailuno
que a la masonería pampangueña,
con rectitud y risas, bien desgrena.

Makati, 22 de julio de 2008

LA AVENTURA DE FRANCISCO “FYKES”
GARCÍA E IBARRA

*Oriundo de Guaga, Pampanga,
y residente de Tondo, Manila.*

Eras tan solamente un jovencito
cuando muy decidido te plantaste
dentro de mi despacho con el grito
de “¡Viva el español!”, pues me
asustaste...

Y te ordené que tomases una silla
dentro de una de mis clases de
idioma
castellano en Adamson y
empezaras
a conocer la lengua de Castilla.
Y tu mente sagaz captó su aroma,
su luz, pompa y toda su algazara.

Después de un tiempo breve te
marchaste
llevándote mis libros de español
a otro centro docente do ensayaste
tus bemoles de mentor cara al sol.

Y te esfumaste. Mas, acto seguido,
no menos que en Madrid te he de
encontrar
hablándome de ‘guay’ y de otras
cosas
de una España moderna a
degustar;
de abismos y de virtudes
preciosas.

Ahora estás en Manila establecido
con todo un magisterio conocido.

Manila, 24 de febrero de 2009

SALUD DE CRISTIANDAD

*Al Dr. Jesús M. Tan, cofundador de
Solidaridad Filipino-Hispana, Inc.*

Es hombre culto. Suave en su platicar.
Tierno en su trato. Pulcro en su vestir.
Limpio en su pensamiento. Su mirar
es el prisma de todo su vivir.

Ese hombre es Doctor Tan. Como Jesús
le escogieron. Y como Jesús le dieron
el cargo de aliviar y alzar en cruz
la razón, la verdad. Los que recibieron
su paciencia y su ágil pensamiento
no encontraron en él ni un desaliento.

Adelante siguió con la conciencia
del que ha de triunfar, con la bondad
del que quiere hacer el bien. Su ciencia
le convirtió en salud de Cristiandad.

LABORANTISMO CAVITEÑO

*Al Profesor Emanuel Luis Romanillos y al
ex-Superintendente de Escuelas Públicas,
Dr. Enrique R. Escalante, por sus
esfuerzos para la preservación
del criollo caviteño.*

Se han conjugado en tu alma la conciencia
de un héroe y el amor de un erudito
por eso recogiste la bandera
del idioma español en su evidencia
caviteña por este lar bandito
¡alzándola cual nueva primavera!

Pues la preservación del chabacano
es una llave para comprender
a los del gran sudoeste americano
y lo que no debiéramos perder.

Ese viejo vernáculo es simiente
de un futuro que estamos por hallar,
¡y será la luz por la que se siente
lo que todos queremos expresar!

Ciudad de Quezon, 25 de Julio de 2008

NUEVA ERA DE MANILA

*A Doña Fe Ynciong de Tuason, por sostener
hasta donde se pudo este periódico fundado
por su señor padre, Don Emilio Ynciong Cálaho,
del Pariancillo de Lipá, Batangas.*

Como una llama antigua parecía
ser eterna. Seguía ardiendo sola,
ante la obscuridad en que yacía,
soñando en su metáfora española.

E inesperadamente, de un plumazo,
priváronle de anuncios judiciales,
su fuente principal, su cañamazo,
y se tuvo que morir en sus canales.

Esa es la simple historia de la *NUEVA
ERA*, hebdomadario filipino
en idioma español... La última prueba
de un crimen y un error y un desatino.

Quiapo, Agosto de 2008

EN POS DEL VARÓN PERFECTO

*Fue Manuel Bernabé el que cantó
Sobre el varón perfecto que, a su vez,
Representaba el tipo que encuadró
La imagen de la indígena honradez.*

Y no nos señaló un Fidel Ramos
O un Chavit Singsón, o Jun Lozada
Que ignoran la verdad que deseamos.
U otro de la misma y vil manada.

El poeta nos dio a Claro Recto
como divino ejemplo del varón
que integérrimo brilla por encima
del *pinoy* que habla inglés, por incorrecto;
que se dice político y ladrón;
y que sólo se encuentra en negra sima.

*“Los molinos del cielo fabricaron
el molde puro del varón perfecto;
y para darle entero a nuestra tierra,
le puso lumbraradas en la frente
y dio a su corazón oro y diamante.
Pero, ¡ay! ¡los hombres se mostraron sordos!*

*¡Todos los hombres se mostraron ciegos!
Malditas las entrañas no se abrieron
al bienhechor regalo de la siembra.
Y airados los moldes ya no quieren
labrar el molde del varón perfecto.
¡Llore con la nación el mundo entero!
Otro siglo vendrá. Y el grande, el único
No volverá. ¡Esperemos el milagro!”.*

AL POETA FÉLIX BLANCO

*Poeta y Director de Estudios
del Instituto Cervantes de Manila
Al publicar sus dos libros en Manila en 2002.*

Períptero. Pilares y columnas
Que rodean un sol surrealista
Que irradia flores mágicas y agujas
En un mismo polígrafo turista.

Y viaja sobre versos que columpian
Sentimientos y nombres de una lista
Que se hizo por sí sólo el corazón.

*Ese es el redondel donde lidiaron
El yin y el yan azul de la ilusión;
Donde el sí y el no diz se intercambiaron.*

*Períptero y Manila, pergaminos
con letras de oro y plata que dibujan
la redondez de todos los caminos
que a Félix Blanco trazan y tributan.*

Manila, 3 de enero de 2001

ANTONIO FERNÁNDEZ PASIÓN

*Un homenaje de afecto y respeto al que
fue escritor de El Maestro y locutor de
La Voz Hispanofilipina en DZRV hasta
1971 en Manila. Ahora, año 2003, se
comunica con nosotros desde Montreal,
Canadá, por internet.*

El moreno galán del romancero
es también un soldado cultural
que, divino, se funde en el acero
de su verbo, su espada y su ideal.

Ni el dolor del exilio, ni la pena
del trabajo manual, cegaron su alma.
Fundó su nuevo hogar con la morena
que, tagala, le brinda amor y calma.

Pero las inquietudes del soldado
fil-hispano perduran por decreto
del espíritu... y va, cual misionero,
al difícil rescate del legado
que cierto hado robó... Frente a ese reto
es Antonio Fernández, su guerrero.

Manila, 29 de octubre de 2000

EN PLENO DOS MIL TRES: DÍA ESPAÑOL

*¿Qué amor no ha vuelto? ... Manuel Bernabé.
Un recuerdo para Javier Galván Guijo,
José María Fons Guardiola, Carlos Madrid
en la Manila del 18 de octubre de 2003.*

¡Es octubre en Manila! Y nos vamos,
en pleno dos mil tres, a celebrar
con España su día. Cohetes, ramos
y risas en Intramuros... ¡Bailar!

Con mis viejos alumnos de español,
con mis recias alumnas de flamenco,
con mis nietas, con mi hija que es un sol,
con mi mujer, formamos un elenco
de amantes de ese sueño que es España;
de esa gloria, que, igual, lo es España.

Y están Javier, José y Carlos, almas
de nuestra España actual, que significan
continuidad, primicias, nuevas palmas,
que, camino al futuro, nos invitan
a volver a sentir lo que será
el amor español que volverá.

SÍMBOLO VITAL

*A Ramón Collado, presidente de
la Casa de España en Filipinas, 1997.
Espíritu noble. Sufrido pero forzado a
la rebeldía por la maldad de otros hombres.*

Por fin, Casa de España, ya se encuentra
con el que ha de ser símbolo vital
de su pendón. Es hado vigoroso
que, con sus medios prácticos, se centra
para fundir su vida vertical
con lo hispano, lo clásico y lo hermoso.

Tras recorrer el mundo y cruzar mares
en caza de vivencias y bellezas,
pasa por este lar de oro y de manglares
para conquistar más fortalezas,
escalar nuevas cumbres y fundar
todo su honor y toda su aventura.

Makati, 27 de enero de 1997

¡ARRIBA EL ESPAÑOL!

*Al mecenas, Don Ricardo Padilla y Satrústegui,
continuator del Premio Zóbel de Filipinas.*

Todos los estandartes ya cayeron.
Los monumentos clásicos de ayer
se ven mordiendo el polvo del olvido.
Los árboles de roble se murieron
de sofoco y de rabia ante el poder
de un mal que a todos ha sobrecogido.

Por eso Filipinas es carcoma
triste de lo que fue: nación cristiana
de Oriente por florón de España y Roma,
y alcázar de una lengua que es la hispana.

Pero, a pesar del odio y de la muerte;
contra viento y marea y contra tanta
ruindad que, en el sendero, se hace un fuerte,
otra fuerza motriz emerge y canta
su noble madrigal de redención
en un rito de amor que es la templanza
de un antiguo altruismo: corazón
de un ideal y altar de la esperanza.

Y ese rito es el *Zóbel*, galardón
que, de año en año, lo entrega un gran Mecenas
que encarna a la España gloriosa.
Podría ser un toque de atención
a los que están en Babilonia y en cadenas
por acatar las leyes de otra diosa.

Es una tradición que desafía
cambios, claudicaciones y desmayos,
pues su caudal de prosa y de poesía
ve sus ecos impresos, en los rayos
de la luna y del sol, ¡en español!

Manila, 7 de abril de 1993

GLORIA MACAPAGAL ARROYO

*Esta Presidenta de Filipinas decretó
en diciembre de 2007 la restauración
de la enseñanza del idioma español en
escuelas y universidades filipinas. Está
considerada como la más despreciada
presidenta de Filipinas por las grandes
acusaciones de fraude y corrupción
lanzadas en su contra por la oposición.
Se pide que baje del poder.
Pero tras el decreto a favor del español
los poderosos ataques en contra de su
administración y su persona,
van decreciendo.*

Ninguna Presidenta fue sujeta
a tantas críticas, calumnias y ofensas
como Gloria de Arroyo en el planeta...
Mas ella, firme y brava y sin defensas
Todo lo vence, todo lo derrota,
con su labor de día en día y de hora
en hora.
De la Virgen es devota...
Y Gloria, de esta Patria, es la Señora...
La Presidenta que al idioma hispano
promueve, triunfará sobre la intriga
de viles adversarios...
Así dice
la profecía antigua de un arcano
fanal. Y mientras Gloria lo siga,
Dios es la que la ampara y la bendice.

Makati, 27 de abril de 2008

AL NUEVO MAGALLANES

*A Andrea Gallo, de Venecia, Italia,
investigador erudito.*

De Venecia se planta Andrea Gallo
Por estas lejanías. Su objetivo,
Cual los héroes antiguos, es salvar
Para el mundo latino los tesoros
De las letras hispanofilipinas
Sofocadas por vándalos usenses.
Y tras cavar por hondos laberintos
De papeles impresos en periódicos,
Libros y pergaminos, descubrió,
Casi intacta, la faz de una cultura
Que viva fue enterrada por temor.
Y esa faz puede hablar. Puede moverse.
Por sus virtudes pone en abierta solfa
Al que la asesinó por envidioso,
Por cobarde, por malo y por demente...
La cortesía y la delicadeza
¡son los dos altos timbres de la víctima!

8 de marzo de 2008

SERVIAM

*A Su Eminencia, el Cardenal Jaime Sin Lachica
por sus ocasionales gestos de Hispanidad
y su apostolado por una política cristiana en
este pobre país enfermo bajo el neocolonialismo.*

La voluntad divina no la entienden
Los fariseos grises de las políticas
Traicioneras, por eso no le tienden
Flores al cardenal de astas católicas.
Este oriental Príncipe de Roma
Se planta en la palestra secular
Para quebrar al Ente que armas toma
Contra Cristo y la Virgen estelar.
Pues su voz es la tralla que debela
Políticos sectarios y sadistas
Que empobrecen al pueblo filipino
En colaboración con la tutela
Vil de los lobos neocolonialistas
De la muerte fetal y el desatino.
Oigamos, pues, la voz del Hispanismo
Perseguido en la voz de este Prelado
militante que encarna un dinamismo
Santo, redentor, bravo y depurado.

21 de abril de 1995

ROBIN Y RÚSTUM PADILLA

Cuento moderno en versos libres de 8 y 16.

En el año de mil novecientos treinta y seis
Un gran filme en español bien se produjo en Manila
titulado *Secreto de Confesión*. Y en el mismo
aparece la figura de José Padilla, bajo
el bello nombre de Mario,
el guapo ¡Mario de Córdoba!
Es el padre de dos otros actores muy célebres:
Carlos y Pempe Padilla.
A su vez Pempe Padilla fue el autor de los días
de los ahora famosos Robin y Rústum Padilla,
preclaros y actuales símbolos
de la pantalla pequeña: la televisión rampante,
y del cine filipino ... (que hoy se encuentra agonizante
por la injusta competencia de los filmes americanos
que, impunes, se enseñorean sobre el mercado local...).

Robin tuvo el titilante mote del *niñote malo*
de las *muvis* filipinas. Y por guardar armas bélicas
le metieron en prisión donde cambió de creencia;
de católico cristiano se hizo moro musulmán.
Su viejo catolicismo, calumniado por agentes
del nuevo colonialismo en inglés americano,
cedió a la confusión.
Y para regenerarse de la bazofia actual
buscó el remedio anhelado por las letras del Corán
que, para controlar de hecho, sus libertinajes masónicos,
también tiene en el chador a su joven esposa, y a su hija...

Y el dulce Rústum Padilla de cuerpo hermoso y viril;
de mirada suave y pura, dice que encontró la paz
cuando, en Estados Unidos, decidió cambiar de sexo
para volver a su país como un amujerado:
para susto y consternación de unos, y gran irrisión
de muchos... ¡Por Dios!, ¿Qué es esto?
Se preguntan unos y otros...

Y los más sabios, curados de todo espanto, declaman:
“—Es una tragicomedia que bien se puede explotar
para muchos culebrones por hacer, y más películas
por vender, al populacho que de nada se preocupa”.

Y la vida, ¡sigue adelante!...
Pues, colorín colorado, este cuento tan moderno,
todavía no ha visto, ni hallado, su definitivo fin...

30 de diciembre de 2007

COMO UN TRUENO

*A José David Lápuz por su charla sobre la
hispanidad filipina ante los alumnos de
español en la Universidad Adamson en septiembre de 1983.*

Como un trueno su voz viaja y retumba
cual eco supersónico por todas
las paredes del Mundo. Mensajera
de la pura verdad, se alza y derrumba
lo falso, lo malévol, con odas
y apóstrofes de lógica certera.
Hombre y voz. Pensamiento alado. ¡Luz!
Fuerte articulación de altos conceptos.
Ideas y palabras van en cruz
por el éter, y caen los ineptos.
Ineptos por torcer lo que es correcto.
Ineptos por luchar contra lo augusto.
Pues bien deben saber que lo perfecto
va con José David Lápuz el justo.

COMISIONADO CULTURAL

*A José David Lápuz que sigue
aprendiendo español.*

Es José David Lápuz el diamante
prismático que hoy corta nuevas sendas
en los cristales turbios de la cultura
mundial. Él es la ilustre voz cantante
del sentir filipino en sus prendas,
en sus dudas y en toda su tristura.

La presidencial rúbrica le encumbra
como un comisionado cultural
de este país sumido en la penumbra
de un ardid que es secreto y abismal.

Y se espera que el sol de su compacta
proyección, sea un láser salvador
para el idioma hispánico do se extracta,
de Recto y de Rizal, el Patrio ardor.

Manila, 8 de agosto de 1999

CUATRO CARABELAS FILIPINOHISPANAS

*A Remedios Ubago,
a Rosario Clemente Zulueta,
a Carmen Pérez y a Pilar Ubago*

¡Hay cuatro carabelas! ¡Cuatro predios!
que enarbolan la enseña secular
del ideal hispano: La Remedios,
La Rosario, La Carmen, La Pilar.
Son cuatro carabelas del honor
con cañones de plata, jarcias de oro,
velas de seda, palos de alcanfor
y corazas de cálato y meteoro.
La Remedios es blanca como la luna.
Cuando va de viaje, lento es su navegar...
¡Es una rosa! ¡Rosa candorosa!
sobre el agua que sigue el oleaje
verde, tranquilo y límpido del mar.
La Rosario, veloz como ella sola,
Es de madera obscura. Cuando el viento
la empuja con caricias sobre una ola,
la siguen los arpegios de un lamento,
y arrastra, tras de sí, como una cola,
espumas que reverberan un “Tiento
andaluz”... A la música se inmola
con dulce frenesí; con dulce acento.
La Carmen es crucero fino y frágil
(llena de lanzas, rosas y banderas),
de estos mares es guardia estricta y ágil
curtida en tempestades marineras.
La Pilar, como la raza que evoca,
es regia, fiel, sufrida, noble y bella.
Su hispanismo es hidalgo. Cual la roca
de Gibraltar, eterno. Cual estrella
matutina, constante... Como el de ella
no hay otra alta, tan rica ni barroca...
Hace honor a la Virgen de su nombre.
Sus sacrificios cual mujer hispana
debe servir de ejemplo a todo hombre
cuyo idioma de España siempre emana.
Si alguna vez Colón tuvo a “La niña”,
a “La Pinta” y a la “Santa María”,
La SOLIDARIDAD tiene en su viña
a estas cuatro naos plenas de poesía...

Manila, 19 de febrero de 1969

LA FILIPINA UNIVERSAL

*A Isabel Preysler.
Con ocasión de su visita a Manila en mayo de 1997.*

¡Isabel ! ¡Isabel ! Mujer y hazaña
nacida en Filipinas: tienes suerte
porque hay un San Miguel, galante y fuerte,
que te defiende el nombre en toda España.

Es la bondad que exude tu sonrisa;
la elegancia que irradia de tu andar
y es el aura que esparce tu mirar
lo que compendia en ti la obra precisa
de un milagro. Pues Dios enamorado
puso el bien en tu ser privilegiado.

Y ese bien lo conoce el arcángel
que te guarda con santa admiración
pues encarnas la bella ensoñación
que hace de la mestiza un sol y un ángel.

Manila, 7 de agosto de 1997

ARROZ Y SAMPAGUITAS

*A Conchita Huerta y Fermín, escritora de
Zamboanga, por su libro Arroz y Sampaguitas,
Premio Zóbel de 1973.*

Años pasaron. Años esperamos
Para que este tu libro salga a luz.
Y por fin, al pasar Pascuas y Ramos,
Ya lo tienes bajado de mi cruz.
Ábrelo y verás cómo tus leyendas,
Los cuentos que evocarás y la historia
Que hiciste, van a desandar las sendas
Que tomaste con tu alma y tu memoria.
Evocaciones y leyendas. Cuentos
De ayer y hoy. Arroz y Sampaguitas.
Caravana de dulces sentimientos.
Granos. Pétalos. Todo es de Conchita.
Oriunda de la Villa zamboangueña
Que custodia la Virgen del Pilar,
Conchita, trampolín de peña en peña,
Al fin volvió a su nativo lar.

PERFIL DE UN HOMBRE PERSPICAZ

*A Francisco C. Delgado,
Tesorero de la Solidaridad Filipino Hispana, Inc.*

Eres en tu preclara juventud
Como una copa de champán de fuerte.
La energía te sobra. La virtud
Que te dora, contagia y nos convierte.
Tu mirar es audaz. Te gesto, altivo.
Conllevas en tu intenso empaque: fuerza,
Valor, acción, carácter y el motivo
De un existir que inspira y que refuerza.
Alhaja singular de un clan macizo,
Macizo en lo moral, lo grande y justo,
Ejemplo del honor más puro y lizo,
Pues ante la insidia, présago y adusto.
Te proclama tu origen y decoro
Prez del germen más noble de estas tierras.
Florón de un tronco familiar. Y el foro
Te exalta por la dignidad que encierras.
En tus manos de firme mando y pulso,
La industria se convierte en oro. Se hace
Grande el genio. Y, nuestro ideal convulso
Se trueca en flor y tromba que renace.
Por eso, si en la historia un hombre hubiese
Que, por Hispanidad, nos haya dado
Su entera ejecutoria, el hombre ese
Tiene que ser Francisco D. Delgado.

15 de octubre de 1964

YUNQUE Y ANCLAJE

*A Don Agustín Pérez Lizano,
Director y Vocal de la Solidaridad
Filipino-Hispana, Inc.*

Zaragozano y español, linaje
De Hispanidad trocado en sangre y hueso.
Es tu impulso la fuerza y el cordaje
Que emanan del Pilar. Llevas, obseso,
Nuestro ideal con el yunque y el anclaje
De un anhelo de siglos y progreso.
Con la inocencia que es virtud y tacto
De obrar bien, enarbolas la bandera
De la historia: guardián del sacro pacto
Que troqueló a Malasia en horma ibera.
¡Zaragozano hispanofilipino!
Connotación de eterna hidalguía.
Alma y fuerza, fruto del destino:
Que hoy es: idealidad, hombre y poesía.

30 de octubre de 1964

TODOS LE ESCUCHARON

*Recuerdo de la solemne investidura de
Don Vicente Araneta y Zaragoza
como el tercer Presidente de la
Universidad Gregorio Araneta en 1974.*

Voces. Solemnidad. Luces. Personas.
Multitud de estudiantes. Profesores.
Distinguidos amigos. Señoronas
Del Régimen. La Iglesia y sus colores.
Todos vinieron. Todos presenciaron
La investidura clásica del culto
Varón cristiano. Todos le escucharon.
Y nada de su ciencia quedó oculto.
En él se oyó al agricultor. Se oyó
Al inventor. Al hombre de negocios.
Al Padre de Familia que luchó.
Al que no reconoció ni vicios ni ocios.
Al que es poeta y artista sin paleta.
¡Al insigne VICENTE ARANETA!

INTERMEDIO MEXICANO

GUADALUPE

*Con ocasión de la canonización
de Juan Diego, el hijito
predilecto de la Virgen María,
Mexicana Madre de Dios...*

¡Virgen de Guadalupe! ¡Luz del día!
Eres la Inmaculada Concepción
que dio forma al divino
Corazón Sagrado de Jesús
con la poesía de épica redención.

Por tu aparición santa que pervive
grabada en el tilma de Juan Diego,
guárdame y también guarda en el sosiego
a mi pueblo que ya no te recibe
por enfermo y por ciego.

Es por eso que casi está olvidado
el día en que tu imagen llegaría
a esta Manila. Mas, el anunciado
milagro en Tepeyac y su energía
prodigiosa aun queda consagrado.

Mi pueblo filipino está tullido
por otro que es incrédulo y avaro.
Por orgullo le tiene sometido.
Perdió su fe dejándolo en un raro
percance, sin sentido.

Por eso que te ruego, Virgen pura,
que despiertes al pueblo filipino
sobre su hispanidad, que es su cultura;
que es el haz de su espíritu y su destino.

¡Reina de México! ¡Dueña de América!
Tu faz reemplazó la de la serpiente
plumada Quetzalcóatl, dando a la histérica
grey mexica la paz de un Dios sonriente.

Mas, Quetzalcóatl ha vuelto cual la misma
sierpe que le tentó con la manzana
a la mujer, y así, darle en la crisma
al Adán de la Patria mexicana.

Mediante sociedades del secreto,
Quetzalcóatl va tramando contra el bien
de las economías. Con discreto
plan subyuga y destruye con desdén

la Fe de un pueblo fiel y recoleto.

Y es por eso que extáticos rogamos,
Virgen de Guadalupe, que le rompa
de nuevo a la serpiente los dos tramos
para que nos libremos de su pompa
malévola y fatal, y que los ramos
de su mal se deshojen cual su trompa.

Serpiente farsante y apocalíptica
que se desliza hablando inglés pachuco,
su oro y plata robados de forma críptica
lo envuelven con espíritu caduco.

Ya pronto volverá la Guadalupe
a pisarte de nuevo la cabeza
cuyos fauces al rostro nos escupe.
Mas, ya caerás de nuevo, cual maleza,
a sus pies con tu reino protestante.
Pues Ella, ¡reinará pura y radiante!

PLEGARIA A GUADALUPE

Desde mi corazón tengo por cierto
que Sois vos, Guadalupe de mi vida,
la verdadera Madre de Jesús.
Por Ti, vivir jamás será un desierto.
La salud la tendré bien protegida
y el camino que tome dará luz.

La lucha de mi vida es tu cultura.
Por ella tengo que enfrentarme, día
a día, con su diosa harta perjura,
pues todo nos lo lleva a la agonía.

Por eso necesito los celajes
puntiagudos del sol que te rodea
para partir sus grillos, sus atajes,
y, ¡hundir sus vilezas en Tu marea!

¡Secunda mis esfuerzos Madre Mía,
dándome más tiempo en mi elegía!

Makati, 21 de abril de 2008

POR LA FAMILIA HISPANA

*A Don Álvaro Vanegas, fundador de
"Proyectos Saluda" en internet.*

Don Álvaro Vanegas... Venezuela
se cubre de alto honor por su visión
de una amplia Hispanidad; hoy nuestra escuela
de amor y unidad... Esa tu misión
de integrar filipinos, mexicanos
y a los otros hispanos en un haz
de cultura, folclor y arte de hermanos
va echándonos las bases de la paz.

Que sigan adelante tus desfiles
donde se ven ondeando las banderas
de nuestra gran familia. Son perfiles
de gloria y de vida duraderas...
Que sigan adelante tus reuniones
con sus pláticas, conatos y oraciones.

Manila, 24 de julio de 2008

MOVIMIENTO MEXICANO

*Ramón Terrazas Muñoz,
ingeniero de Toluca,
fundó en el gran espacio
Ciber el sitio CIREF, el vocero
por “La Cruzada” épica;
prefacio de reivindicación
del español en Filipinas;*

Símbolo del canto
que vuelve a resonar, de sol a sol,
del Pacífico Mar hasta el quebranto
de sus olas de amor sobre la roca
de Felipe.

Y de allí, ha de levantarse
como un fanal de voces y canciones
castellanas que grita por las bocas
de Oceanía su ley;
por adentrarse
donde se encuentran sus bravas legiones.

Manila, 23 de julio de 2008

LA HERMANDAD FILIPINO-MEXICANA

*Al Embajador Roberto Molina Pasquel,
murió en Manila tras encontrar algunas
huellas de la China Poblana.*

Las jarcias de los siglos se desatan.
Se abren, como las páginas de un tomo,
las velas del recuerdo. Y en el cromo
del mar, las nuevas naves se delatan.
¡Son las naves de México! Aquellas
naos de antes que ahora vuelven con Molina
Pasquel, enamorado de la China
Poblana, que aquí vino a ver sus huellas.
Entretanto, nos da a conocer
al México de nuestros tiempos. Planta
su embajada con tino y rectitud.
en “La Nao de Manila” es Primer
Presidente de Honor. Tiene por santa
su misión. Escritor de gran virtud
mucho de historiador, mucho de léxico:
¡Don Roberto nos dice bien de México!

Manila, 28 de julio de 1975

SUPER FLUMINA BABYLONIS

EL NUEVO COLONIALISMO

Raíz de la miseria filipina.

En vil idioma inglés se va proclamando
“héros” a los obreros filipinos
de ultramar; sobre todo a las mujeres...
Manes de obra barata, van andando
cual esclavos por todos los caminos
del mundo musulmán, con alfileres
en los pies y en el cuello, cadenas.
El pueblo esta obligado a estudiar
inglés para saber nada. Sus penas
aumentan cada día por viajar...

Y al volver ya no encuentran a sus seres
queridos... Ya se perdieron sus honores,
sus amores, y todos sus enseres...
Pocos son los que vuelven dando flores...

ANALFABETO FUNCIONAL

A ciertos pinoyes, ex-filipinos que son.

Y, ¿crees que al falar inglés quedaste libre? ¡Qué tontería! ¿Desde cuando? ¡Si estás más ignorante y más esclavo como nunca lo fuiste! Te internaste en escuelas leyendo y declamando sin entender ni jota ni bocado. Y ahora, ¿te crees que al fin hablas inglés?

Lo vas chapurreando. Lo vas mezclando con tu idioma materno y vas formando, sin saber, un caló, un pidgin que te lleva al cine para que pagues la entrada; que te lava el pensamiento para que ni discurras, ni razones; para que nunca aprendas; nunca sepas que te están explotando y robando para tenerte miserable y pobre para el resto “feliz” de tu existencia.

No puedes progresar porque crees que todo ya está bien hasta que tengas que educar a tus hijos, a tus padres, que sin saber te han puesto en una cárcel sin rajas que es la lengua del yanqui, y su colonialismo que te oprime porque te ha entorpecido para siempre.

Tu salvación, y la de tus descendientes, es el uso oficial de tu lenguaje materno, nacional, en el gobierno que te exige y te cobra los impuestos, y en las escuelas donde se preparan tus descendientes para defenderse, luego, de los problemas de la vida.

Como sigan forzando en tus escuelas el idioma del yanqui, será siempre nada más que explotado tu linaje.

Y NOS DICEN...

Y nos dicen que fue “liberación”
la toma de Manila por los yanquis
en el año de mil novecientos
cuarenta y cinco cuando nos quitaron
de encima al “invasor” japonés; pero
hoy se descubre tras nuevos estudios
que nunca fue “liberación” la toma
de Manila, pues fue en realidad
una re-invasión bien destructora
de nuestra Filipinas ultrajada...
La reocupación yanqui se hizo
para luego anular la independencia
y la soberanía filipinas.
La reocupación de Filipinas
por las tropas usenses instaló
un gobierno poblado por políticos
pinoyes que son siervos de Washington.
Por eso Filipinas es ahora
pobrísima, caótica y corrupta.
Y, ¿nos dicen que fue liberación?

“TAL PUEBLO, TAL GOBIERNO”

Rizal dijo: “tal pueblo, tal gobierno”.
Y el “tal pueblo” dejó que la “tal Cory”
nombrase a sus *taos* que escribiesen
la “tal constitución” de “tal Corista”
con una provisión bien escondida
donde la Corazón de Aquino
automáticamente se nombraba,
sin nada de elecciones, “Presidenta”
de Filipinas por seis años más...

Y todo estaba bien, legal y justo...

Luego Gloria Arroyo tuvo aliados
que quieren re-escribir la muy nefasta
“Cory Constitución” pero el “tal pueblo”
se opone por juzgarle corrompida
a la actual presidenta, olvidándose,
desde luego, que si Gloria es “corrupta”,
su “corrupción” proviene del “tal pueblo”
que hoy quiere farfullar en “English Manguish”,
puesto que si el “tal pueblo” fuese limpio,
su gobierno también sería sano.

Un pueblo corrompido como el actual
de estas Islas tan sólo puede dar
un gobierno podrido y corrompido.

Gloria Macapagal de Arroyo solo
Responde a la actual corrupción
Por pueblo tan corrupto y podrido
por hablar el inglés de sus mentores...

Cúlpese antes al pueblo “Corysta”
en vez de echarle a Gloria la gran lacra...

La moda de cambiar constituciones
nos la empezó la tal Cory de Aquino;
la que nos restauró, dicen, el bien
de la “gran democracia” en Filipinas.

Rizal ya nos lo dijo claramente:
“¡tal pueblo corrompido, tal gobierno!”

NO ME HABLES

No me hables de progreso, por favor,
porque se han muerto todos nuestros árboles
con todos nuestros pájaros y flores...
Nada tienen que hacer las mariposas
y las abejas nada de miel hacen
pues las peces sin agua se sofocan...

Este es el supuesto “gran progreso”
que nos trajeron yanquis con su biblia
calvina, luterana y protestante.
Palabras en inglés y más basura.

Al principio te dan hasta dinero.
“Todos mejoraremos si cambiamos”.
Pero el único cambio que nos pueden dar
es llevar a sus costas, a los memos.

HUMANUM GENUS: PIRATAS

El humano linaje por envidia
del demonio quedó subdividido
en dos bandos dispersos y adversarios.

El primer bando lucha por el bien,
la verdad, la virtud y la equidad.

Los del bando primero son los súbditos
de Dios en esta tierra, constituyen
el reino de Jesús en este mundo.

Los del bando segundo son los súbditos
de Satanás, los malos de esta tierra
que todo lo desean y lo roban
por su rapacidad y vil egoísmo.

Siguiendo las funestas enseñanzas
de Lucifer, su Rey, van rechazando
la divina y eterna ley del Cielo.

Y para realizar ese objetivo
acometen empresas contra Dios.

El Papa León Trece identificó
a los masones como los secuaces
de Lucifer, “el Ángel Porta-Luz”
que cayó, por soberbia, de su trono
celestial; para luego ser el Diablo...

Y estos secuaces pugnan por tener
los recursos del mundo, controlando
nuestras economías nacionales,
por medio de sus bancos prestamistas.

Manipulan el dólar y el dinero
de los distintos pueblos que empobrecen...

Su manipulación de las divisas
les hace poderosos y gobiernan
sobre los que administran en países
como España, Estados Unidos, Francia,
Gran Bretaña y Filipinas. Desde puestos
encumbrados imponen sus políticas
y leyes que vulneran las doctrinas
de la Iglesia fundada por el Cristo
Católico; destruyen con su idioma
otras lenguas, culturas y naciones...

Desintegran países como España;
como las Filipinas, por el único
“crimen” de ser católicos cristianos.

Y ahora, muy últimamente, reciente,
la manipulación desde sus bancos
lo han hecho muy adrede para dar
con las economías de las otras
naciones, estafándolas, con miras
de enriquecerse a costa de todos:
inclusive los mismos ciudadanos
incautos de la América del Norte...
No respetan a nadie, estos malos.

Es por eso que el Papa León Trece
con su genial Encíclica *Humanum
Genus* tiene razón en lo que dice
desde mil ochocientos con ochenta
y cuatro. Sus palabras son eternas.
¡Leed esa Encíclica salvadora!
¡Su verdad os hará libres del mal!

Manila, 17 de diciembre de 2008

ENTRE 2008 Y 2009

Poesía de la vida, ¿dónde estás?
Siempre estuviste junto a mí en mis años
de amor y juventud, pero no más
te encuentro en mis domingos ermitaños

ni en mis lunes ni miércoles de paz
relativa y carente de solaz...

No hay luz en este mundo. Dos mil ocho
se fue. Ya viene el dos mil nueve, nuevos
doce meses de guerras y Pinocho
con boca WASP usense lleva huevos
rotos a los bancos prestamistas...

Los valores, las bolsas y los precios
se tumban... Los ladrones anglicistas
nos convierten a todos en so necios...

Robaron la poesía de la vida
y trocaron al púdico en suicida.

Makati, 4 de enero de 2009

ALAMBRES

A la Meralco

Pero ¿habéis visto cómo los alambres
negros de la corriente oscurecen
el cielo de Manila? Pues, parecen
culebras cuyas colas y cabezas
manchan cornisas, tapias y paredes
y obstruyen las ventanas de las casas
antañonas de donde, ni un anciano,
ni nadie al fin, se asoma plácidamente...

Son alambres que, a cada residencia
de electricidad dotan, y dan luz,
¡Pero ennegrecen todo lo de fuera!

¿Cuándo se enterrarán esos alambres?
¿Cuándo nos librarán la vista de ellos?
¡Asquerosos alambres! ¡Se encaraman
en postes y hasta en árboles vetustos!

¡Afean, contaminan y destruyen
todo el bello paisaje de las calles
de mi vieja Manila, ensuciándolas,
amarrándolas, atándolas siempre
al metro cobrador del coloniaje
de los piratas WASP del petróleo...!

Esos alambres son la desvergüenza,
el insulto, la ofensa en carne viva
del opresor citado y conocido.
¿Cuándo nos enterrarán esos alambres?

Makati, 14 de diciembre de 2008

NIÑO EN ORACIÓN

*A los miembros de 'Visión Mundial',
Jesiel Carvajal de Ecuador,
Oscar Lima de Bolivia y
Valdir Steuenmagel del Brasil, que
estuvieron en Antipolo,
del 12 al 16 de enero, 2009.*

Acurrucado el feto en la matriz
de su madre, parece estar rezando...
Su cabeza, más grande que su cuerpo,
se agacha y sus manitas están juntas...
Está rezando mientras feliz crece.
¡Nadie debe interrumpir su divina
plegaria ni su vida separándole
del vientre de su madre violentamente!

Es un lindo bebé que está pidiendo
por el derecho de nacer y ser un niño
que seguirá rezando con la manos juntas
la cabeza inclinada y los ojitos
cerrados como el fruto que muy pronto
ha de madurar mientras su oración
se culmina en un grito de gloria...

“—Dejen —dijo Jesús—, que los pequeños
se acerquen a Mí porque el Paraíso,
que es el Reino de Dios, es de los niños”.
O menino quer ser homen.
El niño quiere ser hombre.
O homen quer ser Rei.
El hombre quiere ser Rey.
O Rei quer ser Deus.
El Rey quiere ser Dios.
¡Sō Deus quiz ser menino!
¡Sólo Dios quiere ser niño!

Antipolo, 16 de enero de 2009

LA NUEVA BABILONIA

Miren cómo celebra Fidel Castro
su enemistad de medio siglo y pico
contra Estados Unidos. Es un astro
que se mantiene firme, fijo y rico.

Aunque diz que es ateo, Dios le ampara...
ni los barcos ni aviones han logrado
destronarlo de Cuba. Se declara
triunfante su labor de buen soldado.

La nueva Babilonia ve su ruina
tras robar los recursos de naciones
incautas. Las engaña y las domina
con viles amenazas y traiciones
sin pensar que, algún día, con la inquina
(que se gana), se tumban sus bastiones.

Makati, 19 de enero de 2009

Y ESOS, ¿QUIÉNES SON?

Estos que se proclaman constructores
del Mundo, que se encuentran en secreto
para conspirar contra Dios y el hombre
con miras de robar bienes ajenos,
ya están en la política, y los bancos;
ya están en los gobiernos y controlan
prensa, televisión, radio y escuelas
y mandan sobre jueces y magistrados,
ministros y presidentes y soldados.
¿Cómo frenar sus pasos, sus mentiras
y sus engaños?

Y dicen que son luces del progreso;
protectores del pobre y sus derechos,
motores del comercio, las industrias,
la educación, las artes y la ciencia
cuando sus metas, objetivos y fines
son explotar los bienes, los recursos,
de los pueblos incautos, y engañar
a mujeres y niños cuya lengua
no es el inglés tóxico y forzado...
¿Qué son en realidad? ¿Serán demonios?

Por eso, por castigo suyo, tienen
ahora de presidente lo que nunca
quisieron: un mulato que habla mucho;
que siempre se sonríe, bien vestido,
alto y guapo y que juega al baloncesto...
Vamos a ver ahora si este genio
les saca de la pérdida en que están
por la gran avaricia de los WASP
que todo lo desean controlar...
Observémosles hasta dónde y cuándo.

Makati, 10 de febrero de 2009

¿KARMA Y CASTIGO?

A Samuel T. Huntington, autor del libro *Who are we?* y a Isaac Donoso autor del libro *More Hispanic than We Admit.*

La población hispana de la América
del Norte va creciendo a grandes pasos...
Su alta virilidad es hasta homérica...
Su ciencia y virtud son sus Parnasos.

Y el idioma español suena y resuena
por doquier cual trasfondo de una rumba...
La América Latina su melena
sacude y su diastólica retumba...

Y el vil anglosajón levanta muros
por no querer pagar lo que ha robado;
pues caen pesados y bien duros
el castigo que Dios le ha guardado.

Makati, 9 de octubre de 2008

EL CRIMEN CONTRA INTRAMUROS

*Oriundo de Intramuros de Manila y testigo
de su premeditada destrucción en 1945, ese
es D. Francisco González, hoy de Paco, Manila.*

Es Francisco González el testigo
y la misma evidencia, terrible y viva,
de la gran destrucción (por el 'amigo')
de Intramuros, ciudad noble y nativa.

—La tabla se quemó pero los bajos
de piedra se salvaron totalmente...
—Pudiéramos haber reconstruido
todo y seguir bajo los badajos
de las campanas; pero el gran demente
ya tenía el plan hecho y decidido
de matar a Intramuros. Fue su agenda
dispersar a los de habla castellana
para que sus mujeres y niños
no se juntasen, ni jueguen, en la senda
de la lengua y dejar llanas y plana
a toda la ciudad con sus aliños.

La batalla fue contra japoneses
mas, la guerra seguía contra España.
¡Qué traidores resultan ser los galeses
que a Manila arrasaron con vil saña!
por ser anticatólicos y duros
némesis de las glorias de Intramuros.

Intramuros de Manila, 25 de febrero de 2009

INGLESERO

¿Puede haber una voz más española?
¡No! Pues esta palabra tan castiza
proviene del tagalo cual pistola
que mata al que en inglés se preconiza.

Vocablo de desdén es ‘inglesero’
para aquel filipino que habla inglés
más que su idioma propio. Por grosero
va ostentando su grímpola al revés.

El entorpecimiento del nativo
es el resultado de este yugo
lingüístico; le ha cegado el alma;
le tiene enajenado sin motivo;
le ha vuelto de su Patria el verdugo
y le ha secado el nervio de la palma.

Esto explica el porqué lo de ‘inglesero’
rima perfectamente con ‘grosero’.

LA PENA DE MUERTE

*A la Presidente Gloria Macapagal Arroyo,
por abolir la pena de muerte en Filipinas
en 2007.*

¡No matarás! nos manda con fuerza un mandamiento de Dios. Pero hay hombres erigidos en jueces que, sin la menor lástima ni algún remordimiento que les turbe la mente, dan muerte tantas veces juzguen culpable al hombre que por ira mató.

Y, ¿quiénes son los jueces? ¿Quién les autorizó juzgar los actos de otro e imponer la alta pena de muerte? ¿Un gobierno? ¿La sociedad? La vida de cualquier ser humano es de Dios. Si cercena una vida que dio, ¿quién le dice: homicida?

UN AVE DE RAPIÑA

A un incalificable.

Un ave de rapiña, por un error
taquígrafo, metiose en los pasillos
de un Instituto por Cervantes puesto,
y las aulas se helaron de horror...
Los alumnos salieron en corrillos
de cuatro, protestando el denuesto.

Y mientras ese escándalo transcurre
en esa institución, en una casa
cercana, vieja, típica de tabla,
a los hados del Bien se les ocurre
pedir a Dios que saque de esa plaza
al cuervo que se sacia en el habla
de los sensuales ángeles del verso,
ahogándolo al final, con un scherzo...

LA ACADEMIA FILIPINA

A los colegas.

Cuando se incorporó nuestra Academia
fue el Magistrado Claro Mayo Recto
quien la registró bajo nuestras leyes
para dotarla de personalidad
jurídica. Fue Don Enrique Zóbel
de Ayala quien le dio Casa y Dinero
para que funcionara cabalmente.

De miembros, la Academia Filipina
tuvo a Guillermo Gómez, Manuel Rávago,
Juan Alegre, Torres Florentino,
Teodoro Kalaw y Manuel Briones...

¡Grandes cultores! ¡Grandes defensores
del castellano fueron los académicos
filipinos! Su lema fue “Limpiar,
fijar, dar esplendor” además de
“Custodiar, difundir y enaltecer” su uso
por estas Islas pese al genocidio
que tenían encima, perpetrado
por el Nuevo Señor de lengua inglesa.

Pero nuestra Academia Filipina
como corporación tenía sus juntas
regulares; veladas culturales
frecuentes; su anual premio literario,
el *Premio Zóbel*; su *Boletín* propio
con la *Revista Excelsior* y su prestigio...

Empero en un momento de descuido
un Ave de Rapiña se internó
en su seno fingiendo activarla
cuando lo que al fin hizo fue despojar
de su estatus legal a esta Gran Casa
al adrede incumplir sus deberes...
Ahora nuestra Academia languidece
en espera del héroe que le infunda
nueva luz restaurándole su magna carta
ante los filipinos estatutos...
y de allí desplegar actividades
pertinentes a su razón de ser.

Manila, 12 de octubre de 2008

EX-FILIPINO PERO POETA

*García Villa, ex-filipino por poeta que escribió
sobre el mismo autor de sus días en el rostro
de la Primera República de Filipinas bajo el
gobernador General Emilio Aguinaldo. Le traducimos al
español de vuelta, puesto que su señor padre hablaba
inglés y rechazaba al español.*

UNO

La curva de oro
sobre ella
En la noche dorada,
cuarenta y siete veces me incorporo
tratando a nuestro hijo
cuarenta y siete besos me dio ella
En aquella noche dorada,
cuarenta y siete veces me incorporo
tratando a nuestro hijo.
Décimo séptima incorporación
décimo séptima caída
Por amor,
En su dorado suelo
Yo planté a nuestro hijo.

DOS

Lo bello es el dormir. Deje
al joven amante que duerma
en su profundo dormir
dormir, de ella
Deje al joven amante que duerma
en el río
en la fiebre
Yo fue el dador.
Yo soy leal.
Yo soy ágil.
Díganle hoy este regalo:
Deje al joven amante
dormir
Lo bello es el amante
en su dormir.

ONCE

Yo solo nomás la voz
del amor. No mueve más

La boca de ella. Las aves
Cantan no más. Las palabras
Que digo se me tornan tristes
Flores que toco, se tornan
Espectrales
El fuego que yo quemo
Brilla pálido.
No más sopla
El viento. El tiempo no más
Dice la verdad. Las campanas
No más repican en mí.
Estoy tan solo. Singularmente solo.
—¡Oh, mi Dios! ¡Estoy muerto!

—¡Pues santíguate y muérete!
¡Agringado! ¡Ex-filipino!
¡Pobre infeliz!

FLOR Y SEBO

*Por recibir un premio de US\$50,000
el 3 de agosto de 1996, en Manila. Al
amigo Nick Joaquín...*

¡Enhorabuena Nick! El premio nuevo
que recibiste queda honrado y fuerte
porque, en cambio, se lleva la flor y el sebo
de tu nombre preclaro y tu alta suerte.
Eres el que logró dar al inglés
el timbre filipino que hoy ostenta;
mas se va a morir poco después
por ser el que se obliga en cada venta.
Si el inglés se convierte en filipino
es por la tiranía de unos pocos
desnaturalizados... que, sin tino,
lo fuerzan por doquier como unos locos,
sin pensar que el indígena no lo quiere
por ser un arma vil que a todos hiere.



EL CASERÓN

EL CASERÓN

(LA FORTALEZA ESCONDIDA)

Comedia Filipina en tres Actos

por

Guillermo Gómez Rivera

Premio Zóbel de 1975

Versión aumentada y corregida por el autor
respecto a la original publicada en 1978



GUILLERMO GÓMEZ RIVERA
ESCRIBE UNA COMEDIA

por LUIS NARETO
(de *El Debate de Manila*)¹

Apartado de las vanidades que suelen acontecer en el mundo de las letras, Guillermin, como cariñosamente le llaman sus amigos, es una persona firme, sensible y amable, que escribe sin preciosismo ni baches. La otra tarde estuve en su casa para ver que es lo que hace en estos momentos. Guillermo Gómez Rivera ocupa puestos de responsabilidad, prepara una revista, escribe una comedia, siempre anda metido en mil danzas y andanzas. Es un reguero de pólvora batallador incansable, cuyo amor a todo lo español, en particular la literatura y el baile folklórico y artístico, es ya tradición en él.

La comedia que ha escrito se titula “La fortaleza escondida”. Después de haberla leído y saboreado con sumo placer, me atrevo a una sugerencia. Yo la llamaría “El Caserón”. Gómez Rivera comienza con un diálogo que se desarrolla de forma rápida e incisiva sobre situaciones típicas y de la vida cotidiana en Filipinas, más concretamente en Iloilo, recién entrados los norteamericanos, con sus “Thomasites” y sus modernas posturas. El futuro del caserón se presenta humillante y desolador. Hay elementos ambiciosos y torpes, que pugnan por destruir el patrimonio de la casa solariega. Se pone en evidencia la avidez, el espíritu materialista y comercial del yanqui invasor. Las fuerzas de la razón tienen que unirse. Producir la gran sacudida. Luchar contra el nuevo imperialismo, denunciado su patética incompatibilidad con las costumbres arraigadas en nuestro corazón, como el amor hacia la casa que nos vio nacer, en donde crecimos y pasamos los mejores años de nuestra vida. El alma buena y triunfante de la heroína se impone, y con lógica y autoridad, consigue su propósito. Hay un desenlace que no puedo revelar, pero brota a chorro vivo, el romanticismo, la nobleza y al final se salva el caserón.

¹ (de *El Debate de Manila*)

PRÓLOGO

La acción de este ensayo dramático se desarrolla en un antiguo caserón que aún se encuentra en uno de los distritos más históricos de la ciudad de Iloilo. Es la época norteamericana en Filipinas entre los años 20 y 30 del siglo actual.

El concepto que se ha formado, y sigue formándose, de la dominación norteamericana sobre Filipinas — tan inmaculadamente descrita por “nuestros modernos historiadores” — parece darnos a entender que los filipinos de aquellos tiempos la aceptaron sin cuestión: motivo para que los pseudofilipinos de hogaño alardeen que “fue precisamente durante aquella época cuando² el alma nacional del filipino se formó. De esta manera omiten, maliciosamente, la contribución fundamental de España a la formación peculiar de nuestro carácter nacional.

Teniendo en cuenta el siempre pendiente peligro de absorción de potencias vecinas que amenazarían la misma existencia nacional de Filipinas, declaramos de antemano que si esta obra contiene ideas anti-norteamericanos, no son los intereses colonialistas de esos vecinos los que nos inspiran a escribirla. Somos, desde luego, de la opinión que preferimos estar por otros cien años bajo un dominio norteamericano, como el que tuvimos a la vuelta del siglo pasado, que estar un sólo lustro³ bajo el dominio de alguna potencia vecina. Las razones son obvias y no necesitamos detallarlas aquí.

Quisiéramos, a pesar de esta realidad, hacerle justicia a España porque lo necesitamos hacer, no sólo por amor a la verdad, sino porque tenemos que ser sinceros⁴ en nuestra vocación nacionalista y filipinista.

Es una pena que para hacerle justicia a España⁵ tengamos que exponer ciertos defectos norteamericanos, defectos que han sido, y aún son, la causa de nuestra confusión nacional y de la misma aversión, ciega y unilateralmente instigada sobre la juventud filipina, contra el idioma español y contra todo lo hispánico⁶ que precisamente conforma lo que es la auténtica y soberana Filipinas⁷.

Creemos, sin embargo, que presentando las cosas, tales como son, ante el mundo⁸, inclusive ante los mismos WASP usenses, como a los des-filipinizados de hoy⁹, Filipinas sabrá justipreciarse mejor para su bien nacionalista e inter-nacionalista¹⁰.

Y cuando Filipinas ya se haya rehabilitado espiritualmente del sectario¹¹ error norteamericano y se hubiere librado de la siempre pendiente amenaza de absorción de potencias vecinas, estamos seguros que a pesar de la exposición del lado indeseable del WASP usense¹² en Filipinas por medio de esta comedia, los filipinos amarán a Norteamérica como se merece¹³, y amarán a España como la madre que es de su nacionalidad. Pues, por encima¹⁴ del vilipendio WASP usense¹⁵ en los libros de texto de

² [en el que]

³ [año]

⁴ [profesamos la sinceridad]

⁵ [para hacer esto]

⁶ en Filipinas[

⁷ que precisamente conforma lo que es la auténtica y soberana Filipinas]

⁸ Ante el mundo]

⁹ [a los amigos norteamericanos como a los filipinos de hoy]

¹⁰ nacionalista e inter-nacionalista]

¹¹ sectario]

¹² [norteamericano]

¹³ [se deberá agradecer a otra bienhechora de su patria]

¹⁴ [A pesar]

¹⁵ [norteamericano]

historia filipina endilgados a los incautos estudiantes filipinos¹⁶, España ha de rescatar también su merecido título como la nación gestadora de la nuestra.

G.G.R.

¹⁶ en los libros de texto de historia filipina endilgados a los incautos estudiantes filipinos]

PERSONAJES

ADELAIDA GUEVARA, joven idealista de sentimientos elevados y de temperamento heroico.

RODRIGO DE LA CUESTA, joven negociante; positivista; que vive cautivado por la belleza y el carácter de Adelaida.

DON JOSÉ GUEVARA, tío paterno de Adelaida: poeta filipino en español y propagandista durante la revolución en contra del gobierno peninsular y soldado durante la guerra filipino-norteamericana.

DOÑA LUZ GUEVARA, tía paterna de Adelaida, pianista y profesora de música; concertista que viajó a España, a Italia y a Francia dando conciertos de música filipina ente selectos círculos de estos países hermanos¹⁷...

DOÑA FLORENCIA o MAESTRA INCIA, antigua maestra de Iloilo que enseñó a leer, a escribir y a declamar a muchos vástagos de las familias ylongas. Directora del Instituto de Iloilo.

DON RAFAEL TOLENTINO, director y publicista del fenecido “Diario de Iloilo”.

DON BRAULIO AGUILAR, veterano de la guerra filipino-norteamericana.

DOÑA TRINIDAD o TRINING, esposa de Don Braulio Aguilar.

DON FEDERICO CHÁVEZ, poeta y soldado de la revolución y de la guerra filipino-norteamericana.

DON MIGUEL GARCÉS, profesor de literatura y de ciencias económicas y políticas del Instituto de Molo¹⁸, Iloilo.

DOÑA ROSARIO (SAYONG) YNTALÁN, profesora de matemáticas y ciencias naturales del mismo instituto ylongo.

TÍA JUANA, la sirvienta de la familia Guevara.

ATAULFO GUEVARA, hermano de Adelaida, y que, con el otro hermano mayor, Teófilo, quiere vender el caserón ancestral de su familia.

TEÓFILO GUEVARA, otro hermano de Adelaida que se aviene con Ataulfo para vender la casa ancestral de los Guevara.

MR. JAMES CANNING, joven norteamericano que desea comprar la casa de los Guevara para convertirlo en un cabaret y club-casino¹⁹ de juegos. Es hijo de un general

¹⁷ dando conciertos de música filipina ente selectos círculos de estos países hermanos...]

¹⁸ de Molo]

¹⁹ casino]

norteamericano que luchó contra las fuerzas filipinas de independencia.

MR. PETER ANDREW, veterano de la misma guerra en Filipinas y reputado amigo del General Canning.

EL ABOGADO VALDÉS, consejero legal de Ataulfo Guevara.

ACTO PRIMERO

*

Al abrirse el telón, se verá el jardín que da hacia el postigo de la casa solariega de los Guevara.

Entre maceteras cubiertas de rosas y bogavillas, estará un banco de piedra. Adelaida Guevara, vestida con un traje de mestiza lila pálido y azul marino conservador, estará seguida por Rodrigo de la Cuesta que viste un terno oscuro de americana. Lleva una corbata ancha y²⁰ rojiza. Adelaida se para ante el banco.

*

ESCENA PRIMERA.

*

RODRIGO:

—Adelaida...

ADELAIDA:

—(Algo sarcástica) ¿Si, Rodrigo...?

RODRIGO:

—¿Cuándo dejarás de ignorarme?

ADELAIDA:

—(Fingiendo sorpresa.) ¿Ignorarte?

RODRIGO:

—Han pasado años, Adelaida. Sigo queriéndote. ¿Cuándo serás mi esposa?

ADELAIDA:

—Jamás te hice promesas en el pasado. Por el contrario siempre te estuve diciendo que mi corazón ya está entregado a un amor con miras más altas que las del matrimonio. (Se sienta en el banco.)

RODRIGO:

—(Sentándose a su lado. Ella, alejándose.) ¿Es que es un voto de castidad eso?

ADELAIDA:

—(Sonriéndose.)²¹ Casi. El carácter, quizá, algo fuerte, que heredé de mis mayores se impone sobre todo: —amor a un esposo; mi misma vida y mi misma muerte.

RODRIGO:

—Sigues siendo la romántica de siempre. Romántica; pero sin un amor que alimente tu corazón.

²⁰ y]

²¹ (Sonriéndose)]

ADELAIDA:

—Mi corazón se alimenta mejor con el ideal de la poesía épica. La que solivianta en mi los ánimos étnicos; el amor propio, la sensibilidad²² nacionalista, filipinista²³.

RODRIGO:

—(Acercándose a ella.)²⁴ ¿Qué ideal poético podría ser más épico que el amor entre dos seres como lo somos tú y yo?

ADELAIDA:

—(Levantándose del banco.) Lo que es ideal épico²⁵ para ti, es poesía débil para mí. Tu ideal poético me acobardaría. Nuestra patria necesita de amores, de poesías, que rediman.

RODRIGO:

—(Volviéndose sarcástico también.) ¿Es que tú te crees la reencarnación de la patria?

ADELAIDA:

—(Burlona.) Sola y libre, soy verbo que redime. Casada y domesticada, sería mariposa clavada en una oscura pared.

RODRIGO:

—(Levantándose casi²⁶ irritado.) ¡Es incomprensible cómo una mujer, sana y fuerte como tú, no desee ni amor, ni matrimonio, ni un modesto hogar!

ADELAIDA:

—(Seria.) La misión que heredé de mis mayores reclama cada minuto de mi vida.

RODRIGO:

—Y, ¿qué misión puede tener una mujer que la de ser madre y colaboradora del hombre?

ADELAIDA:

—(Burlona otra vez.) Como ves, no todas las mujeres están destinadas a ser madres o esposas. Soy la última de los Guevara. Fuera de dos ancianos tíos, nadie de los de la nueva generación de los Guevara continúa la cultura que nos hizo, y nos hace, filipinos.

RODRIGO:

—(Acercándose a ella. Casi²⁷ suplicante.) No. Tú, Adelaida, no eres la última de los Guevara. Ahí están tus hermanos, Teófilo y Ataulfo. Cada uno tiene prole a quienes legar el honroso apellido. Despiértate y vente conmigo a la realidad. Mi amor te hará feliz.

ADELAIDA:

²² la sensibilidad]

²³ filipinista]

²⁴ (Acercándose a ella.)]

²⁵ o vigoroso[

²⁶ casi]

²⁷ casi]

—(Serena pero sonriente²⁸.) ¿No crees que ya es algo tarde para mí pensar en el matrimonio?

RODRIGO:

—(Acercándose más a ella.) Para el amor y la felicidad nunca es tarde. Son esas ideas tuyas las que te alejan de mí.

ADELAIDA:

—(Evasiva pero sonriente aún²⁹.) Es verdad que tengo dos hermanos, pero se creen con derecho de vender la casa solariega de nuestros antepasados y dejar en la calle a nuestros dos tíos y todo lo que representan.

RODRIGO:

—Si hay buen precio, se les puede dar algo a vuestros tíos.

ADELAIDA:

—Pero eso no es todo. Lo quieren vender a un norteamericano, o a un chino. Y ambos piensan hacer de este recuerdo santo de nuestros padres y abuelos un vulgar cabaret de bailarinas, un casino de juegos prohibidos para³⁰ tahúres y otros tipos viciosos.

RODRIGO:

—Los tiempos han cambiado y, con él, muchos valores humanos. Vended de una vez³¹ esta casa al mejor postor y así te vienes a vivir conmigo como ama y señora de mi hogar. Y, contigo, que también vengan tus tíos.

ADELAIDA;

—(Sonriente.)³² Agradezco tu oferta. Pero, esta casa solariega, sus reliquias y sus recuerdos, todo su simbolismo, no tiene su contrapeso en oro. Es toda nuestra vida, todo nuestro origen y todo nuestro ser. Y, mis hermanos, los desgraciados, están dispuestos a pisotearlo todo por unos misérrimos pesos.

RODRIGO:

—(También sonriente.)³³ Esas cosas intangibles ya no sirven en estos días.

ADELAIDA:

—(Casi burlona)³⁴ Teniendo en cuenta tu pericia en el negocio, en lo material, comprendo lo remoto que es para ti, digamos, la poesía.

RODRIGO:

—La literatura está bien para los que quieran distraerse un poco.

ADELAIDA:

—(Seria.)³⁵ Te pregunto: ¿Te das cuenta que tío Pepe es un gran poeta?

²⁸ pero sonriente]

²⁹ pero sonriente aún]

³⁰ un casino de juegos prohibidos para]

³¹ [Vender]

³² (Sonriente.)]

³³ (También sonriente.)]

³⁴ (Casi burlona)]

³⁵ (Seria.)]

RODRIGO:

—(Algo impaciente.)³⁶ Bueno. ¿Y qué? ¿De qué nos sirve eso?

ADELAIDA:

—(Altiya.)³⁷ Pues para dar fama y honra a nuestra patria por el mundo. ¿Te parece poco?

RODRIGO:

—(Casi impaciente.)³⁸ Pero, ¿es que hay quiénes le prohíban a tu Señor tío ser poeta?

ADELAIDA:

—(Altiya e indignada.)³⁹ ¡Si! Todo este régimen extranjero y el ambiente cultural suyo que nos viene imponiendo. Si las poesías de Rizal no son entendidas por esta juventud sajonzada, ¿para qué ha de pulsar su lira mi tío Pepe?

RODRIGO:

—(Algo exasperado.) Y ¿que diferencia puede haber entre unos versos de Rizal, o de tu tío, con los actuales adelantos del filipino?

ADELAIDA:

—(Sarcástica pero sonriente aún⁴⁰.) ¿Llamas adelanto esta nueva esclavitud de nuestro pueblo? ¿Es adelanto esa incapacidad de conservar nuestra cultura e identidad nacionales y defender lo que es nuestro patrimonio nacional?

RODRIGO:

—(Aún exasperado.)⁴¹ No veo la razón por qué ha de preocuparte a ti esa cultura e identidad nacionales⁴².

ADELAIDA:

—(Con algo de pena.)⁴³ Y tita Luz, compositora y pianista de concierto, muy conocida y aplaudida en Madrid, en Milán y en París, se siente enrarecida frente a esas disonancias del "jazz" invasor. Lo que es peor es que esa misma juventud nuestra se olvida de todo lo propio, incluyendo la muy europea y⁴⁴ bella música filipina.

RODRIGO:

—(Profesorial.)⁴⁵ En una edad moderna donde el progreso de una nación se mide por sus industrias y su comercio, las artes tienen que verse arrinconadas de momento.

ADELAIDA:

³⁶ (Algo impaciente.)]

³⁷ (Altiya.)]

³⁸ (Casi impaciente.)]

³⁹ (Altiya e indignada.)]

⁴⁰ pero sonriente aún]

⁴¹ (Aún exasperado.)]

⁴² Ese nuevo colonialismo[

⁴³ (Con algo de pena.)]

⁴⁴ muy europea y]

⁴⁵ (Profesorial.)]

—(Algo indignada.)⁴⁶ ¿No podría permitirse una aceptable simbiosis entre el comercio y el arte? ¿Entre la ciencia y la cultura? ¿Es que toda la vida humana acabará por reducirse a una transacción comercial de compra y venta⁴⁷?

RODRIGO:

—(Profético)⁴⁸ Las artes no tienen lugar en una sociedad pobre.

ADELAIDA:

—(Altiva.)⁴⁹ El hombre no vive sólo de pan. Más que los ricos, son precisamente los pobres los que necesitan de las artes a manera de consuelo y de un poco de alegría en la vida. Pues la pobreza, pese a la gran U.S.A. es imposible de erradicar. Además es la misma U.S.A. la que nos causa la pobreza material. Lo que ocurre es que la sociedad va embruteciéndose por vivir en ignorancia de lo que es arte y sensibilidad⁵⁰ en general. Y al embrutecerse, pierde sus ideales.

RODRIGO:

—(Casi resignado.)⁵¹ Pues bien. Eso ocurre. Y ¿qué te importa a ti eso?

ADELAIDA:

—(Altiva.)⁵² Mucho, me importa mucho porque mucho me afecta. Nos afecta a todos. Hasta a ti. Mira cómo quieren vender mis hermanos esta casa ancestral a extranjeros. ¡Esa carencia de sentimientos de familia se debe a esta nueva ola de paganismo, de materialismo, de deshumanización...!

RODRIGO:

—(Casi suplicante.)⁵³ ¿Es que nunca te podré convencer de lo que es realidad? El tiempo cambia y hay que adaptarse a él.

ADELAIDA:

—(Burlona y sonriente pero aún altiva.)⁵⁴ ¿De que realidad me vienes hablando? ¿De esta nueva esclavitud de la conciencia nacional? Nos han prohibido el himno nacional, la bandera y el idioma castellano. ¿De qué más nos han de prohibir más tarde? ¿De nuestros recursos naturales?⁵⁵

RODRIGO:

—(Optimista.)⁵⁶ Cuando tengamos nuestro propio hogar y nuestros hijos, ya olvidarás esos sentimientos imprácticos.

ADELAIDA:

⁴⁶ (Algo indignada.)]

⁴⁷ [en una transacción comercial]

⁴⁸ (Profético.)]

⁴⁹ (Altiva.)]

⁵⁰ y sensibilidad]

⁵¹ (Casi resignado.)]

⁵² (Altiva.)]

⁵³ (Casi suplicante.)]

⁵⁴ (Burlona y sonriente pero aún altiva.)]

⁵⁵ ¿De nuestros recursos naturales?]

⁵⁶ (Optimista.)]

—(Casi indignada.)⁵⁷ ¿Así consideras mi sentido de tradición y mi lealtad a mi familia y a mi patria?

RODRIGO:

—(Más suplicante aún)⁵⁸ Adelaida, mi vida, compréndeme. Te lo digo así porque deseo salvarte de ese anacronismo que te roe la juventud y que se interpone al cariño que siento por ti.

ADELAIDA:

—(Burlona y algo⁵⁹ altiva.) Cuando los hombres más llamados a defender nuestros hogares, a nuestra misma patria, no responden a la llamada, nosotras, las pobres mujeres, tenemos que hacer sus veces en la primera línea de resistencia.

RODRIGO:

—(Condescendiente.) Bueno. Admiro ese tesón que tienes; pero creo que no es para tanto.

ADELAIDA:

—(Aún altiva y amenazadora⁶⁰.) Te advierto que esta lucha no es solamente mía, ni de mi familia. Ya llegará el día en que te afectará y muy directamente hasta a ti⁶¹....

RODRIGO:

—(Algo sarcástico)⁶² ¿Mas afectado de lo que estoy? Por ti...

ADELAIDA:

—(Brava.)⁶³ Frente a un invasor que nos está destruyendo el alma nacional mediante un sistema de educación extranjerizante, ¿como pueden, hombres como tú, cruzarse de brazos?

RODRIGO:

—(Indignado y cansado al fin.)⁶⁴ ¡Adelaida! ¡Que me ofendes! Si tienes algún agravio en contra de tus hermanos, no ultrajes la hombría de los demás.

ADELAIDA:

—(Serenándose. Sonriente⁶⁵.) Como siempre, así terminamos.

RODRIGO:

—(Conciliador.)⁶⁶ Te ruego que me escuches.

ADELAIDA:

—(Burlona.)⁶⁷ ¿Para qué? Ya se que me consideras una fanática, chapada a la antigua é

⁵⁷ (Casi indignada.)]

⁵⁸ (Más suplicante aún)]

⁵⁹ Burlona y algo]

⁶⁰ y amenazadora]

⁶¹ hasta a ti...

⁶² (Algo sarcástico.)]

⁶³ (Brava.)]

⁶⁴ (Indignado y cansado al fin.)]

⁶⁵ Sonriente]

⁶⁶ (Conciliador.)]

incapaz, quizás, de fecundidad por lo que necesito alguna limosna de amor. ¿Tu amor?

RODRIGO:

—(Vigoroso.) ¡Yerras miserablemente mujer!

ADELAIDA:

—(Serena.) ¡No yerro! El amor no es sólo una función física. Para nosotras, las auténticas filipinas, además de unión física es unión de sentimientos, ideales y de la misma vida. Nosotras sí que sabemos amar cuando nos enamoramos. Amamos muchísimo mejor que esas descaradas que ahora nos chapurrean el inglés. Esas no tienen idea ni de lo que es el verdadero coqueteo. Y, mucho menos lo que es el sentido puro, y fuerte, del amor. Todo es lujuria para esas... cacatúas de English-manguish⁶⁸.

RODRIGO:

—(Embravecido pero sereno.)⁶⁹ Es clarísimo que tienes una misión en la vida. Pero es una misión contraproducente porque va en contra de la corriente actual. No debes hacer de tus sentimientos una plataforma política con dejes antiamorosos.

ADELAIDA:

—Y, ¿que será eso de “plataforma política con dejes antiamorosa”? ¿”The Good Fight”? ¿como así lo llama un político actual?

RODRIGO:

—(Suplicante.)⁷⁰ ¿No podrías, por sólo un instante, ver las cosas a mi manera? Te entiendo, por eso quiero ayudarte. Quiero que comprendas la realidad.

ADELAIDA:

—(Sarcástica.)⁷¹ ¿Que comprenda y lo abandone todo? ¿Que me calle? ¿Que sea esposa y madre para que el nuevo invasor esclavice a mis hijos con su lengua inconsistente⁷² y su sistema de explotación económica? ¿Que me los entorpezca con su deseducación? ¿Que me los desfilipinice? ¡No, gracias! Prefiero morir infecunda que ceder a mis descendientes a un colonialismo que estrangula a nuestra cultura nacional, nuestros derechos y la misma razón de ser de nuestra nacionalidad filipina⁷³!

RODRIGO:

—(Algo burlón.) Pues métete a monja.

ADELAIDA:

—(Siguiendo la burla.) Siento no tener vocación para serlo. Mi vocación es quedarme en el mundo y fustigar con la verdad⁷⁴ al nuevo invasor, disfrazado de libertador nuestro ante la llamada “opresión española”.

RODRIGO:

⁶⁷ (Burlona.)]

⁶⁸ Todo es lujuria para esas... cacatúas de English-manguish.]

⁶⁹ (Embravecido pero sereno.)]

⁷⁰ (Suplicante.)]

⁷¹ (Sarcástica.)]

⁷² [atea]

⁷³ filipina]

⁷⁴ con la verdad]

—(También sarcástico.)⁷⁵ Qué más da tener encima al colonialismo norteamericano cuando lo que antes teníamos era el colonialismo español.

ADELAIDA:

—Son dos cosas distintas. Cada cosa en su lugar. Pero esta visto que los colaboradores del nuevo invasor, en su afán de justificar la injustificada colonización actual, se apresuran a condenar la obra de España en Filipinas. No olviden que España, a pesar de sus defectos, unificó a todas las tribus prehispanas del archipiélago en una nación mediante el catolicismo y un gobierno centralizado. Eso es el resultado de la asimilación española⁷⁶. Y apenas madurábamos⁷⁷ de esa asimilación que nunca fue un colonialismo como el que tenemos con estos invasores⁷⁸, viene este nuevo colonialista⁷⁹ con el título de aliado y libertador, para luego imponernos su colonialismo destructor. Esa es nuestra historia y punto final.

RODRIGO:

—(Medio burlón.)⁸⁰ Tengo que admitir que la Srta. Adelaida Guevara no está a la zaga en el arte de la oratoria.

ADELAIDA:

—Gracias. Pero lo que digo no es sólo oratoria. Es la verdad. Adiós. Tengo que subir a terminar algunos quehaceres pendientes⁸¹.

*

SEGUNDA ESCENA.
(Dichos y Don José Guevara.)

*

DON JOSÉ:

—(Entrando.) Un momento hija. No te marches.

ADELAIDA:

—(Dando la media vuelta.) Tío Pepe...

RODRIGO:

—Buenos días, Don José.

DON JOSÉ:

—Igualmente y gracias. Vine de la azotea porque me pareció que los ardores tropicales ya llegaron al punto cumbre. . . Y, es preciso atenuarlos.

⁷⁵ (También sarcástico.)

⁷⁶ [colonialismo español]

⁷⁷ del colonialismo español hacia nuestra independencia nacional[

⁷⁸ de esa asimilación que nunca fue un colonialismo como el que tenemos con estos invasores]

⁷⁹ [invasor]

⁸⁰ (Medio burlón.)

⁸¹ Tengo que subir a terminar algunos quehaceres pendientes.]

RODRIGO:

—No se preocupe, Don José. Cuando hablo con Adelaida sobre el futuro, los ardores tropicales parecen imponerse de súbito⁸².

ADELAIDA:

—Ese futuro está lejos de mis consideraciones.

DON JOSÉ:

—Por ventura nuestra, Adelaida es la reencarnación del espíritu patriótico de nuestros padres y abuelos.

RODRIGO:

—Ventura vuestra. Desventura mía. (Aparte.) La hubieran bautizado “Reencarnación” en lugar de Adelaida.

DON JOSÉ:

—Comprendo. Mas, si te dices cuenta de lo que por estas playas sucede, no dudo que saldrías en defensa de nuestro patrimonio cultural, que es, después de todo, la base de nuestros derechos políticos y económicos.

RODRIGO:

—Siendo producto del nuevo orden de educación y régimen, le pregunto: ¿Cómo podemos hablar de nuestro patrimonio cultural mientras ustedes insisten en el idioma español como vehículo de nuestro nacionalismo? ¿Cómo puede ser usted poeta filipino si se expresa en español?

ADELAIDA:

—¡Rodrigo!

RODRIGO:

—(A ella.) Me gusta esa manera tuya de llamarme...

DON JOSÉ:

—No Adelaida. Déjame contestar. Mira Rodrigo. Bajo España éramos ciudadanos españoles como los de la península. Bajo este colonialismo usense, no somos ni U.S. de la quinta clase. Por eso⁸³, en español está redactada toda nuestra historia nacional. En español nuestra declaración de independencia de España, nuestro himno nacional, — razón por la que nos lo prohibieron hasta fabricar otras letras en inglés—, los libros y versos de Rizal y de tantos otras arquitectos de nuestra Patria. En español nuestra primera Constitución y nuestra primera República. En fin, hemos acabado con solamente el gobierno de Madrid aquí, pero no con la lengua ni con la cultura que heredamos de España. Si acabásemos con nuestra herencia espiritual y cultural de España, acabaríamos también con la mismísima razón de ser de nuestra nacionalidad. No confunda un sistema de gobierno temporal con todo un sistema de cultura, y de vida, y del carácter nacional permanentes.

RODRIGO:

⁸² de súbito]

⁸³ Bajo España éramos ciudadanos españoles como los de la península. Bajo este colonialismo usense, no somos ni U.S. de la quinta clase. Por eso]

—Eso me parece convincente. Pero, ¿no le parece antinacionalista el abandono de nuestras lenguas nativas?

DON JOSÉ:

—El abandono sólo existe hoy día por la sencilla razón de que el nuevo⁸⁴ invasor está empeñado en forzar sobre nosotros su propio idioma, el inglés, como medio de su colonialismo explotador.

RODRIGO:

—¿Quiere usted decirme que nuestras lenguas nativas se cultivaban más durante el régimen español?

DON JOSÉ:

—Sí. Nuestras mejores obras vernaculares, en Bisaya como en el Tagalo y en todos⁸⁵ los otros idiomas del país, fueron escritas durante la época española.

RODRIGO:

—En Manila se ha promulgado una ley haciendo del Tagalo nuestro lenguaje nacional. ¿No sería mejor eso, como idioma nacional, en lugar del español?

DON JOSÉ:

—Ese proyecto no es nada más que una artimaña política⁸⁶ para disuadirnos a todos a favor del uso del español. El invasor norteamericano quiere que haya un pugilato entre el español y el tagalo. Y mientras se entretiene a la gente con una controversia así de ridícula, ellos van imponiendo el idioma inglés sobre nuestros inocentes niños. Le repito que ese proyecto⁸⁷ es otro truco de los invasores para quitarnos un lenguaje ya generalizado, el castellano, con el fin de suplantarlos con el inglés. Cuando ya consigan la propagación del inglés ya verá como también nos destruyen el idioma tagalo con todas nuestras otras lenguas indígenas⁸⁸.

RODRIGO:

—A pesar de la sangre española que confluye en mis venas con la visaya⁸⁹, nunca me figuré que el castellano sea el idioma que formó nuestra nacionalidad.

DON JOSÉ:

—Pues créeme Rodrigo. El castellano es la base de nuestra integridad nacional. Es el lenguaje que unió a nuestros estados prehispanicos en una mayor nacionalidad, la filipina⁹⁰. Es, por eso⁹¹, el idioma que nutrió el sentido de unidad sobre tantos filipinos

⁸⁴ nuevo]

⁸⁵ el Tagalo y en todos]

⁸⁶ Y fallará. Es difícil forzar sobre los filipinos no-tagalos, y que ya hablan sus respectivos idiomas, la lengua de un grupo étnico como la de los tagalos. El proyecto, me parece]

⁸⁷ para disuadirnos a todos a favor del uso del español. El invasor norteamericano quiere que haya un pugilato entre el español y el tagalo. Y mientras se entretiene a la gente con una controversia así de ridícula, ellos van imponiendo el idioma inglés sobre nuestros inocentes niños. Le repito que]

⁸⁸ [Lo del tagalo es una excusa. Una máscara]

⁸⁹ con la visaya]

⁹⁰ Es el lenguaje que unió a nuestros estados prehispanicos en una mayor nacionalidad, la filipina.]

⁹¹ por eso]

de distintas etnias y lenguas. Nuestro sentido⁹² de nacionalidad está en español. Nuestros respectivos sentidos regionales están en nuestros respectivos idiomas nativos.

RODRIGO:

—(Algo asombrado.) Usted, Don José, fue rebelde contra el gobierno de España en estas islas. Sin embargo, usted me dice que considera a España como la verdadera Madre de Filipinas.

DON JOSÉ:

—Los revolucionarios fuimos en contra de la mala administración política del gobierno de España en Filipinas. No fuimos en contra de sus legados de lengua, civilización y cultura.

RODRIGO:

—(Perplejo.) Pero usted es más bien indígena, que español, de raza. ¿No siente ningún reparo llamar “madre” a una nación netamente europea?

DON JOSÉ:

—Si. España es europea y nosotros somos orientales⁹³, pero fuimos una raza con ella durante casi cuatro siglos. Y esa unión con España es más fuerte que la sangre puesto que esa sangre oriental que tenemos se hizo española. Además, los vínculos que nos unen a España⁹⁴, son más fuertes porque son del alma, son espirituales. Es el mismo modo de pensar, de reaccionar y de hablar que se acrisola dentro de una historia común, dentro de las mismas tradiciones, de los mismos valores y de la misma psicología. De sangre yo seré malayo, indonés o quizás chino o anamita. Pero de cultura y lengua, soy hispánico. Y soy hispánico porque soy filipino. Si no fuese eso, filipino, no sería hispánico. Sería otra cosa.

RODRIGO:

—Sin querer contrariarle, ¿no se la ha ocurrido alguna vez pensar que podríamos ser nada más que españoles de imitación? Y ser españoles de imitación es perfectamente denigrante. ¿No le parece...?

DON JOSÉ

—Vosotros, los de educación angloamericana, estáis tan acostumbrados a imitar a vuestros modelos norteamericanos que no se os puede ocurrir otro pensamiento acerca de nosotros, los de educación hispánica. Pensáis que también somos otros imitones, porque así lo sois vosotros. Pues entérense que lo que tenemos de España no fue adquirida por vías de imitación⁹⁵ porque de hecho fuimos ciudadanos españoles. Es por eso que nuestra hispanidad fue adquirida por herencia. Es cosa distinta heredar de imitar. Estados unidos nunca os hizo ciudadanos usenses. Y es por eso que los imitáis porque no sois herederos de lo norteamericano usense⁹⁶. Y lo peor del caso es que sois

⁹² común[

⁹³ Pero son más fuertes que la sangre los vínculos que nos unen a España[

⁹⁴ pero fuimos una raza con ella durante casi cuatro siglos. Y esa unión con España es más fuerte que la sangre puesto que esa sangre oriental que tenemos se hizo española. Además, los vínculos que nos unen a España]

⁹⁵ Fue adquirida por herencia. Es cosa distinta heredar de imitar.[

⁹⁶ porque de hecho fuimos ciudadanos españoles. Es por eso que nuestra hispanidad fue adquirida por herencia. Es cosa distinta heredar de imitar. Estados unidos nunca os hizo ciudadanos usenses. Y es por eso que los imitáis porque no sois herederos de lo norteamericano usense.]

especialistas en la imitación de lo indeseable de Norteamérica. Y así, terminaremos por perder, a la larga, nuestra propia identidad nacional y todos nuestros derechos sobre nuestro patrimonio material⁹⁷.

RODRIGO:

—(Retrocediendo.) Le seré franco, Don José. A mí, personalmente, no me interesa lo que me dice. Por ahora sólo me importa a Adelaida.

DON JOSÉ:

—(Comprendiendo.) Eso es harina de otro costal. Mas, la mayoría de los Guevara nacimos con una misión en la vida. La mía es la poesía. La de nuestros padres, la construcción de esta casa y la Revolución y la Guerra de libertad que tuvimos contra los EE.UU⁹⁸. La de mi hermana Luz, la música. Y, la de Adelaida, la defensa, al parecer, de los valores, del recuerdo y del honor, de su familia y Patria.

ADELAIDA:

—(Agarrándose del brazo de su tío.) Y los que no me acepten tal como soy, y tal como son mis pensamientos y mis ideales, no pueden tener cabida en mi corazón.

RODRIGO:

—A mí me parece absurda los requisitos de la misión de Adelaida.

DON JOSÉ:

—El camino del amor está lleno de absurdidades. Y aquí tienes a Adelaida imponiéndote unas condiciones muy tuyas. Me recuerda uno de esos cuentos indígenas en el que una *lakambini*, o princesa, requiere de sus pretendientes actos de heroísmo y⁹⁹ aventura antes de dar su amor.

ADELAIDA:

—(Casi interrumpiéndole.) Tío Pepe, recuerdo que mañana por la tarde tendremos visitas. (A Rodrigo.) Si tienes tiempo, ¿por qué no vienes mañana?

RODRIGO:

—(Algo sorprendido.) Bueno... Sí... Gracias.

DON JOSÉ:

—Buena idea. Y, dispénsame si en algo te incomoda lo que te expuse. Espero, sin embargo, que ésta no sea tu última visita y que asistirás mañana.

RODRIGO:

—No, Don José. Mientras Adelaida me lo permita, siempre vendré.

ADELAIDA:

—Adiós, Rodrigo. Hasta mañana.

RODRIGO:

—(Medio inclinándose.) Adiós Adelaida... Don José... (Sale.).

⁹⁷ y todos nuestros derechos sobre nuestro patrimonio material.]

⁹⁸ y la Guerra de libertad que tuvimos contra los EE.UU.]

⁹⁹ heroísmo y]

(TELÓN)

ACTO SEGUNDO

*

Al alzarse el telón, se expondrá la espaciosa sala de la mansión Guevara. A la derecha del escenario se verán a Teófilo Guevara y a Mr. James Canning levantados, presumidamente, fuera de la puerta que da a la entrada de la sala de visitas. Adentro, Adelaida se hallará sentada en un antiguo taburete hojeando una revista. En el fondo de la sala, se verá una larga ventana dando sobre un balcón. Cerca de esta ventana, un antiguo reloj de pared dice las tres de la tarde. Se supone que existe una pared llena de cuadros al óleo en el lado que da frente al público.

*

ESCENA PRIMERA.

(Teófilo Guevara, James Canning y Adelaida.)

*

TEÓFILO:

—(A Mr. Canning.) Ésta es la puerta mayor de la casa. Fíjese de este balcón, está¹⁰⁰ hecho al estilo andaluz. Y como más tarde le mostraré, hay otro balcón más grande al costado izquierdo de la casa.

MR. CANNING:

—*!Quéy bien estah toduo! Estays puertahs soun de unah maderay muy durah... ¿Coumo habran hecho estays talladurahs tan eleyganteeis? Quéy exquisituo “porch” es estey! ¿Cuantou decía que valía la enteyrah proupieydad?*

TEÓFILO:

—Mírelo antes, Mr. Canning, que mi hermano Ataulfo le dará el precio. (Toca la puerta.) Adelaida... Adelaida... Mande abrir por favor...

ADELAIDA:

—(Desde dentro.) ¿Quién llama?

TEÓFILO:

—Soy yo. Teófilo.

ADELAIDA:

—(Yendo hacia la puerta.) Un momento que ya vengo. (Abre.) ¡Teófilo! Mucho me alegre verte. Hace mucho tiempo que no nos vemos.

TEÓFILO:

¹⁰⁰ está]

—(Entrando con Mr. Canning.) Vengo con un amigo. Mr. Canning, Adelaida, nuestra hermana menor.

MR. CANNING:

—*Bueynash tardeys Señoritah Guevarrah. Teyngo muochou gustou connoucerlah*.

ADELAIDA:

—El gusto es mío.

TEÓFILO:

—¿Dónde están tío Pepe y tía Luz?

ADELAIDA:

—Están descansando. Acabamos de almorzar¹⁰¹. Mañana por la tarde tendremos una tertulia con unos amigos.

MR. JAMES CANNING:

—*!Ah! !Ustedeys también tieynen la siyestah! En México la siyestah es tambien costumbrey*.

ADELAIDA:

—Claro. México es un país hermano de Filipinas. Pero, hagan el favor de venir a la sala.

TEÓFILO:

—Sí. Entremos a la sala. (Pasando con Mr. Canning y Adelaida a donde está la sillería antigua.) Será mejor que nos sentemos porque desde la sala podrá usted apreciar mejor las divisiones de la casa.

JAMES CANNING:

—(Pasando.) *Gracias Teófilo. Es lou quey más quieyrou ver. La salah de visitas debey ser muy ampliah...*

ADELAIDA:

—(Cordial.) Siéntese, Señor Canning.

MR. JAMES CANNING:

—(Entre silvos de admiración.) *!Quéy silyash! !Quéy meysash y cuadrous! Estou es lo quey se llamah cassah. (En vez de sentarse, permanece de pie mirando en derredor y se quita la americana.) Estey suelou de madeyrahs anchas y bien varnishadas me goustan muchou. (Se acerca a la pared que se supone dá hacia el publico y contempla los cuadros que se supone están ahí colgados.) ¿Quien es estey europeoh al lado de estah mulatah?*

ADELAIDA:

—Nuestros bisabuelos paternas.

MR. JAMES CANNING:

¹⁰¹ y, como saben, la siesta en un país así de tropical es casi una necesidad para gente mayor. Mañana por la tarde tendremos una tertulia con unos amigos.[

—*¡Ah...! Así que tieynen sangrey europeah en vuestras veynash. Perou; ¿pour quéy soun tan moreynos?*

TEÓFILO:

—Porque nuestro abuelo, el primogénito del matrimonio ahí retratado, contrajo nupcias con una india neta del país. Y el primogénito, a su vez, de este matrimonio, nuestro abuelo paternal, volvió a casarse con otra india neta del país. A su vez, nuestro padre, volvió a casarse con otra india neta del país y venimos nosotros, pero ya con muy poca sangre española.

MR JAMES CANNING:

—(Acercándose a los cuadros uno a uno.) *!Quéy interesantey! Y estey cuadro a la derechah, ¿dey quien eys?*

TEÓFILO:

—Ese fue nuestro tíoabuelo. En sus mocedades, estudió en la Academia del maestro Damián Domingo, famoso pintor e instructor de entonces. Más tarde, continuó sus estudios en Francia y en España donde llegó a ser muy admirado por su talento y arte.

MR JAMES CANNING:

—(Animado.) *¡Estah colección de cuadroy valdráh ouna fortunah! Y estey outro al lado del peintor, ¿quien es?*

TEÓFILO:

—Ah. Ese fue otro tío nuestro, hermano mayor de papá, Fernando Guevara, notable escultor del país cuya obra “Princesa Malaya” obtuvo el primer premio en un concurso de escultura celebrado en Barcelona, allá por el año 1880. Estos bustos de mármol que ve, fueron sus primeras creaciones.

MR. JAMES CANNING:

—*Y estey general ¿quien es? Su rostrou me parecey bastantey familiar... muy familiar...*

ADELAIDA:

—Fue nuestro padre, Don Pedro Guevara, general comandante del ejército filipino que luchó contra las fuerzas españolas antes y contra los norteamericanos después. Murió al cabo de la guerra filipino-americana.

MR. JAMES CANNING:

—*Ohh... Muy interesantey. Toudouh muy interesantey. Perou, les adviertou que me gustah la arquitecturah de esta cassah*. (Mira a su derredor y habla entre suspiros de admiración.) *Y estey balconajeh tan largou que mey asomah a la calley, es muy refrescantey. ¿Counou se llama esta calley?*

TEÓFILO:

—Calle Burgos. Y la que va hacia la derecha es la de Rizal. (Se levanta de su asiento y se acerca a Mr. Canning.) Mira. (Señalándolo con la mano.) La Plaza del Rey se sitúa entre la calle de Zamora y la del Progreso. La calle de San José de Calazans, entre la iglesia de San José y la Plaza. La calle Real pasa delante de la misma plaza...

ADELAIDA:

—(Desde su asiento.) Y la calle que va hacia el Fuerte de San Pedro es la del General del Río.

MR. JAMES CANNING:

—(Mirándole a Adelaida.) *¡Oh! Esa calley fuey rebautizada semanah pasada. Estuvey presentey durantey las ceremonias. Hoy ya se llamah "Gen. Hughes Street". Perou, hablemous de esta cassah. ¿A dondey nos llevah esah outra puertah? (Mirando a la izquierda del escenario.)

ADELAIDA:

—Allí tenemos otra azotea. ¿No se ha fijado al subir las escaleras?

TEÓFILO:

—Y en el postigo de la casa, dando al comedor, tenemos otra azotea más grande, que se asoma sobre todo un vergel. Los árboles y las flores deben existir hasta ahora. ¿No es cierto, Adelaida?

ADELAIDA:

—Sí. Tía Luz se encarga de cuidar de ellos.

MR. JAMES CANNING:

—(Encendiendo un cigarrillo y volviendo la mirada a los cuadros.) *Estous cuadros traidous a Estadous Unidous valdrían muchou. ¿Cuántoh querrían pour cada unou?*

ADELAIDA:

—Lo sentimos mucho, pero esos cuadros no están en venta.

MR. JAMES CANNING:

—*Perou yo creíah que el coumprar la cassah, vendrían con la coumprah estas hermousas paintourash...*

ADELAIDA:

—(¹⁰²Alarmada.) ¡Qué! ¿Es usted el norteamericano que piensa hacer un cabaret de nuestra casa? ¡¿El hogar donde vieron la luz cinco generaciones de Guevaras?!

TEÓFILO:

—Bueno. Calma. Cálmate Adelaida.

ADELAIDA:

—(Serena.) Esta casa no se vende. (Con firmeza.) De ninguna manera se venderá.

MR. JAMES CANNING:

—Perou ya habia habladou con vuestrou hermanou mayor y me prometiou vender la cassah si me gustare. Y le direy con franquiesah que me gustah muchou la cassah. Estoy dispuestou a pagar bien. Aunquey fuesey cien mil doulares.

TEÓFILO:

¹⁰² Medio[

—¡Cien mil dólares! ¡Es una fortuna!

ADELAIDA:

—Pero señores...

MR. JAMES CANNING:

—(Interrumpiéndola.) *Lous cuadrous soulamentey y las silleriash ya valen mucho. Y, ¡quey loucal más respetabley para un cabaret y casino de categoríah! ¡Treindrey pour parroquianous a la gentey más richah!*

ADELAIDA:

—(Severa.) Les ruego que se retiren ya. Antes de que nos oigan Tío Pepe y Tía Luz.

TEÓFILO:

—(Con enojo.) Entonces, aún no les avisasteis de la inminente venta de esta casa. Ataulfo te había encargado que les dijeras.

ADELAIDA:

—(Firme.) Sí. ¡Me dió el horrendo encargo de matar a los pobres tíos con esa noticia! Bien sabe que una noticia como esa basta para precipitar el fallecimiento de tan sensibles ancianos. Está visto que tenéis cierta inclinación criminal. (A Mr. Canning.) Sépalo usted, y muy de antemano, que esta casa no se vende si por un millón de dólares.

TEÓFILO:

—¡Adelaida! ¡Acuérdate que Ataulfo es el que manda!

ADELAIDA:

—(Desafiante.) Yo también soy una heredera. También mando. Y respetaré la voz del hermano justiciero. Por ahora, creo conveniente el que conduzcas al Sr. Canning fuera de estas premisas.

TEÓFILO:

—(Enojado.) ¡Muy bien! ¡Ya oirás de Ataulfo.! (Al Sr. Canning.) Será mejor que vayamos a ver a Ataulfo. Con él podré usted entenderse mejor. Mis tíos son extremadamente sentimentales.

MR. JAMES CANNING:

—*Tiene usteý razón. Es mejour hablar con su hermanou mayor. Yo, pour poser esta cassah, soy capaz de doublar mi ouferta ouriginal*.

ADELAIDA:

—(Adelantándose hacia la puerta.) Muy buenas tardes, señores

MR. JAMES CANNING:

—(Marchándose hacia la puerta.) *Bueynash Tardesh Señouritah Guevarrah*.

TEÓFILO:

—Prepárate cuando venga Ataulfo.

ADELAIDA:

—(Serena pero firme.) Esperaré. (Mutis: Teófilo y James Caning.)

*

ESCENA SEGUNDA.
(Adelaida y La Voz Misteriosa.)

*

ADELAIDA:

—(Tras cerrar la puerta mayor.) ¡Traidores! ¡Hermanos traidores! Desde que chapurrean el inglés la unión familiar ha decaído. En cambio, adquirieron una mentalidad mercenaria. Están dispuestos a vender la casa de sus padres, mis padres, al mejor postor. Mañana venderán el país a los extranjeros. (Se va al centro de la sala y mira en su derredor.) ¡Qué desgracia! ¡Un hijo de ese pueblo invasor quiere hacer un cabaret de nuestra casa ancestral! Habrá juegos. Estarán las mujeres del placer. Arrastrarán por esta casa toda la hediondez de sus pecados. Su desnudez aquí. Su desvergüenza allá. ¿Qué dirá mi bisabuela que embellecía a estas ventanas con cortinas de *sinamay*? ¿Que dirán nuestros muertos? Y Tía Luz, pulcra y prudente como ella sola, ¿qué le pasará si ve a tales mujeres aquí y oye las notas baratas del jazz. (Vuelve la mirada a la izquierda, donde se supone se sitúa su alcoba.) ¿Y qué será de mí si esas mujeres de abismo llevan el pecado en mi alcoba? ¡Oh! ¡Esas paisanas pervertidas por el nuevo amo! ¡Oh! (Se arrodilla tapándose la cara con las manos y llora.) ¡Oh! Siento morir de indignación... de vergüenza... ¡de asco! En vez de defenderme el pudor, me quieren quitar la vergüenza. Pobre tía Luz y tío Pepe... ¿Se verán en la calle?... Dios mío. ¿Qué será de nosotros si esta misma casa, donde bien Se Te honra, pasa a manos amorales? ¿A manos de un vil invasor? (Hace un esfuerzo para levantarse. Se incorpora. Se agarra a un sillón donde seguidamente se sienta. Se echa la cabeza hacia atrás llena de pena y llanto. Cierra los ojos. Frunce las cejas. Y se queda inmóvil por unos instantes. Sin más ni más, se obscurece la sala. Se comienza a oír una risilla antipática que, al ir creciendo, se hace más clara y fastidiosa. Adelaida abre los ojos. Levanta la cabeza del espaldero del sillón. Queda sorprendida.)

LA VOZ MISTERIOSA:

— Ji, ji, ji, ji, ji, ji, ji. Je, je, je, je, je, je, je. Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja. Jo, jo, jo, jo, jo, jo, jo. Ji, ji, ji, ji, ji, ji, ji. Je, je, je, je, je, je, je...

ADELAIDA:

—(Con sobresalto.) ¿Quién es? ¿Quién entró tan clandestinamente en nuestro hogar?

LA VOZ MISTERIOSA:

—Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja. Este hogar muy pronto será nuestro. El tiempo está de nuestra parte. Tarde o temprano tendréis que abandonar vuestro hogar y quizás hasta a vuestra Patria. . . ja, ja, ja, ja, ja.

ADELAIDA:

—(Incorporándose de la silla.) ¿Quién es el canalla que allana nuestra morada? ¿Quién es el ladrón que entró traicioneramente por nuestro postigo? ¿Quien nos echa de nuestro

hogar y, más tarde, de nuestra Patria?

LA VOZ MISTERIOSA:

—Ji, ji, ji, ji, ji, ji. Eso lo sabrás más tarde. Ja, ja, ja, ja, ja, ja. Lo sabrás cuando estés ya fuera y lejos de esta casa. Je, je, je, je, je, je.

ADELAIDA:

—(Enojada pero serena, se acerca a la pared de un costado y arranca con sigilo el sable de su padre que, colgado en cruz con otro, brillaba en la oscuridad. De la media vuelta apretando su agarradera sobre el sable. ¡Canalla! ¡Donde estás canalla! ¡Enemigo traidor! ¡Sinvergüenza! ¡Preséntate ahora mismo y verás lo que te pasa!

LA VOZ MISTERIOSA:

—Ji, ji, ji, ji, ji, ji. Yo soy tu enemigo oculto. El que te hizo sombra desde tiempo inmemorial y a quien habrás de entregarte al final. Toda tú. Todo tu patrimonio, iréis a pasar a mis manos. Ji, ji, ji, ji, ji, ji...

ADELAIDA:

—(Dando sablazos al aire.) ¡Malvado! ¡Déjate ver! ¡Sal de tu escondite! ¡De tu hoyo de rata! ¡Cobarde! ¡Traidor! ¡Canalla! ¡Preséntate y lucha cara a cara con esta mujer...! ¡Cobarde! ¡Traidor! ¡Alevoso! ¡Comadre! ¡Títere!

LA VOZ MISTERIOSA:

—(Burlon.) Ja, ja, ja, ja, ja, ja. ¡Mírenla! ¡La valiente mujer filipina! ¡La virtuosa! Ya verás cómo caerás trémula de pasión en manos mías.

ADELAIDA:

—(Jadeante. Corriendo de un lado al otro del escenario con el sable brillando en la mano.) ¿Con que trémula de pasión en tus manos? ¡Ya quisieras eso, conejo pegajoso! ¡Ya sé de qué linaje vienes! ¡Bastardo! Pero no podrás con mujeres filipinas como yo. No podrás con las de mi cultura. (Corre al otro lado del escenario como siguiendo la risa burlona de la voz misteriosa.) Sí. Podrás aprovecharte de las pobres ignorantes de mi país. De nuestras indias a quienes seducirás con tu dinero malganado. Esas pobres son débiles. Y será por ellas donde te abrirías algún paso hacia adentro. Pero con las de mi estilo, ¡jamás! ¡Cobarde! ¡Traidor! ¡Canalla! ¡Bastardo!

LA VOZ MISTERIOSA:

—(Ofendido ya.) ¡Ajá! ¡que sabes demasiado! Ya verás cómo se desnudarán ante mí las de tu estilo. Ante esta nueva dispensación, todas tus nimiedades hispánicas desaparecerán. Ji, ji, ji, ji, ji, ji.

ADELAIDA:

—(Mientras tanto, se aproxima a donde la voz misteriosa parece emanar.) Despacito voy... (Agarra con más fuerza el sable que lleva.)

LA VOZ MISTERIOSA:

—Si. Lentamente, pero de seguro que caeréis.

ADELAIDA:

—(Divisa una sombra sobre una de las ventanas de capiz. Alza el sable en ademán de

atravesar al dueño de la sombra.)

LA VOZ MISTERIOSA:

—Ja, ja, ja, ja, ja, ja. Y todas quedaréis aturdidas. Confundidas. Sin moralidad ni futuro. La frivolidad y el capricho será la base de vuestra futura cultura. Y entonces seréis nuestras esclavas por donde sembraremos el germen de nuestra raza y de nuestro poder por estas ínsulas. Y el día de mañana, aun sin ustedes saberlo de fijo, esta casa solariega, como muchas otras, será nuestra... Y tu serás mía... Ja, ja, ja, ja, ja, ji, ji, ji, ji, ji.

ADELAIDA:

—(Lanzando con toda su fuerza el sable por la rendija de la ventana a la que parecía reflejarse la sombra del enemigo.) ¡OH! ¡Toma! ¡Ahí tienes la repuesta! (Al lanzar la espada, los párpados de la ventana caen simultáneamente. Sobre la externa obscuridad revelada por el cuadrante ya abierto, se dibujan rayos y relámpagos. Adelaida sigue dando sablazos al aire ciega de furia y rabia.) ¡Canalla! ¡Cobarde! ¡Cobarde! ¡Cobarde!

LA VOZ MISTERIOSA:

—(Angustiosa. Herida. Dolorida.) ¡Ahhh! ¡Aaaaaahhh! (Y se extingue con un golpe que resuena como de un cuerpo caído en tierra. Adelaida también cae tumbada al suelo, soltando el sable ensangrentado... Poco a poco, una tenue claridad aparece por las ventanas abiertas.)

*

ESCENA TERCERA

(Tía Luz, la sirvienta Tía Juana, Tío Pepe y Adelaida.)

*

TÍA LUZ:

—(Saliendo de la izquierda del escenario llena de susto.) ¡Pero por Dios! ¿Quién causó tanto alboroto? (Le encuentra a Adelaida postrada sobre el suelo. Se horroriza.) ¡A... Adelaida! ¡Dios mío! (Arrodillándose al lado de la desmayada Adelaida.) ¡Adelaida! ¡Dios mío! ¡Que te ha pasado, hija? ¡Hija de mi vida! ¡¿Qué pasó aquí?! ¡Juana! ¡Juana! (La antigua criada, Juana, entra desde la derecha del entablado.) ¡Juana! ¡Por Dios, vente! Ayúdame! ¡Levantémosle a Adelaida!

TÍA JUANA:

—(Corriendo hacia Tía Luz y la reclinada Adelaida.) ¡Ay Jesús María y Joseph...! ¡Qué le paso a la Señorita...!

ADELAIDA:

—(Levantando la cabeza. Algo histérica.) ¡Nos asalto un ladrón! ¡Un ladrón! Sácame un vaso de agua, Tía Juana.

TÍA JUANA:

—Si, Juana, !Saca un vaso de agua! !Agua! !Y, llámale al Tío Pepe...! (La levanta a Adelaida con ayuda de la Tía Juana. Ésta, sale después para cumplir con el encargo.) !Díos mío! Gracias que no te hizo daño el ladrón. (Procede a llevarle a la medio cojeando de Adelaida a un sillón. Tropezaba con el sable en el suelo. Tras unos relámpagos ve la sangre en el sable. Le sienta a Adelaida y tras unos relámpagos más, se convence de que es sangre lo que ve en el sable. Se acerca al sable y lo recoge. Se horroriza.) !Es sangre! Santo Dios, es sangre! (Se vuelve a Adelaida.) ¡Es sangre! ¿Te has herido, Adelaida?

ADELAIDA:

—(Levantando la cabeza. Algo débil.) No Tía Luz. No estoy herida. Habré herido al ladrón.

TÍO PEPE:

—(Entrando presuroso.) ¿Qué está herida Adelaida?

TÍA LUZ:

—No Pepe. Es ella la que hirió al ladrón. (Mostrándole el ensangrentado sable.) Y el canalla se arrojó desde esa ventana.

TÍO PEPE:

—Eres buena hija de tu padre. Has sabido defenderte y defendernos el hogar. ¿Cómo estás hija? ¿Te sientes bien?

ADELAIDA:

—Sí Tío Pepe. No se preocupe.

TÍA LUZ:

—Mira la sangre que hay en este sable...

TÍO PEPE:

—(Acercándose a la ventana.) Sí. Y aquí hay más sangre. (Relámpagos.) !Ojala que lo haya dañado mortalmente la chiquilla! (Más relámpagos.) ¡Qué tarde más mala es esta! Todo está en la obscuridad casi. Me parece que tendremos encima un tifón... si es que ya no lo hemos tenido.

TÍA LUZ:

—¿Qué hago con esta espada?

TÍO PEPE:

—No limpies la sangre de su filo. Devuélvelo a su sitio, ahí a la pared, con la sangre del saltador.

TÍA LUZ:

—(Colocando el sable en su sitio.) Ya comprendo. Para que cuando vuelva el saltador. Así sabrá a que tenemos presente la intención de verdaderamente defendernos aun a costa de su propia vida.

TÍO PEPE:

—Tenemos derecho de embestir contra el que se interne tan clandestinamente en nuestro hogar.

*

ESCENA CUARTA
(Dichos y la Maestra Incia.)

*

TÍA LUZ:

—(Oyendo toques desde la puerta.) ¡Pepe! ¡Alguien llama a la puerta!

TÍO PEPE:

—¿Quién será...?

TÍA LUZ:

—A ver Juana, vete a ver quién llama a la puerta...

TÍA JUANA:

—Ay abaw, Señora, que oscura está la casa...

TÍO PEPE:

—No tengas miedo que te sigo detrás...

TÍA JUANA:

—(Se dirige a la puerta.) Sí Señor... (Abre.)

MAESTRA INCIA:

—(Entrando.) Qué tiempo más malo. A poco más me baña esa triste llovizna. Y qué nubarrones. Qué truenos y relámpagos. (Tras unos truenos y algunos relámpagos, la claridad desde la ventana se acrecienta e ilumina con más luz a la sala.)

TÍA LUZ:

—(Saliendo a su encuentro.) ¡Doña Florencia, tanto tiempo sin verte! ¡Qué sorpresa es ésta!

MAESTRA INCIA:

—(Acercándose a Doña Luz.) Doña Luz, ¿cómo estás? (Abrazándola.) Y tú Don Pepe, ¿cómo te encuentras?

TÍO PEPE:

—(Tomándole la mano.) No tan bien como tú.

MAESTRA INCIA:

—(Viéndole a Adelaida medio acostada en su sillón.) Pero; ¿qué le pasa a Adelaida? ¿Se siente mal?

TÍO PEPE:

—Tuvo que enfrentarse con un ladrón que subió hace unos momentos...

MAESTRA INCIA:

—¡Qué barbaridad! ¿Le hizo daño?

TÍA LUZ:

—No. Gracias a Dios que no la pudo hacer ningún daño. Sacó el sable de su padre y se lo clavó. Creo que el ladrón resultó herido.

MAESTRA INCIA:

—¡Qué valentía...! ¡Anda...! Pero; ¡espere un momento...! ¿Sería aquel hombre vestido de negro con quien me tropecé camino hacia aquí? Un melenudo con tipo algo vietnamita¹⁰³ que de sopetón casi se caía a mi paso porque estaba sangrando. Parecía tener una herida en el costado. ¡Y qué miedo me dio! Las calles sin gente. Las nubes todas negras. La llovizna que por lo grande de sus gotas casi me quemaba la piel...

DOÑA LUZ:

—¡No me digas! Que todavía tropezaste con el ladrón.

MAESTRA INCIA:

—¿Por qué no avisan a la policía?

DOÑA LUZ:

—Creo que será mejor. ¿A ver si llamo por teléfono?

TÍO JOSE:

—Me parece que tendré que limpiar mis armas de fuego. Con permiso, me retiro a mi alcoba. (Mutis.)

MAESTRA INCIA:

—(A Tía Luz.) Venía para avisarles que me será algo difícil asistir a la tertulia de mañana.

DOÑA LUZ:

—(Acordándose.) ¡La tertulia! ¡Si pues...! Mira hija. Eres de la familia. Y me perdonarás si también me retiro para llamar a la policía y hacer la preparación para mañana. (A Juana.) Vente que pasamos a la cocina. (A Adelaida.) Y tú, Adelaida. Incorporate y atiende a tu Maestra Incia.

ADELAIDA:

—(Incorporándose.) Tía Luz. No hace falta llamar a la Policía. La soldadesca vendría y es posible que resulte peor para nosotros.

DOÑA LUZ:

—(Entendiendo.) Entonces no llamo ya. Maestra, te dejo a tu alumna. (Mutis.)

¹⁰³ [japonés]

ESCENA QUINTA.
(Adelaida y Doña Florencia.)

*

ADELAIDA:

—Y, ¿por qué (acercándose a Doña Florencia.) le será difícil venir mañana?

MAESTRA INCIA:

—No quisiera aguarles la fiesta con mis tristezas. No puedes imaginarte el disgusto que me roe el corazón.

ADELAIDA:

—(Le toma las manos y le conduce a tomar asiento con ella en el sofá.) No eres la única con problemas. Sentémonos aquí. (Se sienta con Maestra Incia.) Parece que mi hermano Ataulfo vendrá mañana para echarnos de esta casa. Lo quiere vender a unos extranjeros que lo convertirán en cabaret.

MAESTRA INCIA:

—Pero, ¿por qué? ¡Me es increíble que haga semejante faena! Echar a sus mayores de la propia casa ancestral. Es una transfiguración radical de carácter.

ADELAIDA:

—Para que vea, Maestra. Así estamos. Sólo temo que Tío Pepe y Tía Luz se enfermen ante tamaño disgusto. Por eso le ruego que no deje de asistir mañana a nuestra acostumbrada tertulia mensual. Así, cuando venga el momento crítico, Tío Pepe y Tía Luz tendrán a una amiga más que les consuele.

MAESTRA INCIA:

—(Firme.) En ese caso, estaré presente mañana. Sin falta.

ADELAIDA:

—Muchísimas gracias. Y, ¿de¹⁰⁴ qué consiste la pena que te aflige?

MAESTRA INCIA:

—Pues es algo análogo al vuestro. Una circular del Ministerio de Instrucción viene con fines de eliminar el colegio de donde aprendiste, bajo mi tutela, las primeras letras, la música, la literatura, las economías y las ciencias naturales.

ADELAIDA:

—A mí no me sorprende eso. ¿Quién más osaría derrumbar una institución docente que produjo, en cincuenta años, a tantos ilustres hijos de Visayas?

MAESTRA INCIA:

—¿Quién más que el actual régimen de norteamericanos luteranos? La circular nos requiere costosos equipos de laboratorio; cosa que bien podemos adquirir; pero eso de

¹⁰⁴ [en]

que tengamos que abandonar al idioma español como medio de instrucción a fin de reemplazarlo con el inglés, ¡me parece absurdo!

ADELAIDA:

—Menos no se puede esperar de un gobierno invasor y colonialista. El nuevo colonizador es tenaz. Vinieron a nuestras islas supretexto de aliados, y ahora nos quieren destruir la entera cultura nacional.

MAESTRA INCIA:

—Están empeñados en que volvamos a empezar bajo su padrón cultural... ¿Es que seremos cochinos de laboratorio y¹⁰⁵ de prueba?

ADELAIDA:

—Como nadie se matrícula en sus escuelas públicas, donde vedaron la enseñanza religiosa y la lengua castellana, se echan encima de los institutos privados porque son éstos los que continúan con nuestra religión y el castellano.

MAESTRA INCIA:

—Y los que mandan sobre la Oficina de Educación en Manila son unos sectarios luteranos. Nos quieren quitar el castellano porque lo asocian con la religión Católica. Nos hablan de democracia pero prohíben la enseñanza de la religión en las escuelas públicas que los católicos pagamos con nuestros impuestos¹⁰⁶.

ADELAIDA:

—Ahora somos víctimas de sus prejuicios religiosos y lingüísticos. En vez de continuar con nuestra cultura y lengua de siglos nos lo quieren destruir todo. Pero no triunfarán a la larga¹⁰⁷.

MAESTRA INCIA:

—Nos quieren protestantizar a los niños usando la contribución que todos damos al gobierno. Quieren obligarnos el inglés usando nuestro propio dinero. Si quieren que aprendamos el inglés, que lo gasten ellos. Lo triste es que ya tienen seguidores de nuestra misma raza¹⁰⁸.

ADELAIDA:

¹⁰⁵ de laboratorio y]

¹⁰⁶ [—Y los que dirigen la Oficina de Educación en Manila, como los superintendentes, son unos Protestantes sectarios. Nos quieren quitar el castellano porque lo asocian con la religión Católica. Y prohíben la enseñanza de toda religión en las escuelas públicas para que los alumnos católicos, los de provincias en particular, crezcan ignorantes de su Fe. Y después nos hablan de Democracia y la libertad del culto...]

¹⁰⁷ [—Tienes razón. Y las víctimas de sus sectarismos somos nosotros, los filipinos. La nueva generación de filipinos. En lugar de continuar con una cultura que ya estuvo con nosotros por cuatrocientos años, su capricho es destruirnos esta cultura, por ser católica y española, y reemplazarla con la suya, por ser Protestante, cuando no pagana, e inglesa. Nos quieren ahogar el alma nacional. Pero no triunfarán del todo. Querámoslo o no, el alma filipina está forjada según los valores que España misionera nos legara.]

¹⁰⁸ [—Nos quieren protestantizar. Estos invasores quieren borrar todo vestigio que nos recuerde las glorias del pasado y diluir nuestra alma nacional mediante su sistema de instrucción. Quieren imponernos el inglés como Rusia impone el ruso en Polonia. Su meta es esclavizar la mente de nuestros descendientes. Y lo más triste es que ya tienen seguidores de nuestra misma raza.]

—Siempre vive algún que otro oportunista y traidor a su Patria. Si la Primera República de Filipinas hubiese continuado hasta nuestros días no tendríamos esta tiranía americana con el inglés obligatorio sobre nuestros niños incautos. ¡Culebras!¹⁰⁹

MASTRA INCIA:

—Culebras y buitres que se multiplican por nuestras playas. Pero la justicia divina ya los castigará al final. ¡No prevalecerán!¹¹⁰

ADELAIDA:

—Dicen que vinieron acá para libertarnos de los opresores peninsulares pero cuando llegaron a Malolos nos robaron toda la reserva en oro y plata de nuestra República de 1896. ¡Una reserva en oro y plata valorada en más de cien mil millones de dólares! ¡Todo ese oro y toda esa plata que nos quitaron fue acumulada tras doscientos años de comercio mediante los galeones entre Manila y Acapulco!¹¹¹

MAESTRA INCIA:

—(A punto de gemir.) Pobre papá. Él, que con tantos sacrificios, fundó el Instituto de Iloilo con su propio dinero. Ahora sin más ni más esa Oficina de supuesta Instrucción nos manda una circular ordenándonos que dejemos de usar el castellano como medio de instrucción en nuestras aulas y que en su lugar usemos el inglés. ¿Es que no saben que el inglés es un idioma que no conocemos por ser extranjero? El castellano siempre fue el idioma nuestro, de nuestros mayores, de Filipinas. (Se pone a gemir calladamente.)¹¹²

ADELAIDA:

—Éstos son invasores. No les importa para nada lo que es el castellano para nosotros. No les importa que nuestros héroes y grandes prohombres hayan dejado una literatura en castellano y que este idioma sea el que ahora tenemos todos por oficial de Aparri hasta Joló. Pues, llevémosles la contra. Sigamos adelante con lo nuestro en nuestras escuelas privadas. ¿Cómo cambiarnos de idioma de la noche a la mañana? ¡Están pidiendo lo imposible, menguados que son!¹¹³

MAESTRA INCIA:

—Pues tienes razón, Adelaida. Ante tamaño atropello, respondamos con la resistencia pasiva. Si no sabemos inglés, ¿Cómo vamos a enseñar en inglés? ¡Están mal del caletre!

¹⁰⁹ [—Siempre vive algún que otro oportunista. Sí. Esos traidores que se dicen “I am a Philippino”. Qué lástima de sangre mártir la que Rizal, y tantos héroes nuestros derramaron. Apenas suplantábamos el gobierno español con nuestra República en Malolos y se posan sobre nosotros estos buitres del colonialismo luterano.]

¹¹⁰ [—Buitres y culebras que vienen para multiplicarse por nuestras playas vírgenes.]

¹¹¹ [—Vienen hambrientos para arrebatarnos nuestra libertad recién conseguida de España. Todo para someternos a su colonialismo económico, político y cultural. En resumidas cuentas, un colonialismo peor que el que se figuraron los españoles.]

¹¹² [—(A punto de llorar.) Pobre papá. Él, que con tantos sacrificios fundó el Instituto. Nuestra clase graduanda acababa de recibir un disgusto. El Ministerio de Instrucción invasor rehúsa reconocer los estudios que tomaron en nuestro instituto. Y su razón es porque nuestro idioma de instrucción es el castellano. Pero qué culpa tenemos si el castellano ya se hizo idioma nuestro. Fue idioma de nuestros mayores, en pro o en contra de ciertas políticas acá de España, y eso no debe de ser objeto de persecuciones sectarias.]

¹¹³ [—Esos invasores no consideran que el castellano es la lengua de nuestros héroes. Rizal, Mabini, López Jaena. Pero estar así con lamentaciones, de nada nos valdrá. Tenemos que hacer algo. Y pronto. Hemos de tomar pasos para contrarrestar esta opresión colonial.]

¡Están cegados por su sectarismo!¹¹⁴

ADELAIDA:

—Nuestros invasores quieren confundirnos antes para luego engañarnos. Están metiéndonos la cuña para ver hasta donde los toleramos. Debemos exponer sus malas intenciones a nuestros estudiantes, a nuestro pueblo y si el pueblo en general les lleva la contra en sus posturas supuestamente educativas, ya capitularán. Lo malo es que nuestros mismos paisanos luego nos traicionen¹¹⁵.

MAESTRA INCIA:

—Tienes razón Adelaida. Lancemos una campaña por boquilla entre los nuestros. Así, nuestra juventud, nuestro pueblo sabrá defenderse de sus alevosías. Tenemos que unirnos todos los filipinos y venceremos en contra de estas imposiciones lingüísticas y económicas¹¹⁶.

ADELAIDA:

—Así es. Tenemos que unirnos. Miren cómo van tratando de soliviantar a nuestras masas, a nuestros campesinos en contra de los que ellos dicen son aquí caciques, cuando los verdaderos caciques son ellos¹¹⁷.

MAETRA INCIA:

—Cuando el filipino los conozca a fondo en su agenda colonial, nuestra supervivencia nacional quedará asegurada¹¹⁸.

(TELÓN)

¹¹⁴ [—Sí. Algo debemos hacer. Todo esto es un atropello.]

¹¹⁵ [—Nuestros invasores quieren confundirnos. Amedrentarnos. Seducirnos, y así, ver que aceptemos o toleremos todas sus imposiciones. Es triste que los filipinos de mañana se vuelvan caricaturas morenas de estos invasores.]

¹¹⁶ [—Y si algo hacemos, debemos dirigir nuestras campañas sobre nuestra juventud y masa. Así sabrán defenderse ante los abusos, las alevosías y las maldades ocultas del nuevo colonizador. Todos los filipinos, seamos ricos o pobres tenemos que unirnos y hacer frente a esta imposición de lengua, cultura y colonialismo sajones.]

¹¹⁷ [—(Levantándose.) Sí. Maestra Incia. Tienes razón. Nuestra juventud. Nuestras masas, tienen que saber de lo que encierra este nuevo colonialismo. Por fuera todo es higiene y benevolencia. Por detrás, todo es traición y maldad. Nuestras masas tienen que saber lo que es su verdadera cultura y entender el idioma de sus héroes y de su historia nacional.]

¹¹⁸ [—(Levantándose también.) Cuando el filipino conozca a su verdadero enemigo, su supervivencia nacional quedará casi asegurada.]

La Casa Solariega

COMEDIA FILIPINA EN TRES ACTOS
Por GUILLERMO GOMEZ-RIVERA



Personajes de la comedia cuyo título fue cambiado de "La Casa Solariega" a "El Caseron" (La Fortaleza Iscondida) por sugerencia del maestro de los dramaturgos filipinos: Luis Nareto.

ACTO TERCERO

*

Al abrirse el telón, se verá la gran sala de visitas de los Guevara avivada con nuevas cortinas por¹¹⁹ las ventanas y puertas coronadas con talladuras elaboradas¹²⁰ y con jarros llenos de flores.

Desde el alto zaquizamí cuelgan varias elegantes arañas llenas de espejos y bombillas esparciendo su candescente luz¹²¹.

Al fondo del escenario y hacia la¹²² izquierda, Doña Luz Guevara estará sentada al piano tocando con expresión las mimosas notas de “La Flor d Manila”, obra maestra de Dolores Paterno¹²³.

Sentados en antiguos taburetes¹²⁴, puestos a semicírculo¹²⁵ desde el piano hacia el lado derecho del escenario, se verán los visitas de la familia. Todos estarán escuchando con atención la pieza que al instante interpreta Doña Luz al piano. Doña Luz vestirá un traje de mestiza color de ceniza plateada, conservadoramente bordada con algunas lentejuelas blancas.

Adelaida, que yacerá sentada en un taburete a la izquierda¹²⁶ de Doña Luz, vestirá un traje de mestiza color rosa con mangas, pañuelo y tapiz de blancos encajes y *jusi*¹²⁷.

Desde la primera silla estarán sentados de izquierda a derecha: Maestra Incia o Doña Florencia, con un traje de mestiza color azul celeste con pañuelo y tapiz de encajes blancos, José Guevara, luciendo una elegante guayabera blanca del país, Don Braulio Aguilar con su uniforme de rayadillos negros sobre azul, su esposa Doña Trinidad (trining) vestida de María Clara color verde y negro, Don Miguel Garcés, el profesor de literatura del Instituto de Iloilo, Don Federico Chávez, poeta y soldado de la Primera República Filipina, con blanca camisa china cerrada, Doña Rosario Yntalán (Sayong),

tambien profesora de matemáticas del citado Instituto vistiendo un traje de mestiza color naranja y Don Rafael Tolentino, con camisa blanca cerrada de china. La sirvienta, Tía Juana, estrará un poco más tarde con una bandeja de limonadas, biscochos, chorizos y salchichas¹²⁸.

¹¹⁹ [en]

¹²⁰ y puertas coronadas con talladuras elaboradas]

¹²¹ [Encima, una arena esparce su candescente luz.]

¹²² parte[

¹²³ obra maestra de Dolores Paterno.]

¹²⁴ [sillas antiguas]

¹²⁵ [puestas a semicircular]

¹²⁶ [al lado izquierdo]

¹²⁷ [del encaje *jusi* más fino y blanco]

¹²⁸ [Sobre la primera silla, partiendo desde el piano hacia la derecha del escenario, se sentará la Maestra Incia, o Doña Florencia, con un traje de mestiza color azul celeste. En la segunda silla estará José Guevara luciendo una elegante camisa blanca del país. En la tercera y cuarta fila estarán Don Braulio Aguilar, con su uniforme de rayadillos, y su esposa Doña Trining (Trinidad), vestida con un traje de María Clara de un color verde semiobsuro. En la quinta silla estará Don Miguel Garcés, profesor de literatura y ciencias económicas del Instituto de Iloilo. En la sexta silla estará Don Federico Chávez, poeta y soldado de la Revolución, con una camisa china cerrada sobre pantalones inmaculadamente blancos. En la séptima silla estará Doña Sayong (Rosario) Yntalán, profesora de matemáticas y ciencias naturales del mismo instituto, vistiendo un traje de mestiza color naranja. En la última silla, estará el periodista Don Rafael Tolentino con una camisa china cerrada, color crema, sobre pantalones del mismo tono. Tía Juana, la sirvienta, entrará más tarde con una bandeja de limonadas, biscochos, dulce y salchichas.]

Al concluir Doña Luz¹²⁹ su interpretación musical al piano, todos se levantan¹³⁰ para felicitarla con abrazos, apretones de mano y besitos.

*

PRIMERA ESCENA.
(Todos los mencionados.)¹³¹

*

DON BRAULIO:

—(Aplaudiendo.) No cabe duda. De encantadora, es eterna. Es una gran pianista.

DOÑA ROSARIO:

—(Acercándose con los brazos abiertos para abrazar a Doña Luz.) Eres la hada divina del piano. ¡Qué gusto me da escucharte tocar!

DOÑA TRINIDAD:

—(Acercándose también.) ¡Qué precioso! ¡Cuánto daría por ver a una de mis hijas o¹³² nietas tocar el piano como lo haces, Doña Luz.!

DON FEDERICO:

—Dolores Paterno vuelve a vivir cada vez que tocas esa encantadora habanera quiapense. Imagínense Quiapo, lo lindo que era con sus casas señoriales¹³³. Toda rodeada de esteros cristalinos¹³⁴ y arbustos de sampaguita...

DOÑA LUZ:

—¡Gracias! ¡Gracias! No merezco tantos elogios. Miss dedos ya no tiene la agilidad de antes.

DON RAFAEL:

—¡Cómo que no! Si el “Diario de Iloilo” aun viviera, dedicaría todo un editorial luminoso¹³⁵ a ese duende, a ese talento, que llevas en los dedos y¹³⁶ en el alma.

DOÑA LUZ:

—¡Santísima virgen Don Rafael! ¡Eso si que hubiera sido un insuperable galardón para mí aun a sabiendas que no lo merezco!

MAESTRA NCIA:

—¡Ay Luz! ¡Cuidado que pecas por modesta! Si todo esto lo mereces. No sabes el gusto y el placer que nos das al hacernos oír esos aires tan nuestros, y por lo mismo, tan nobles y placenteros.

¹²⁹ con[

¹³⁰ [levantarán]

¹³¹ [(Doña Luz, Don José, Adelaida y todos los Visitas.)]

¹³² hijas o]

¹³³ con sus casas señoriales]

¹³⁴ cristalinos]

¹³⁵ [luminoso editorial]

¹³⁶ en los dedos y]

DON RAFAEL:

—(Emotivo, dirigiéndose a todos¹³⁷.) Si hubiera sido... Ahora, casi todo es “si hubiera sido...”

DON MIGUEL:

—(Fijándose en la tristeza que le embarga a Don Rafael...) Oiga hombre. No se ponga así. Que el mundo no ha terminado.

DOÑA LUZ:

—(Parando las alegres felicitaciones de los que la rodean e indicando con un geto de la cabeza la pena de Don Rafael.) ¿Qué le pasa a Don Rafael?

DON RAFAEL:

—(Dolorido.) Todo es¹³⁸ “si hubiera sido...” ¡Qué tristeza y qué pena¹³⁹! El régimen, al parecer, intimidó a todos los comercios de esta localidad, prohibiéndoles, así, a anunciarse en nuestro “Diario de Iloilo”. Mas tarde, hube¹⁴⁰ de enterarme que todos mis antiguos clientes fueron persuadidos¹⁴¹ a anunciarse y suscribirse al periódico del régimen “The Iloilo Daily”... Todo por ser este servidor un periodista antiguo¹⁴² de lengua castellana y lengua bisaya. ¡Libertad! ¡Democracia!¹⁴³

DOÑA ROSARIO:

—¿Pero es posible? Pues esa verdad es una pena. Pero más que pena, un crimen, una tiranía sin precedentes que habrá de reverberar en la futura historia del periodismo de este país. ¡Qué entusiasmados estábamos, servidora y alumnos, leyendo tus hermosas editoriales, tus hermosos artículos de fondo y de gran estilo!¹⁴⁴

DON MIGUEL:

—No se ponga triste hombre. Todo el mundo aquí sabe que usted es un gran pensador con o sin un periódico. Usted es un gran escritor en castellano. Lo que nunca habrá aquí en inglés ladrante¹⁴⁵.

DON RAFAEL:

—¿Por qué ese temor al castellano?¹⁴⁶

DOÑA ROSARIO:

—¡Ah! El castellano es el armazón de nuestra nacionalidad definida¹⁴⁷. Como bien lo¹⁴⁸

¹³⁷ [Hacia el público]

¹³⁸ Todo es]

¹³⁹ y qué pena]

¹⁴⁰ ya nada más[

¹⁴¹ [forzados]

¹⁴² [pobre periodista]

¹⁴³ ¡Libertad! ¡Democracia!]

¹⁴⁴ [—Es verdad. Es una pena. Pero más que pena, es todo un crimen social que habrá de reverberar en la futura historia del país. Qué entusiasmados estábamos, mis alumnos y yo, leyendo tus hermosas editoriales. ¡Qué estilo!]

¹⁴⁵ [—No se ponga usted así de triste. Hombre. Todo el mundo sabe que usted es un pensador. Un gran escritor en castellano. Y eso nadie lo cambia.]

¹⁴⁶ [—Qué triste es, verdad, la vida de un periodista sin periódico. Y lo peor de todo es, todavía, verse prohibido, ostracizado, por escribir en un idioma propio, como lo es el castellano para nosotros, pero que los invasores quieren eliminar a toda costa. ¿Qué peligro les ofrecerá el castellano? ¿Por qué ese temor a un idioma?]

dijo D. Dominador Gómez “el castellano en Filipinas es el suspiro del vencido que ahoga el hurra del indigno vencedor”. Es el derecho del oprimido filipino¹⁴⁹ que se yergue frente a la fuerza bruta del vil¹⁵⁰ opresor...

DON RAFAEL:

—Nos hablan de libertad de expresión de ausencia de censura pero ahí ven que por el otro lado tiran la piedra y esconden la mano. No son nuestros libertadores. Son nuestros verdaderos opresores¹⁵¹.

DON MIGUEL:

—No se olvide que si hoy perdemos mañana venceremos. Seguiremos hablando en castellano y con ese idioma vindicaremos nuestro derecho de forjarnos nuestra unidad nacional. Aquí mismo reuniremos entre nosotros el capital necesario para volver a poner “El Diario de Iloilo”, y, ¡al cuerno con ellos!¹⁵²

ADELAIDA:

—(Levantándose de su asiento.) Tía Luz. ¿Te acuerdas de esa seguidilla ilonga titulada “Como el humo que pasa”? Tócamelo. Lo voy a cantar¹⁵³.

TÍA LUZ:

—Cómo no, hija. Ahora voy¹⁵⁴. (Vuelve al piano y empieza a tocar.)

ADELAIDA:

—(Se va en medio de la sala y con gestos desafiantes y con¹⁵⁵ tono de arenga se pone a cantar y a medio bailar.)

“Desde que vinieron acá los invasores,
Van muriéndose de dolor todas las flores.
Hasta el vivir se quedó sin color ni placer.
Vivir no es ya como ayer... pleno de amores¹⁵⁶”.

DOÑA ROSARIO:

—(Abanicándose y con la barbilla al aire.)¹⁵⁷ ¡Cuánta verdad dices, hija mía¹⁵⁸! ¡Cuánta

¹⁴⁷ definida]

¹⁴⁸ [Por algo]

¹⁴⁹ filipino]

¹⁵⁰ vil]

¹⁵¹ [—Nos hablan de la Democracia; de la libertad de expresión y prensa, pero ahí ven que por otro lado tiran la piedra y esconden la mano. No son los libertadores que se dicen lo son. Son unos invasores colonialistas que sorprendieron a nuestros revolucionarios. Saben que el castellano es nuestra última fortaleza, nuestra defensa. Y nos los quieren eliminar. Qué tristeza me dan...]

¹⁵² [—Bueno hombre. No es para tanto. Si hoy perdemos, mañana triunfaremos. No se ponga tan triste Don Rafael. El futuro vindicará nuestro derecho de hablar en la lengua que forjó nuestra unidad nacional: el castellano.]

¹⁵³ [Por qué no me lo tocas. Lo voy a cantar...]

¹⁵⁴ [Enseguida voy.]

¹⁵⁵ con]

¹⁵⁶ [Vivir no es ya como ayer/ pleno de amores...]

¹⁵⁷ (Abanicándose y con la barbilla al aire.)]

¹⁵⁸ mía]

verdad!

ADELAIDA:

—(Marcándose más aún el compás¹⁵⁹.)

“Mas, veremos al final, si podrán así triunfar,
Pues tenemos a Jesús por aliado y fanal.
Y hasta la Virgen será otra vez nuestro guardián
Ayer lo mismo como hoy, desde los siglos...”¹⁶⁰

DON BRAULIO:

—(Aplaudiendo.) ¡Cómo brilla la verdad cuando se dice con música de nuestras entrañas!¹⁶¹

DON FEDERICO:

—¡La virgen! ¡Ah, la Virgen siempre fue nuestra protectora contra todas las invasiones del pasado! ¡La Virgen contra los holandeses, contra los ingleses, contra los Limajones y contra estos bárbaros...!¹⁶²

ADELAIDA:

—(Vuelve a sacar su abanico y a repetir el coro de su canción.)¹⁶³

“Mas, veremos al final, si podrán así triunfar,
Pues tenemos a Jesús por aliado y fanal.
Y hasta la Virgen será otra vez nuestro guardián
Ayer lo mismo como hoy, desde los siglos...”¹⁶⁴

DOÑA TRINIDAD¹⁶⁵

—(Aplaudiendo.)¹⁶⁶ ¡Qué linda es Adelaida cantando y bailando! ¡Cuánta gracia! (La sonrisa vuelve a dibujarse sobre todos los rostros. Doña Trinidad empieza a marcar con las palmas el compás de la música y al poco rato, todos los presentes hacen lo mismo con bastante animación hasta que Adelaida concluye su actuación al grito de ¡olé! de todos¹⁶⁷.)

DON JOSÉ:

¹⁵⁹ [Acentuándose en el compás]

¹⁶⁰ [“Mas, veremos al final/ si podrán así triunfar/ Pues tenemos a Jesús/ por aliado y po fanal/ Y hasta la Virgen será/ otra vez nuestro guardián/ Ayer lo mismo como hoy,/ desde los siglos...”]

¹⁶¹ [—Eso es verdad... Eso es verdad...]

¹⁶² [—La Virgen. Ah, la Virgen siempre fue nuestra protectora contra todas las invasiones en el pasado. Contra los holandeses, contra los ingleses, contra los japoneses, contra Limahón, y nos protegerá contra estos invasores... (Adelaida abre un abanico y se pone a bailar al son de la primera copla repetida por Doña Luz al piano.)

DOÑA TRINING:

—¡Qué linda es Adelaida bailando...! ¡Cuánta Gracia...! (La sonrisa vuelve a dibujarse sobre todos los rostros Doña Trining empieza a marcar con las palmas el compás de la música, al poco rato, todos los presentes hacen lo mismo con bastante animación...)]

¹⁶³ [(Al son de los bravos de los caballeros y las palmadas de las señoras, canta con más animación.)]

¹⁶⁴ *Idem* 160

¹⁶⁵ Peroración trasladada.

¹⁶⁶ (Aplaudiendo.)]

¹⁶⁷ hasta que Adelaida concluye su actuación al grito de ¡olé! de todos]

(Con orgullo.) —¡Bravo hija! ¡Bravo!¹⁶⁸

DON BRAULIO:

(Acercándose a Adelaida.) —¡Bravo hija!¹⁶⁹ Si tu padre viera esa gracia que tienes, cuánta alegría tendría¹⁷⁰ en su alma. Me acuerdo que siempre pedía a Dios y a la virgen que os guarde cada vez que salía para encontrarse, a la cabeza de sus soldados, con el enemigo que ahora tenemos por nuestras playas¹⁷¹.

DON FEDERICO:

—Yo lucharé con más fuerzas contra los enemigos de nuestra Patria. ¡Ah! Los artistas leales de nuestra cultura, antes que los soldados, los estadistas, son los que están al frente de esta batalla de creencias, lenguas y tradiciones que nos arman los nuevos invasores¹⁷².

DOÑA ROSARIO:

—¡Cuánto añoro aquellos días en que preparábamos veladas literario musicales en el salón de actos de nuestro Instituto. Maestra Incia y servidora nos encargábamos¹⁷³ de enseñar bailes del país y bailes españoles¹⁷⁴ y arreglar el entablado¹⁷⁵.

DON MIGUEL:

—Y a mí siempre me tocaba dirigir obritas, y grandes obras, de teatro. ¡Qué éxitos teníamos presentando obras de Rizal (*Junto al Pásig*), de Recto (*La ruta de Damasco*), de Flavio Zaragoza Cano (*La Nueva Ley de Turbia Enseñanza*), además de algún que otro auto sacramental de Lope de Vega...! (Y todos vuelven a sus asientos en animada conversación.)¹⁷⁶

*

ESCENA SEGUNDA
(Todos y Rodrigo.)¹⁷⁷

*

RODRIGO:

—(Desde la puerta mayor.) Buenas noches a todos. Ahora me entero que Adelaida canta y baila como nadie en esta ciudad¹⁷⁸.

ADELAIDA:

¹⁶⁸ (Todos aplauden entusiasmadamente. Adelaida, toda sonrisas, recibe los plácemes de todos.)

¹⁶⁹ [—¡Bravo! (Acercándose a Adelaida.)]

¹⁷⁰ [tuviese]

¹⁷¹ que ahora tenemos por nuestras playas.]

¹⁷² [—Yo lucharé con más fuerzas contra los enemigos de nuestra nacionalidad. ¡Ah! Los artistas, antes que soldados, estadistas, están al frente de esta batalla de creencias, lenguas y tradiciones.]

¹⁷³ [se encargaban]

¹⁷⁴ del país y bailes españoles]

¹⁷⁵ [escenario]

¹⁷⁶ [—Y a mí siempre me tocaba dirigir obritas, y obras, de teatro. ¡Qué éxitos teníamos presentando obras de Rizal, Recto, Flavio Zaragoza Cano además los autos sacramentales de Lope de Vega...! (Todos vuelven a sus asientos en animada conversación.)]

¹⁷⁷ [(Los mismos y Rodrigo de la Cuesta.)]

¹⁷⁸ [No sabía que Adelaida también bailaba.]

—(Con alegría, acercándose para recibirle.)¹⁷⁹ ¡Rodrigo! ¡Qué bien que hayas venido!¹⁸⁰

DOÑA LUZ:

—(Acercándose también.) ¡Es Rodrigo de la Cuesta! Oiga Rodrigo, cuánto me alegro verte aquí después de tanto tiempo. Pasa. Pasa...¹⁸¹

RODRIGO:

—Pues¹⁸² estuve aquí ayer, en el jardín, con Adelaida y don José.

DON JOSÉ

—(Levantándose de su asiento.) Vaya. Esto si que es una gran sorpresa. Por fin estás presente en una de nuestras reuniones¹⁸³.

RODRIGO:

—Pues no podría decirle¹⁸⁴ no a usted ni a Adelaida. Y desde hoy en adelante, haré lo que también pueda para defender nuestras tradiciones.

ADELAIDA:

—(Acompañándole en medio de la sala.) Gracias Rodrigo. No sabes lo contenta que estoy oyéndote hablar así.

RODRIGO:

—(Sonriente.) No es mucho pedir. Es mi deber como filipino¹⁸⁵.

DON RAFAEL:

—Esto¹⁸⁶ es un triunfo. Tenemos a un recluta más de la nueva generación¹⁸⁷.

MAESTRA INCIA:

—(Acercándose.) ¡Rodrigo de la Cuesta! ¡Te acuerdas de mí?

RODRIGO:

—Y, ¡quién podrá olvidarle, Maestra? Siempre fue usted, como siempre lo será¹⁸⁸, la Maestra Incia de todo Iloilo.

MAESTRA INCIA:

—(Abrazándole.) ¡Ay! ¡Tan pillín como siempre! Ven. Siéntate.

RODRIGO:

¹⁷⁹ [(Con sorpresa y alegría.)]

¹⁸⁰ (Se acerca a la puerta para recibirle y hacerle entrar.)

¹⁸¹ [—(También se acerca a la puerta.) ¡Rodrigo de la Cuesta! No sabes cuánto me alegro verte después de tanto tiempo... Pasa. Pasa.]

¹⁸² (Pasando.)

Pues]

¹⁸³ [—(Levantándose de su silla.) Vaya. Esto si que es una gran sorpresa. Por fin te dignaste honrarnos con tu presencia en una de nuestras modestas reuniones.]

¹⁸⁴ [Pues nadie soy para decirle que]

¹⁸⁵ [No es nada.]

¹⁸⁶ si que]

¹⁸⁷ [joven.]

¹⁸⁸ [Siempre fuiste, y serás siempre]

— (A la silla indicada por su antigua maestra¹⁸⁹.) Gracias. Gracias. (Y Adelaida se sienta a una silla próxima a él¹⁹⁰.)

DON JOSÉ:

—(A Doña Luz.) Creo que ya es hora que aquí salgan víveres. ¡A ver, Juana!

DOÑA LUZ:

—A ver Juana, tráiganos algo que picar y beber¹⁹¹.

DON RAFAEL

—(Acercándose a Rodrigo.) ¿Es usted pariente del asambleísta Mauro de la Cuesta¹⁹²?

RODRIGO:

—Es mi padre, Señor¹⁹³. ¿Es usted Don Rafael, el Director del “Diario de Iloilo”?

DON RAFAEL:

—Servidor de usted. Quisiera hacerle una pregunta. Y ruego que me disculpe, tratándose de su Señor Padre. ¿Es verdad que el asambleísta o comisionado Mauro de la Cuesta se declaró en contra de la continuidad del castellano como lengua oficial de los tribunales y de las escuelas filipinas?¹⁹⁴

RODRIGO:

—Usted, como periodista, bien sabrá cómo es la política actual¹⁹⁵. Lo de caballeros, lo que atañe principios y honores, van desapareciendo. Hablé con¹⁹⁶ mi padre, esta mañana precisamente, sobre esa misma noticia y me informó que fue obligado a hacer¹⁹⁷ semejante declaración por parte de los que ahora mandan¹⁹⁸. Me aseguró sin embargo que se alejará de los que persiguen el uso aquí del castellano ya que él mismo lo tiene que usar por naturaleza¹⁹⁹.

DON RAFAEL:

—¡Cuán grande es mi consuelo oír esa verdad!

RODRIGO:

¹⁸⁹ [Maestra Incia.]

¹⁹⁰ [Se sienta y Adelaida se sienta a una silla próxima.]

¹⁹¹ [—Sí pues. A ver Juana. Tráenos algo que picar...]

¹⁹² ¿El Señor Mauro de la Cuesta...? ¿Es usted hijo del Comisionado de la Cuesta, mi amigo?

¹⁹³ [Sí. El mismo.]

¹⁹⁴ [—Servidor de usted. Quisiera hacerle una pregunta. Y ruego que no la tome a mal. Además tratándose de su padre, gran amigo mío y protector del recién fenecido “Diario de Iloilo”, la curiosidad me embarga.

RODRIGO:

—Le informaré según lo que sepa.

DON RAFAEL:

—Pues, dígame, hijo ¿Es verdad que el Assemblyman de la Cuesta se declaró en contra de la enseñanza y el uso del castellano en Filipinas?]

¹⁹⁵ [hoy día.]

¹⁹⁶ [a]

¹⁹⁷ [tuvo que hacer]

¹⁹⁸ [gobiernan]

¹⁹⁹ [Me aseguró sin embargo que se alejará de los que persiguen la enseñanza y el uso del castellano en nuestro país.]

—Y eso no es todo. Mi padre, con mi ayuda, iniciará una campaña para la defensa del castellano en nuestro país²⁰⁰.

DON BRAULIO:

—Así deben obrar los que algo de sangre española tienen en sus venas. Nosotros, vuestros humildes hermanos, indios como somos, no queremos perder el idioma que es nuestra fortaleza escondida²⁰¹.

DON JOSÉ:

—Pues como le decía ayer, la unidad filipina se vería truncada si los nuevos invasores logran enajenar a nuestras juventudes del cordón umbilical de nuestra nacionalidad, el idioma español²⁰².

*

ESCENA TERCERA.

(Todos y los hermanos Ataulfo y Teófilo Guevara con su abogado, el Sr. Valdez.)²⁰³

*

TEÓFILO:

—(Entrando.) Muy buenas noches a todos²⁰⁴.

EL ABOGADO VALDEZ:

—Buenas noches a todos.

ATAULFO:

—(Entrando con arrogancia.)²⁰⁵ Nada, nada de eso. ¡Qué buenas noches ni²⁰⁶ ocho cuartos! (Dirigiéndose a su Tío²⁰⁷ José con desafío.) Y lo siento mucho Tío Pepe, pero hemos venido a daros el pésame por esa cultura que tanto os preocupa. El futuro nos vincula con el idioma²⁰⁸ inglés y lo sajón, ¡pese a todos nosotros y²⁰⁹ a todos ustedes!

TÍA LUZ:

—(Indignada.) Pero, ¿qué es esto? ¿Es que nos hace falta hacer exhibiciones de deseducación y falta de alguna urbanidad²¹⁰?

²⁰⁰ [Mi padre, con ayuda de un servidor, iniciará una campaña por la preservación del castellano, lengua que es de Rizal y de tantos héroes nuestros.]

²⁰¹ [—No faltaba más. Así deben obrar ustedes, los que os preciáis de tener alguna sangre española. Debéis secundarnos, a nosotros vuestros hermanos indios filipinos, en la defensa que hacemos de una herencia común.]

²⁰² [—Pues como le decía ayer, la integridad del filipino se vería truncada en el momento en que estos nuevos invasores logren enajenar a las futuras generaciones del cordón umbilical de su identidad etnográfica: el idioma castellano.]

²⁰³ [(Ataulfo y Teófilo Guevara, el abogado Valdés y los mismos.)]

²⁰⁴ [—(Entrando con el abogado Valdés y Ataulfo.) Buenas noches a todos...]

²⁰⁵ [(Interrumpiéndoles.)]

²⁰⁶ que[

²⁰⁷ [don]

²⁰⁸ idioma]

²⁰⁹ a todos nosotros y]

²¹⁰ [¿Qué quiere decir esta exhibición de carestía de urbanidad?]

DON JOSÉ:

—(Con sorna.) ¡Nada más que chusma que ahora entra en nuestra casa...!²¹¹

ADELAIDA:

—(Con algo de temor...) Pero hermano, Ataulfo...! ¿A qué viene esto?²¹²

DOÑA ROSARIO:

—(No habiendo oído las palabras de Ataulfo se acerca a él²¹³.) ¡Qué alegría!²¹⁴
¡Ataulfo! Mi antiguo alumno! ¡Cómo estás?

ATAULFO:

—(Ignorando a Doña Rosario.) ¡Qué interesante! ¡Una reunión de ancianos!²¹⁵

DOÑA ROSARIO:

—(Al ver la actitud arrogante²¹⁶ de Ataulfo, se avergüenza y vuelve a su silla.) ¿Qué le pasa a éste²¹⁷...?

MAESTRA INCIA:

—(Se acerca²¹⁸ a Doña Luz para abrazarla.) ¡Dios mío, Ataulfo! ¡Que son tus tíos!
¡Respetas sus canas!

DOÑA LUZ:

—(Indignada aún.) ¿Qué quiere decir, Doña Florencia? ¿Que nuestra sobrino piensa hacer algo que está mal?²¹⁹

DON JOSÉ:

—(Indignado.) Pues sí. Expílicate, sobrino²²⁰. ¿Qué significa todo²²¹ eso de “pésame” y esa exhibición de mala crianza?

ATAULFO:

—(Tomando unos papeles del Abogado Valdez.) Me refiero a esto. (Mostrando un papel.) Esto es lo que me trae aquí²²² hoy.

DON JOSÉ:

—(Con sorna.) Y, ¿qué es eso? ¿Eso que te trae hoy pero que nunca te ha traído? (Todos los visitas quedan inmóviles de estupefacción e indignación²²³.)

ATAULFO:

²¹¹ [Y carestía de pura Buena crianza.]

²¹² [(Con temor)... ¡Hermano!]

²¹³ [Con alegría, no habiendo oído las palabras anteriores de Ataulfo.]

²¹⁴ ¡Qué alegría!

²¹⁵ [—(Ignorando a Doña Sayong, da la media vuelta.) ¡Hummmm!]

²¹⁶ arrogante]

²¹⁷ a éste...]

²¹⁸ [Acercándose]

²¹⁹ [¿Qué quieres decir, Maestra Incia? ¿Qué nos piensa hacer nuestro sobrino?]

²²⁰ [—(Más extrañado aún.) Sí.]

²²¹ todo]

²²² aquí]

²²³ [de estupefacción y sorpresa. Unos de indignación.]

—Este pagaré que firmasteis a mi padre cuando sustrajisteis una gran suma del caudal familiar devenida de la hacienda de los Guevara. Tío Pepe se llevó treinta mil pesos y Tía Luz otros treinta mil para sus viajes en el extranjero.

DON JOSÉ:

—Pero²²⁴ ese pagaré ya fue pagado. Fue cubierto con la cosecha de tres años que me correspondió²²⁵ de la misma hacienda que a todos nos pertenece.

DOÑA LUZ:

—Es verdad, Ataulfo. Ese pagaré ya fue cancelado con las cosechas que a mí corresponden como codueña de la misma hacienda²²⁶.

ADELAIDA:

—¿No podríamos aclarar este asunto familiar después de esta reunión? Como ves tenemos visitas ahora. (Los visitas se serenán. Les embarga una tremenda curiosidad²²⁷.)

ATAULFO

—(Arrogante.) Esta es la mejor hora de aclarar este asunto. Bueno. Si pagasteis lo que debéis, deberán tener los correspondientes recibos firmados por mi padre²²⁸. Mi padre siempre expedía recibos aun a sus hermanos.

DOÑA LUZ:

—(Indignada aún²²⁹.) No vengas con cuentos, sobrino. Bien sabes que nuestra casa haciendo se quemó durante la guerra de defensa en contra de los invasores usenses²³⁰ y con las llamas se han ido todos nuestros papeles, incluyendo todos los recibos entre los hermanos.

DON JOSÉ:

—(Sarcástico.)²³¹ Natural que lo sabe. ¿Es que no ves el truco²³², el chantaje, que nos quiere hacer adrede²³³?

ATAULFO:

—(Triunfante.)²³⁴ ¡Ja! Eso lo dicen ustedes ahora. Ningún juzgado os va a creer. Y mientras no me traigan los correspondientes²³⁵ recibos, tendré todo el derecho de reclamar vuestra participación en esta casa y²³⁶ terreno. Pues, al morir Padre, vendimos la hacienda y el dinero percibido ya está por agotarse.

ADELAIDA:

²²⁴ si[

²²⁵ que me correspondió]

²²⁶ [—Eso es verdad, Ataulfo. Ese pagaré ya fue cubierto.]

²²⁷ [Los visitas vuelven serenamente a sus sillas. Se sientan llenos de curiosidad.]

²²⁸ [Si pagaron esas cantidades, debéis tener los recibos.]

²²⁹ aún]

²³⁰ [la guerra contra los norteamericanos]

²³¹ (Sarcástico.)]

²³² el truco]

²³³ [trae a la cola.]

²³⁴ (Triunfante.)]

²³⁵ correspondientes]

²³⁶ su[

—¡Hermano! ¡Lo que pretendes²³⁷ hacer es horrible!

ATAULFO:

—(Enfadado.) ¡Tu te callas al menos que recibas una bofetada! ¡A ver si con eso te saltan fuera esos pajaritos que tienes en la mente²³⁸!

RODRIGO:

—¡Eso si que no lo voy a²³⁹ tolerar...!

²⁴⁰ADELAIDA:

—(Suplicante.). Por favor Rodrigo. Cálmate. No se atreverá.

DON JOSÉ:

—(Furioso.) ¿Con que así he venimos, he?

DOÑA LUZ

—(Triste.) Estás cegado por la avaricia, el egoísmo y el craso materialismo de los nuevos invasores²⁴¹. ¡No sabes ya ni lo que haces!

ATAULFO

—(Conciliatorio.) Miren señores. Yo sólo vine a reclamar lo mío. No es culpa mía si vuestra sobrina, esta gran Adelaida, no os comunicó mis deseos de vender esta casa, con todos los muebles y mejoras²⁴² que tiene, para recuperar los sesenta mil pesos deben a mi padre. Y siendo yo su heredero, su hijo mayor, ¡tengo el derecho de disponer de esta propiedad!

DON JOSÉ:

—(Sarcástico.) ¡Osú²⁴³! ¿Allí tenemos el quid! El niño bonito nos quiere vender esta casa con todos los muebles que tiene dentro. Y, para desbaratar de antemano la oposición que de nosotros podría venir, nos sale con ese cuentecito de los pagarés que tiene por cobrar.

DOÑA LUZ:

—(Cínica.) Es que este sobrino nuestro sabe poner el parche antes de que salga el grano. Tiene talento. Pero nos²⁴⁴ lo mal-empieza. Es un caso... (Un murmullo de indignación se levanta de los visitas. Empezaron a decir sendos “¡Qué barbaridad!, ¡Es algo serio el tío²⁴⁵!, ¡Es de mucha cara!...²⁴⁶ Y cada uno le clava a Aulfo con miradas y gestos de reproche.)

ATAULFO:

²³⁷ pretendes]

²³⁸ A ver si así te saltan esos pajaritos que tienes enjaulados en la mente junto con poesías y otras tonterías.]

²³⁹ [podré]

²⁴⁰

ATAULFO:

—Usted, Señor nada tiene que ver en este asunto familiar...[

²⁴¹ [—(Enojada.) Estás cegado por el egoísmo, la estulticia y la maldad.]

²⁴² y mejoras]

²⁴³ [Ah]

²⁴⁴ nos]

²⁴⁵ el tío]

²⁴⁶ ¡Es de mucha cara!...]

—(Mirando a todos con desafío. Sarcástico.) Lo siento mucho señores²⁴⁷. Pero como no me cubran el pagaré presento mañana mismo una querrela por estafa de sesenta mil pesos. La única salida es vender esta casa con todos sus muebles... (Otro murmullo se levanta de los visitas con frases como “pero, ¿has visto?”, “¡Increíble!”, “¿A donde hemos llegado con esto del inglés-maguish?”, “¿Y esto es modernidad?”, “¡Todo está al revés!”²⁴⁸)

DOÑA LUZ:

—(Casi gimiendo.)²⁴⁹ ¡Dios mío! ¿Cómo puedes tener la desfachatez de vender la casa solariega donde nacieron nuestros padres, abuelos y bisabuelos; donde naciste tú, donde nacimos todos nosotros?²⁵⁰

DON JOSÉ:

—(Enérgico.) ¡Está perdido el chico! ¡Se le da ahora por repetir la faena de Judas contra Jesucristo. Y, ¡con un chantaje por añadidura!

ATAULFO:

—(Volviéndose al abogado Valdés y a Teófilo.) ¿Veis cómo de divertidas son las comedias en esta gran casa²⁵¹?

TEÓFILO Y EL ABOGADO VALDÉS:

—(Se ríen a carcajadas.) ¡Ja, ja, ja! De verdad que es divertida...! ¡Ja, ja, ja! (Pero un rumor más fuerte aún²⁵² se levanta esta vez de los visitas con frases de “¡Qué desvergüenza!”, “¡Qué descaró!”, y “¡Qué poco decoro²⁵³!”)

ADELAIDA:

—(Ya iracunda.) ¿Por qué ese empeño de desprenderse de esta casa? Tú, Ataulfo, no necesitas dinero. Estás bien colocado en una empresa rica como la San Miguel²⁵⁴. ¡Ganas miles al mes!

DON JOSÉ:

—(Burlón.) Pero hija, ¿no ves que tu gran hermano quiere vender esta casa para deshacerse de recuerdos, que por limpios, le atormentan la conciencia²⁵⁵? Pues tormento tiene²⁵⁶ que ser un pasado, un origen, limpio por²⁵⁷ honrado, disciplinado y elegante²⁵⁸ cuando se vive un presente en el más abyecto abandono. Amigachos aquí por eso de hablar inglés²⁵⁹. Babaes allá²⁶⁰. El juego hoy. La botella mañana. Naturalmente todo eso cuesta dinero. Y mucho dinero, por mucho que sea, resulta poco cuando se tiene todo

²⁴⁷ señores]

²⁴⁸ [Otro murmullo de “¿has visto?”, “¡Qué barbaridad!” y de “¡Qué horror!” se levanta de todos los ya indignados visitas.]

²⁴⁹ (Casi gimiendo.)]

²⁵⁰ (Se le caen las lágrimas.)]

²⁵¹ [que en esta casa se presentan.]

²⁵² [—Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja... (Pero otro murmullo, y más fuerte, de indignación)]

²⁵³ [piadoso]

²⁵⁴ en una empresa rica como la San Miguel.]

²⁵⁵ la conciencia]

²⁵⁶ [tendría]

²⁵⁷ limpio por]

²⁵⁸ y elegante]

²⁵⁹ [Amigachas aquí.]

²⁶⁰ Camaradas pegajosos allá]

eso además de un familión de diez hijos que sostener.

TEÓFILO:

—¡Pero tío! ¡Nuestras familias van agrandándose! No es sólo la necesidad de Ataulfo. Yo también necesito de bases más sólidas en la vida²⁶¹.

DOÑA LUZ:

—(Reprochando.) ¡Tú eres otro caso perdido! ¡Eres otro que no sabe vivir con moderación y frugalidad! El nuevo invasor quiere que nuestra juventud se envicie para que gastemos todos el poco dinero que nos ahorramos. Nos quieren quitar ese dinero mediante el vicio que os imponen a vosotros. No queréis la cultura limpia que tenemos. Ahora queréis la prostitución de todas vuestras costumbres...²⁶²

ATAULFO:

—(Alzando la voz.) ¡Aquí se habla por hablar! ¡Aquí todo es mentira! ¡Todo es forma! ¡Todo es superficial! ¡Todos son reprimidos!²⁶³ ¡Hipócritas!

DON JOSÉ:

—(Trémulo.) ¡Con que mentira, superficial, reprimidos e hipócritas, eh! ¡Eso lo dices porque te has vuelto amoral! ¡Eso lo dices porque no eres capaz de controlarte las pasiones! ¡Eso lo dices porque te educaron a desentenderte de lo que es moderación, frugalidad y decencia! ¡Quieres tirar la casa por la ventana y al cuerno con todo mañana! ¡Los de nuestra generación también tenemos pasiones pero hemos sido educados a controlarlas y de esa forma ser gente frugal y moderada con nuestras economías! Ser gente responsable en otras palabras. Ustedes habéis sido educados, y en tan pocos años a ser irresponsables y a dar rienda suelta a vuestros vicios, vuestras pasiones... ¡Y dar rienda suelta a las pasiones y a los vicios ha de costar mucho dinero! Por eso queréis vendernos la casa y todos los tesoros y recuerdos que contiene²⁶⁴.

ATAULFO:

—(Alzando la voz.) ¡Si voto por vender esta casa es para ayudar a mis hermanos Teófilo e Inés que también tienen derecho de disfrutar de la vida!²⁶⁵

DON JOSÉ:²⁶⁶

—Se puede disfrutar de la vida de forma frugal, moderada y culta deshaciéndose de los nuevos vicios que nos hacen gastar mucho dinero. Para hipócritamente decir que somos modernos, queremos comprar los nuevos productos que el nuevo invasor nos introduce. No digo que todos sean malos, pero podemos seguir viviendo sin esos nuevos productos como lo son esos coches flamantes que nos hacen comprar para luego hacernos gastar

²⁶¹ en la vida.]

²⁶² [—Tú eres otro. Y también te habrá de faltar dinero. ¡Naturalmente! Si vas en compañía de Ataulfo y toda esa pandilla de norteamericanos ricos y paisanos mendigos...]

²⁶³ [¡Todo es superficial! ¡Todos son reprimidos!]

²⁶⁴ [—(Trémulo.) ¿Con que mentira y falsedades eh? ¡Eso es lo que tú precisamente tienes! Y como no sabes más allá de tus abandonos, nuestra manera vivir y actuar te parece hipócrita y mentirosa ¡Yerras miserablemente, miserable! Lo que aquí vivimos es la verdad, y como no puedes salir con la tuya frente a esa verdad, nos la quieres destruir con improperios dignos de tu bajeza moral...]

²⁶⁵ [—(Alzando la voz.) ¡Si yo vendo esta casa es por mis hermanos, Teófilo e Inés! Me lo piden porque como yo, ellos también necesitan el dinero.]

²⁶⁶ Peroración nueva.

mucho dinero en reparaciones y gasolina. Esta ciudad es pequeña y siempre hemos ido de un lado a otro en calesa o andando. También siempre hemos vivido sin esas nuevas gaseosas y vinos porque nos contentamos con nuestros vinos de mesa y nuestras usuales viandas que, por cierto, no son cuatro platitos de color. Y no necesitamos imitar su manera de vestir que es costosa por la que hay que pagar muchos impuestos y aduana...

ADELAIDA:

—No le incluyas a Inés. Hablé con ella tan solamente ayer y tampoco está de acuerdo con tu plan de vender esta casa.

ATAULFO:

—(Gesticulando con las manos.) ¿Para qué tener²⁶⁷ un caserón lleno de cosas pasadas? ¿Para que unos viejos amargados se reúnan aquí para maldecir del presente?²⁶⁸ ¡Vivan el presente²⁶⁹! ¡El pasado es inútil! ¡Acepten la realidad!

DON JOSÉ:

—(Burlón aún.) ¿Qué nueva realidad? ¿La que a cada movimiento tengamos que pagar y pagar hasta arruinarnos económicamente? ¿La que tiene en la esclavitud económica a jóvenes filipinos como ustedes? ¿La “nueva cultura en inglés” que nos persigue hasta en la libertad de pensar como filipinos libres de las trampas económicas y políticas que nos tienen echados sobre nuestras cabezas y bolsillos? Tan solamente unos incautos van a aceptar una realidad que luego los arruine tanto económica como culturalmente²⁷⁰.

DOÑA LUZ:

—¿Quieres obligarnos a aceptar todos estos atropellos culturales, lingüísticos y económicos con tal que nos den por limosna algunas migajas de la riqueza robada de pueblos como el nuestro? Los nuevos invasores no están aquí para predicarnos el evangelio. ¡Están aquí para explotarnos económicamente! ¿Y tú quieres que nos dejemos todos engañar aceptando todo este pillaje?²⁷¹

DON JOSÉ:

—¡Natural que lo acepta por despistado! ¿No ves que hasta lo defiende? El nuevo orden de cosas les permite organizar todo un bacanal con tal de que se les dé el dinero que nos hemos ahorrado con años de duro trabajo de generación en generación desde la época del gobierno español²⁷².

ATAULFO:

—(Furioso.) ¡Bueno! ¡A mí ya no me pierden el tiempo²⁷³! ¡El abogado Valdés traerá la demanda mañana mismo²⁷⁴! ¡Nuestros padres ya murieron y ya²⁷⁵ es hora que nosotros,

²⁶⁷ [vamos a continuar siendo dueños de]

²⁶⁸ [¡Sean más prácticos!]

²⁶⁹ [al paso del tiempo]

²⁷⁰ [—¿Qué realidad? ¿La nueva esclavitud que nos persigue hasta la libertad de pensar como Filipinos?]

²⁷¹ [—¿Quieres que aceptemos todos estos atropellos con tal que nos den por limosna algunas migajas de su riqueza robada de pueblos como el nuestro? ¿Qué toleremos su imperialismo económico y político? ¿Tú aceptas eso?]

²⁷² [—¡Natural que lo acepta! ¡Inclusive lo defiende! ¿No ves que con el Nuevo orden de cosas, nos puede organizar todo un bacanal sin preocuparse de alguna censura? Así subyugan los nuevos amos a los jóvenes nuestros. Los corrompen con sus amoralidades con miras de debilitarlo y perderlos al final! Al tenerles a todos corrompidos, ellos hacen y deshacen del país y sus recursos.]

²⁷³ [A mí no me pierden ya el tiempo]

²⁷⁴ mismo]

sus hijos, heredemos algo!

DOÑA LUZ:

—Pero nadie te priva, ni jamás te ha privado de tu debida herencia. Lo que no esta bien es que quieras quitarnos lo nuestro en vida²⁷⁶.

ABOGADO VALDÉS:

—(Portando el sobre .) Aquí, Don José, Doña Luz, tengo la carta de demanda. En el caso de que no concedan lo que se reclama, me veré obligado a presentar la debida querella como me lo piden mis clientes²⁷⁷.

ADELAIDA:

—(Sarcástica.) Aquí mi hermano reclama su parte. ¿Su parte de qué? Eso quiere decir que también me pertenece una parte de lo que se reclama²⁷⁸.

DON JOSÉ:

—(Recibiendo del abogado Valdés²⁷⁹ la carta de demanda.) Esto es el colmo de la mendacidad y de la desvergüenza. El honor está por los suelos. Guardaré esta carta como evidencia del derruido carácter de este mi pobre sobrino.

ATAULFO:

—(Intimidando.) ¡Al recibir esa carta ya deben salir de esta casa ahora mismo²⁸⁰! ¡Ya me cuidaré de mandar recoger vuestros enseres y enviarlos a vuestra nueva residencia!

ADELAIDA:

—(Indignada.) ¡Capaz eres de hacer eso a nuestros ancianos tíos! ¡Yo como coheredera mando que mis tíos se queden aquí, en su casa, en nuestra casa solariega! Para echar fuera de aquí a nuestros tíos tienes antes que obtener una orden del juzgado. Esa carta de marras no basta para echar de aquí a mis tíos ni a mí que soy coheredera! ¡Dime abogado Valdés! ¿No es cierto lo que digo?²⁸¹

ABOGADO VALDES:²⁸²

—(Atarantado.) Pues...

ATAULFO:

—(Indican la puerta a su tíos a pesar de la razonada objeción de Adelaida.) Miren. Esa puerta está muy abierta. ¡Marchaos de aquí ahora mismo! (Otro rumor se levanta de nuevo de entre los visitas con tonos de marcada indignación. Una serie de frases se

²⁷⁵ ya]

²⁷⁶ [—Pero nadie te ha privado de tu herencia legítima. Lo malo es que hasta nos quieres privar de lo nuestro. ¿Es que nos pretendes heredar de nosotros en vida?]

²⁷⁷ [—(Entregando un sobre .) Aquí tengo la carta de demanda. En el caso de que no concedan lo que justamente se reclama de vosotros, me veré obligado a presentar la debida querella tal como me lo pide mi cliente].

²⁷⁸ [—(Sarcástica.) Aquí se habla de herencias. Y es mi hermano el que reclama su parte ¿Su parte en qué? A mí me corresponde igual parte que a él sobre lo que se reclame.]

²⁷⁹ Valdés]

²⁸⁰ [Al recibir usted esa carta, creo que ya pueden salir, ¡y ahora mismo de esta casa...!]

²⁸¹ [—(Indignada.) ¿Pero capaz eres de hacer eso a nuestros ancianos tíos? ¡Por si tienes razón, yo, como coheredera, mando que mis tíos se queden aquí, en su casa, hasta que se claree este asunto nebuloso! (Y cierra el paso hacia la puerta.)]

²⁸² Peroración nueva.

dieron a escuchar como: “Pero, ¿es posible?”, “¿Qué es esto?”, “¡Esto es ilegal!”²⁸³

DON RAFAEL:²⁸⁴

—¡Oye Ataulfo! ¡No se puede echar a nadie de su casa sin la debida orden judicial!
¿Tienes ahora la debida orden judicial desahuciando a tus tíos de su hogar?

DON MIGUEL:²⁸⁵

—¡Oye abogado Valdés! ¡Dile a tu cliente que no puede proceder de esa manera!

ABOGADO VALDÉS:²⁸⁶

—(Tartamudeando.) A... A... Ataulfo... Un poco de calma...

ATAULFO:²⁸⁷

—(Sorprendido.) ¡A la larga se tendrán que marchar de aquí! ¡Es mejor que empiecen a hacerlo ahora mismo!

DON BRAULIO:

—(Acercándose a Ataulfo y mirándole de pies a la cabeza.) ¡Vaya niñongo éste!
¡Atreverse a echar a sus propios tíos de su propia casa por forrarse con dinero yanqui malhabido! Yo te reto. Antes de tirarlos fuera tendrás que echarme antes!²⁸⁸

DOÑA ROSARIO:

—(Acercándose a D. Braulio con gallardía.) ¡Y a mí tendrás que tirarme fuera antes!²⁸⁹

DOÑA TRINIDAD:

—(Levantándose de su asiento²⁹⁰.) ¡Y a mí!

DON MIGUEL:

—¡Y a mí!²⁹¹

MAESTRA INCIA:

—(Desafiante.)²⁹² ¡Y a mí también!

DON RAFAEL:

¡Y a mí!

²⁸³ [—(Indican la puerta a su tíos a pesar de la razonada objeción de Adelaida.) Miren. Esa puerta está muy abierta. Pueden pasar por ahí. ¡Y, comiencen a marchar! (Un rumor se levanta de nuevo de entre los visitas con tonos de marcada indignación. Una serie de “¿Has visto?”, “¡Qué malo es!”, “¡Qué frescura!” se alza de los mismo. Don Braulio seguido por su esposa, se acercan adonde se levanta Adelaida, haciendo como una muralla frente al paso hacia la puerta.)

²⁸⁴ Peroración nueva.

²⁸⁵ *Ibid.*

²⁸⁶ *Ibid.*

²⁸⁷ *Ibid.*

²⁸⁸ [—(Mirándole de pies a cabeza a Ataulfo.) ¡Vaya niñongo éste! ¡Atreverse a echar a sus tíos de la propia casa de éstos por forrarse con algún dinero yanqui! Pues antes de echarles, ¡tendrás que tirarme fuera!]

²⁸⁹ [—(Acercándose apresuradamente.) ¡Y a mí!]

²⁹⁰ [Desafiante]

²⁹¹ [—(Levantándose de su asiento.) ¡Y a mí también!]

²⁹² (Desafiante.)]

DON FEDERICO:

¡Y a mí también!

ATAULFO:

—(Desafiante.) ¡Es muy fácil para mí echaros a todos fuera²⁹³! Nadie de ustedes vive en esta casa. Sois gente de fuera. ¡Gente mequetrefe!

MAESTRA INCIA:

—(Enérgica.) ¡Con que gente mequetrefe! ¡No soy abogado pero sé que tú no tienes ningún derecho de tirarnos fuera de esta casa. Para empezar, tú no vives aquí. No tienes actual posesión de esta casa. Nosotros somos visitas de los que tienen posesión de esta casa. ¿A ver? ¡Atrévete a echarnos y seremos nosotros los que te vamos a querellar!²⁹⁴

DOÑA ROSARIO:

—(Casi llorando.)²⁹⁵ ¡Me avergüenzo haber sido una de tus maestras!

DON FEDERICO:

—Si su padre, el general Pedro Guevara, viera este comportamiento, ¡arrojaría de esta casa²⁹⁶ este anticuerpo de su linaje!

ATAULFO:

—(Algo sorprendido pero sin amilanarse.) Soy uno de los dueños de esta casa. ¡Y os puedo echar fuera de ella²⁹⁷ si me place!

ADELAIDA:

—(Brava.) ¡Yo también soy dueña de esta casa! ¡Y en posesión de ella además! ¡Juntamente con mis tíos, te podemos echar a ti, a Teófilo y a tu abogado fuera de esta casa ahora mismo!²⁹⁸

DOÑA LUZ:

—(A Ataulfo.) En realidad, tú y tus hermanos tan solamente sois herederos²⁹⁹ de la tercera parte de esta casa. Es la parte que le pertenece a tu padre, nuestro hermano. Las dos otras partes son de esta tu tía y de tu tío José³⁰⁰.

ATAULFO:

—(Algo alterado.)³⁰¹ ¡Abogado Valdés! ¿Tienen razón esta gente en lo que dicen?

ABOGADO VALDÉS

²⁹³ fuera]

²⁹⁴ [—¡Con que gente mequetrefe somos! No soy abogado, pero tú no tienes derecho de echarnos de esta casa ahora. Legalmente hablando, tú no vives en esta casa. Es cosa sabida que tú, con tu familia, vivís en otra casa y en otra parte de esta ciudad. Nosotros somos visitas de los residentes legales de esta casa. ¿A ver? ¡Atrévete a echarnos fuera de aquí! ¡Atrévete!

²⁹⁵ (Casi llorando.)]

²⁹⁶ [no dudemos que arrojase de aquí a]

²⁹⁷ fuera de ella]

²⁹⁸ [—También yo soy una de las dueñas de esta casa. ¡Y puedo pararte los pies!]

²⁹⁹ [tú solo eres heredero]

³⁰⁰ [Y mira que de esta tercera parte tampoco eres el único dueño. Tus otros hermanos son codueños contigo.]

³⁰¹ (Algo alterado.)]

—Me parece que, por ahora, tienen toda la razón.

MAESTRA INCIA:

—(En jarras.)³⁰² Pues, ¡los que se largan de aquí serás tu y tu compañía! ¡Allí está la puerta!³⁰³

DON JOSÉ:

—(A sus visitas.) Les agradezco a todos el apoyo. Siéntense por favor que este disgusto me está fatigando. (Se sienta en su silla. Los demás vuelven a sus respectivos asientos con murmuraciones de indignación.)

*

ESCENA CUARTA.

(Todos los mismos. Ataulfo, Teófilo y el Abogado Valdés van dirigiéndose a la puerta para salir de la casa pero les sale a su encuentro los dos usenses, James Canning y Peter Andrew.)³⁰⁴

*

JAMES CANNING:

—(Saludándole a Ataulfo mientras le abraza andando hasta donde está sentado Don José³⁰⁵.) *¡Bueynash Noucheis ah toudos!*

PETER ANDREW:

—(Seguido por Teófilo y el Abogado Valdés hacia Don José, saludando con menos acento usense.) *¡Bueynash Noucheis a toudous! Por lou vistou aquí hay un “party”.* (Todos los visitas de los Guevara se miran unos a otros y miran a los recién llegados con extrañeza.)³⁰⁶

DON JOSÉ:

—(Desde su asiento a donde también ya ha llegado Doña Luz y Adelaida³⁰⁷.) Y, ¡quiénes son estos diantres³⁰⁸? ¡Más abogados?

ATAULFO:

—(a James Canning, sonriente³⁰⁹.) ¡Mr. Canning! No esperaba verle aquí tan pronto³¹⁰!

JAMES CANNING:

—*Señour Guevarrah. Hey venidou porque hey descubiertou algo muy

³⁰² (En jarras.)

³⁰³ [(Señalándoles la puerta.)]

³⁰⁴ [(Los mismos y James Canning y Peter Andrew.)]

³⁰⁵ [Entrando.]

³⁰⁶ [—(Siguiendo a James.) Muy Bueynash a toudous (Todos miran extrañados a los recién llegados.)]

³⁰⁷ [Desde su asiento y junto a Doña Luz y Adelaida que se habían acercado a él.]

³⁰⁸ diantres]

³⁰⁹ [acercándose a James sonriente.]

³¹⁰ [tan pronto por aquí]

importantey... Aqui traigouley un antiguou amigou de mi padrey, Capitan retiradou de lous ejercitous americanous en eystahs ishlash. Mister Peter Andrew. Mr. Andrew this is Mr Ataulfou Gueyvarraah.*

PETER ANDREW:

—(Medio inclinándose.) *Muchou gustou. Pleased to meet you³¹¹.*

DON BRAULIO:

—(Levantándose de su asiento y³¹² acercándose a Peter Andrew.) La cara de este señor me es familiar.

PETER ANDREW:

—(Con extrañeza³¹³.) *Y, ¿quieneish soun ustedey?*

ATAULFO:

—(Con extrañeza también³¹⁴.) ¿Qué pasa? ¿Se conocen?

JAMES CANNING:

—*Mr. Guevarraah, vengou a decirley quey you NOU necessitou comprarh estah casah.*

ADELAIDA:

—(Cogiéndose del brazo de Rodrigo.) ¡Gracias a Dios!

DON JOSÉ:

—Al parecer, la suerte está en contra de Ataulfo et al³¹⁵.

ATAULFO:

—Mr. Canning. No comprendo este repentino cambio de actitud.

JAMES CANNING:

—*Pueys aquih teingou un documentou en el quey su padrey, el general Gueivarraah, ha empeñadou estah casah a mi padrey, el General John Canning pour cientou cincuentah mil peisous fuerthey. Estey documentou me lou dio el Señorh Peter Andrew a quien traigou auh ahorrah coumou teystigou.*

ATAULFO:

—¡Esto es absurdo!

DON JOSÉ:

—(Casi riéndose.) ¡Olé! ¡Este es el día de los pagarés! Pero miren que le están ahora pagando a este nuestro sobrino con misma moneda con la que nos quería abonar hace rato...! ¡Si no es como para partirse uno de risa!

DON MIGUEL:

—³¹⁶Aquí, ¡Viva la Pepa! Ahora veremos quién hurta a quién. Quién atropella a quién.

³¹¹ [Pleased to meet you.]

³¹² Levantándose de su asiento y]

³¹³ [Algo extrañado.]

³¹⁴ [Extrañado también.]

³¹⁵ et al.]

DON BRAULIO:

—Un momento señores. ¿Quién entregó este pagaré al Sr. Andrew?

PETER ANDREW:

—El Capitan John Canning.

DON FEDERICO:

—Mister Andrew. ¿Usted fue el Capitan Peter Andrew de antes, no?

PETER ANDREW:

—*¡Sí! ¿Y, cómo lo sabey usted?*

DON BRAULIO

—(Interrumpiendo.)³¹⁷ ¡Ah! ¡Ya le recuerdo! ¡Este es aquel célebre Capitán Andrew tan famoso en la administración de la infernal tortura de agua sobre nuestros civiles y³¹⁸ soldados!

PETER ANDREW:

—*¡Ah! ¡También me douy³¹⁹ cuentah quieneish soun vosoutrous!*

DON BRAULIO:

—Sí. Yo fui precisamente³²⁰ el Secretario del General Pedro Guevara, y, como tal, tenía acceso a todos sus papeles. Y no recuerdo que haya firmado algún documento a favor del Capitán John Canning. En primer lugar, nunca se han tratado, siendo adversarios³²¹. Nunca se han visto. Nunca se han conocido de cerca. De oídas, sí.

DON FEDERICO:

—En otras palabras, ese otro pagaré o documento, tiene trazas de ser otro papel falsificado³²².

PETER ANDREW:

—(Furioso.) *¡Nou tendrey outro remediou quey llevarh estey casou a los tribunalesh!*

DON BRAULIO:

—(Sarcástico.) ¡Llévelo! ¡Yo le reto que lo lleve! ¡Y así le podré exponer a usted como reo de³²³ alta traición contra las mismas fuerzas de su propio país³²⁴!

DON FEDERICO:

—(Sardónico.) ¡Y ya sé los cargos con los que saldrá acusado el Capitán Peter

³¹⁶ Pues[

³¹⁷ (Interrumpiendo.)]

³¹⁸ civiles y]

³¹⁹ [Ahora me doy]

³²⁰ [precisamente fui]

³²¹ siendo adversarios.]

³²² [—En otras palabras, ese pagaré o documento, tiene toda la probabilidad de ser un papel falsificado.]

³²³ le acuso a usted de]

³²⁴ [norteamericanas.]

Andrew³²⁵!

PETER ANDREW:

—(Sobresaltado³²⁶.) *¡Co... Cap... Capitan Braulio Aguilarhhh?!*

DON BRAULIO:

—¡Sí! ¡El mismo a quien vendiste armas de fuego robadas del ejército invasor de los Estados Unidos aquí³²⁷! ¡Usted es un despreciable traidor a su país! ¡Usted vendió rifles y balas³²⁸ del ejército norteamericano a nuestro ejército. Y eso, ante cualquier tribunal del mundo es alta³²⁹ traición.

ATAULFO:

—(Casi³³⁰ atolondrado.) ¡Pero a donde irá a parar todo esto...?

PETER ANDREW:

—(Resarciéndose.) *¡You sey miss dereichous! ¡Y esou que dicen ustedey no esi verdad...! ¡Presentarey la debida demandah por difamación muy prontou...!*

³³¹JAMES CANNING:

—*¿Eish veirdad toudou estou, Mr. Andrew? Is this all true! My God!*

PETER ANDREW:

—* ¡Esh tonteriah habla aqui! ¡Mey despidou hoy parah arreglar al ebidah queija...! ¡Adious a toudous!³³²*

JAMES CANNING:

—(Siguiédole a Peter Andrew que va a la puerta³³³.) *¡Hey! ¿Pourquey no terminamous aqui mismou este assuntou? Hey! What's the matter?!* (Mutis.)

*

ESCENA QUINTA.

(Los mismos menos James Canning y Peter Andrew³³⁴.)

*

DON RAFAEL:

—¿Pero, ¿se ha visto cultura igual a la de aquellos individuos³³⁵?

³²⁵ [Y ya sé de qué le acusará el Capitán Braulio Aguilar...]

³²⁶ [Asustado.]

³²⁷ [de las fuerzas norteamericanas por usted]

³²⁸ y balas]

³²⁹ [pura]

³³⁰ Casi]

³³¹

DON BRAULIO:

—¿Testigos? Tenemos a todo el ejército bisayo que luchó contra las fuerzas norteamericanas. Y mataron a norteamericanos con las armas vendidas por otro norteamericano. Usted, Mr. Andrew. ¿Más claro...?]

³³² (Se marcha precipitadamente.)[

³³³ [Siguiédole a Mr. Andrew.]

³³⁴ [Los mismos menos los señores Canning y Andrew.]

³³⁵ [señores.]

DON MIGUEL:

—Tiemblo cuando pienso cómo saldrán formados nuestras futuras generaciones bajo la tutela de estos norteamericanos blancos anglosajones y protestantes³³⁶.

DON JOSÉ:

—Miren que apenas estamos unos años bajo su tutela y ya veis lo que va de ayer a hoy. La sociedad filipina está relajándose de tal manera que ya es fácil vaticinar su futura esclavitud económica y su pobreza de espíritu. La decadencia del filipino con esta tiranía de forzarles a hablar inglés para conseguir alguna colocación en el gobierno y en alguna compañía transnacional usense ya lo veo en mis propios sobrinos³³⁷.

DON FEDERICO:

—La falta de respeto, la delicadeza, la honradez, la decencia, la palabra de honor son valores que desaparecen por cada palabra en inglés que nos profieren *simióticamente*³³⁸.

DOÑA TRINIDAD:

—Está esa frase extraña de “graft and corruption” que sale hasta en los periódicos en castellano. Entiendo lo que es corrupción, pero “grafo”, eso es un mal que todavía no entiendo. Sí, ha habido algún caso de corrupción en el gobierno español porque algún que otro oficial recibió regalos de algún mercader chino. Pero son casos rarísimos porque la delicadeza siempre se ha impuesto al final³³⁹.

MAESTRA INICIA:

—(Levantándose emocionada de su asiento³⁴⁰.) ¡Aaahhh! ¡Ahora comprendo por qué el gran poeta³⁴¹ Cecilio Apóstol les dedicó una poesía que les denuncia³⁴². (Y se pone a declamar.)³⁴³ “¡Yanqui, si tú nos vences/ con el potente empuje de tus armas/ no vivirás dichoso porque te odia/ hasta el ambiente mismo de mi Patria...!”

DOÑA ROSARIO:

—(Levantándose emocionada, continúa con los siguientes versos de la misma poesía³⁴⁴.) “¡Yanqui, si mis estrofas/ logran sobrevivirme, sus palabras/ vibrarán en los siglos venideros/ el odio eterno, del eterno paria!”

DOÑA LUZ:

—Con el inglés obligatorio así terminarán nuestros descendientes. ¡eternos parias! ¡Y

³³⁶ [—Tiemblo cuando pienso cómo serán nuestras futuras generaciones bajo la tutela de estos modelos en craso materialismo, desvergüenza y crimen.]

³³⁷ [—Pero, estamos apenas unos años bajo su tutela y ya veis lo que va de ayer a hoy. La sociedad filipina está relajándose de tal forma que es fácil predecir su próxima postración. Estamos viendo señales de decadencia...]

³³⁸ [—Y esta maldad que nos infunden tiene por cauce la instrucción aquí en inglés.]

³³⁹ [—(Acercándose.) Ahí el porqué de ese empeño suyo de eliminarnos el castellano tan pronto como sea posible. ¡Y lo hacen sobretexto de darnos un lenguaje nacional! ¡Son muy astutos! Los invasores quieren desarmarnos antes quitándonos el último baluarte de nuestra integridad y dignidad nacionales, ¡el castellano! Al lograr eso, harán con nosotros lo que les plazca. Balas de cañón si quieren. Descatolizados y desfilipinizados. ¡Y eso es progreso!]

³⁴⁰ y con voz trémula[

³⁴¹ el gran poeta]

³⁴² [cantó]

³⁴³ (Y se pone a declamar.)]

³⁴⁴ [Levantándose tan emocionada y continúa.]

en su propio país!³⁴⁵

RODRIGO DE LA CUESTA:

—Ahora, todo lo que escriben nuestros poetas cobran un mismo sentido. Pues Jesús Balmori también escribió³⁴⁶: “¿Cómo vas a extinguirte, dulce idioma español?! ¿Cómo vas a dejarnos romancero de amores?! Si has de morir, será cuando muera el sol./ Cuando no queden pájaros, ni mujeres, ni flores./ Cuando la voz de Cronos con acento apagado/ resuene señalando a una nación en ruinas...

ATAULFO:

—(Que se quedó estupefacto ante el supuesto pagaré del Capitan Canning, volvió en sí juntamente con los igualmente sorprendidos³⁴⁷ Teófilo y el abogado Valdés.) ¿Una nación en ruinas? Pero, ¿están ciegos? ¿No ven la libertad y el progreso que ahora impera en el país³⁴⁸?

TEÓFILO:

—De acuerdo con Ataulfo³⁴⁹. Las restricciones, los obstáculos, las imposiciones excesivas del antiguo sistema de vida, chapada a la española, poco a poco se nos van³⁵⁰.

ABOGADO VALDÉS:

—Tienen que admitir que la gente ahora goza de la libertad y del progreso económico³⁵¹...

DON JOSÉ:

—Lo que ahora tenemos no es libertad. ¡Es libertinaje! Y ese progreso que decís que tenemos es falso. Los nuevos amos son los que se llevan la parte del león de nuestros recursos económicos. Y nosotros, las migajas. Nuestras masas siguen pobres. Son unos cuantos Judas los que han mejorado su situación porque colaboran con el astuto colonizador y mentirosa propaganda en contra del antiguo orden de cosas³⁵².

ATAULFO:³⁵³

—¡Sois todos unos amargados y nada más!

³⁴⁵ [—Y es eso lo que desean hacer de nosotros, ¡eternos parias! ¡Y en nuestro propio país! Están educando a las nuevas generaciones en inglés para apartarles de nosotros; para que no nos entiendan; para que no sepan lo que es la identidad nacional filipina; para que se pierdan en un vacío.]

³⁴⁶ [—Eso es verdad. Recuerdo que un poeta nuestro escribió en torno a esa misma cuestión estos versos:]

³⁴⁷ [Que les estuvo observando junto con]

³⁴⁸ [¿No ven el progreso de que gozamos? ¿La libertad que impera?]

³⁴⁹ De acuerdo con Ataulfo.]

³⁵⁰ [están quitando. Ahora la gente vive más a gusto. Se siente más tranquila. Más libre de actuar y pensar. Más responsable de sus actos... Antes todo se arreglaba con rezos. Ahora le gente actúa.]

³⁵¹ [tiene más libertades. Es por eso que hemos podido progresar a grandes pasos en solo unos años. Antes de América, aquí no había nada de progreso. ¡Y estuvieron con nosotros, los españoles, por casi cuatro siglos!]

³⁵² [—(Acercándose a Ataulfo y compañeros.) Lo que ocurre es que entienden las cosas de otro modo. Para ustedes la disciplina equivale a restricciones, obstáculos. Para ustedes el orden no es nada más que una excesiva imposición. Pero lo más importante aquí es que ustedes deben ya pensar en retirarse. Aquí se ha demostrado que la justicia no está de vuestra parte. Os ruego por lo tanto a que nos dejen en paz por ahora. Ya hablaremos otro día. (Ataulfo, Teófilo y el abogado Valdés se marchan. Mutis.)

³⁵³ Peroración añadida.

DON JOSÉ:³⁵⁴

—El que resultará amargado a la postre eres tú porque ante el falso pagaré que nos traes, los nuevos Amos te han traído otro pagaré que te dejará arruinado, a ti especialmente, si lo llevan a un juez norteamericano como ellos. ¡Entonces entenderás lo que acabo de decirte!

ATAULFO:³⁵⁵

—Oh shit! ¡Hala Teófilo, Valdés, vámonos fuera de aquí! (Mutis los tres.)

DOÑA LUZ:

—(Acercándose a Ataulfo.) Mi parte en esta casa como en las tierras que nos quedan, será para Adelaida cuando me muera. (Y le da las espaldas con altivez.)³⁵⁶

DON JOSÉ:

—¡Y la mía también! ¡Iros a freír gárgaras! ¡La puerta está allí! ¡Adiós!³⁵⁷

*

ESCENA SEXTA.

(Todos³⁵⁸ menos Ataulfo, Teófilo y el abogado Valdés.)

*

RODRIGO:

—(Llamándole aparte a Adelaida.) Adelaida. Creo que esta es una buena ocasión para que me contestes la pregunta clave de siempre. ¿Te casa conmigo? El futuro de tus tíos está³⁵⁹ asegurado. No podrán echarlos³⁶⁰ de esta casa.

ADELAIDA:

—(Acercándose sonriente³⁶¹.) Bueno, ya que insistes... Pues sí. Tengo ahora³⁶² que decirlo a mis tíos. O, ¿es que será mejor que té se los digas³⁶³?

RODRIGO:

—Bueno. Pues se los diré³⁶⁴. (Se acerca con Adelaida en el brazo³⁶⁵ a Don José y a doña Luz.). Quisiera pedirles algo muy importante para mí. (Por un lado, la sirvienta Juana entra con vasos de limonada y una bandeja de biscochos, queso, salchichas y dulces. Los empieza a distribuir a los visitas.)

³⁵⁴ *Idem.*

³⁵⁵ *Idem.*

³⁵⁶ [(Acercándose a los que se marchan.) Y, mi parte en esta casa irá toda a Adelaida cuando me muera... (Y da la media vuelta con altivez.)]

³⁵⁷ [—Y, mi parte también irá todita a Adelaida... Adiós. Que lo pasen bien...]

³⁵⁸ [Los mismos]

³⁵⁹ más o menos[

³⁶⁰ [No serán echados]

³⁶¹ [toda sonrisas.]

³⁶² [Ahora sólo tengo]

³⁶³ [les digas]

³⁶⁴ [Pues les voy a decir.]

³⁶⁵ en el brazo]

DON JOSÉ:

—Venga joven. ¿Qué me dice?³⁶⁶

DOÑA LUZ:

—(Acercándose.) ¿Sí? ¿Qué nuevas hay?³⁶⁷

RODRIGO:

—(Solennemente.) Don José, Doña Luz. Pido con vuestra bendición me aprueben el matrimonio que le propongo a Adelaida³⁶⁸.

DON JOSÉ:

—(Mirándole contento a Adelaida.) Y, ¿le aceptas al fin, Adelaida?³⁶⁹

ADELAIDA:

—(Sonriente.) Como ves Tío Pepe, la Princesa Mora se rinde ahora. Ha demandado que se le entregue la perla del idealismo y Rodrigo me la ha traído³⁷⁰.

DOÑA LUZ:

—¿Estás segura? ¿Te olvidaste ya de aquel celibato en proyecto que casi te impusiste para no engendrar esclavos?³⁷¹

ADELAIDA:

—(Agarrándose más del brazo de Rodrigo.) Pues ante un esposo fuerte como Rodrigo, jamás he de engendrar esclavos. Engendraré soldados, paladines y hombres y mujeres verdaderamente libres. ¡Libres como nosotros! ¡Moldearé a mis hijos según nuestras tradiciones y cultura!³⁷²

RODRIGO:

—(Afirmando.) Tendrán de todo. Yo me encargaré de eso. ¡Les alentaré hacia el triunfo de nuestros verdaderos ideales filipinos³⁷³.

DON JOSÉ:

—(Alzando un vaso de limonada.) ¡Esto sí que es digno de una gran celebración!³⁷⁴

DOÑA ROSARIO:

—(Acercándose a la pareja con una copa en la mano.) ¡Señores! ¡Escuchadme! Rodrigo y Adelaida muy pronto se desposarán. ¡Brindemos por su salud y la salud de nuestra

³⁶⁶ Que quiero saber de tus proyectos

³⁶⁷ [—(Atendiendo con Don José a Rodrigo y a Adelaida.) ¿Sí? ¿Qué desean?]

³⁶⁸ [—(Solennemente.) Doña Luz. Don José. Quisiera pedir, con vuestra bendición, la mano de Adelaida en santo matrimonio]

³⁶⁹ [—(Contento.) Y, ¿ya le aceptaste Adelaida?]

³⁷⁰ [—(Sontiente.) Como ves, Tío, soy la princesa malaya que demandó, y consiguió, la perla del idealismo, la aventura requerida, de Rodrigo. Y él ha salido airoso de la prueba...]

³⁷¹ [—A pesar de mi alegría, aún me tienta el preguntarte de si olvidaste aquel proyecto tuyo de imponerte el celibato para no engendrar esclavos.]

³⁷² [—(Sosteniéndose del brazo de Rodrigo.) Un padre fuerte nunca engendrará hijos esclavos. El amor de Rodrigo, lo sé, me dará renovadas fuerzas para luchar por nuestro alma nacional. Moldearé a mis hijos según nuestras tradiciones y cultura... lo auténticamente filipino.]

³⁷³ [—(Cerciorador.) Y yo les proveeré de todo lo que necesiten. Les alentaré hacia el triunfo.]

³⁷⁴ [—Ésto sí que es motivo digno de celebración.]

Patria!

(Todos salen con copas en la mano que la sirvienta Juana llena de vino blanco³⁷⁵.)

DOÑA TRINIDAD:

—(Alzando su copa.) ¡Brindemos por la salud de los novios!

DON MIGUEL:

—(Alzando su copa.) ¡La salud de los novios es también la salud de nuestra Patria³⁷⁶!

TODOS:

—(A coro con las copas en alto³⁷⁷.) ¡Por los novios, por la Patria, por nuestro idioma castellano³⁷⁸!

MAESTRA INCIA:

—¡Brindemos por el advenimiento de valientes generaciones³⁷⁹! (Todos sorben de sus copas.)

DON BRAULIO:

—(Volviendo a alzar su copa.) ¡Por don José, por Doña Luz, por los Guevara!

TODOS:

—(Alzando sus copas y a coro.) ¡Por los Guevara y De la Cuesta! (Todos vuelven a sorber de sus copas.)³⁸⁰

*

ESCENA SEPTIMA.

(Los mismos y James Canning³⁸¹.)

*

JAMES CANNING:

—(Entrando con cara de contrito³⁸².) *Hei vuelto parah peidirlesh...*

DON JOSÉ:

—(Saliendo a su encuentro.) ¿En qué se le puede servir, Señor?

JAMES CANNING:

—(Dirigiéndose a todos.) *Me doy perfectah cuentah de coumou están ustedeyas sufriendou. Tienen mi simpathia. Vengou a pedirles disculpash. Vengou a vosotros comou amigou norteamericanou para rougarlesh mei perdounen. Y quei perdounen

³⁷⁵ [Todos, con copas en la mano, se levantan para el brindis.]

³⁷⁶ [¡Por nuestra Patria y la lengua de Cervantes y Rizal...]

³⁷⁷ con las copas en alto.]

³⁷⁸ [nuestra lengua castellana.]

³⁷⁹ [generaciones valiente en Filipinas.]]

³⁸⁰ [—(A coro.) Por los Guevara. (Y vuelven a sorber.)]

³⁸¹ [Mr. Canning y los mismos.]

³⁸² con cara de contrito]

tambien a los americanous que han invadidou a vuestrou paish*³⁸³.

DON BRAULIO:

—(Acercándose a James³⁸⁴.) ¡Anda! ¡Por lo visto el Sr. James Canning es la excepción de la regla general.

MAESTRA INCIA:³⁸⁵

—(A los demás.) ¡No me digas! ¿Será miembro de la Liga Antiimperialista de Estados Unidos?

DOÑA TRINIDAD:³⁸⁶

—(Aparte.) Sí. Pero es una minoría.

DON MIGUEL:

—(Dándole la mano a James Canning.) ¡Pues! ¡Que no se diga que no hay gente decente entre los WASP usenses!³⁸⁷

JAMES CANNING:

—*Y, no sey preocupen más Don Josey y doña Luz, como la Señoritah Guevarah. Yo no comprareh más esta casah. Es demasiadah preciosah para ser vendidah asi comou asi. Sin embargou, si quieren arreglarlah, pueden contar con un prestamou de mi partei*.

DON JOSÉ:³⁸⁸

—¡Esto es increíble! ¿No será un paripé, un ardid, una trampa?

DON FEDERICO:

—Pues, no sólo tiene nuestro perdón sino nuestra amistad³⁸⁹.

DOÑA LUZ:³⁹⁰

—(Dándole a James una copa de vino tinto.) Sea usted bienvenido a esta casa³⁹¹.

DON JOSÉ:

—Tome asiento. (Todos se acercan a James Canning rodeándole. James Canning permanece de pie.)³⁹²

DOÑA ROSARIO

³⁸³ [para rougarles dispensen, perdounen, lou quey el gobiernou de mi pais estah haciendou aqui en Filipinas...]

³⁸⁴ a James]

³⁸⁵ Peroración añadida.

³⁸⁶ *Idem*.

³⁸⁷ [—(Acercándose y dándole a Mr. Canning su mano en señal de amistad.) Pues, que no se diga que no hay caballeros entre los norteamericanos.]

³⁸⁸ Peroración añadida.

³⁸⁹ y nuestra estima[

³⁹⁰ Peroración retrasada tres posiciones.

³⁹¹ [—(Acercándose y dándole una copa con vino a Mr. Canning.) Sea muy bienvenido este caballero...]

³⁹² [—(Invitándole al Sr. Canning.) Siéntese usted en su propia casa, Sr. Canning. (Todos se acercan, rodeándole al Sr. Canning, para saludarle.)]

—(Chocando su copa con la de James Canning.) Pues brinde usted³⁹³ con nosotros por la felicidad³⁹⁴ de los novios.

JAMES CANNING.

—(Alzando su copa.) Con muchou³⁹⁵ gustou brindou por la felicidad de los novios, Don Rodrigo y doña Adelaida. Soy un gran admirador de vuestra culturah, y me voy a unir a vosotrous para defenderlah³⁹⁶.

DON RAFAEL:

—(Aplaudiendo.) ¡Es un aliciente oír estas palabras tan consoladoras de un norteamericano. Creo que es el sistema político norteamericano el que, por ahora, es defectuoso, y no el norteamericano ordinario el que casa la persecución de nuestra cultura y lengua hispanas.(Todos aplauden calurosamente a James Canning que reconoce la buen voluntad.)³⁹⁷

DON FEDERICO:

— (Alzando de nuevo³⁹⁸ su copa.) Brindemos una vez más para los novios y por el nuevo amigo³⁹⁹.

DON BRAULIO:

— (Brindando.) ¡Para la salud de los Guevara y de los novios...!

DON RAFAEL:

—(Brindando.) ¡Para la Patria filipina⁴⁰⁰ y para norteamericanos como James⁴⁰¹ Canning!

MAESTRA INCIA:

—¡Salud al nuevo amigo y aliado nuestro⁴⁰²!

JAMES CANNING:

—(Inclinando la cabeza⁴⁰³.) ¡Gracias! ¡Muchísimas Gracias! (Todos sorben una vez más de sus respectivas⁴⁰⁴ copas.)

DON JOSÉ:

—“¡La patria no la erigen rufianes...!”

DON MIGUEL:

—“¡La Patria no la engendran villanos...!”

³⁹³ usted]

³⁹⁴ [prosperidad]

³⁹⁵ muchou]

³⁹⁶ [ayudarous a defenderla mejor...]

³⁹⁷ [—(Aplaudiendo.) Es un aliciente oír palabras tan consoladoras de un norteamericano. Es el sistema norteamericano y no el norteamericano el que es la causa de la persecución de nuestras cultura y lengua hispanas... (Todos le aplauden al Sr. Canning con entusiasmo.)]

³⁹⁸ [otra vez]

³⁹⁹ [para la salud de los novios.]

⁴⁰⁰ filipina]

⁴⁰¹ [el señor]

⁴⁰² Sr. Canning[

⁴⁰³ [Inclinándose la cabeza a todos.]

⁴⁰⁴ respectivas]

DON FEDERICO:

—“¡Es labor exclusiva de titanes...!”

DON RAFAEL:

—“¡De mártires tal vez, mas no de enanos...!” (Todos aplauden.)

ADELAIDA:

—(Acercándose con Rodrigo en medio del escenario, abrazándose a su brazo izquierdo, y se aproximan a donde Mr. James Canning se levanta⁴⁰⁵.) ¡Muchísimas gracias a todos!⁴⁰⁶ ¡Sois⁴⁰⁷ una maravilla!

RODRIGO:

—(Alzando su copa con la mano derecha.) ¡Brindemos por la preservación y continuidad de nuestra identidad nacional hispana!⁴⁰⁸

DON RAFAEL:

—¡Viva Filipinas libre⁴⁰⁹!

TODOS:

—¡Viva!

DON BARULIO:

—¡Muera esa impostora “Philippines”!⁴¹⁰

TODOS:

—¡Muera⁴¹¹!

DOÑA LUZ:

—(Se apresura al piano, se sienta y toca el Himno filipino al idioma español⁴¹².) ¡Todos a cantar! ¡Adelaida empiézalo!

TODOS:

—“Vibre la lengua divina,/ de Cervantes inmortal,/ en la nación filipina,/ de Burgos y de Rizal./ Cantemos filipinos/ un himno de homenaje/ al idioma glorioso/ de nuestra libertad./ Que retumbó en nuestros valles/ y en verde selvas ignotas./ Triunfe su ritmo sonoro/ con rumor de tempestad./ Noble lengua del decoro/ del amor y la verdad...

(Después de la canción, Doña Luz sigue repitiendo la misma melodía por el piano. Rodrigo y Adelaida se sientan, amorosamente, en las dos sillas próximas al piano de Doña Luz. El Sr. Canning se sienta en una silla próxima a la de Don José. Los visitas vuelven a sus respectivas sillas en animada conversación, menos Don Braulio que,

⁴⁰⁵ [(Acercándose con Rodrigo en medio del escenario próximo al Sr. Canning.)]

⁴⁰⁶ Muchísimas gracias[

⁴⁰⁷ todos[

⁴⁰⁸ [—(Brindando con la mano derecha ya que Adelaida se agarra de su izquierda.) Muchísimas gracias a todos. Brindemos por la preservación de nuestra identidad nacional hispánica. Por la cultura que es nuestra pro herencia...]

⁴⁰⁹ libre]

⁴¹⁰ [—¡Y mueran la impostora “Philippines”... y la “Pilipinas”!]

⁴¹¹ [Mueran]

⁴¹² [Se apresura hacia el piano. Se sienta.]

mientras cae lentamente el telón, lo elude avanzando hacia el público. Y al caer totalmente el telón detrás de él dice al auditorio...)⁴¹³

DON BRAULIO:⁴¹⁴

—(Al público.) Es posible que haya buenos como Mr. James Canning. Pero lo de temer es la política norteamericana de colonización económica y eso que llaman “free trade” que nos esclavizará a todos. (Se apagan las luces.)

⁴¹³ [(Después de la canción, Doña Luz repite la misma melodía por el piano. Rodrigo y Adelaida se sientan, amorosamente, en dos sillas próximas a Doña Luz. El Sr. Canning se sienta al lado de Don José. Todos los visitantes, en animada conversación, vuelven a sus sillas. A las últimas notas del himno, cae lentamente el telón.)]

⁴¹⁴ Peroración añadida.

“EL CASERÓN” SIMBOLIZA A FILIPINAS

Por el P. Rolando de la Goza, C.M., Ph. D.

Siguiendo la insigne ruta de los ilustres filipinos, —insignes como Rizal, López-Jaena, José María Pañaniban Y Claro M. Recto—, el Señor Guillermo Gómez Rivera ha producido un trabajo teatral que es instructivo a la vez que entretenido. Por boca de sus personajes en *El Caserón (La Fortaleza Escondida)* el autor nos inspira a practicar una de las virtudes más agradables y más elevadas: el amor a la Patria tras el conocimiento de su pasado más o menos glorioso.

A pesar de tantas huellas, tanta evidencia, palpablemente arrolladoras en su conjunto, aún tenemos a varios de nuestros modernos historiadores que quieren darnos a entender lo que nunca fue cierto: —el que todos nuestros antepasados aceptaron sin cuestión la dominación norteamericana sobre Filipinas. Es un acierto de parte del Señor Guillermo Gómez Rivera el haber indicado con precisión lo falso que es esta noción. Con solamente leer a los autores que tuvimos al comienzo de este siglo, grandes conocedores que son de la bella lengua de Cervantes, ya basta para el que más, y el que menos, se sorprendan ante la ignorancia histórica que gobierna sobre los escritos de muchos de nuestros autores, e historiadores, modernos.

“El Caserón” muy bien podría simbolizarnos a Filipinas. Hay quienes quieren venderla al mejor postor pero también tenemos a filipinos, del tipo de Adelaida, que heroicamente lucharán contra todo y contra todos, por defender la integridad nacional de nuestra Patria, cueste lo que cueste.

Creo, y conmigo viven muchos de igual opinión, que esta obra del Señor Guillermo Gómez Rivera, despertará en los filipinos de hogaño lo que más necesitan en la jerarquía de los sentimientos nacionales: el amor a España y a nuestro pasado. Es casi trágico reconocer esta verdad: el que tanto España como Filipinas, la Filipinas de nuestro recientísimo pasado, ambas vivan en desconocimiento y deserción de los ideales de su común Hispanidad. (Manila, abril de 1975.)



PRESIDENTES DE
FILIPINAS.
ENSAYOS CRÍTICOS DE LA
JEFATURA DE ESTADO
DE LAS CINCO REPÚBLICAS
DE FILIPINAS

ÍNDICE

1. Emilio Aguinaldo y Famy (1869-1964)
El primer presidente de la República de Malolos
2. Macario Sacay de León (1878-1907)
El presidente secretamente asesinado
3. Manuel Luis Quezon (1878-1944)
El presidente colaborador de la Mancomunidad
4. José P. Laurel y García (1891-1959)
El presidente restituido de la II República
5. Sergio Osmeña y Suico (1878-1961)
El rebelde inescrutable
6. Manuel Roxas y Acuña (1892-1948)
El primer presidente de la III República
7. Elpidio Quirino y Rivera (1890-1956)
El presidente conservador
8. Ramón Magsaysay y del Fierro (1907-1957)
El presidente desgraciado
9. Carlos García y Polístico (1896-1971)
El presidente obediente
10. Diosdado Macapagal y Pañgan (1910-1988)
El presidente idealista
11. Ferdinand Emmanuel Marcos y Edralín (1917-1989)
El que quiso la independencia económica de Filipinas
12. Corazón Cojuangco de Aquino (1933-2009)
La primera presidenta de la V República
13. Fidel Ramos y Valdez (1928-)
El presidente metódico y metodista

I

EMILIO AGUINALDO Y FAMY (1869-1964)
EL PRIMER PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE MALOLOS



El primer presidente popularmente elegido de Filipinas fue Emilio Aguinaldo y Famy. Fue oriundo del pueblo de Cavite Viejo, hoy Kawit, provincia de Cavite. Se le clasificaba de “mestizo” porque sus antepasados fueron chinos cristianos e indígenas tagalos de habla castellana. Fue maestro de escuela y gobernadorcillo de su pueblo. Era miembro de la Logia Katipunan, pero por rivalidades políticas, se separó de dicha logia y se fue organizando una facción, de la misma, que se denominó “Magdalo”, inspirado en el nombre de la Patrona de su pueblo, Santa Maria Magdalena. Se alzó en armas contra el Gobierno español pero, por mediación del ilustre poeta de Quiapo, Manila, Pedro Paterno, firmó una tregua y se auto-exilió a Hong Kong tras recibir una compensación de 800,000.00 pesos del Gobernador General Primo de Rivera.

Los norteamericanos, con miras de usar a los filipinos en contra de su Madre Patria, España, le trajeron a Don Emilio de Hong Kong. Aguinaldo accedió seguirles porque le habían prometido ayudarlo a conseguir la independencia y la libertad de su Patria. Al regresar a Manila, resumió las hostilidades en contra del existente gobierno español en Manila a pesar de haber firmado un tratado de paz con el mismo, el Pacto de Biac-na-bato.

Don Emilio, de hecho volvió a Manila en un barco de guerra de Estados Unidos creyendo que los estadounidenses eran sus amigos y aliados. Pero al ver que sus “aliados” iban a ocupar Filipinas sin la menor intención de cumplir con su palabra de respetar la independencia ganada por su revolución en contra de España, se adelantó a las intenciones de los estadounidenses y declaró la independencia filipina el 12 de junio de 1898, puesto que ya tenía un gobierno organizado a base de la Constitución de Biac-na-bató (1896) y de la más popular Constitución de Malolos.

Cuando más tropas usenses llegaron a estas islas, los comandantes militares de EE.UU. provocaron una guerra en contra de la ya establecida República Filipina encabezada por Don Emilio. Un militar americano, William Grayson, traicioneramente abrió fuego en contra de unos soldados filipinos que patrullaban el puente entre San Juan del Monte y el arrabal de Santa Mesa de Manila. Mas, al ver los militares usenses que no se podía fácilmente derrotar al bien organizado ejército de esta República, sus altos oficiales pagaron a traidores filipinos para que asesinaran al General Antonio Luna en Cabanatuan, provincial de Nueva Écija, ya que dicho ejército Filipino se mostraba fuerte bajo el eficaz caudillaje de este joven general y estratega militar entrenado en España y Francia.

Después del asesinato del Gral. Antonio Luna en Cabanatuan, la resistencia filipina decayó y el mismo Presidente Emilio Aguinaldo tuvo que huir de Manila hacia el norte de Luzón, a un apartado pueblo de nombre Palanan, en la provincia de la Isabela.

Para protegerle la retaguardia, otro General filipino, el más joven de ellos, Gregorio del Pilar, tuvo que enfrentarse con el ejército americano, que le perseguía al Presidente Aguinaldo en su huida a la Cordillera de la gran Isla de Luzón. Y fue, en el Paso de Tirad, donde cayó asesinado este joven y heroico General, Gregorio del Pilar, muerto a tiros mediante una emboscada, cobarde y traidora, organizada por el ya más numeroso ejército invasor.

Emilio Aguinaldo fue luego capturado en Palanan, Isabela, por traidores filipinos bajo el mando de militares usenses que se disfrazaron de soldados filipinos. El gobierno militar norteamericano no se atrevió a ejecutarle por temor al muy enfadado pueblo filipino. Por eso, Don Emilio estuvo bajo arresto domiciliario en su propia casa, en Kawit, Cavite, para el resto de su vida.

Tras la captura de Aguinaldo y el asesinato del Gral. Antonio Luna, los americanos confiscaron como botín de guerra la reserva filipina en oro y plata valorada en más de cien billones de dólares (US\$100-B). Esta reserva nos lo custodiaban oficialmente el asesinado General Antonio Luna, y el perseguido Capitán Servillano Sevilla, en sus cuarteles de Malolos, provincial de Bulacán, la entonces cabecera de la República de Filipinas.

Para callarle al Presidente Aguinaldo con respecto de las atrocidades perpetradas por los invasores en Filipinas, la “historia oficial” le ha culpado por el asesinato en Maragondón, Cavite, del Supremo del Katipunan, Andrés Bonifacio y González, y por el asesinato del Gral. Antonio Luna y Novicio en Cabanatuan, Nueva Écija. La verdad es que el asesinato del Supremo del Katipunan, Don Andrés Bonifacio, y su hermano Procopio, es trabajo sucio del espionaje en estas islas desde 1882. El hecho del espionaje norteamericano nos lo revela el mismo Vicegobernador General y Secretario del Interior, Dean C. Worcester, en el curso de su declaración jurada durante una de las vistas en 1908, del caso por libelo que presentó en contra el diario filipino *El Renacimiento* por publicar, éste, un editorial titulado “Aves de Rapiña”. El editorial hacía alusión a los invasores en su mencionado título y detallaba el pillaje y la corrupción burocrática del régimen americano sobre Filipinas en la primera década del siglo XX.

Pero Don Emilio, al ver la calumnia de que fue objeto mediante los libros de historia escritos en ingles durante aquellos primeros años de la dominación americana, inesperadamente se presentó a los funerales del Rey Alfonso XII, celebrados en la Catedral de Manila en Intramuros, para saludar a “su Rey”. Este gesto quedó interpretado como señal del arrepentimiento que sintió por aliarse a los invasores en contra de España, para luego ver cómo la independencia, anhelada por él y por el pueblo

filipino, quedó totalmente traicionada por las medidas económicas impuestos por los norteamericanos sobre el gobierno filipino.

Poco antes de morir, Don Emilio Aguinaldo y Famy, repudió su asociación a la masonería, y comulgó como católico romano, ya que se dio perfecta cuenta de que esta organización se había puesto al servicio del colonialismo norteamericano en sus excesos en contra de Filipinas.

II

MACARIO SACAY DE LEÓN (1878-1907)

EL PRESIDENTE SECRETAMENTE ASESINADO



Tras el cruel asesinato a bolazos, o machetadas, del Gral. Antonio Luna en Cabanatuan, provincial de Nueva Écija, y la captura a traición en Palanan, Provincia de la Isabela, del General y Presidente Emilio Aguinaldo, el ejército filipino que aun luchaba muy esforzadamente en contra de los invasores quedó bajo el mando del General Miguel Malvar, el denominado “último alto militar de la Primera República de Filipinas que todavía no se rendía a los invasores”.

El Gral. Miguel Malvar, oriundo de Lipa, provincial de Batangas, estaba llamado a asumir la presidencia de la República Filipina, vaciada por la captura y prisión domiciliar del Presidente Aguinaldo. Pero Malvar, por circunstancias aun desconocidas, decidió rendirse a los invasores americanos en vez de tomar la presidencia de la República y continuar con la resistencia armada. Con su rendición a los invasores, la Primera República de Filipinas quedó casi abandonada, como así lo querían los estadounidenses para justificar su anexión del territorio filipino. Los invasores alegaron, ante Malvar, que el territorio filipino ya era de ellos, porque lo habían comprado de España por veinte millones de dólares mediante el Tratado de París. Y el general batangueño les creyó.

En las difíciles circunstancias en que se encontraba, el Gral. Malvar no se dio cuenta que la supuesta “compra de Filipinas” no era nada más que un enorme truco urdido por los invasores. España, terriblemente derrotada, tenía que aceptar las imposiciones del mencionado Tratado de París. Y aquellas imposiciones por parte del victorioso imperio de América nos las imponía con miras de tener, a la postre, algún argumento “legal” con que luego decirles, a los patriotas filipinos, que su lucha por su propia República ya era inútil, puesto que su gobierno, al carecer de territorio, carecía de jurisdicción.

Pues la necesitada jurisdicción territorial ya la habían perdido los filipinos por el Tratado de París, firmado por España bajo coerción y triunfalmente aceptado por

EE.UU. Con dicho tratado, se le obligó bajo coacción a España a ceder el territorio filipino que ya no poseía. Consecuentemente, el territorio filipino muy injustamente pasó a ser “propiedad” de los Estados Unidos de América, y no ya de sus originarios habitantes, que habían ganado una guerra de liberación.

Pero hubo un katipunero que se rebeló contra el truco vil del invasor. Sabía que España, derrotada, había sido forzada a vender su provincia de ultramar, Filipinas, a los victoriosos norteamericanos, aunque ya había perdido toda su jurisdicción territorial sobre la misma, por lo que ya no tenía ningún derecho de enajenarla. Para este katipunero, el Tratado de París era nulo, en cuanto se trataba de una jurisdicción legal sobre el territorio que comprendía el Estado de Filipinas.

Altamente indignado por la terrible usurpación perpetrada por el invasor, el último katipunero, que ya había abandonado las armas, volvió a tomarlas organizando su propio ejército y declarándole la guerra. No tardó en registrar varias victorias militares en contra del ejército invasor de EE.UU. Aclamado por el pueblo filipino, asumió la Presidencia de la República filipina.

Este katipunero fue Macario Sacay y de León, oriundo del pueblo de Tondo, cabecera entonces de la provincial de igual nombre. Era sastre de profesión y actor en agraz de moro-moros (teatro indígena al aire libre cuyo tema es la lucha entre moros y cristianos) y zarzuelas, tanto en tagalo como en castellano. Era de una constitución robusta y de una mirada de águila. Poseía una buena medida de carisma personal y el pueblo lo siguió en su cruzada contra los invasores, que ya se venían distinguiendo por sus terribles atrocidades y crímenes contra la población civil de las islas.

El Presidente Sacay, tras una resistencia que duró siete años, hasta 1907, se dejó luego capturar, porque se le prometió un salvoconducto por mediación del abogado Dominador Gómez. Lo que le convenció al Presidente Macario Sacay fue la proclama de que Estados Unidos iba a permitir a los filipinos organizar su propio cuerpo legislativo, o una primera Asamblea en el año 1907.

Durante un baile dado por los americanos en su honor, Macario Sacay fue traicioneramente arrestado juntamente con el General Belarmino. Después de poco tiempo, los militares ahorcaron secretamente al Presidente juntamente con el General, declarándolos “bandidos” a raíz de la ley contra el “bandolerismo” que ellos mismos se habían inventado. Luchar contra el invasor era para la libertaria democracia norteamericana un acto de bandidaje.

Con el Presidente Macario Sacay, los invasores lograron suprimir por completo la primera República filipina fundada en 1896, para luego gobernar militarmente sobre Filipinas a fuerza de armas y masacres. La guerra impuesta por los más poderosos Estados Unidos sobre la República filipina de 1898 resultó en la muerte de la sexta parte de la población total del archipiélago entre 1899 y 1902. De una población isleña de casi diez millones (10,000,000), los *wasp* asesinaron a un millón seiscientos mil filipinos (1,600,000).

Mediante un mismo sistema educativo sostenido con el dinero extraído de los derrotados filipinos, forzados a rendirse como contribuyentes del gobierno colonial en su propio país, los invasores obligaron a la enseñanza de una “historia filipina” a su favor, que logró entorpecer a las incautas nuevas generaciones logrando, a la postre, su desnaturalización y desnacionalización como filipinos.

Con el sistemático entorpecimiento mediante una supuesta educación en idioma inglés, por encima de los idiomas tagalo y español, el “moderno” colonialismo impuesto por Estados Unidos ha logrado borrar, como el recuerdo heroico de Macario Sacay, los derechos económicos, lingüísticos, políticos y humanos del pueblo filipino hasta nuestros días.

III

MANUEL LUIS QUEZON (1878-1944)

EL PRESIDENTE COLABORADOR DE LA MANCOMUNIDAD



Manuel Luis Quezon nació en el remoto pueblo de Baler (hoy cabecera de la provincia de Aurora, antes Tayabas y luego Quezon) acurrucado entre la gran cordillera luzónica y el inmenso océano Pacífico. Sus compatriotas le llamaban “el kastila” (el español) a pesar de su apellido de origen chino cristiano, puesto que tenía la cara, y el temperamento, de un español altivo. Era mestizo de tagalo, español y chino.

Durante la revolución contra España fue capitán del entonces ejército de la primera República de Filipinas bajo el Presidente Aguinaldo. Su padre, Don Lucio Quezon, chino cristiano de Baler, era el maestro de ese pueblo, que se había casado con una mestiza española, la Srta. Molina.

Don Manuel también luchó contra los invasores norteamericanos, pero se rindió cuando aquéllos capturaron al Presidente Aguinaldo en Palanan, Isabela, un pueblo casi vecino de Baler, donde los “últimos de Filipinas” resistieron, durante todo un año, ante el sitio que les hizo el ejército del mencionado Presidente Aguinaldo. Es preciso señalar que el maestro, Don Lucio Quezon secretamente ayudó a los sitiados suministrándoles, a riesgo de ser ejecutado por sus compatriotas alzados, víveres, agua y medicamentos.

En 1935, Don Manuel Luis Quezon, después de convencerse de que era inútil todo intento de sacudirse de encima el yugo americano sobre lo económico, lo militar, lo lingüístico y lo cultural, bajo cuya garra se empezó a crear un mercado casi exclusivo para los productos de exportación estadounidense, él mismo optó por colaborar con ellos, a fin de establecer un gobierno filipino por el que se salvaguardarían —él así lo proyectaría— todos los derechos filipinos brutalmente suprimidos por el invasor desde 1898.

Don Manuel, de abogado licenciado de profesión se hizo político, amigo por lo tanto, del gobierno colonial. Quezon quiso convencerse que Filipinas, a la larga, ganaría pacíficamente su libertad e independencia, a pesar de la férula económica y la imposición obligatoria del idioma inglés. Se dio cuenta que la americanización de las incautas nuevas generaciones de filipinos se desarrollaba lentamente a pesar de la libre entrada de los productos de exportación usenses en forma de películas hollywoodenses, sus discos de música, sus modas y sus cuestionables valores.

Y pese a esta realidad, Don Manuel Luis Quezon también quiso creer que la directa imposición del idioma inglés como lengua oficial y como medio obligatorio de instrucción, los americanos permitirían que Filipinas tuviera, a la postre, un gobierno verdaderamente independiente, tras el de la Mancomunidad, que encabezarían políticos filipinos que fueran verdaderamente libres de los posibles dictados de Washington D.C.

En el terreno de la lengua a adoptar nacionalmente, Manuel Luis Quezon fue entendiendo que toda posición a favor de la continuidad del idioma español, como la lengua nacional y oficial de Filipinas, encontraría una oposición inquebrantable por parte de los invasores. En ese caso, Quezon propuso que el idioma tagalo se declarase por ley como la lengua nacional de Filipinas, por el que se le recuerda hoy día como “el Padre del idioma nacional Filipino”.

Don Manuel bien adivinó que los invasores, pensando que la declaración de una lengua nativa sería otra forma más de borrar la preponderancia del idioma español como idioma en estas islas desde los años de la primera República de Filipinas, permitirían al idioma tagalo servir de lengua nacional. En el proceso de purificación, el alfabeto de 32 letras, arrancado del alfabeto español, fue reemplazado por otro de 20 letras. Con ese nuevo alfabeto, denominado “abakada”, se establecería desde 1910 bajo la dirección encubierta del Secretario del Interior, Dean C. Worcester, la política de también purificar al mismo idioma tagalo de todos sus hispanismos, en nombre de un falso indigenismo.

Desde su silla como Presidente de la Mancomunidad filipina, Don Manuel Luis Quezon, se mantuvo callado. Acontecía que a principios de la primera década del siglo XX fue fundado en Manila, por un ilustre escritor tagalo de nombre Don Martín Ocampo, un diario filipino conocido como *El Renacimiento*, redactado en español con una sección tagala, que se llamaba *Muling Pagsilang*. Un dramaturgo, poeta y novelista tagalo, a la vez de buen escritor en español, de nombre Don Lope K. Santos, era el director de dicha sección tagala. En 1907 *El Renacimiento* publicó un editorial titulado “Aves de Rapiña” que expuso la tiranía, la corrupción y los abusos de los oficiales americanos, y el mencionado Worcester “se dio por aludido” y demandó por libelo al publicista de *El Renacimiento*, juntamente con su Director, Teodoro M. Kalaw, y sus redactores Fidel Reyes y Lope K. Santos.

Ante un juez americano, con un abogado también usense y al mismo Gobernador General de testigo, se cerró *El Renacimiento*, confiscando su imprenta y demás propiedades, y se encarcelaron con grandes multas a los mencionados publicistas y redactores. El demandante Worcester le ofreció, según se conoció en aquel tiempo, la libertad al dramaturgo Lope K. Santos si éste aceptaba escribir una gramática tagala con el mencionado nuevo alfabeto de veinte letras, el “abakada”. Esa gramática se llama “balarila”, un verdadero trabalenguas hasta para los mismos tagalos, cuya semántica gramatical española se eliminaba para verse sustituida con palabras acuñadas al estilo esperantista. Worcester, que también era el Director de Instrucción de aquel gobierno colonial, mandó que se enseñase como “idioma nacional” el tagalo, pero con la condición de que se usase el texto obligatorio del “balarila” preparado obedientemente por Lope K. Santos.

La idea era destruir al idioma tagalo, haciéndolo retroceder a los tiempos prehispánicos para que, en lo sucesivo, no amenazase el avance del inglés. De ese modo, mientras se utilizaba el “nuevo” tagalo purificado de hispanismos como un arma más para quitarle espacio al idioma español, se insistiría en la enseñanza y uso obligatorios del inglés. Pues, en aquellos años el inglés, a pesar de su obligatoriedad en todos los niveles de la escuela pública, apenas avanzaba como idioma conocido en estas islas. A la fuerza se tenía que tolerar el uso oficial del español porque era el idioma de todos los filipinos educados, los profesionales abogados, médicos, ingenieros, maestros, científicos, artistas, comerciantes, etc.

El político Quezon no intervino en la supresión del diario *El Renacimiento* y, aunque luego se opuso al “balarila” de Lope K. Santos, diciendo que “se debe tirar al Río Pásig semejante sabotaje al idioma tagalo”, se convenció al fin que nada se podía hacer a favor del mismo idioma tagalo. Se consoló más tarde con el hecho de que, a pesar del monstruoso “balarila”, el idioma tagalo estaba reforzándose hasta en las provincias no-tagalas del país.

En cuanto a la política independentista que acaudillaba, Don Manuel Luis Quezon quiso creer que el establecimiento de la *Philippine Commonwealth* o “Mancomunidad filipina”, nunca iba a ser un engaño, como lo era el “balarila” para justificar una propaganda sobre la supuesta asimilación benévola (*benevolent assimilation*) por parte de los neocolonizadores. Pero Don Manuel, quizá más enfocado en la política lingüístico como en la política independentista, no se dio cuenta que la imposición del *free trade* sobre el gobierno y pueblo filipinos iba, a la larga, a socavar toda independencia política que él pudiese lograr mediante sus negociaciones con sus amos radicados en Washington D.C.

El *free trade* o “intercambio de productos libre de aranceles” fue el truco americano para controlar las economías de Filipinas. Mientras se otorgaba la supuesta emancipación política, la economía filipina y su moneda, estaban firmemente atadas a los dictados norteamericanos. Sin libertad económica, la independencia política, supuestamente otorgada por generosidad a los filipinos, venía a ser una gran mentira.

Y Don Manuel Luis Quezon no pudo evitar esta tragedia que es ahora la raíz de la pobreza filipina, pues se consolaría con el pensamiento de haber hecho todo lo posible para manumitir a los filipinos en el terreno político. Los filipinos dirigirían, después de todo, todos los ramos del gobierno de sus islas. Y para empezar, él ya había logrado, por lo menos, estar a la cabeza de aquel gobierno de ensayo que se llamó mancomunitario. Don Manuel tampoco se dio cuenta que la implantación de dicho gobierno mancomunitario con EE.UU. se llevaba a cabo con bastante prisa, por temor a la inminente declaración de guerra en contra de Estados Unidos por el vecino Imperio japonés.

Casi de súbito, Don Manuel Luis Quezon y sus contemporáneos, como Claro M. Recto, Benigno Aquino padre, o José P. Laurel, se vieron, en 1942, agredidos por el Imperio del Japón y, como respuesta a esa invasión, igualmente vieron cómo las fuerzas *wasp* precipitadamente abandonaron todas las Islas Filipinas a la merced de las fuerzas japonesas. El General Douglas MacArthur se escapó de Filipinas dejando tras sus pies en polvorosa la débil promesa de que iba a volver (*I shall return!*). Buena retirada para quien había tanto humillado la capacidad del hombre asiático.

Entonces, un ya moribundo Manuel Luis Quezon, también pudo ver cómo los norteamericanos lograron recuperar Filipinas de los japoneses en 1944, so pretexto de una “batalla liberadora”, que de soslayo permitió a los ultraconservadores y sectarios norteamericanos el inexplicable bombardeo de iglesias católicas y la destrucción de Intramuros, la originaria y vieja Manila, con el objetivo de eliminar a los filipinos de

habla hispana y borrar de la mente de las nuevas generaciones todo recuerdo positivo de España.

La lucha de Manuel Luis Quezon fue heroica, y hubo momentos gloriosos durante su vida, cuando logró que verdaderamente se respetasen la dignidad y el señorío de los filipinos, por el enemigo racista que se presentaba ante él como un lobo disfrazado de oveja.

Los filipinos que se hicieron comunistas por odio a los japoneses (HUK-Ba-La-Hap) como a los americanos, y por odio al “colaborador” de los colonialistas usenses, Don Manuel Luis Quezon, luego asesinaron, en una emboscada cobarde, a su viuda, Doña Aurora Aragón, y a una hija suya, Aurorita, cuando regresaban en coche a su pueblo natal, Baler. Les sobrevivieron un hijo, Nonong, y otra hija, hoy la Sra. Nini de Buencamino.

Don Manuel Luis Quezon aun es recordado como el padre del idioma tagalo, llamado ahora filipino, y como el padre de la independencia política de Filipinas.

IV

JOSÉ P. LAUREL Y GARCÍA (1891-1959) EL PRESIDENTE RESTITUIDO DE LA II REPÚBLICA



Batangueño. Era hijo de un militar que defendía a la primera República de Filipinas de 1896 en contra de la invasión americana de 1899. Ese militar era Don José Sotero Laurel, uno de los delegados que escribió y firmó la Constitución filipina de Malolos. José Protacio Laurel y García nació el 9 de marzo de 1891. Se educó en español antes y luego en inglés bajo mentores sajones en el colegio de leyes de la Universidad de Filipinas (UP). Llegó a ser un respetado magistrado del Tribunal Supremo de Filipinas durante el gobierno de la Mancomunidad. Durante ese tiempo no se avenía con los gobernantes estadounidenses, entre ellos el Gobernador General Leonard Word, que estaba abiertamente en contra de dar la independencia a Filipinas.

Cuando los japoneses tomaron Filipinas, José P. Laurel fue elegido Presidente de la República Filipina, permitida por el ejército japonés entre 1943 y 1945. Trató de defender los derechos del país ante los que pudieran haber sido los excesos de los militares nipones. Pero, cuando los japoneses se percataron que iban a perder la guerra, el Presidente Laurel nada pudo hacer para evitar las atrocidades cometidas en nombre del vigente conflicto bélico.

Al volver los americanos a la destruida Manila, le acusaron a José P. Laurel, con Claro M. Recto y tantos otros líderes filipinos, de “colaborar” con los japoneses. No quisieron comprender que el papel desempeñado por Laurel y Recto no fue fácil, ya que eran ellos mismos, los americanos, los que se escaparon de Filipinas a la primera llegada de las tropas imperiales del Japón dejándoles, en efecto, a los filipinos, a la merced del ejército japonés de ocupación.

Laurel y Recto tuvieron que enfrentarse a los japoneses y negociar, a fin de asegurarse la supervivencia del Estado filipino. No fueron pocos los filipinos que

calificaron de cobardes a los norteamericanos puesto que, en comparación con los españoles, ejemplarizado por Simón de Anda, éstos nunca abandonaron a Filipinas cuando los ingleses la invadieron en 1762, ni cuando el corsario chino, Limahong, trató de tomarlas en 1574. Los españoles, por más reducidos que eran en número (su número total nunca rebasó los 13,000 durante los primeros 250 años de su dominio) jamás abandonaron a los filipinos a su suerte cuando otras naciones más fuertes, como Inglaterra y Holanda, invadieron a fuerza de armas a estas islas. Es de notar que los holandeses organizaron no menos de veintisiete invasiones contra Filipinas, y ninguna de éstas triunfaron, porque los filipinos, entonces ciudadanos españoles, secundaban por propia voluntad todos los esfuerzos de defensa y resistencia organizados por los gobernantes españoles y mejicanos desde Manila.

El Presidente Laurel, dicen otras fuentes, aprendió el idioma japonés, por el que más le apreciaron los altos oficiales del ejército japonés. El Presidente Laurel, leal a su señor padre y a la primera República Filipina a la que pertenecía, recibió bien a los militares japoneses que arribaron a Filipinas con el Gral. Artemio Ricarte, “El Víbora”, del anterior ejército del Presidente Aguinaldo; de hecho, compañero de fatigas del autor de sus días. El Presidente José Protacio Laurel, gran conocedor de la historia filipina, quedó totalmente de acuerdo cuando los japoneses le dieron a entender que venían para liberar a los filipinos de la invasión *wasp* desde hace ocho lustros, y reinstalar la originaria República de 1896 y 1898.

Laurel bien sabía la historia del Gral. Artemio Ricarte, y la razón por la que él se auto-exilió al Japón, sobreviviendo como profesor de español por cuarenta años. Y es porque el Gral. Artemio Ricarte, el puro patriota que era, jamás quiso aceptar la soberanía norteamericana sobre sus Islas Filipinas.

Con la colaboración de patriotas filipinos como Ricarte, el Japón inauguró una República Filipina independiente de Estados Unidos con José P. Laurel como su Presidente. Laurel y su gabinete lograron salvar la vida de muchos filipinos cuando los comandantes y soldados japoneses, amenazados por el arribo de las fuerzas norteamericanas, se entregaban al suicidio y al *kamikasi* (morir matando) al verse inminentemente vencidos. Los japoneses no podían comprender cómo, la población filipina, engañada por la propaganda norteamericana y la enseñanza de una historia filipina falseada, se atrevían a demostrar imprudentemente su complacencia por la anunciada llegada de los “libertadores”. Este partidismo irresponsable a favor de los americanos fue lo que verdaderamente provocó más aun la hostilidad y la violencia por parte de las fuerzas japonesas en contra de los civiles filipinos, pues el pro-americanismo de unos pocos incautos, los japoneses se sintieron traicionados por la generalidad de los filipinos, a los que hasta cierto punto aun consideraban como una “raza hermana” que debiera liberarse del yugo económico y político *wasp*.

Si EE.UU. no hubiese anunciado que arribaría a Filipinas, ignorando el plan de uno de sus almirantes de arribar en Okinawa y Formosa, en vez de venirse a Manila, las fuerzas japonesas no se hubiesen entregado al incendiarismo y la masacre de civiles. Y Manila se hubiese librado de los efectos destructores y devastadores de la vorágine japonés y, a la vez, del irresponsable cañoneo y bombardeo americano “al estilo de alfombra” (*carpet shelling and bombing*), que terminó allanando lo que quedaba en pie a la merced del terrible, por incomprensible, zarpazo de los buldózers y grúas usenses. Fueron los Estados Unidos los que adrede destruyeron y borraron de la tierra en que estaban en pie la entera ciudad murada de Intramuros, amen de sus arrabales de extramuros, como Ermita y Malate.

En resumidas cuentas, fueron las propias fuerzas de Estados Unidos las que más mataron y más destruyeron en la Manila que supuestamente liberaban de los

enloquecidos nipones. Y la agenda de destruir la herencia cultural de Filipinas se puede entrever de forma clara en esta terrible masacre y destrucción genocida mediante el bombardeo y cañoneos irresponsables.

En cuanto a la herencia hispana de Filipinas, la pertinencia en particular del idioma español, el Presidente Laurel, que lo tenía como su lengua, no en balde hizo un comentario “independiente”. Dijo luego el Presidente José P. Laurel: “Por otro lado, y como casi por ironía, la verdadera liberación del individuo filipino igualmente depende de su aprendizaje y uso del mismo idioma español o castellano, siendo este idioma el vehículo de su historia y de su identidad nacional. Triste será el día en que los españoles, y los hispanoamericanos pudientes, dejasen de secundarnos en nuestros esfuerzos por conservar este idioma común en nuestras islas frente al inglés. Tanto españoles, como hispanoamericanos, como filipinos, habremos perdido, en el momento en que desaparezca por completo el idioma español en estas Islas, el orgullo de ser lo que somos, la dignidad de personas, el amor propio, el autorrespeto, la decencia en todo, porque todos, juntos, habremos igualmente admitido que ya no somos lo que debiéramos ser y que estamos sumidos en la mayor desgracia de todos los tiempos: la desunión y la desorganización frente a un común enemigo que nos fuerza su malsonante idioma”.

Al terminar aquella supuesta “Guerra de liberación”, el Presidente Laurel y sus compañeros de fatigas, Don Claro M. Recto y Benigno Aquino padre, fueron encarcelados por los oficiales del ejército americano en 1945. Pero, buenos abogados que eran, se pudieron defender con razones contundentes, además del decidido apoyo que siempre tuvieron del Presidente Manuel Luis Quezon. Cuando el Presidente Quezon se refugió con el Gral. Douglas MacArthur en la isla fortaleza de Corregidor —que se encuentra a la entrada de la inmensa bahía de Manila—, el segundo le ordenó a Quezon que declarase traidores, por colaborar con el enemigo invasor, a Laurel, Recto, Vargas y Aquino. Pero Don Manuel, el hombre sabio e íntegro que era, le dijo que jamás haría semejante barbaridad en contra de sus prominentes compatriotas.

A la larga, los neocolonialistas *wasp* encabezados por el alto comisionado Paul MacNutt y el Gral. MacArthur, tuvieron que retirar sus acusaciones de “colaboradores traidores” en contra de Don José P. Laurel y compañeros. El Presidente Manuel Roxas, que también fue acusado de “colaborador”, declaró una amnistía general y los puso libres. Los historiadores filipinos en inglés, por temor a los americanos, adrede omitieron el puesto de José P. Laurel como uno de los presidentes filipinos, de la misma forma en que han omitido hasta ahora a Macario Sacay de León como tal. Fue el Presidente Diosdado Macapagal el que ordenó que se le reconociera, en los libros de historia obligados en las escuelas filipinas, a José P. Laurel, como uno de los presidentes de Filipinas.

V

SERGIO OSMEÑA Y SUICO (1878-1961)

EL REBELDE INESCRUTABLE



Hijo del Parián, o del Gremio de Mestizos, de Cebú⁴¹⁵. Perteneciente a un clan acomodado de agricultores, hacenderos favorecidos con tierras concedidas a ellos por el gobierno español de entonces, de origen chino cristiano, Sergio Osmeña y Suico nació el 9 de septiembre de 1878. Estudió las primeras letras en lo que ahora es la Universidad de San Carlos de Cebú. Al subir al nivel secundario, cuyo medio era el castellano, pasó a estudiar en San Juan de Letrán, ubicado en Intramuros de Manila, donde conoció a Manuel Luis Quezon. Cuando éste fue elegido presidente de la Mancomunidad filipina, Don Sergio fue elegido vicepresidente en 1935.

Pero antes de ser Vicepresidente de la Mancomunidad, Don Sergio ya había empezado su carrera política en 1907, cuando fue elegido como uno de los miembros de la Asamblea filipina de aquel año.

⁴¹⁵ Parian es el otro nombre de “Sector de Mestizos” o “Barrio de Mestizos”. Se debe señalar que los referidos “mestizos” no son biológicamente de españoles sino de emigrantes chinos que fueron cristianizados e hispanizados por los frailes misioneros, particularmente los dominicos y los jesuitas españoles. Así que la clasificación de “mestizo” en Filipinas se refiere a los chinos cristianos y a sus descendientes, cuyo idioma materno es el castellano. Los vástagos de matrimonios entre españoles peninsulares, o insulares, y chinos cristianos, llegaron a denominarse “mestizos terciados” por ser mezcla de indígena, chino cristiano y español. De esta clase de mesticería (*kamistisuhan* en tagalo) provienen José Rizal, el Padre José Burgos, Emilio Aguinaldo, Claro M. Recto, Don José María Tuason, el Gral. Aniceto Lacson de Bacólod, José Locsin Sian de Yloílo, Manuel Luis Quezon y muchísimos otros prominentes filipinos que eran principalmente de habla castellana.

Se había graduado en abogacía por la Universidad de Santo Tomás de Manila y estaba bien preparado para dedicarse al servicio gubernamental y social. Profundo conocedor del idioma castellano, fundó el diario *El Nuevo Día* de Cebú redactándolo, con otros grandes escritores cebuanos en español, por más de tres años.

Al morir el Presidente Quezon, Don Sergio Osmeña inmediatamente ocupó la presidencia filipina, a pesar de haberse exilado a Estados Unidos para evitar la Guerra con el Japón en su propio país. Cuando regresó Don Sergio de EE.UU., Filipinas estaba destruida y totalmente empobrecida por la guerra que, para beneficio de Estados Unidos, se tuvo que sostener en contra del Japón. En el mundo, Manila fue la ciudad más devastada después de Varsovia.

Don Sergio reorganizó toda la estructura gubernamental de Filipinas. El 27 de febrero de 1945, por Orden Ejecutiva Número 27, consiguió restaurar la autoridad civil del gobierno mancomunitario por encima de la autoridad militar que los americanos aun tenían en sus manos. Nombró inmediatamente a varios prominentes filipinos como los nuevos miembros de su gabinete. Su gobierno tenía por idioma oficial el español por encima del inglés, que no se molestaba en conocer o usar del todo.

Los colonizadores usenses, para evitar el gasto que tendrían que hacer para la reconstrucción de Filipinas por la Guerra con el Japón en la que la involucraron injustamente, luego fingieron dar la independencia a este país el 4 de Julio de 1946. Apenas desplegada la bandera filipina desde las alturas de las astas oficiales de cada edificio gubernamental, los norteamericanos inmediatamente decretaron que se celebrasen elecciones presidenciales dentro del mismo año de 1946.

El entonces Presidente Sergio Osmeña presentó su candidatura, frente a la candidatura del político Don Manuel Roxas Acuña, entonces muy favorecido por los neocolonialistas usenses. Entre tantas otras consideraciones, Manuel Roxas era miembro de la misma masonería que profesaban los colonizadores *wasp*, mientras Don Sergio Osmeña permanecía inescrutablemente católico romano e hispanohablante como buen descendiente de los chinos cristianos de ayer.

No eran pocos los filipinos de aquel tiempo que concluyeron que Estados Unidos se precipitó en otorgarles la independencia en 1946, por la sencilla razón de librarse de su obligación de antes reconstruir la infraestructura devastada de las Islas. Pues era el deber de los EE.UU. llevar a cabo esa reconstrucción, antes de otorgarles a los filipinos “la independencia política y económica”.

Pero la agenda de los *wasp* usenses tenía que prevalecer por encima de cualquier otra consideración. Y se empeñaron en entregarles a los filipinos su supuesta independencia para librarse de la responsabilidad de reconstruir antes al devastado país.

Era obvio que dieron dicha independencia de forma casi precipitada, para inmediatamente forzarles a los presidentes filipinos, bajo su dura influencia, a hacer préstamos, o empréstitos, de sus bancos para que, por su propia cuenta, “reconstruyan su propio país”. Los bancos prestamistas a los que estaban obligados, dichos presidentes filipinos a hacer los escandalosos empréstitos con altos intereses, son los mismos de ahora, los que hoy, en pleno 2009, cobran las deudas con altos intereses. Vienen a ser el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Don Sergio Osmeña inmediatamente se dio cuenta de la maniobra usense, maniobra y truco sucio que consideraba como un acto de vil traición y pillaje sobre los recursos naturales y económicos de Filipinas. Es por eso que al presentar su candidatura en 1946 para presidente de la “Republic of the Philippines”, Don Sergio anunció que no invertiría ni un céntimo para poner en marcha una campaña electoral a favor suyo. Dijo que el pueblo filipino ya le conocía bastante bien, porque él ya les había servido por

más de cuarenta años en varios cargos.

Los estadounidenses comprendieron que Don Sergio Osmeña era el tipo de filipino que no podían ni manipular ni engañar ni corromper. Es por eso que se aseguraron que perdiera las elecciones presidenciales de 1946. Triunfó Manuel Roxas y Acuña. Supieron desde aquel tiempo que no podían dominar a los filipinos si seguían siendo “chinos cristianos de habla española como Don Sergio Osmeña”. Tan solamente podían explotar a favor suyo las economías, como los políticos de Filipinas, mediante los ya desnaturalizados filipinos que, como políticos controlados por ellos, gustosamente endeudarían al pueblo en nombre de la “Republic of the Philippines”. Pues ya tendrían sus consabidas comisiones o sobornos. Después de todo, tales empréstitos tenían que pagarse con altos intereses. Y su pago anual tendría que efectuarse como un ítem automáticamente incluido en el *annual* presupuesto nacional de la “Republic of the Philippines”.

Con el tiempo, y con políticos filipinos de habla inglesa, la deuda extranjera a los bancos americanos, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, se ha convertido en un escándalo político y social, a la postre, porque abría las puertas a la directa intervención política de los neocolonialistas desde el Departamento de Estado de Washington D.C. Esta desvergonzada intervención, particularmente en las economías y en la política extranjera del país, como en la imposición obligatoria del inglés como único medio de instrucción, es el negro factor, según el nacionalista Claro M. Recto, que anula la mencionada “independencia” política supuestamente otorgada a Filipinas sarcásticamente el 4 de julio de 1946.

El proceso de gradualmente hundir en supuestas “deudas extranjeras” al gobierno y pueblo filipinos en los estamentos de los bancos *wasip*, lo pudo vislumbrar, desde un principio, el Presidente Sergio Osmeña y Suico, razón por la que muy pronto se retiró de la política de una “Philippines” que, para él, ya empezaba a ser un juego de chanchullos y corrupción burocrática.

Los consejeros intervencionistas no lograron intimidarle al sereno y recogido Presidente Osmeña para que hiciera grandes empréstitos de los bancos usenses so pretexto de desarrollar la economía del país. Osmeña, mediante su suave inescrutabilidad, no consintió que se hicieran los injustificados empréstitos a los bancos en la medida en que otros presidentes de Filipinas fueron, luego, forzados a firmar.

Con sus placenteros recuerdos como periodista en español, director y redactor del periódico cebuano *El Nuevo Día*, el inescrutable Don Sergio Osmeña se retiró de la política para pasar con relativa tranquilidad el resto de sus días en su viejo Parián cebuano. No es en vano que Cebú fuera la primera ciudad fundada por españoles, donde murió Fernando de Magallanes, en estas Islas.

Su mayor legado al pueblo filipino es haber tratado de evitar su endeudamiento a fin de salvarlo de la pobreza y la miseria que, a la postre, la arrastraría hacia el fraude y el caos político.

VI

MANUEL ROXAS Y ACUÑA (1892-1948)
EL PRIMER PRESIDENTE DE LA III REPÚBLICA



Manuel Roxas y Acuña nació a principios de 1892 en la provincia de Cápiz, Isla de Panay, Visayas. Su padre Gerardo Roxas era mestizo de español que, según lo que se contaba en la ciudad de Cápiz (hoy rebautizada Roxas), murió en un duelo, por el que el cura párroco de su pueblo se resistió en darle un funeral católico. Se habló además de que era miembro de la masonería norteamericana, detalle que era de la displicencia de sus compoblanos que, todavía, se adherían a la soberanía de la Primera República de Filipinas. Su enviudada madre, Rosario Acuña, heredera de una familia más o menos acomodada, se cuidó en educarle con esmero, juntamente con sus dos otros hermanos, Mamerto y Margarita.

Manuel estudio en la Universidad de Manila, fundada por el maestro y músico Don Mariano Jocson, recordado como el autor del “Himno filipino al idioma español”. Allí mejoró su conocimiento del idioma castellano. Pero el joven Manuel Roxas se matriculó en el Colegio de Derecho de la Universidad de Filipinas, o la *University of the Philippines* fundada en 1908 por los americanos para competir con la vieja Universidad de Santo Tomás.

Allí se educó en inglés graduándose en 1913. Pasó el examen de abogados en ese mismo año llevándose los más altos honores. De allí su ambición fue hacerse político. En 1921 sus conexiones con los neocolonialistas norteamericanos le hicieron ganar un escaño en la Cámara de Representantes de Filipinas, donde se le eligió portavoz o Presidente de la misma.

Cuando se estableció la Mancomunidad Filipina con EE.UU. en 1935, Don Manuel Roxas fue también miembro de la Cámara y Secretario de finanzas del Presidente Manuel Luis Quezon hasta 1941. Los filipinos de habla hispana le mal

recuerdan como el que trabajó para que se vetase la aprobación presidencial de una ley del Representante Don Pascual B. Azanza, de Leyte, que proponía la enseñanza del castellano en los niveles de la educación Secundaria y la Universitaria de Filipinas. Lo que se entendía como “su conducta subserviente” ante los dominadores americanos fue considerado por el patriótico electorado filipino como “un defecto grave y peligroso”. Sus enemigos le moteaban como el político filipino que “se acerca al sol que más calienta”. Don Manuel Roxas quedó tan malquisto que hasta se señalaba, en frecuentes conversaciones particulares, el “mal fin” que le esperaba, a raíz de un vaticinio pronunciado por una monja clarisa en 1840 por el que todos aquellos caudillos filipinos que trataran de desarraigar la identidad filipina, quedarían castigados con un “mal fin” que, a veces, “ha de ser lento a la vez que violento”.

El Presidente Manuel Luis Quezon, conocido por su carácter temperamental, le llegó a dominar muy acabadamente a Don Manuel Roxas, hasta en su vida personal. Quezon le dijo hasta con quién se debiera casar. Tras lograr las enmiendas de la Constitución Filipina de 1935 para incluir en ella el *parity amendment* por el que se les daba a los americanos los mismos “derechos de paridad” para explotar todos los recursos naturales de las islas, se habló que Roxas tuvo que casarse con la belleza de San Miguel de Mayumo (Provincia de Bulacán), Doña Trinidad Sevilla de León, en vez de su novia comprovinciana, la famosa cantatriz de ópera, Doña Jovita Fuentes, “por razones de política”.

Jovita Fuentes era una soprano de tan aquilatado timbre que triunfó en las salas de ópera de España e Italia. Y se le recuerda hasta nuestros días por su triste y romántica canción titulada en bisaya “¡Ahay Kalisud!”, que también cantaba con letras en español bajo el título de “¡Ay, ay qué dolor!”. Es creencia popular que esta canción la dedicaba Jovita Fuentes a su admirado Don Manuel Roxas. Desde luego que este episodio “romántico” le hizo más popular a Roxas ante el ordinario público filipino. Esa popularidad pareció favorecerle, ya que se preparaba para ser el siguiente Presidente de Filipinas en contra del conservador y muy respetado Don Sergio Osmeña.

Pero la ocupación japonesa de Filipinas interrumpió lo que se describía como el ascenso meteórico de Don Manuel Roxas. El ejército americano se escapó a EE.UU. con el General Douglas MacArthur a la cabeza. Pero el Gral. MacArthur se fue primero en submarino a Australia llevándole, como su rehén, al Presidente Manuel Luis Quezon y familia, antes de llevarles al fin a EE.UU.

Don Manuel Roxas, abandonado a su suerte en Filipinas, fue capturado por los japoneses en 1942. Pero el Presidente, Don José P. Laurel, valiéndose de su influencia sobre el ejército japonés, le mandó libertar y le hizo su consejero sobre economía. En resumidas cuentas, Don Manuel Roxas era uno de los que también firmó la ley orgánica, o constitución, que creó la República filipina apadrinada por el ejército japonés de ocupación. También sirvió a los ocupantes japoneses, aunque se alega que se mantenía en contacto con la guerrilla secreta local que seguía siendo leal a los Estados Unidos.

Cuando llegaron los “libertadores” americanos, Don Manuel Roxas fue uno de los que fueron arrestados, acusados y encarcelados “por colaborar con el enemigo japonés”. Se vio encarcelado por un tiempo, hasta que el General Douglas MacArthur, por ser su hermano en la masonería, lo mandó exonerar. Y es cuando Don Manuel volvió a la

política, apoyado por los americanos, fue elegido el primer Presidente de la ahora “independent Republic of the Philippines”.

Pero la independencia estaba impuesta sobre las ruinas de la guerra de EE.UU. con el Japón. La economía filipina quedó totalmente paralizada. Como bien dijera el escritor Nick Joaquín: “But when independence came, how were we? A nation in ruins, a nation a-stink with rotting corpses, a nation in charity rags fed with charity rations, a nation even more mendicant than before in the American market”. Así lo dice en la página 328 del capítulo “The American Interlude”, de su libro *Culture as History*. Para que mejor se entienda, la traducción española reza: “Y cuando vino la independencia, ¿cómo nos encontrábamos? Una nación en ruinas, una nación que apestaba con el hedor de cadáveres por doquier en estado de putrefacción, una nación en andrajos que apenas se alimentaba de raciones de limosna, una nación más mendicante que nunca ante el mercado americano”.

Don Manuel Roxas, ya elegido presidente por la ayuda financiera que los *wasp* le dieron, no vivía ajeno a la miserable situación en que se encontraba la República filipina que el presidía. Los que le conocieron de cerca afirman que él estaba altamente preocupado por los problemas a resolver. Sobre sus hombros presidenciales había caído la obligación de reconstruir el país. Lo que le quedaba de cultura insular, según los que le conocían de cerca, le recordó lo que es ser buen filipino y luchar para el bien de su patria.

Por eso, cuando sus amigos y consejeros le propusieron que hiciera grandes empréstitos a los grandes bancos prestamistas para supuestamente financiar la reconstrucción de Filipinas, Don Manuel Roxas vaciló. Con objetividad estudió la situación filipina y, al enterarse que el gobierno filipino, su gobierno, quedaría endeudado a los prestamistas americanos, por el que les daba el derecho de dictar sobre él, y su entero gobierno, en la política económica, militar y hasta lingüística que se había de imponer mediante su presidencia, el Presidente Manuel Roxas se disgustó. Pero hombre prudente y recatado que era, supo ocultar su displicencia personal ante la idea de endeudar a un país arruinado como el de él.

Bien sabía Don Manuel Roxas que la destrucción y la ruina de su país había sido causada por los mismos americanos que ya lo venían explotando económicamente con el *parity rights* tras involucrarlo en su guerra contra el Japón. Y no cabe duda, nos dicen los que lo conocieron en esos momentos importantes de su vida presidencial, que se indignó, y entendió cómo un filipino de la cultura de Don Sergio Osmeña no había querido invertir ni un céntimo para una campaña electoral que le haría un presidente controlado por los neocolonialistas usenses, cuya agenda es controlar los destinos de Filipinas mediante el progresivo endeudamiento de su gobierno.

Los amigos y consejeros que le rodeaban se habían dado cuenta de la renuencia con que se mostraba cuando se le hablaba sobre el tema de hacer un *foreign loan* a sus bancos en Nueva York. En una ocasión le invitaron a pronunciar un discurso en su base aérea de Nichols, cerca de Manila, y tras tomar un baso de agua, cayó instantáneamente muerto de un infarto. No ha faltado desde entonces la sospecha de que fue envenenado dentro de aquella base norteamericana. Y hasta se alega que fue con cianuro. Y el motivo de tal asesinato se centra en su renuencia, y resistencia, en hacer los sugeridos *foreign loans* a los bancos americanos.

Don Manuel Roxas Acuña, resultó ser a fin de cuentas, un gran patriota filipino y un buen y leal presidente de su pueblo.

VII

ELPIDIO QUIRINO Y RIVERA (1890-1956)

EL PRESIDENTE CONSERVADOR



Elpidio Quirino Rivera nació en un puerto marino cerca de Vigan, un pueblo que se llama Caoayan (“bambú”), que da hacia el Mar de China. Su madre, Gregoria Rivera, una ilocana frugal, tenía algo de sangre española; pero su padre, Mariano Quirino, era oriundo del opulento sector de mestizos de Vigan. Como la mayoría de los que componían el viejo sector de mestizos, Mariano Quirino era de origen chino cristiano. Decir chino cristiano era decir mestizo, que era la clasificación española que se daba al emigrante chino que, para asentarse en Filipinas, adoptaba de corazón el idioma castellano como su primera lengua juntamente con el catolicismo, haciéndose de hecho ciudadano o súbdito español, como señala Retana en la acepción de «mestizo» en su *Diccionario de Filipinismos*.

Para mantener la pureza de su estirpe en sus descendientes, el joven Elpidio se casó con la acomodada señorita Alicia Syquía, también del sector de mestizos de Vigan, quien guardaba como suyo el idioma español juntamente con el idioma ilocano, aunque la educación que se daba a su generación ya les imponía el idioma del coloniaje estadounidense.

Antes de su matrimonio, el joven Elpidio residió por un tiempo en el pueblo de Aringay, en la provincial de La Unión, donde llegaba el tren de Manila y donde se celebraban corridas de toros en las postrimerías del tiempo español. Aunque había empezado la secundaria en Vigan, Don Elpidio se graduó en la Manila High School en 1911. Pasó a estudiar derecho en la University of the Philippines, donde se graduó como abogado en 1915. De miembro del foro, pasó a la política y fue elegido a la Cámara de Representantes, donde sirvió hasta 1925.

Entre 1925 y 1931 sirvió como senador bajo el régimen colonial norteamericano hasta que, al establecerse la Mancomunidad filipina, fue elegido Secretario de Finanzas.

En 1934 Don Elpidio Quirino fue miembro de la misión pro-independencia filipina y acompañó al Presidente Manuel Luis Quezon a EE.UU. para conseguir la aprobación de la Ley Tydings-McDuffie, la cual fijó la fecha en que se otorgaría luego la independencia de Filipinas el 4 de julio de 1946.

Don Elpidio enviudó en 1944 cuando el bombardeo americano de Manila en contra de los enemigos japoneses alcanzó a su esposa, Alicia, y tres de sus cinco hijos, quitándoles a todos la vida. Don Elpidio sufrió en el silencio tan terrible pérdida.

Más tarde, Don Elpidio, de Vicepresidente de la República asumió la presidencia del país en 1948, dos días después de la muerte repentina y misteriosa del Presidente Manuel Roxas en Nichols Field, una base americana en las afueras de Manila. En las elecciones presidenciales que se celebraron nacionalmente en 1949, Don Elpidio ganó fácilmente contra Don José P. Laurel. Continuó siendo Presidente de Filipinas hasta 1953.

Al asumir la presidencia de Filipinas se dio cuenta que la economía de su país estaba peor de lo que creía. Los amigos y consejeros estadounidenses, no solamente gozaban del prestigio de “libertadores” de Filipinas tras la brevísima ocupación japonesa, sino que rodeaban la oficina del presidente para sugerir, cuando no presionar con bastante insistencia, el negocio de “empréstitos internacionales” elaborados por ciertos bancos desde Estados Unidos.

El préstamo a los bancos usenses era lo que se presentaba como la única solución a los problemas económicos del gobierno y pueblo filipinos, recientemente “otorgada la independencia por la benevolencia norteamericana”. Pero el presidente Elpidio Quirino, compendio de la rígida frugalidad chino-ilocana y castellana, al enterarse de los intereses que los bancos usenses iban a cobrar, se negó a considerar la idea de hacer dichos empréstitos comprometedores. Su sentido del honor, como el clásico caballero castellano que, en el fondo era, no le permitía endeudar de forma tan criminal al gobierno y pueblo filipinos.

El Presidente Quirino también comprendió que pedir prestado tanto dinero de los bancos podría igualmente significar la intervención, y hasta la dictadura política norteamericana, sobre su oficina presidencial. Aquellos autollamados consejeros usenses que sugerían, con insistencia, tales empréstitos, los juzgó inmorales y sospechosos. Su firme negativa así lo indicaba.

Un autor de su biografía escrita en inglés señala que el Presidente Quirino fue “secretamente depuesto del poder por la CIA usense. Este hecho se indica en una película sobre el Presidente Kennedy titulada *JFK*, producida por un tal Oliver Stone.

Y aquella negativa del Presidente Quirino a los propuestos empréstitos ofrecidos por los bancos americanos, se atribuye a su conocimiento del idioma español y al hecho de haber leído la obra “Defensa de la Hispanidad” por Ramiro de Maeztu, donde se dice que los gobiernos que hacen dichos empréstitos abrían las puertas para que los representantes de los mismos “co-legislen” con ellos en su propio país, anulando de esa forma su verdadera independencia política y económica:

Donde quiera que los norteamericanos han acaparado monopolios o industrias para cobro de sus préstamos, han surgido las huelgas y las revoluciones contra los Gobiernos que han entregado al extranjero las fuentes de la riqueza nacional. Así han podido advertir los norteamericanos la dificultad de realizar los sueños de imperialismo económico a distancia, que tan hacederos parecían.

Para sacudirse de encima la presión *wasp* que le obligaba a hacer dichos empréstitos a los bancos norteamericanos, instituciones bancarias que bien pudieran

considerarse como los precursores del Fondo Monetario Internacional (IMF) y el Banco Mundial (WB), el Presidente Quirino anunció que iba a hacer una visita oficial al Estado español, en aquel tiempo representado por el caudillo Generalísimo Francisco Franco Bahamonde. Este anuncio sorprendió a los consejeros usenses en Manila. No lo esperaban. Pero, comprendiendo que nada habían de ganar con una oposición frontal a los planes del Presidente Quirino, éstos decidieron utilizarle de otra manera. Le rogaron que hiciese llegar al Generalísimo español el deseo del gobierno de Estados Unidos de tener bases militares en España. El Presidente Quirino, tal como nos lo indicó más tarde su hija Victoria Quirino González (luego de Delgado), muy complacidamente aceptó el encargo de sus consejeros. Y así lo hizo en medio de la grandiosa recepción que dicho gobierno español le organizó.

El Presidente Quirino fue recibido como un hijo de España que se había extraviado pero que, al fin, volvía a la casa paterna. Así lo quiere decir en el número especial, dedicado a este acontecimiento, la entonces conocida revista *Mundo Hispánico*, que circulaba hasta entre muchos filipinos de habla hispana en estas islas. La consecución de las bases norteamericanas en España fue luego aprobada por el Generalísimo Franco y se le recuerda a Don Elpidio como uno de los que le abrió el camino a EE.UU. en España.

Por otro lado, para reafirmar la hispanidad filipina, el Presidente Quirino tuvo a bien llevar con él, en la visita oficial que hizo a España, al poeta filipino Manuel Bernabé, que triunfalmente declamó sus versos castellanos en el Teatro Lara de Madrid, como se dice en “La fe de Cristo y el amor a España”:

¡Soñar Madrid! ¡Sentirme madrileño!/ Este era un sueño de mis viejos días, cuando iban navegando mis poesías/ asidas a los mástiles de un sueño./ Filipinas, la virgen marinera, salta de una ribera a otra ribera, montante en trampolín de nipa y caña./ y os trae, como regalos del Oriente,/ los dos soles que bailan en su frente.

Y José María Pemán le responde en su “Salutación a Filipinas en el poeta Manuel Bernabé” con los siguientes versos:

La Hispanidad nos suena como voz ancha y dura./ Su medida es la misma corvatura/ del camino del sol;/ pero hay un ramillete prendido en la cintura/ que aníña la estatura de este mundo español... Sois los benjamines/ de la gente española:/ como un raro manojo de morenos jazmines/ que acunan las sirenas de las olas... Y os queremos por eso,/ con un temblor de pena y de cariño.../ Vuestro amor es más puro porque es de lejanía, y es vuestro castellano como un miedo en la voz. ¡Sois dos veces España, porque sois agonía, y España ha sido siempre agonía de Dios!/ ¡Nos hacéis falta, sílabas aisladas del Oriente,/ para que suene en verso nuestro grito de amor!...

Pero el glorioso viaje del Presidente Quirino a España se omitió en una reciente exposición, organizada en 2008 en su memoria. Este significativo viaje y visita que hizo a España se excluye adrede de la lista que se hizo de sus visitas oficiales a tantos otros países del mundo. Y todos los que ya conocemos las usuales intervenciones usenses en las cosas filipinas, bien sabemos por qué se procede de semejante manera. Desde luego que a su retorno, los diarios de Manila en español, en tagalo y en inglés, informaron que el gobierno del Generalísimo Franco le concedió un préstamo de diez millones de dólares para su gobierno.

Como una forma de socavarle al Presidente Quirino su popularidad, los consejeros americanos en su derredor inspiraron, muy al parecer, la publicación en la prensa local (que ellos controlan) que dicho empréstito español no bastaba. Tras presiones y

chantajes, los que atosigaban a Quirino, consiguieron al fin su firma a favor de “varios tratados económicos” con EE.UU., que luego resultaron dañinos a la economía filipina, como el tratado con el nombre de *Foster Dulles*.

El Presidente Quirino ya estaba enfermo cuando sus enemigos orquestaron unas protestas en contra de su persona, como de su ejecutoria presidencial. Como no se le podía acusar de robar del erario público ni de aprovecharse de su alto puesto porque era un hombre honradísimo, le acusaron por el ridículo “crimen” de comprarse, con supuesto dinero del erario público, “una orinola de oro”. Desde luego que el pueblo filipino bien sabía que esta acusación había sido fabricada traicioneramente para supuestamente denunciar “la corrupción en su gobierno”.

Para seguir rebajándole al Presidente Quirino se le añadió otra denuncia “espectacular”. Y esa fue la de “dormirse en una cama con incrustaciones de oro”... Pero como tales denuncias, por ridículas y por increíbles, no hicieron mella en el prestigio personal del Presidente Elpidio Quirino, el neocolonialismo WASP usense, que siempre conspira desde la sombra, decidió tomar medidas más descaradas en contra del que olímpicamente les ignoraba. Para impedir la reelección del popular Presidente Elpidio Quirino, la intervención *wasp* en la política filipina le engendró un “verdugo”, en un incauto, pero ambicioso, joven y nuevo político, Don Ramón Magsaysay. Magsaysay había sido nombrado por el mismo Don Elpidio como su Secretario de Defensa Nacional contra “la insurrección” de los ex-soldados del ejército filipino, entonces en contra de los japoneses (Huk-Ba-La-Hap), pero que luego se hicieron comunistas por odio al nuevo colonialismo americano sobre una Filipinas debilitada.

Fue el entonces Senador Claro M. Recto, celoso nacionalista, el que le calificó al mencionado “protegido político” como “el verdugo”, el cual a la postre, acabaría con la carrera política y la vida misma del que le protegió. Al final de cuentas, el presidente Elpidio Quirino perdió la presidencia en una campaña política que se montó con dinero americano, hecho públicamente denunciado por el Senador Claro M. Recto, “como una desvergonzada intervención neocolonial en la política interior de Filipinas, que vulnera la soberanía de este país”.

Tras la derrota en aquellas siguientes elecciones presidenciales, donde tuvo por contrincante al entonces Secretario de Defensa, Ramón Magsaysay, el Presidente Elpidio Quirino se retiró de la política para poco después morir en la tranquilidad de su hogar con la serenidad de un verdadero mártir.

VIII

RAMÓN MAGSAYSAY Y DEL FIERRO (1907-1957)

EL PRESIDENTE DESGRACIADO



No cabe la menor duda de que el Presidente Ramón Magsaysay y del Fierro era un buen hombre cuando el Presidente Elpidio Quirino le hizo su Secretario de Defensa. El Sr. Magsaysay era de origen ilocano, pero oriundo de la provincia de Zambales. Se cuenta que era nada más que un humilde mecánico de coches y camiones cuando le conoció a la que sería más tarde su esposa, Doña Luz Banzon.

El escritor Nick Joaquín atribuye los rasgos físicos de Magsaysay a un lejano origen español, pues era alto y fornido. Por otro lado su rostro era el de un filipino corriente. Ojos pequeños y casi hundidos y pómulos altos y buena dentadura, que usualmente mostraba con una sonrisa que a todos les parecía muy simpática. Las masas filipinas le adoraron por la sencillez de su carácter y la pasión que mostraba para “la redención de las masas”...

Pero todo un filipino, así de bueno y así de sencillo, puede malearse, y sin saberlo él mismo, por una educación a medias en inglés que le infunda seriamente “una mentalidad colonial”, convirtiéndole de hecho en un criado ciego de los manipuladores americanos.

En el caso del bueno, pero incauto, Presidente Ramón Magsaysay, fue la misma revista *TIME* la que le expuso como un filipino de “mentalidad colonial” frente a los usenses. Escribió lo que sigue dicha revista el 23 de noviembre de 1953, citándole, además, al mismo Magsaysay como coautor de sus dañinas palabras:

It was soon no secret that Ramón Magsaysay was America's Boy. For a time, U.S. Colonel Edwards Landsdale of the U.S. Air Force took a desk in Magsaysay's Defense Office, became virtually his mentor and publicity man, polished, precise William Lacy. Councillor of the U.S. Embassy, became the man to whom Magsaysay turned daily for counsel. Lacy and other U.S. officials were worried by Magsaysay's open and unabashed exploitation of the friendship, but not Magsaysay. “What do you know about Filipinos?”

he would say. “I tell you, my people like Americans, and they like to see me with Americans.

Lo sorprendente, además de curioso, es que sea la misma revista *TIME* la que, en la misma fecha y en los mismos artículos sobre Magsaysay, escribiera lo que sigue:

In spite of a Filipino law which forbids foreigners to contribute to election campaigns, U.S. business interests in the islands anted up some \$250,000 at a time when Magsaysay’s Nationalist Party was seriously shorts of funds.

Claro M. Recto, Senador de la República y antiguo miembro del Partido Nacionalista al que Magsaysay también pertenecía, era un filipino formado a la hispana. Y es precisamente por esa formación por la que sentía un nacionalismo consecuente por su Patria. Se le tildaba de anti-americano, y hasta de comunista, al Senador Claro M. Recto de Batangas, por su firme defensa de la soberanía filipina. La verdad es que Don Claro, siendo de la vieja escuela filipina, nada de comunista tenía por la fortuna que se hizo como famoso abogado “de campanilla”... Su genio como jurista le elevó, a pesar de objeciones americanas, al puesto de magistrado del Tribunal Supremo del país. Don Claro M. Recto era decididamente un filipino que jamás se le podía llamar colaboracionista por los altos principios de ley y de patria que profesaba con la sensibilidad y la feroz integridad del jurista, del periodista, del poeta, del premiado dramaturgo y del brillante académico que era a la misma vez. Era, de hecho, el mejor académico de la lengua española en Filipinas correspondiente de la RAE de Madrid.

Partiendo de esos principios, no estaba nada conforme el ilustre Claro M. Recto con la abiertamente escandalosa intervención norteamericana en la política filipina de su tiempo. Pues comprometía todo lo que los filipinos de su timbre entendían como la independencia y la dignidad del gobierno y pueblo filipinos.

En una polémica con un periodista y escritor usense, Mr. Hortendorp, el lema que le puso por delante el formidable Senador Recto trataba sencillamente de que los americanos tuvieran “un respeto decente” a la soberanía de Filipinas. En inglés le dijo al Mr. Hortendorp: “have a decent respect for Filipino sovereignty”...

Como era de esperar, los artículos de *TIME* sobre el Presidente Ramón Magsaysay, donde se revelaba la contribución americana de \$250,000.00 a su campaña electoral para Presidente del país, en contra de Quirino, altamente le indignaron al muy distinguido y leal Don Claro.

Una de sus cartas abiertas al Presidente Ramón Magsaysay, publicadas en toda la prensa filipina, fulminantemente se titulaba “Puppetry and American contribution to election campaign” (que se podría traducir como “Mamarrachadas, marionetería, y la contribución usense a la campaña electoral”) publicada el 27 de julio de 1955 (véase el libro *My Crusade* de Claro M. Recto, Manila, 1955).

Los intervencionistas, como sus locales lacayos, pensaban que Don Claro M. Recto no sabía inglés, como para escribir en él. Se enteraron luego que, por su profundo dominio del idioma español, Don Claro logró aprender y dominar el inglés en solamente tres meses y en una medida mucho mayor que los inocentes párvulos filipinos deseducados en este mismo idioma, a la vez que en su propia lengua materna.

Posiblemente afectado por estos ataques esclarecedores de una cumbre intelectual y nacionalista filipino que, por ser de la vieja guardia filipino-hispana, tomaba muy en serio la dignidad de su Patria, el Presidente Ramón Magsaysay recapacitó y anunció una política de previa consultación con el pueblo filipino, antes de resolver alguna cuestión que afectase a los intereses nacionales. El lema que adoptó fue: “Can we defend this in

Plaza Miranda?”. La Plaza Miranda del viejo arrabal de Quiapo en la Manila extramureña, siempre fue un foro público donde todas las asambleas, o concentraciones populares, se llevaban a cabo. Cuando el Presidente del país algo tenía que decir al pueblo, se iba a la Plaza Miranda y allí exponía su programa gubernamental y hablaba directamente al pueblo que, en el acto, le decía lo que pensaba. Pero desde que se extendió la moda de la televisión, la vitalidad de la Plaza Miranda decayó un tanto aunque, hasta en el tiempo presente, todavía se organizan concentraciones, asambleas y los “mitin de avance” políticos en dicha plaza.

Ante estos antecedentes, los mencionados *wasp* se desengañaron sobremanera cuando el Presidente Ramón Magsaysay se negó a firmar algún empréstito que le sugerían, con la usual insistencia, a favor de los bancos usenses. Ramón Magsaysay, el grande, les contestó directamente que se irá a la Plaza Miranda para consultar con el pueblo antes de endeudar a su gobierno a los bancos americanos.

Es un hecho que los americanos, que le presionaban a firmar significativos empréstitos con altos intereses a costa del pueblo filipino, se olvidaron que Ramón Magsaysay también era ilocano, lo que le hacía seguir la tradicional frugalidad de su estirpe indígena e hispana. Y no cabe la menor duda que le escandalizarían al frugal Presidente Ramón Magsaysay los intereses que dichos bancos usenses cobrarían del gobierno y pueblo filipinos a la postre, además de abrir las puertas a la ruinosa intervención política y económica de los políticos, los banqueros y los espías *wasp*, tal como lo señalaban los filipinos de formación hispánica como Claro M. Recto.

También fue en 1953, durante la administración del Presidente Ramón Magsaysay, cuando el *Summer Institute of Linguistics* (SIL) entró en Filipinas por influencia de la CIA usense. Y no fueron pocos los filipinos que consideraron como un mal agüero para el idioma tagalo y el idioma español en el sistema educativo de Filipinas la intervención de estos “lingüistas”. El odio estadounidense al idioma español emparejado con el deseo de acabar con filipinos como Claro M. Recto —que les atajaba de forma eficaz en el pillaje (*plunder*) que siempre han tenido como agenda primordial sobre los intereses filipinos—, es posiblemente la única causa por la que se puso en marcha la campaña sistemática para acabar con un segmento social filipino culturalmente instruido en lengua castellana. Pues siempre se quiso hacer mangas y capirotos de los indefensos e ignorantes filipinos *mis-educated* en inglés, en cuanto a sus derechos económicos y lingüísticos.

Tras una visita a la ciudad de Cebú, el avión —con nombre «Monte Pinatubo»— que le llevaba al Presidente Magsaysay de vuelta a Manila, se estrelló en el Monte Manunggal de Cebú tras apenas despegar. Dicho avión presidencial chocó contra el mencionado monte porque alguien cambió la hélice de dicho avión por otra más pequeña, razón por la que al despegar no pudo, dicho avión, rebasar la altura del Monte Manunggal. Según el autor del libro, *Some are Smarter*, el piloto de aquel avión presidencial, un tal Bartolomé Cabangbang, no se enteró de cómo se pudo cambiar la hélice por otra de menor alcance... Todos murieron con el Presidente Ramón Magsaysay en aquel avión, menos un periodista apellidado Mata (Néstor) que, poco antes de morir, señaló a los que sabotearon al avión en que él estaba con el Presidente Magsaysay.

Pero los que saben de tales “accidentes”, que también quitaron la vida de un presidente ecuatoriano que se atrevió a expulsar de su país al SIL, o la vida del Presidente Torrijos de Panamá, señalan con el dedo a los que llegaron a odiar al Presidente Ramón Magsaysay por su firme negativa de endeudar a Filipinas a los bancos usenses.

Pues así se quiere dominar al mundo mediante la férula económica y política, y el idioma inglés. Es una férula forzada sobre países como Filipinas que resultan empobrecidos a la postre por la explotación foránea que termina en el descarado pillaje de sus recursos naturales. Y, ¿nos van a hablar los *wasp* y sus lacayos de los pasados abusos y excesos españoles en las Islas Filipinas? Filipinas fue el escenario donde los americanos primero experimentaron y siguen experimentando su colonialismo enajenador, cultural y políticamente, bajo el subterfugio de la democracia y la libertad. Y lo seguimos viendo en Vietnam, en Afganistán, en Irak...

IX

CARLOS GARCÍA Y POLÍSTICO (1896-1971)

EL PRESIDENTE OBEDIENTE



Carlos P. García fue poeta boholano en lengua cebuano-bisaya (balak). A pesar de reeducarse en inglés, el nacionalismo filipino que aprendió en español mucho influyó en su política. Fue otro Presidente más, después de los Presidentes Sergio Osmeña y Elpidio Quirino, que aprobó la ley “del idioma español” del Congresista Miguel Cuenco, por el quinto distrito de Cebú, por la que se incluían 8 asignaturas regulares de español en todos los cursos universitarios con una equivalente total de 24 unidades. Y la razón de su postura pro-lengua española nos lo expuso él mismo cuando declaró:

Fervoroso creyente, por un lado, en la pervivencia del lenguaje español en nuestro país, considerado como una de las bases más firmes de la cultura que nos honra y distingue, y por otro, teniendo en cuenta que nuestra historia nacional está escrita en dicho idioma, y que es el lenguaje en que escribieron nuestros caudillos, los próceres del pensamiento filipino, los héroes y mártires de nuestro glorioso ayer, creo un deber de justicia y de gratitud fomentarlo y conservarlo para la posteridad.

Así se puede leer en la página 16 del libro *Discursos de Malolos y Poesías Filipinas en Español*, publicado por el Buró de Imprenta Pública en Manila, 1963. La ley de Don Miguel Cuenco enmendaba la anterior ley del Senador negrense, Don Enrique Magalona, por la que sólo se requerían 12 unidades de gramática y lengua española a todos los universitarios filipinos, aprobada en 1949 por el Presidente Sergio Osmeña. De esas ocho asignaturas, cuatro se trataban de la enseñanza de la gramática de la lengua española y las restantes cuatro trataban de la enseñanza de los escritos políticos, como literarios, de prohombres filipinos para enderezar los errores y

omisiones garrafales en la enseñanza de la historia filipina que adrede se había puesto en los libros de texto en inglés, luego obligados a los incautos niños y jóvenes estudiantes filipinos, por los *wasp* y sus lacayos locales en el sistema de educación oficial de esta República.

Los americanos se opusieron vigorosamente en contra de esta ley. Pagaban (*hakot* en tagalo), bajo cuerda, a los “activistas” e izquierdistas estudiantes, como el que luego se hizo el supremo del Partido Comunista de Filipinas, apoyado por el gobierno comunista de la China continental, para que se organizaran demostraciones estudiantiles delante de la Casa Legislativa demandando la abrogación de dicha ley. Los estudiantes “activistas” fueron enseñados a descalificar al idioma español como “la lengua del colonialismo” y como “un idioma muerto” (*a dead language*).

Además de la ley del español de 24 unidades (8 asignaturas en la universidad), el presidente Carlos P. García tuvo por lema el eslogan *Filipino First!* (“¡Primero, el filipino!”) en economía. Es decir, que los primeros que deben antes disfrutar de las utilidades de sus recursos naturales deben ser los filipinos. Desde luego que los que no se vieron afectados por la política del *Filipino First* fueron los supuestos inversionistas americanos, pues ya habían logrado, durante la presidencia de Manuel Roxas, enmendar la Constitución Filipina de 1935 para meter en ella la cláusula de la paridad (*Parity Clause*). Por esta cláusula, el inversionista usense tenía los mismos derechos, a paridad, que los filipinos, en la explotación de los recursos naturales y del comercio de Filipinas. El Senador Claro M. Recto tildaba de “otra enmienda Platt en Cuba”, esta dañina cláusula.

La política del *Filipino First* logró persuadir a los chinos capitalistas que empleasen a filipinos de raza indígena como obreros, despachadores, cajeros, contables, asistentes, etc., en sus tiendas de comercio, corporaciones, fábricas y haciendas de azúcar y arroz. Pues, estos puestos de trabajo estaban antes dados a otros emigrantes chinos, muchos de ellos indocumentados, que venían por miles al año para asentarse en estas Islas, hasta de forma ilegal, económicamente marginando a la población indígena de Filipinas. La misma política de “Primero, el filipino” aceleró la asimilación de los nuevos emigrados chinos, los advenedizos, a la actual sociedad filipina, porque impuso una supervisión más estricta sobre lo que se explicaba en las casi trescientas escuelas chinas que operan dentro del territorio filipino.

Entre los Presidentes filipinos, Don Carlos P. García, fue el que estudió la razón por la que los chinos advenedizos, crearon una “economía independiente” mediante el acaparamiento de la venta al por mayor y al por menor de toda clase de productos que, dentro y fuera de Filipinas, se fabricaban. Y la conclusión general que se daba es que esta “economía independiente” tendía a marginar económicamente al indígena, o al filipino de raíz malayo-indopolinesio, ahora denominado austronesio”.

Desde principios de la época española, los chinos ya acaparaban, como cosa muy natural, todos los posibles negocios. Escribe el Obispo Domingo de Salazar, protector español de los chinos de su tiempo:

Háyanse en este Parián todos los oficiales de un oficio determinado como sastres, plateros, etc. de una República, y que producen cosas curiosas y baratas. Hay médicos y boticarios con rótulos en sus lenguas puestas en las boticas, bazares o tiendas, que declaran lo que en ellas se vende. Hay también bodegones donde acuden los españoles, sangleyes y naturales a comer. Los oficios mecánicos de los españoles han cesado todos, porque todos se visten y se calzan con los sangleyes por ser muy buenos en estos oficios al uso de España. Y, hacerlo todo muy barato.

Nos abastecemos también de carne, de la que se cría en esta tierra: como puercos, venados, carabaos, que son los búfalos de Italia, y es tan buena carne como la de la vaca.

Venden también muchas gallinas y huevos. Y hasta la leña partida se vende en el Parián. Y lo que más a esta ciudad tiene sustentada, es el pescado que estos sangleyes traen y venden.

A diferencia de los malayos, los chinos forman una asociación bancaria que les da un empréstito a cada individuo de su raza, algún capital, para abrir una tienda de sari-sari o de “chucherías” en cada esquina de cada barrio y municipio. Con el capital que acumulan, compran solares y tierras del país, y acaparan el negocio de bienes raíces, además de la venta del arroz, del pan, del trigo, del maíz y de vegetales.

Es ciertamente por eso que, mientras los chinos y sus mestizos tienen buenas casas y buenos coches, los indígenas de nuestros días viven en comunidades pobres, que ahora se llaman *squatters*. Y mientras tienen sus escuelas para enseñar el idioma chino, los filipinos no tienen escuelas donde se enseñe con prioridad el tagalo como idioma nacional, puesto que se impone, hasta ahora, el inglés, so pretexto de que es el vehículo del progreso. La realidad es que a pesar de cien años de inglés obligatorio, los filipinos siguen pobres en su propio país, y no pueden acumular el capital necesario para negociar, como lo hacen los chinos y sus mestizos.

La política del *Filipino First* del Presidente García alivió, de alguna manera, la pobreza del filipino indígena. Y para devolverles a los filipinos su sentido de unidad nacional, amén de dignidad, fue el Presidente Carlos P. García —puro malayo que era— el que tomó pasos decisivos para que se implementase debidamente la enseñanza del idioma español, tal como lo pedían las leyes de Magalona y Cuenco. En ello se adelantó a la política *bumiputera* de Malasia, demostrando el problema postcolonial existente en el Sudeste asiático.

X

DIOSDADO MACAPAGAL Y PAÑGAN (1910-1988)

EL PRESIDENTE IDEALISTA



Diosdado Macapagal y Pañgan es de pura estirpe indígena. Nació en el antiguo pueblo de Lubao, provincia de la Pampanga, cuya iglesia antigua es de admirar. Su padre fue Urbano Macapagal, hombre de pocos medios pero de grandes conocimientos de la tradición pampangueña. La Pampanga se llamaba “Nueva Castilla” durante los tiempos españoles, y siempre se distinguía por su lealtad a la madre patria. Los pampangueños tomaban muy en serio su condición de “súbditos españoles”. Tan es así que siempre se decía: “donde hay tres pampangueños y un peninsular, allí hay cuatro españoles”.

La madre del joven Diosdado se llamaba Romana Pañgan, mujer que, nos dicen, se ganaba la vida lavando ropa. Pero era letrada en su lengua. A la edad de cinco años le empezó a enseñar a su hijo a conocer el abecedario castellano y silabear mediante el viejo catón en español que en aquellos tiempos se publicaba y se ponía al alcance de todos los que iban a misa cada domingo por la mañana.

Por eso, cuando Diosdado entró en la escuela elementaria de su pueblo, Lubao, ya conocía las letras del alfabeto en español y pampangueño, y no le fue difícil traducirlos al inglés, que también lo aprendió a leer y a entender. Resultó el primero en todas sus clases de la elementaria. Se graduó con el honor de *Valedictorian* del nivel elemental. En la Secundaria, la “Pampanga High School” le graduó con el segundo honor de *Salutarian*.

Por estas distinciones escolares, Diosdado llamó la atención de un mecenas local, Don Honorio Ventura, alto empleado del gobierno de aquel tiempo como Secretario del Interior. Le ayudó a cursar la abogacía en la Universidad de Santo Tomás, donde se graduó con honores. Su erudición le llevó a completar el doctorado en Derecho Civil y

un doctorado en Economía en la misma Universidad de Santo Tomás donde, por cierto, perfeccionó sus conocimientos tanto del idioma español como del idioma inglés.

De joven cortejaba a unas manileñas de habla española y les dedicaba versos de amor en castellano. Una de ellas fue Dolores “Lolita” Bayot, que luego se casó con el popular actor del cine filipino, también pampangueno, Rogelio de la Rosa. Ese matrimonio produjo a Rogelio, hijo, que se distinguió como un alto oficial de las aerolíneas filipinas, PAL.

Lo que ocurrió es que Diosdado se casó al fin con una hermana de Rogelio de la Rosa, su rival. Ella era Purita de la Rosa, con quien tuvo dos hijos, Arturo y Cielo. Pero Doña Purita falleció de una dolencia durante la ocupación japonesa, y el viudo Don Diosdado se volvió a casar con Evangelina Macaraeg, oriunda de la provincia de Pangasinán. De este segundo matrimonio nació Gloria Macapagal de Arroyo la decimoquinta presidente de Filipinas. Es de notar que Doña Evangelina Macaraeg de Macapagal, como apunta su hija Gloria, dominaba muy bien el castellano. Es por eso, que el otro idioma del hogar del matrimonio Macapagal siempre fue el castellano.

En 1948 Don Diosdado fue asignado a ser el Segundo Secretario de la Embajada Filipina en Washington D.C. En 1949, a sugerencia del entonces gobernador de la Provincia de Pampanga, Don José Lingad, Don Diosdado presentó su candidatura como diputado del Primer distrito de la Pampanga y ganó las elecciones. Fue reelegido dos veces más como Diputado del mismo distrito provincial. Durante su incumbencia, fue nombrado representante filipino a la Asamblea General de las Naciones Unidas tres consecutivas veces. Su buen nombre y fama le llevó a ganar la vicepresidencia de Filipinas en 1957, y en 1951 ganó la presidencia de Filipinas en contra de Don Carlos P. García.

Filipinas seguía mejorando su economía, pero quedaba como una espada de Damocles la deuda extranjera a los mencionados bancos americanos. La presión por parte de consejeros usenses, y sus seguidores locales en la política como en el comercio, se hacía sentir de forma bien aguda. El Presidente Diosdado Macapagal, el Doctor en Economía que era, quiso verdaderamente estimular el desarrollo económico de Filipinas, pero fue persuadido, contra su propia voluntad, a hacer empréstitos a los referidos bancos. Era la única manera de encauzar ese desarrollo económico que él proyectaba con tanto afán.

Y es verdad que logró cierta medida de crecimiento y prosperidad para la nación, pero siempre quedaba por delante la deuda a los referidos bancos usenses. Para minimizar la pobreza en las zonas rurales, Don Diosdado escribió el Código de la Reforma Agraria Agrícola de 1963 y suprimió el viejo sistema de inquilinato agrario del país.

Mas, las reformas económicas que puso para bien del pueblo filipino, no bastaban para asegurar su progreso final. El pueblo filipino, para verdaderamente avanzar, también necesitaba inspirarse en su propia historia y en su propia identidad nacional. Pero el pueblo estaba extranjerizado. No se conocía a sí mismo. Despreciaba lo propio y admiraba lo norteamericano. Todo lo que prefería comprar tenía que venir de EE.UU. Para colmo, la inmensa mayoría del pueblo no era nada más que víctima incauta de un analfabetismo funcional por su educación en inglés obligatorio. Y la pobreza filipina aumentaba de día en día debido al *free trade* impuesto por el neocolonialismo.

El escritor Nick Joaquín nos señala muy claramente cómo se ha desarrollado la mentalidad colonial entre los filipinos en cuanto a productos americanos. Nos cita un ejemplo con los cigarrillos, que tanto dinero les costaba a los ordinarios filipinos. Escribe, en traducción nuestra:

La nostalgia por los cigarrillos Piedmont que, tan solamente valían cuatro centavos el paquete, continúa hasta nuestros días a pesar de la desagradable lección de la guerra con el Japón cuando los que fumaban estaban muertos de hambre por cigarrillos en un país, como lo es el nuestro, que cultiva y produce tabaco en cantidad. Los japoneses quisieron despertarnos de nuestra mentalidad colonial frente a los EE.UU. cuando trataron de introducir el cultivo en Filipinas del tabaco “Virginia” echándonos así en cara el hecho de que los norteamericanos nunca alentaron el cultivo de este tipo de planta de tabaco en nuestras islas. Y es porque no querían que compitiéramos con sus cigarrillos como Piedmont y Chesterfield y Camel y otras marcas cigarreras, que comprábamos tan barato y libre de aranceles. ¿Por qué habíamos de fabricar nuestros propios cigarrillos si los cigarrillos americanos eran tan baratos y tan fáciles de adquirir? El problema es que no nos dábamos cuenta que no estábamos tan solamente empeñándonos el futuro, sino que estábamos desarrollando el conflicto cultural entre lo *local* y lo *blue seal*, entre lo *genuine* de EE.UU. y lo *false* que supuestamente producíamos.

Ante esta realidad retratada por Nick Joaquín, Don Diosdado se dio cuenta de lo dañino que era para los filipinos su mentalidad colonial frente a los EE.UU., amén de su entorpecimiento intelectual e ideológico en cuanto a la historia y cultura de su propio país. Don Diosdado analizó el problema y no tardó en descubrir que el analfabetismo funcional, la ignorancia de la historia del país y la falta de un sentido de proteccionismo económico por parte del filipino de la calle, eran defectos a corregir tan pronto como fuera posible.

Macapagal comprendió que, en resumidas cuentas, el filipino educado en inglés tenía una mentalidad colonial frente a todo lo norteamericano que le hacía depender de todo lo ajeno. Y por esa mentalidad colonial, el filipino educado en inglés estaba incapacitado para resolverle sus problemas, tanto como individuos como como nación. En ese caso, Don Diosdado, sin tomar ninguna posición en contra del dañino uso obligatorio del idioma inglés por encima de las lenguas nativas en las escuelas elementales de su país, recordó la eficacia del viejo catón español que su madre usaba para alfabetizarle en su infancia. Por eso desoyó toda protesta callejera en contra de la enseñanza del español en colegios y universidades de Filipinas. En cambio, apoyó abiertamente las leyes Magalona y Cuenco de enseñanza del español, porque pensaba que de alguna forma, la educación del filipino mejoraría si también adquiría nociones de este idioma.

En cierta ocasión Macapagal dijo lo siguiente sobre el idioma castellano en Filipinas, que se recoge en la página 16 de libro *Discursos de Malolos y Poesías Filipinas en Español*, edición de 1963:

Yo os aseguro, filipinos, como Presidente de vuestro país que, como yo siento a España en mi corazón, procuraré que todos los filipinos de esta y de futuras generaciones, sientan a España como digna Madre Patria. De manera especial he observado el gran interés que muestran los españoles por el fortalecimiento de los lazos hispanofilipinos, mediante la intensificación del uso del español en Filipinas. Por mi parte, aprobaré [la creación por ley] del Instituto de Lengua Castellana en el Departamento de Educación aquí en Manila.

Además de apoyar la enseñanza del idioma español, Don Diosdado volvió la mirada a la primera República de Filipinas de 1896 y 1898 que se había independizado de España el 12 de junio de 1898, y que tenía por idioma oficial el castellano. Entonces pensó que para devolverle al pueblo filipino su sentido de nacionalidad, se tendría que restaurar el 12 de junio como el día de la independencia filipina. Y así lo hizo.

Tras esa restauración, emprendió una visita oficial a España y fue recibido tan gloriosamente como se le recibió al Presidente Quirino. Don Diosdado afirmó la

gloriosamente como se le recibió al Presidente Quirino. Don Diosdado afirmó la hispanidad filipina en varios escritos suyos. Los siguientes alejandrinos recogen el júbilo popular que se sintió entre los filipinos de habla hispana, en unos versos compuestos por un servidor con título “Antena de la patria”, y que él muy agradecidamente reconoció:

La voz de los Rajás en ti resuena bélica.
El genio de los Cides aureola tus actos.
Patriota. Defensor de Mi patria famélica.
Paladín de la Historia. Prez de prístinos pactos.

Cual volcánica fuente surgiste al patrio trono,
al pueblo depurando de exotismos y vicios...
De la nociva influencia que incita el abandono
De nuestros sacros fueros y patrios epinicios.

La noble integridad de tu altivez malaya
te gloria proclamándote descendiente directo
de los grandes que alzaron la impávida atalaya
donde ondean los nombres de Bonifacio y Recto.

Hoy sorbes, por patriota, del cáliz del martirio.
Y te amaga, por poeta, la sombra del cadalso.
Desprecia al que te ladre con encono y delirio,
al traidor y cobarde, al hipócrita y falso.

Si Incomprensión condena tu hidalga ejecutoria;
Si Envidia te maldice, Si Farsa te censura,
no olvides que en la abierta página de la Historia
Hoy estás cual patricio que enaltece y depura.

Que ululen los lacayos del nuevo coloniaje;
Que nieguen tus lauros las aves de rapiña;
Mas, ¡adelante! Poeta de acérrimo coraje...
¿qué importa el huracán de una excéntrica riña?

Tu peregrinación a la vetusta tierra
que nos vació su ser, su semilla y rosal,
es un renacer glorioso; un símbolo que aterra
al vil que darnos quiere su infamia y su dogal.

Docto restaurador de nuestra independencia,
con el doce de junio nos diste honra y renombre.
Y, por ello, la Historia, la nativa consciencia,
guarda en su alma tu imagen y bendice tu nombre.

Antena de la Patria. Bravo Macapagal.
Tú que vas encontrando la actitud pusilánime
de este pueblo embaucado, ten por lanza inmortal,
de nuestros grandes héroes, la voz y el voto unánime.

Y es que los Rajás te dan su genio bélico.
Los Rectos y los Cides en ti rehacen sus pactos.
Surges, para cumplir el destino pentélico,
De esta patria forjada por castellanos actos.

Únase a tu misión el ardor del asceta.
Únase a tu saber el genio filipino.
Únase a tu esplendor el cántico del poeta.
Y, únense a tu existencia
¡la Patria y su destino!

Los logros económicos de la presidencia de Macapagal no parecieron complacer a los prestamistas americanos. Éstos querían a un presidente filipino que endeudase más y más a su pueblo, y no a un presidente que eficiente y sabio en el campo de las economías, lo rescataste de su endeudamiento. Éstos tampoco querían a un presidente que endereciese la historia de su país, restaurando su verdadero día de la independencia. Es seguramente por eso que los prestamistas usenses no le apoyaron al Presidente Macapagal cuando se presentó para la reelección. Apoyaron a Ferdinand E. Marcos porque no era católico, no hablaba español y, lo más importante, estaba dispuesto a hacer todos los empréstitos que los bancos americanos le sugiriesen.

El grito de Guerra empleado por Marcos en contra de Don Diosdado fue *¡Alis diyan!* (“¡Márchate de aquí!”). Y con el apoyo de los neocolonialistas *wasp* en favor de Marcos, el Presidente Macapagal perdió la reelección en 1965.

Al bajar del palacio presidencial, Don Diosdado y su señora, Doña Evangelina, hicieron un viaje de amistad por casi todos los países de centro y sur de América, donde fueron recibidos por los presidentes iberoamericanos como hermanos. Ese viaje de afecto para Iberoamérica nos lo cuenta en un bonito libro que luego publicó en Manila.

Se retiró de la vida pública y se dedicó a escribir varios libros. Cuando el Presidente Marcos organizó la Convención Constituyente de 1971, Don Diosdado fue elegido delegado a dicha convención. Al reunirse los delegados, le eligieron presidente de aquella Convención Constituyente de 1971 hasta 1973. Falleció Don Diosdado el 21 de abril de 1997. Hasta ahora se le recuerda como “el incorruptible” por su alto sentido de honradez y delicadeza.

XI

FERDINAND EMMANUEL MARCOS Y EDRALÍN (1917-1989)

EL QUE QUISO LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA DE FILIPINAS



El intervencionismo norteamericano en Filipinas ya debiera de haber estado bien fatigado con presidentes filipinos de habla y cultura españolas. Pues estos presidentes filipinos, aunque les escuchaban y hasta les seguían lo que les aconsejaban los referidos intervencionistas, tenían, en muchas ocasiones, la independencia de, cortésmente, discrepar de sus dictados. Resultaban ser unos “criados respondones” que tenían el coraje de no acatar todo lo que se les ordenaba. Eran algo discolos, como la generalidad de los iberoamericanos. Y esa vena hispana ya les empezaba a molestar de forma intolerable a los entrometidos *wasp*. Orgullosos de su poder, los estadounidenses querían a “criados sumisos” que siempre les dijeran *Yes, Sir*. Y así se dice en tagalo *mga tuta ng Kanô*, que literalmente en castellano quiere decir “perros de los americanos”.

Y es por eso que cuando le conocieron la presidencia a Ferdinand E. Marcos, los intervencionistas se pusieron muy contentos. Encontraron un *boy* muy suyo. Un *Am-boy* como se suele decir entre las masas isleñas. Al fin toparon con un político filipino que no hablaba español y que no era católico. Y no solamente toparon con esas dos calificaciones, a manera de *bonus* todavía tenían a un filipino pro-americano, de la cabeza a los pies, y que siempre estaba muy dispuesto a decirles con una sonrisa brillante: —*Yes, Sir! Your are the boss Sir!*

A los políticos y escritores gringos les encantaba además las aventuras de Ferdinand E. Marcos porque les recordaba la cultura de su *Wild West* y sus *Gangsters* al estilo de Al Capone. Además, Marcos era el primer presidente con un primer nombre americano, “Ferdinand”, y ese detalle les agradaba sobremanera, pues ya no tenían que contender con presidentes filipinos cuyos nombres y apellidos eran puramente

españoles, que tanto les costaba pronunciar. No sabían, desde luego, que la madre de “Ferdinand”, Doña Josefa Edralín, hablaba español y que, a pesar de ser de la Iglesia Filipina Independiente, o Aglipayana, había sido también bautizado católico.

Doña Josefa era, obviamente, una mestiza de china, que descendía de viejos chinos cristianos de Ilocos Norte. Si Doña Josefa se hizo protestante aglipayana, era por razones “revolucionarias” contra los frailes católicos de la época de sus padres y, posiblemente, le convenía serlo para que se le favoreciese con el título de *teacher* educada por los misioneros *Thomasites* de EE.UU. Pero, a pesar del entrenamiento en inglés, Doña Josefa terminó siendo maestro de la “Malate Catholic School” de Manila, donde tendría que hablar español, puesto que este arrabal estaba compuesto de residentes de habla española durante los años 30 y 40.

Pero antes de venir a Malate, Manila, Doña Josefa vivía en Batac, pueblo cerca de Laoag, la capital provincial de Ilocos Norte. En una modesta, pero amplia casa, residía allí con su esposo, Mariano Marcos que, en 1935, se había presentado como candidato para la Asamblea Filipina. Aconteció que Don Mariano Marcos, antiguo abogado de provincias educado más bien en español, resultó derrotado en aquellas elecciones por segunda vez. Y su contrincante, Julio Nalundasan, para burlarse de él, organizó una procesión funeral con un ataúd puesto sobre una carroza que llevaba el nombre del derrotado Don Mariano. Y esa procesión funeral, muy adredemente pasó delante de la casa de los Marcos, deteniéndose ante su entrada, con abucheos para agravar más aun la ofensa.

No tardó mucho y el victorioso representante Julio Nalundasan fue muerto a tiro de rifle en su casa, mientras se cepillaba los dientes sobre una ventana que daba a la Calle Real de su pueblo. Había terminado de cenar y se había ido a esa ventana que daba a dicha calle para cepillarse los dientes y fue cuando, de un tiro en el pecho, cayó muerto soltando el vaso de agua y el cepillo que tenía en las manos. La muerte de Nalundasan fue en 1935 y tres años después el joven Ferdinand Emmanuel E. Marcos, estudiante de abogacía de la Universidad de Filipinas (UP) en la Ciudad Quezon de Metro-Manila, fue arrestado, juntamente con su padre, Don Mariano, su tío Pío, y su primo Felizardo, por el asesinato de Julio Nalundasan. Según testigos declarantes, los cuatro arrestados habían conspirado para asesinarle al tal Julio. La querrela contra los Marcos tomó su curso y en enero de 1939, la Corte de Primera Instancia, tras probar que el joven Ferdinand Marcos era el que le pegó el tiro al Representante Nalundasan, con un rifle supuestamente robado de la artillería de la UP, con ayuda de Felizardo, les sentenció a los dos a muerte, mientras que Don Mariano y su hermano Pío fueron tan solamente multados por rebeldía judicial. La sentencia de muerte fue inmediatamente apelada al Tribunal Supremo de Filipinas por la familia Marcos.

Lo admirable es que el joven Ferdinand Marcos, ya encarcelado, aun continuaba con sus estudios de derecho, y se graduó *cum laude* en abogacía. Pidió ser su propio abogado, y desde su celda escribió su propia defensa de 800 páginas de forma brillante. Tanto impresionó al Tribunal Supremo dicha defensa, con sus alegatos y pruebas, que el Magistrado José P. Laurel, jefe entonces de dicho Tribunal, le exoneró, diciendo que Marcos era un genio en derecho civil y en derecho criminal.

Pero aun de estudiante de la UP, el joven Marcos ya se había distinguido como un buen atleta y un intelectual de primera fuerza. Obtuvo los grados más altos en el examen oficial para abogados. Durante la Segunda Guerra Mundial Marcos también se distinguió por su heroísmo. Fue un combatiente oficial de inteligencia de la Vigésima Primera División de Infantería. En 1942 luchó durante tres meses en la Batalla por Bataan y fue uno de los víctimas de la “marcha de la muerte” organizada por el ejército japonés que le había capturado. Aunque luego pudo escaparse, Ferdinand fue otra vez

capturado y encarcelado en el Fuerte Santiago de Intramuros, Manila, de donde, una vez más, se pudo fugar para juntarse al movimiento guerrillero contra el ya referido ejército japonés. De hecho, se hizo un excelente líder guerrillero, y se le recuerda por su heroísmo en la batalla del Paso Besa (Besang Pass). Fue una batalla significativa entre los japoneses y una combinada tropa de soldados usenses y filipinos. Después de la guerra en 1945, Ferdinand Marcos aparece fotografiado con muchas condecoraciones militares en el pecho. Fue otorgado un *Distinguished Service Cross*, un *Bronze Star* y un *Purple Heart*. En breve, fue altamente condecorado por su heroísmo como cabeza de un batallón denominado «Maharlika» de la guerrilla filipina que mucho contribuyó a la derrota del ejército japonés en Luzón.

En fin, Ferdinand Emmanuel Marcos y Edralín, que nació el 11 de septiembre de 1917, tras haber sido diputado (1949-1959) y senador (1959-1964), fue elegido Presidente de Filipinas en 1965, derrotando al Presidente Diosdado Macapagal. Los americanos le tuvieron como la culminación de su “cultura y empresa” en Filipinas. Y el muy pro-usense de Ferdinand hizo el consabido empréstito a los bancos, tal como le dictaban sus amos de allende el océano Pacífico. Llegó a endeudar a Filipinas con dichos bancos a razón de no menos de diez mil millones, o diez billones, de dólares (US\$10,000,000,000.00) que, con intereses sobre intereses, llegó a más de cincuenta billones de dólares a la postre.

Para complacer a sus amos americanos y a los despistados estudiantes activistas, decretó la reducción a la mitad de las horas de enseñanza adjudicadas al idioma español en el nivel universitario. Las 24 unidades provistas por la Ley Cuenco del español, se redujeron a solamente 12 unidades.

En 1969 fue reelegido, muy democráticamente, como Presidente de Filipinas para otros cuatro años más, pero poco antes de concluir con esta su segunda tenencia presidencial, se dio cuenta del deterioro que aquejaba a la sociedad filipina. La prensa sensacionalista le atacaba por la corrupción que supuestamente caracterizaba su gobierno. Pero, por otro lado, Marcos también veía la misma corrupción, agravada por la torpeza y la total ignorancia, en casi todos los sectores del pueblo filipino. Además de la ya podrida sociedad filipina, deteriorada por su exagerada americanización y extranjerización, también estaba el movimiento comunista inspirada por las enseñanzas del fundador de la vecina China Comunista, Mau-Sedung. Los comunistas filipinos, contando con subvenciones de la China continental y hasta de la Rusia soviética, lograron organizar, dentro del territorio filipino, su propio ejército (NPA) y su propio gobierno que cobraba, a filo de bayonetas, impuestos de los campesinos y los filipinos corrientes, supuestamente abandonados por el capitalismo.

Por otro lado, los moros de Joló y Cotabato en Mindanao, también se habían movilizado militarmente para separarse del resto del país. Ante estos problemas nacionales, Ferdinand E. Marcos —agobiado además por las cobranzas con grandes intereses de los bancos usenses—, consultó con altos políticos americanos si podía declarar e imponer la ley marcial sobre todas las islas.

Marcos arguyó que, para pagar las deudas a los bancos, era necesario que en Filipinas se estableciera la disciplina y el orden mediante una estricta ley marcial. Los acreedores inmediatamente se pusieron de acuerdo con el Presidente Marcos y le dijeron que tenía todo su apoyo en el nuevo paso que iba a dar. Y en efecto, tras decretar una convención constituyente que escribiera una nueva Ley Orgánica para Filipinas, el Presidente Marcos declaró la imposición de la Ley Marcial (*Marshall Law*) el 21 de septiembre de 1972. Mandó cerrar periódicos y estaciones de radio y televisión, y nadie de entre los estudiantes “activistas”, tan supuestamente valientes en organizar *rallies* en contra de “las veinticuatro unidades de español” y de la “subida de las matrículas

escolares”, se atrevió a salir a la calle para protestar en contra de la declaración e imposición de la Ley Marcial. Todos se callaron y se escondieron de miedo. Todos obedecieron sumisamente las órdenes que se les daba y abanderaban como suyo los eslóganes del mismo Marcos: *Sa ika-unlad ng Bayan, disciplina ang kailaingan*, “el desarrollo del país necesita de la disciplina”.

Para destruir la muy influyente industria de las drogas prohibidas, Marcos mandó fusilar públicamente al *Drug Lord* chino más poderoso, Lim Seng. La venta de las drogas prohibidas inmediatamente registraron un paro, de súbito. El crimen, en general, disminuyó grandemente cuando al imponer un estricto toque de queda (*curfew*). Todo el mundo se retiraba a sus respectivas casas antes de las doce de la media noche. Los que desobedecían quedaban detenidos y eran multados.

Sin los “estorbos democráticos” que usualmente impiden la construcción de una infraestructura nacional, el Presidente Marcos mandó, y logró, construir nuevos puertos, aeropuertos, caminos y puentes en todas las islas. Su esposa Imelda, como Gobernadora de Metro Manila, levantó hoteles y hospitales, además del Centro Cultural de Filipinas. Las artes bajo el mecenazgo de Ferdinand e Imelda Marcos registraron sorprendentes adelantos. Hasta la indisciplina que antes reinaba en las escuelas públicas disminuyeron. Todos andaban con “pies de plomo”.

Desde su encumbrado puesto, Marcos estudió la historia isleña y descubrió el valor que tenía la aportación española en el desarrollo de la nacionalidad filipina. Alabó repetidamente la organización del municipio filipino por España. Mandó restaurar Intramuros, la Manila originaria, y ordenó la preservación y el cuidado de viejas fortalezas españolas, como la de San Antonio Abad en Malate, y puentes e iglesias antiguas. Al casarse con Imelda Romuáldez, Ferdinand Marcos se hizo católico y aprendió a hablar el idioma español con Imelda, que ya lo entendía, porque el castellano era el idioma de la prominente familia de los Romuáldez. El padre de Imelda, Don Orestes, era un abogado educado en español. Y su tío, el Magistrado Don Norberto Romuáldez, fue autor de obras de notable erudición y fue miembro de la Academia Filipina correspondiente de la RAE. Este retorno a las raíces hispanas de Filipinas fue un detalle que sorprendió, y preocupó, a sus amos americanos.

Marcos se dio cuenta además que casi toda la riqueza de Filipinas terminaba en manos estadounidenses. Por cada dólar que el americano invertía en Filipinas, se llevaba veinticinco como pura ganancia utilitaria. Además de la deuda extranjera, el imperio de las gasolineras SHELL y CALTEX determinaban los precios del alimento y de casi todas las cosas de primera necesidad en Filipinas. Marcos también se dio cuenta que las gasolineras subían y bajaban, a su gusto y placer, el precio de la gasolina y el gas para la cocina. Como la electricidad en Filipinas se genera a fuerza de la gasolina vendida por estas dos empresas anglosajonas, el precio a pagar por parte de millones de filipinos, por cada kilovatio utilizado, venía a ser excesivo. De hecho, al presente (2009) la gasolina en Filipinas es la más cara en todo el Sudeste de Asia.

Entonces, para competir con CALTEX y SHELL, Marcos fundó su propia compañía gasolinera, PETRÓN, e importaba directamente de los países árabes la gasolina que vendía. Cuando por alguna razón utilitaria, o política, CALTEX y SHELL subían el precio por litro de su gasolina, PETRÓN no subía el suyo. De esa forma, toda la transportación se vino a acostumbrar a comprar su gasolina de PETRÓN ignorándoles a las dos transnacionales. Esta situación les empezaba a irritar a los dueños de CALTEX y SHELL convirtiéndose en virtuales enemigos de Marcos y de su gobierno.

El imperialismo económico de los *wasps* sobre Filipinas también se hacía sentir mediante su férula sobre la electricidad que se vendía al pueblo y a todas las empresas

comerciales de las islas a precios bien altos. La Manila Eléctrica, luego la Manila Electric Company o la MERALCO, controlada por la familia López de Iloílo y Manila, tenía el monopolio de la distribución de la electricidad como una utilidad pública. A la cabeza de la MERALCO se encontraban los hermanos Don Eugenio y Don Fernando López, vástagos de una familia de origen chino cristiano, de habla española, y muy rica en tierras agrícolas y urbanas desde los tiempos españoles. A la llegada de los invasores americanos, empezaron a sajonizarse hasta lograr el dominio de la MERALCO, una compañía incorporada por un militar norteamericano.

Mientras Don Eugenio López era el genio industrial, su hermano Fernando era político. Don Fernando llegó a ser senador de la República y más tarde Vicepresidente del país. De hecho, cuando Marcos fue reelegido Presidente en 1969, su Vicepresidente fue Don Fernando López. Además de la MERALCO, Don Eugenio López controlaba buena parte de la radio, la televisión y la prensa escrita de Filipinas, por lo que podía influir y controlar el pensamiento popular. Durante las elecciones, estos medios de divulgación popular lograban dar la victoria electoral, o la derrota, a los que se presentaban como candidatos para puestos nacionales, como el de Presidente, Vicepresidente, o Senador, y puestos regionales o de distrito como los de Diputados de la Cámara de Representantes, o como los de Alcaldes ciudadanos o Gobernadores de provincia. En breve, el clan de los López era poderoso en el ámbito político tanto como en el industrial y comercial. Y el clan de los López era un aparcerero del explotador neocolonialismo sobre Filipinas.

No tardó mucho, y los intereses de Ferdinand Marcos y los de los López chocaron frontalmente. El Presidente Ferdinand Marcos se veía frecuentemente atacado por los medios de los López. Como una reacción a esos ataques ya virulentos, Ferdinand confiscó en nombre de su gobierno la MERALCO, y bajó los precios de la electricidad, hecho que la generalidad del pueblo esquilado celebró con alabanzas a Marcos.

Y Marcos declaró que, mientras la electricidad fuera costosa, la industrialización de Filipinas nunca podría lograrse. Pero como la generación de la electricidad dependía de turbinas consumidoras de la gasolina que se compraba del cartel petrolero internacional controlado por los americanos, el precio de la electricidad nunca podía ponerse al alcance de todos los filipinos que querían establecer alguna industria competitiva. Entonces decidió levantar una planta nuclear en la cercana provincia de Bataan para que el país no dependiese de la gasolina para generar la electricidad que necesitaba. Los americanos no protestaron. Se pusieron de acuerdo con el inesperado proyecto. Y el Presidente Marcos, como cosa muy natural y sin pensar que una transnacional usense pudiera sabotearle el proyecto, pidió, de hecho, a una compañía de Estados Unidos, Westinghouse, que le levantara la planta nuclear. Y es donde se equivocó, porque la planta nuclear que le hicieron adolecía, y adolece, de muchos defectos, a pesar de haber costado tanto al erario público filipino, hundiéndolo más aun con más empréstitos de los bancos usenses.

La economía filipina, a pesar del neocolonialismo demoledor, registró adelantos y el gobierno de Marcos decidió quitar de las manos del neocolonizador sus relaciones extranjeras. La política exterior de Filipinas, particularmente en la época denominada “guerra fría”, estaba dictada por el Departamento de Estado en Washington D.C. Filipinas no podía tener relaciones diplomáticas con la China comunista, ni con la Rusia soviética, ni con la Libia de Gadafi, ni con la Cuba de Fidel Castro, porque Estados Unidos los consideraba sus enemigos. Marcos, de una plumada, cambió esa dependencia de EE.UU. Le asignó a su mujer, Imelda, que actuase como su embajadora en estos países, ya que no se podía fiar, del todo, de sus propios ministros y empleados en asuntos exteriores, porque éstos, casi todos educados en inglés, tenían la proclividad

de ser más leales a EE.UU. que a Filipinas.

Su señora, la primera dama de Filipinas, Imelda Romuáldez de Marcos, era una mujer de muy buen gusto y de alta cultura. Se complementaba casi a la perfección con la clarividencia como la astucia de su marido. Ella, con uno de los aviones de la *Philippine Airlines*, empezó a viajar a varios países con un séquito impresionante. Se fue a China y le llamo “Papá” a Mau-Sedung brindándole todas las reverencias de una hija oriental para con su padre chino. Y este comportamiento tanto le impresionó al Presidente chino, que la recibió como una hija en Pekín. En resumidas cuentas, Imelda consiguió que la China comunista dejara de subvencionar a los comunistas filipinos, dándoles de hecho un terrible golpe logístico. Y al retirarse a Manila, trajo para la gasolinera de su esposo, PETRÓN, petróleo chino sin refinar pero que, a la larga, se pudiera utilizar.

Imelda con su usual séquito estableció relaciones diplomáticas con la Rusia soviética empezando un intercambio comercial con ese enorme estado. Para dar una solución al problema moro de Filipinas, Imelda le visitó al dictador libio, Gadafi, que, a la larga, la recibió cortésmente. Con esa visita, el gobierno filipino de Marcos firmó un acuerdo con Libia por el que también dejó de subvencionar a los rebeldes moros de Mindanao. Se creó una región autónoma para los moros alzados en armas bajo la bandera de la MNLF o *Moro National Liberation Front*, “Frente Moro de Liberación Nacional”. El líder de los rebeldes moros, Nur Misuari, firmó la paz con Manila bajo el padrinazgo de Gadafi («The Tripoli Agreement») y fue elegido gobernador de esta región autónoma para los moros filipinos.

Lo que ocurrió, sin embargo, es que otra facción rebelde de moros, la MILF o la *Moro Islamic Liberation Front* también se alzó en armas y demandó que se les entregase a ellos una región, igualmente autónoma, que no solamente incluyera el territorio ya dado a la MNLF sino que todavía se les diese otros territorios más de la gran isla de Mindanao. La MILF es la que ahora está en guerra campal con el ejército filipino en Cotabato y en otras partes de Mindanao oriental.

Desde luego que con el mencionado «Trípoli agreement» una medida de paz se consiguió para Mindanao durante el régimen de Marcos. Pero, a la postre, la cabeza del MNLF, Nur Misuari, no quiso acatar ciertas cláusulas del acuerdo. Con el surgimiento de Hashim Salamat y el MILF, el terrorismo volvió a la escena cotidiana. Y Marcos los mandó perseguir de forma tan acabada que Nur Misurari huyó de Filipinas mientras que Hashim Salamat tuvo que esconderse.

En la parte cultural, Ferdinand Marcos estableció “la semana hispánica” que se celebraba con un Seminario Hispanofilipino, el cual culminaba en un concurso de conocimientos hispánicos. Seguía la campaña en contra de la enseñanza de doce unidades de español, pero Marcos les ignoraba. De hecho, expidió un decreto presidencial declarando al idioma español como lengua oficial, mientras quedasen en archivo los documentos judiciales que aun no se habían traducido al inglés o al tagalo.

Pero los enemigos de una Filipinas que fuese independiente económicamente y en sus relaciones internacionales no dormían. La prensa usense, siguiendo el usual intervencionismo de sus mandamases *wasp*, empezó a atacar internacionalmente al Presidente Marcos y su gobierno calificándole de dictador. Se olvidaban, desde luego, que si Marcos era de hecho dictador, había sido por culpa del neocolonialismo en Filipinas. Pero cuando vieron que Marcos ya pensaba y decidía sin sus dictados, se le tenía que deponer según la agenda de Washington D.C.

Al terminar Marcos su último término presidencial según la constitución filipina de 1973, tendrían que celebrarse elecciones presidenciales. Se presentó un contrincante, el Senador Benigno “Ninoy” Aquino, a pesar de haberse éste auto-exilado a EE.UU. con

consentimiento del mismo Marcos por alegadas razones de salud. El senador Benigno Aquino, hijo, o Ninoy Aquino II como también se le llama, fue vástago de una familia de políticos, casado con la multimillonaria Corazón Cojuangco y Sumulong, que, a su vez, era también de una familia de políticos tagalos (de Antipolo, provincia de Rizal) y pampangueños (de la provincia de Tarlac). De hecho, el Senador Ninoy Aquino fue encarcelado por Marcos porque había sido autor, según luego escribió el Senador Jovito Salonga en un libro sobre sus memorias, de la famosa “Masacre de la Plaza Miranda de Quiapo”, donde los candidatos al senado del partido político del mismo Ninoy Aquino resultaron heridos, y hasta muertos, por unas bombas previamente colocadas en la tribuna de dicha Plaza Miranda de Quiapo, donde estaban sentados.

El senador Ninoy Aquino también estaba acusado de proteger a los comunistas del país, bajo un tal “Commander Dante”, y un bando suelto de bandoleros que se llamaban *Monkees* que aterrorizaban a la provincia de Tarlac. Este terrorismo forzó a la vieja Tabacalera, o la Cia. Gral. de Tabacos de Filipinas, a vender malbaratadamente a los Cojuangco dicha Hacienda Luisita que, al unirse a las tierras públicas previamente adquiridas por concesión por el entonces Diputado José Cojuangco de la Asamblea Filipina, se convirtió en la actual Hacienda Luisita de casi siete mil hectáreas, el latifundio actual más grande que se encuentra en la Isla de Luzón.

Pero mientras estaba encarcelado, de forma muy suave ya que contaba con todos los lujos dentro de su celda, dicho senador Ninoy Aquino padeció un infarto, por el que Marcos le permitió que saliera de la cárcel y se fuese a EE.UU. con su esposa, Corazón, e hijos, para que conocidos médicos especialistas americanos le atendiesen.

El senador Aquino partió con la promesa de no atacarle al que le dio el permiso para curarse en EE.UU. Como todos sabemos, Ninoy no cumplió con esta promesa. A través de la prensa y la televisión americanas, el senador Aquino empezó a atacarle a Ferdinand y a Imelda Marcos y a todos los que componían su gobierno. Tras dichos ataques anunció que volvería a Filipinas para reclamar de Marcos la presidencia del país. El Presidente Marcos, ya enfermo de lupus, envió a Imelda para que se entrevistase con el senador Aquino en EE.UU. Imelda consiguió entrevistarse amigablemente y le dijo que no volviese a Manila, porque “gente más ponderosa que nosotros tenía planes en marcha para asesinarle y echar la culpa al Presidente Marcos”. Pero el senador Ninoy dijo que regresaría a Manila. Ante esa terquedad, Marcos mandó cancelarle el pasaporte al senador con la esperanza de que, sin pasaporte, no pudiera salir de EE.UU.

Pero Aquino se había entendido con los altos cargos americanos, y había logrado adquirir un pasaporte falso bajo el nombre de Marcial Bonifacio. Le dieron un avión fletado de la *China Airlines* lleno de periodistas occidentales y japoneses, y le dieron todas las facilidades para que sin ningún obstáculo, tranquilamente, despegase su avión chino de un aeropuerto de EE.UU. para llevarle de vuelta a Manila.

En el último video del senador Ninoy Aquino dentro del avión chino que aterrizó en el aeropuerto internacional de Manila, en pleno mediodía del 21 de agosto de 1983, él declara que tiene puesta una camisa a prueba de balas, pero que si le daban el tiro en la cabeza, que por cierto moriría (“*I am wearing a bullet-proof vest, but if they shoot me in the head, I am a goner*”).

Esta declaración por boca del mismo Ninoy revela que él ya sabía de antemano que alguien le iba a pegar un tiro al bajar del avión. Pero pensaría que ese alguien le daría el tiro por las espaldas y, como tiene puesta la camisa a prueba de bala, saldría ileso. Así que ya se había fraguado, con el conocimiento del mismo Ninoy, el plan de pegarle un tiro al bajar del avión. Y el que fue empleado para hacer esa faena fue el desgraciado de Rolando Galmán el cual, al llegar el avión chino de Ninoy, ya estaba

muerto sobre el *tarmac* del aeropuerto de Manila. Es por eso que cuando ya entraron tres militares filipinos para recogerle del avión al senador, su rostro, tal como lo capta el vídeo al que aludimos, registró el miedo que antes no demostraba. Y de hecho, al bajar las escaleras del avión, le pegaron el tiro en la nuca. Ninoy Aquino, al caer muerto, fue puesto junto a Rolando Galmán, en un *van* o coche militar que lo llevó fuera del aeropuerto internacional, en pleno mediodía.

Desde luego que la culpa de asesinato tan burdo, en pleno mediodía y en pleno aeropuerto internacional de Manila, fue echado encima de la cabeza del Presidente Marcos, su primera dama Imelda y su Jefe de Estado Mayor, el General Fabián Ver. Terminada la euforia que se levantó en el incauto pueblo filipino, la cual terminó con el mando del Presidente Marcos y la ascensión de la viuda del senador Ninoy Aquino, Corazón, como presidenta “revolucionaria” de Filipinas, hasta la fecha (año 2009) no se sabe, a pesar de tantos ejercicios judiciales, testimonios y supuestas pruebas presentadas, quién es, o quiénes son, los verdaderos cabezas pensantes del asesinato del senador Benigno Ninoy Aquino.

Ni Corazón Cojuangco, viuda de Ninoy Aquino, presidenta de Filipinas por casi ocho años, ha logrado determinar contundentemente quién, de hecho, mandó matar a su marido en pleno aeropuerto internacional de Manila y en pleno mediodía. Lo fácil es culparle a Marcos, pero el pueblo filipino ya no cree esa acusación. Cuando se verificó el asesinato, Marcos estaba convaleciente tras una operación quirúrgica de los riñones. Y todos saben que Marcos, un hombre listísimo y astuto, jamás cometería un error tan político, y tan estúpido, que él bien sabía terminaría con él personalmente, amén de su gobierno. No son pocos los que apuntan el dedo a la Agencia de Inteligencia Central de Estados Unidos (la CIA), como la verdadera cabeza pensante de asesinato tan burdo y tan cruel. No es en vano que se le acuse del asesinato del mismo Presidente Kennedy de EE.UU. En comparación, el pobre senador Ninoy Aquino no pasaba más allá de ser un político en un estado neocolonial y vasallo como Filipinas. Pero el mero hecho de que se le asesinasen de forma tan burda al senador Ninoy Aquino, le hizo un verdadero héroe de Filipinas, víctima del neocolonialismo *wasp*.

Y Marcos, tras aquel asesinato que se atribuía a él y a su gente, se debilitó políticamente. Los neocolonialistas, fingiendo ser democráticos, pidieron que se celebrasen elecciones presidenciales de súbito (lo que se conoce como *snap election*). El neocolonialismo señaló de candidata a Corazón Aquino, la cual se presentó ante el pueblo filipino como una pobre agraviada por la dictadura de Marcos. Ferdinand, enfermo y todo, acudía a los mítines de avance políticos, y sus seguidores le aplaudían. Cuando se contaron los votos, el que fue elegido presidente fue Marcos.

Desde luego que se alegaron fraudes electorales. Se organizó la supuesta revolución EDSA. Una encabezada por el primo del mismo Marcos, General Fidel Ramos, y su anterior mano derecha, Juan Ponce Enrile (hoy senador de la República), personajes conocidos por su capacidad camaleónica. El Cardenal Jaime L. Sin, Arzobispo de Manila, llamó a los católicos que se fuesen a la Avenida de Circunvalación de Metro-Manila, la avenida Epifanio de los Santos, conocida como EDSA, para que los tanques y los soldados de Marcos no lograsen capturarles a los “rebeldes” Juan Ponce Enrile y Fidel Ramos en el Campo Crame. El General Fabián Ver pidió a Marcos que se abriese fuego contra los que se concentraron en EDSA, pero Marcos le dijo que no. Que él no mataría a su propio pueblo. Mientras tanto, Cory se recluyó en un convento de Monjas en Cebú.

Cory fue traída luego a Manila para tomar posesión de la presidencia del país, aunque una cuenta de los votos echados bien podría revelar que, de hecho, perdió las elecciones *snap*, ya que Marcos con más votos que ella, se había inaugurado como

Presidente del país tras esas mismas elecciones.

Para echarle a Marcos del palacio presidencial de Malacañang, el bando de Cory C. Aquino organizó un asalto a dicho palacio presidencial, para agarrar al enfermo Marcos y a su familia. Ante el caos, unos helicópteros americanos de la base militar de Clark Air Base en la cercana Pampanga, vinieron para “salvarles” a los Marcos de la turba alzada, llevándoles a Hawai, donde unos años después fallecería el Presidente Ferdinand.

Tras un tiempo, su viuda Imelda quiso traer de vuelta su cadáver, para que tuviera su sepultura final en el cementerio de los *bayani* (“héroes”), pero la presidente Cory impidió que se le diera sepultura a su antecesor en dicho cementerio oficial. Entonces, Imelda mandó construir un mausoleo para su esposo muerto en Batac, Ilocos Norte, donde hasta ahora está, en un ataúd de cristal, todavía de cuerpo presente.

La presidencia de Ferdinand Marcos sigue siendo objeto de demonización por parte de la prensa afin a los intereses ocultos de EDSA y el neocolonialismo, pero el pueblo filipino, dándose perfecta cuenta que la supuesta revolución popular en nada mejoró su situación, empieza a reconocer la prosperidad que existía cuando Ferdinand e Imelda Marcos estaban en el poder. Hasta la fecha, no se ha logrado señalar contundentemente quién es el que mandó matar al senador Ninoy Aquino, pero todos saben que el que le dio muerte temprana a Ferdinand E. Marcos es el neocolonialismo, que tiene a Filipinas bajo su injusta férula hasta ahora.

XII

CORAZÓN COJUANGCO DE AQUINO (1933-2009)

LA PRIMERA PRESIDENTA DE LA V REPÚBLICA



José Rizal, el héroe nacional de Filipinas, había escrito una famosa carta a las mujeres de Malolos, provincia de Bulacán, alabándolas por querer aprender el castellano. Entre aquellas mujeres figuraban dos, o tres, que llevaban el apellido de Cojuangco. Y es que el pueblo de Malolos estaba compuesto de dos sectores. El sector de naturales, compuesto por residentes puramente tagalos, y el sector de mestizos, o el Parián, compuesto por residentes mestizos de chino y tagalo o, a veces, de chino y de mestizo de español. La mezcla de chino, tagalo y español daba lugar a la clasificación de “mestizo terciado”.

Los frailes españoles, fundadores de dicho pueblo, habían casado a varios emigrados de China, convertidos al catolicismo, a igual número de mujeres tagalas para que formasen familias estrictamente católicas y educadas en español. Los chinos cristianos, ya clasificados como mestizos, utilizaron los respectivos nombres de sus padres chinos añadiendo al final de tales nombres el sufijo “co” que, para españoles y tagalos de aquel tiempo, significaba “un señor cuyo negocio estaba relacionado al comercio de los galeones”, que iban y venían entre Manila y Acapulco, México. De esa forma, si el padre o abuelo chino se llamaba Huwang Kho (Huwang siendo el apellido y Kho el primer nombre), de ese nombre entero se formaba el apellido, ya hispanizado, de “Cojuangco”.

Hasta nuestros días, quiénes visiten el bonito e histórico pueblo de Malolos (hasta ahora cabecera de la provincia de Bulacán), se dará cuenta que el antiguo sector de mestizos, que está a la derecha de la iglesia del pueblo, todavía tiene grandes mansiones que hablan de la opulencia en que se vivía en tal sector o parián. A la izquierda de la misma iglesia, no se encuentran casas o mansiones igual de antiguas, porque el sector de naturales, o de tagalos puros, tenía casas “de sencilla construcción”, es decir, de

bambú y palma de nipa.

Aunque corrientemente se diga que los Cojuangco son oriundos de Concepción, provincia de Tarlac, una vieja tradición oral nos dice que los Conjuangco de Tarlac descienden de un Cojuangco que se escapó de Malolos, porque había prestado dinero de varios otros residentes de dicho sector y, al no poder cancelar dichos préstamos, tuvo que marcharse de ese pueblo para probar fortuna en otra provincia, la provincia vecina de Tarlac.

En Tarlac se habla de un Cojuangco que tuvo por negocio la venta de leña y carbón. Una fuente habla de un tal Melencio Cojuangco, cuya hermana Ysidra fue recipiente de un depósito considerable en oro y plata que el General Antonio Luna (su novio, dicen) de la Primera República de Filipinas, le había dado para guardar. Dicho oro y plata formaban parte de la reserva de dicha República, custodiada por dicho general y un Capitán Servillano Sevilla. Ysidra, no sabiendo qué hacer con semejante depósito, lo entregó todo a su hermano Melencio que, a su vez, lo enterró en el pozo que tenía en el jardín de su casa. El General Antonio Luna no pudo volver para retirar el depósito, porque lo habían asesinado en Cabanatuan, Nueva Écija, por maniobra del espionaje americano que trabajaba junto a las fuerzas de invasión usenses en Filipinas, en contra de la República de 1896 y 1898.

Al caer la República, cuya capital en aquella etapa era Malolos, los hermanos Cojuangco de Tarlac se quedaron con el depósito, que luego les sirvió, se dice, de base para hacer su fortuna. En Malolos, las fuerzas invasoras del General MacArthur confiscaron el tesoro de dicha república que, según la segunda mujer del pintor Juan Luna, Soledad Vital, valía más de cien billones (mil millones) de dólares americanos en aquel tiempo.

Es a fuerza de esta historia que el Presidente Marcos, nos dicen, mandó encauzar una querrela por “dinero malhabido” en contra de los Cojuangco de Tarlac que, a su vez, sostenían las ambiciones presidenciales de Benigno Ninoy Aquino, el marido de María Corazón Cojuangco Sumúlóng de Aquino.

El mencionado Melencio Cojuangco tuvo dos hijos. El primero fue José, que se casó con Demetria Sumúlóng, hija del famoso jurisconsulto y famoso escritor en español, Don Juan Sumúlóng. El segundo fue Eduardo, que se casó con una americana apellidada Murphy. María Corazón Cojuangco y Sumúlóng es hija de José Cojuangco que, en su tiempo, fue miembro de la Asamblea Filipina.

Por otro lado, el famoso industrial, *crony* del Presidente Marcos, Eduardo Cojuangco y Murphy, es hijo de Eduardo Cojuangco y la referida dama americana. Pero los hermanos José y Eduardo estaban malavenidos por alguna razón no dilucidada. Algunas fuentes insinúan una disputa sobre herencia.

Este es el trasfondo familiar de Corazón Cojuangco, luego señora de Benigno Aquino. De familia hacendera, latifundista y de políticos que se hacían ricos por la política al estilo americano, fue natural que la niña Cory se matriculase en escuelas y colegios de familias pudientes. Además de las escuelas locales de monjas ya agringadas, como la de Santa Escolástica y la Asunción, para agringarla más aun, se le envió a estudiar en EE.UU. en colegios como los de Ravenhill Academy en Filadelfia, cuyo “mérito” es, al parecer, el de haber tenido a Grace Kelly, actriz hollywoodiense y luego desgraciada princesa de Mónaco, como alumna.

También estudió en Notre Dame Convent School y en el College of Mount Saint Vincent de Nueva York. En 1953 terminó el título de Bachiller en Artes con especialización en francés y en matemáticas. Su biógrafo wikipedista en inglés dice que tenía por meta ser maestra de matemáticas e intérprete en francés. Por la supuesta educación que tuvo, es obvio que Cory Cojuangco se desconectó casi totalmente de la

cultura de sus padres y abuelos, cuyo idioma era el español.

No son pocos los que se han fijado en la falta de conexión cultural que Corazón tiene con sus antepasados, empezando con su propio padre (el asambleísta José Cojuangco) que deliberaba en español, y con su abuelo materno, Juan Sumúlung, jurisconsulto y político, además de escritor, que tan solamente discurría en idioma español. La educación Corazón recibió en inglés la alejó, de hecho, del idioma de sus antepasados, el castellano. Y aunque no hay nada de malo, por cierto que su especialización en idioma francés, su abandono del castellano, tan solamente demuestra que su *mis-education* en inglés la habían entorpecido en cuanto a sus valores culturales e idiomáticos. Y este alejamiento y entorpecimiento frente a —o falta de sensibilidad por— la tradición filipino-hispana de su propia familia, se habría luego de manifestar cuando consintió que se suprimiese la oficialidad como la docencia del idioma español en la defectuosa constitución que mandó luego escribir (en 1986), apenas subida de presidenta de Filipinas por un motín, la revolución de EDSA, influida por el neocolonialismo imperante.

Corazón Cojuangco iba a cursar derecho en la Universidad Far Eastern cuando el senador Benigno Aquino la pidió la mano en 1954. El hecho de querer cursar derecho no indica que Cory fuera una chica reservada, vergonzosa y humilde, como siempre se le ha querido dibujar ante el público filipino. Pero al casarse con el político Ninoy, es verdad que nunca figuró en las campañas y exposiciones políticas de su esposo, pero lo de quedarse bajo la sombra del esposo político y locuaz, tampoco quiere decir que esa situación la reste un ápice de su obvia inclinación por “el servicio público”.

Pero igual que Ferdinand Marcos y los filipinos subservientes, cuando no esclavos, de los *wasp*, María Corazón también optó por el nombre americano de “Cory”, por considerarlo aceptable en una sociedad que quería ser *American citizen*, aunque los americanos jamás aceptasen que Filipinas fuese un estado más de la *American Union*. En breve, la dañina mentalidad colonial, impuesta por la fracturada educación en inglés sobre la generalidad de los filipinos pudientes, es también un timbre denigrante, y dañino, compartido por Cory.

Por otro lado, los asesores de relaciones públicas que la vendían al electorado filipino, la presentaban como una “mera ama de casa que nada sabía de política”. Esta imagen es totalmente falsa, porque la Cory era hija de un político, José Cojuangco, nieta de otro político, Juan Sumúlung, y esposa de otro político, Benigno “Ninoy” Aquino. Y ahora, es madre de otro político, Benigno Simeón Aquino. ¿Cómo no ha de saber sobre política, estilo usense, si estaba rodeada de políticos de ese estilo desde que nació?

El político filipino americanizado es la invención más dañina traída sobre Filipinas por el neocolonialismo *wasp*, porque estos entes no sirven al pueblo filipino para nada. Son la ruina moral y económica del pueblo filipino. Sólo sirven los oscuros y satánicos intereses del vampiro neocolonial.

Y el otro hecho de consentir que el cadáver, aun sangriento y sin limpiar, de su asesinado esposo Ninoy, se pasee por todo Manila por un camión abierto en forma de un desfile político, bien indica que ella y su familia saben mucho de política local e internacional. Pues mirándolo imparcialmente, lo de exponer el cadáver aun sangriento del asesinado Ninoy en desfiles casi interminables en todo Manila, no podría tener otro objetivo más que soliviantar los ánimos del incauto pueblo para que, a la postre, la votaran presidenta en lugar del *incumbente* Ferdinand E. Marcos.

Desde luego que esta manera de llevar a cabo una “campaña política” no tenía precedentes en la historia de la *Philippine politics*. Nadie por cierto esperaba que la necrofilia también interviniese de esa manera, tan original, en lo que es la política sucia

de la hoy democrática “Republic of the Philippines”.

De todos modos, el objetivo de deponerle del poder a Ferdinand Marcos, y a su esposa Imelda, se logró con la necrofilia y la ayuda manipuladora del neocolonialismo *wasp* en su prensa sensacionalista acentuada más aun, en aquel tiempo, por el uso del vídeo en agraz, marca “betamax”.

Y Cory subió, al final, al palacio presidencial de Malacañang como Presidenta inelecta, puesto que fue la euforia popular de la clase media filipina, esclava del neocolonialismo, la que la llevó a esas alturas. La juraron en el Club Filipino el febrero de 1986.

Por un lado, las masas filipinas apenas participaban en todo este barullo. Estaban a un lado de meras espectadoras. La Iglesia Católica Romana, encabezada en aquel entonces por el popular Cardenal Jaime L. Sin, Arzobispo de Manila, encubría, a sabiendas o no, la manipulación neocolonialista que el mismo Vaticano criticó, y bien acertadamente, en más de una ocasión. Y es por eso que la Cory ya venía apareciendo, mojigatadamente desde luego, “como una Santa”. Hubo algún filipino despierto que se burlaba de ella llamándola “Santa Cory”.

Apenas subida de presidenta, la sencilla y humilde y reservada ama de casa, declaró “revolucionario” su gobierno e impuso una *freedom constitution*, haciéndose de hecho nada más que una dictadora muy a la manera con que se le atribuía a Marcos. Organizó la PCGG (*Presidential Commision for Good Government*-Comisión Presidencial para el Buen Gobierno) para que se confiscase todo lo que se sospechara “riqueza malhabida” por los Marcos y sus *cronies* (“compinches”). Con la PCGG también ordenó que se formase una COM-CON (*Constitutional Commision* o Comisión Constituyente), cuyos cincuenta miembros ella misma nombró “por ser sus amigos”, para que se escribiera una nueva ley orgánica o constitución, la que ahora es la “Cory Constitution of 1987” que todos los presidentes después de ella, particularmente Fidel V. Ramos, han querido enmendar por ser sumamente defectuosa en sus cláusulas económicas y políticas.

La PCGG, de forma casi anárquica, vino confiscando propiedades que no eran de Marcos y, a la postre, no ha recuperado casi nada substancial de la supuesta riqueza malhabida de Ferdinand e Imelda. Es obvio que la venganza contra los Marcos fue la política principal de la administración de la Presidente Cory C. Aquino, poniendo de lado la necesitada rehabilitación nacional.

Para llamar la atención de la gente, la Comisión Constituyente nombrada por Cory C. Aquino, levantó la liebre del prejuicio en contra de España y del idioma español. Esta posición adoptada por la Presidenta Cory y sus seguidores, los denominados “corystas”, era para complacer y zahumerir a los neocolonialistas *wasp*. La Presidenta Cory les daba a los sectarios americanos la gran oportunidad de terminar, de una vez por todas, con el idioma español en Filipinas, al quitarle su estatus oficial y su poca docencia de cuatro asignaturas en el nivel universitario. Así lo vislumbraron los maestros y profesores de español y todos los filipinos de habla hispana que seguían este paso hispanóphobo e irracional.

Además de complacer a los neocolonialistas, Cory y sus seguidores querían obtener el voto de los incautos estudiantes para su propuesta constitución. Para lograr este objetivo, Cory y su bando pusieron a la cabeza de esta emboscada en contra del idioma español en Filipinas al hermano FSC, Brother Andrew González, presidente en aquel tiempo de la Universidad De La Salle de Manila. El miembro de la Comisión Constituyente que apadrinó este movimiento en contra del idioma español también era un profesor de la misma De La Salle University, de nombre Wilfrido Villacorta.

Efectivamente, el citado Brother Andrew, mandó publicar en el órgano estudiantil

de la Universidad, *The Lasallian*, una gacetilla por la que avisaba al estudiantado que la enseñanza compulsoria del español se descartaría del programa de estudios terciarios si cada estudiante votase a favor de la “Cory Constitution” en el plebiscito nacional que se aproximaba. Añadía, dicha gacetilla, que al descartar las cuatro asignaturas de español del programa de estudios universitarios, los estudiantes se ahorrarían mucho dinero, tiempo y esfuerzos ya que, opinaba dicha gacetilla, “el idioma español no tiene ninguna importancia para el desarrollo filipino”.

La nueva ley orgánica denominada como la “Cory Constitution of 1987” se aprobó de hecho en aquel plebiscito plagado de fraudes electorales. La referida constitución tenía “una secreta provisión transitoria”, que el pueblo en general desconocía, por la que se le elegía presidente de Filipinas por seis años más a Cory C. Aquino al aprobarse por voto de mayoría dicho *constitutional draft* (borrador constitucional). Y, al aprobarse de hecho, en aquel plebiscito fraudulento, dicho borrador de la propuesta ley orgánica, Cory también ganaba la presidencia del país. En efecto, el plebiscito para la aprobación de la “Cory Constitution of 1987” resultaba ser, a la vez, unas elecciones presidenciales con solamente una candidata para ese alto puesto en la persona de la misma Cory. Este fraude fue luego denunciado por varios sectores filipinos que vieron el truco envuelto en aquel plebiscito nacional de 1987.

Por su parte, el Brother Andrew González resultaba ser miembro de la junta del *Summer Institute of Linguistics* o SIL (“Instituto Veraniego de Lingüística”), un organismo de oscuros fines. Como premio por su labor en contra de este idioma, se le nombró al referido brother Andrew Secretario de Educación, Cultura y Deportes (DECS) del Gobierno. Pero el Brother Andrew no tardó mucho en ese alto puesto. Fue prontamente acusado de malversar, o malemplear, fondos del DECS, para comprarse coches de lujo, por el que se le destituyó ignominiosamente. Fue además multado con ciento veinticuatro mil pesos (P124,000) como castigo, además de la sumaria destitución como Secretario de Educación. Se cumplió en él un viejo vaticinio por el que se le castiga con la mala suerte, o un karma negativo, al filipino de alguna prominencia social o política, amén de religiosa, que se pusiere en contra de la preservación del idioma español en Filipinas. Unos dos o más años después, el dicho Brother murió decepcionado y triste, a pesar de hablar inglés con el *stateside twang*, o esa nasalidad muy característica entre los gringos.

Un repaso del contenido de la “Cory Constitution” de 1987 revela que tiene muchas provisiones antifilipinas. Entre ellas, está una cláusula que prohíbe la industrialización del país. Hay otra que disminuye la extensión de las fronteras marítimas del archipiélago mar afuera, razón por la que las Islas Spratley se encuentran ahora fuera de la jurisdicción de Filipinas. Otra cláusula defectuosa es la autorización dada a solamente la Cámara de Diputados para convertirse en una Asamblea Constituyente, excluyendo adrede el Senado, que más tarde enmienda o cambie la actual Constitución de 1987.

El gobierno de la Presidenta Corazón C. Aquino también queda señalado por cometer muchos errores que redundan en contra de los intereses filipinos. Entre esos errores figuran la venta de la gasolinera PETRÓN a una transnacional gasolinera relacionada a la CALTEX y a la SHELL, la devolución de MERALCO al clan de los López, la suspensión de la Planta Nuclear de Bataan en su meta de generar electricidad barata para Filipinas, por lo que se tuvo que volver a la generación de dicha electricidad a base de turbinas, que sólo funcionan a base de gasolina, y, al final, una fallida reforma agraria que exceptúa de dicha ley la subdivisión de la Hacienda Luisita de los Cojuangco entre los campesinos que lo trabajan desde ya mucho tiempo.

Varios sectores del pueblo filipino también se dieron cuenta de la política de la venganza irracional que le caracterizaba, al parecer, a la Presidenta Cory, aun en cosas pequeñas. Por ejemplo, mandó arrancar plantas y arbustos ya lozanos del Bulevar Roxas de Manila por el mero hecho de que dichas plantas y arbustos fueron plantadas paralelas a esa avenida por orden de Imelda Marcos, entonces gobernadora de Metro Manila. Y como Imelda Marcos se presentaba como la protectora de las artes, la Presidenta Cory anunció que “las artes” no constituyen “una prioridad de su gobierno”. Para colmo de males, el gobierno Cory dejó de mantener el Centro Cultural de Filipinas, el Palacio en el Cielo (Sky Palace) en la Ciudad de Tagaytay, Rizal, la limpieza de las calles de Manila al desbandar a las brigadas de barrenderas de Imelda Marcos denominadas “Metro aide”. Y otras cosas por ese estilo. Estas pequeñeces le restaron a la larga mucha popularidad a la Presidenta Cory.

El adrede abandono de la planta nuclear, levantada por Marcos en Bataan con el fin de generar electricidad barata para el país, resultó, como indicamos, a la vuelta de las turbinas a base de gasolina americana para que la MERALCO distribuyese electricidad a precios exagerados y cuestionables. En unos momentos de sobriedad, la Presidenta Cory, al parecer, tuvo desacuerdos con estas empresas petroleras y, para darle lecciones “de humildad”, estas empresas redujeron el suministro de la gasolina, lo cual se tradujo en falta de electricidad. Como resultado, Metro Manila experimentó una racha de apagones que duraban días, y hasta más de una semana, que afectaron todo tipo de negocios. Hasta la comida refrigerada en los hoteles se pasaba. La carne importada se pudría. Y no se podía usar ni ordenadores, ni televisión, ni radio, ni aires acondicionados. Los apagones generaron la desesperación en el pueblo castigado. El turismo sufrió tremendamente. Las fábricas que operaban a base de electricidad pararon de producir. La prensa, controlada después de todo por el referido neocolonialismo, llegó a llamar a la Cory *the black-out queen* o “la reina de los apagones”. Pero, la venta de generadoras privadas registró aumentos. Y así, en cada calle de la downtown Manila, se veía a la puerta de cada establecimiento de comercio una generadora expidiendo humo y un ruido infernal.

Algún que otro lacayo del neocolonialismo empezó a caracterizar a la Presidenta Cory como *intractable*, es decir, huraña, intratable, ingobernable, terca, obstinada, refractaria. Un allegado de la Embajada usense en Manila tuvo la misma opinión sobre Cory. Entre varios elementos de la opinión pública se empezó a sospechar que la Presidenta Cory C. Aquino se dio cuenta que los verdaderos asesinos de su esposo había sido la inteligencia americana. Ofendida, pero aun reservada, empezó a desoír los dictados del Departamento de Estado allende los mares. En un momento de “nacionalismo”, la Presidenta Cory hasta ordenó que el idioma tagalo se usara a la par del inglés en aquellas regiones filipinas, como las Visayas, donde se mantenía otro vernáculo indígena. La Presidenta Cory, al parecer, también se puso algo en contra de las bases militares de los americanos en Filipinas. Y estos asomos de “rebeldía corysta” no se podían tolerar.

Al Presidente Marcos también se le recuerda por haber reducido los años por los que a EE.UU. supuestamente se les arrienda las bases militares en Filipinas. Marcos había reducido los cien años de arriendo a veinticinco. Más tarde, Marcos redujo más aún esos veinticinco años a solamente cinco, pidiendo un alquiler más alto de lo que se había estipulado. Por lo visto, la Presidenta Cory no quiso hacer más préstamos a los bancos usenses, ya que ella misma le había condenado al Presidente Marcos por hacer grandes préstamos a dichos bancos, elevando la deuda extranjera a más de cincuenta billones de dólares. Marcos, poco antes de las elecciones *Snap*, había rehusado pagar a

dichos bancos usenses, cuestión que les enfureció en contra suya. La Presidenta Cory, aunque indignada de tanta deuda extranjera, para quedar bien con los americanos, anunció, sin embargo, que su gobierno pagaría la deuda extranjera con sus intereses.

En resumidas cuentas, la Presidenta Cory se vino mostrando *intractable* ante los “consejeros” wasp, a tal punto que les habría enfurecido sobremanera. Desde luego que este enojo, por parte de dichos “consejeros”, no se manifestaba más allá de unas palabras bien medidas. Pero cuando el mismo ejército filipino montó lo que pareció un verdadero golpe de Estado en contra del gobierno de la Presidenta Cory Aquino, los filipinos que piensan, inmediatamente concluyeron que, valiéndose del poder que la CIA siempre ha tenido sobre el ejército filipino, unos militares locales encabezados por el Coronel Gringo Honasan, habían sido “aconsejados” para montar dicho golpe “para amedrantar a Mrs. Aquino” en Malacañang. El Gringo Honasan salió a las calles del centro comercial de Makati y en el Campo Aguinaldo con tanques de guerra y con soldados armados dando tiros y echando granadas de mano.

Este ruidoso golpe de Estado que, además, se podía oír por la radio, donde un altamente nervioso Gringo Honasan, con una voz atiplada iba dando órdenes, consiguió su meta. La Presidenta Cory pidió “ayuda militar” de la cercana base aérea usense, Clark Air Base, en la vecina provincia de Pampanga, para que se le echasen algunos misiles al Coronel Gringo Honasan y seguidores. Dos de esos poderosos aviones *jets* salieron volando de inmediato sobre el Campo Aguinaldo, lanzando dos o tres misiles, los cuales dispersaron a los seguidores de Honasan. Y éste, ya abandonado en esa zona, la cual comprende la subdivisión lujosa de “White Plains” detrás del Campo Aguinaldo, fue, nos dicen, luego recogido por un helicóptero usense “tras haberse rendido”. Este hecho convenció a los que piensan que el “golpe de estado” contra la Presidenta Cory es otro producto “made in the U.S.A.”.

Por otro lado, lo que le sacó verdaderamente de quicio a la Presidenta Cory fue el comentario del periodista y comentarista Luis Beltrán (1987), diciendo que ella “se escondió debajo de la cama cuando oyó los tiros disparados por los que le organizaron el golpe de Estado”. Presentó una querrela por libelo en contra del periodista Beltrán. Llegó al extremo de sentarse en el banquillo de un tribunal de primera instancia (*regional trial court*) para declarar en contra del mencionado periodista que, de todos modos, le venía pidiendo perdón. Pero ella enfadada, siguió adelante con el caso hasta encarcelarle al periodista. Este acto de venganza la hizo perder mucho del aprecio que el pueblo antes la tenía. Su popularidad disminuyó considerablemente y la criticaban acerbamente las masas del país. Esto fue un verdadero atentado contra la libertad de expresión y la libertad de prensa.

Desde luego que la demanda en contra del periodista Luis Beltrán no era tan solamente por haber dicho que ella se escondió debajo de la cama. Luis Beltrán había expuesto en muchos de sus escritos la corrupción que empezó a caracterizar el gobierno de la Presidente Cory. Aunque a ella misma no se le acusaba de robar y aprovecharse económicamente de su alto puesto, Luis Beltrán escribía que eran sus hermanos y sus sobrinos, su familia, su parentela, la que venía robando del erario público y abusando del puesto presidencial que ella ocupaba, para enriquecerse indebidamente. Con razón o sin ella, Luis Beltrán subtituló a la parentela de la Presidenta Cory como la *Kamag-anak, Incorporated* o la “Parentela Incorporada”.

Al final de su término presidencial, la muy católica de Cory C. Aquino endosó la candidatura presidencial del protestante Fidel V. Ramos. Muchos miembros del clero católico se sorprendieron de este acto inesperado para ellos. Fidel V. Ramos es además, primo de Ferdinand E. Marcos, al que se le acusaba de cabeza pensante del asesinato de

su marido, Benigno Ninoy Aquino. Mientras la Cory V. Aquino rompió con Juan Ponce Enrile, “el otro héroe de EDSA”, por haber éste, supuestamente, conspirado con el Coronel Gringo Honasan para derrocarla mediante uno, o dos, golpes de Estado, el endorso a favor del mencionado Fidel V. Ramos fue evidentemente un acto de obediencia a los dictados de los neocolonialistas, que ya la habían domado.

En 1991, el volcán Pinatubo registró una de las explosiones más desastrosas en la historia de Filipinas. La irrupción de este volcán no tan solamente enterró el viejo pueblo de Bacolor en Pampanga, sino que inutilizó las operaciones de la base aérea de Clark, en Ángeles, Pampanga, y las operaciones de la base naval de Súbic, en Olóngo, provincia de Zambales. Súbic era la base naval más grande de EE.UU. fuera del continente americano. Los *wasp* no tuvieron otro remedio más que abandonar, clausurar, estas dos grandes bases militares, llevando fuera de Filipinas hasta sus muy peligrosos submarinos y aviones portabombas nucleares. Pero, la Presidenta Cory, pensando que la generalidad del pueblo filipino no sabía que la verdadera razón de la clausura de estas dos grandes bases fue el volcán Pinatubo, quiso dar a entender que ella era la que logró echarlos de Filipinas.

La presidencia de Cory C. Aquino terminó casi indecorosamente. Durante su estancia, de más de seis años, en el palacio presidencial de Malacañang, no había logrado mandar encarcelar al cabeza pensante de su asesinado esposo. El pueblo entonces, más se convencía que los verdaderos asesinos habían sido los neocolonialistas usenses en conchaba con elementos locales relacionados al ejército filipino y al espionaje neocolonial en Filipinas.

Cuando el viejo gobierno español en Filipinas quiso hacer un ejemplo de José Rizal, no lo engaño para luego mandarlo asesinar como burda y cruelmente nos lo ha hecho el gobierno colonial de los actuales *wasp* en la persona de Benigno Ninoy Aquino, el más “americanizado” de entre los políticos de estas islas. El gobierno español le mandó arrestar públicamente a José Rizal, el más español de entre los isleños, lo enjuició públicamente bajo la jurisdicción de un Consejo de Guerra, le permitió que tuviera un abogado apto y que se defendiera de las acusaciones con que se le cargó, y al probarlo culpable, se le dieron los últimos sacramentos de la Iglesia Católica, se le paseó públicamente y en plena mañana del 30 de diciembre de 1896 desde su celda hasta el Campo de Bagumbayan (hoy parte de la Luneta de Manila) y allí, públicamente se le ejecuto. Aunque la ejecución de José Rizal fue un tremendo error político por parte de aquella administración española en Filipinas, aquel gobierno demostró que creía en sus propias leyes y en el protocolo. El actual gobierno colonial americano quiso desde un principio liquidarle a Benigno Ninoy Aquino porque se atrevió a ser un *double agent* (un agente doble), pues estaba con los usenses y a la vez estaba con los comunistas locales enemigos de aquéllos. De allí se explica la traición con que se le asesinó en pleno aeropuerto internacional de Manila y en pleno mediodía. Si el Presidente Ferdinand E. Marcos fuese el cabeza pensante de asesinato tan burdo, no lo hubiera hecho en pleno aeropuerto internacional y en pleno mediodía para evitar tal escándalo. Ferdinand E. Marcos tendría sus defectos, pero nadie puede decir que no fuese un hombre sabio y prudente, amén de astuto. Y son esas mismas cualidades de Ferdinand E. Marcos las que le libran de toda acusación de ser la cabeza pensante del asesinato de Benigno Aquino que, en efecto, es un nuevo José Rizal, pero asesinado cobarde y alevosamente por el neocolonialismo imperante.

Mientras escribimos esta biografía suya, Cory C. Aquino, está muriéndose lentamente de cáncer de colon. Los que la señalan como la que suprimió adrede la docencia como la oficialidad del idioma español en Filipinas también recuerdan el

vaticinio de 1840 donde se dice que aquellos filipinos de alguna prominencia que supriman el idioma español en Filipinas han de tener “un fin lento y violento”. Cory C. Aquino es otra filipina más que es víctima del neocolonialismo usense que, por cierto, la vino controlando y engañando ignominiosamente.

Desde luego que nos unimos a los que ahora van orando para su alivio.

XIII

FIDEL RAMOS Y VÁLDEZ (1928-) EL PRESIDENTE METÓDICO Y METHODISTA



No hacía ninguna falta ser católico cerrado para extrañarse de cómo una católica, supuestamente devota como la Presidenta Cory C. Aquino, pudiera endorsar como su candidato presidencial, y sucesor, a un individuo como Fidel Ramos y Valdez. Después de todo bien se puede decir, por otro lado, en que Corazón C. Aquino, estaba sumida, en esos momentos, del espíritu “ecumenista” sugerido por el neocolonialismo.

Pero también está otro hecho, ya que Fidel Ramos es primo de segundo grado de Ferdinand E. Marcos, al que ella acusaba de haber mandado asesinar a su marido, Benigno Aquino. ¿Cómo se pudo olvidar de ese significativo pormenor?

Otra consideración que también debemos tener en cuenta es el hecho de que Fidel V. Ramos era un alto militar en el gobierno de *marshall law* del Presidente Ferdinand E. Marcos. Y lo fue en varias capacidades militares durante más de veinte años. De hecho, Fidel V. Ramos era el Alto Comandante de la Constabularia durante la vigencia de la ley marcial del Presidente Marcos. El Secretario de Defensa durante ese mismo tiempo era Juan Ponce Enrile. En resumidas cuentas, Ramos con Ponce Enrile, eran los carceleros de Benigno Aquino. No era pocos los corystas que señalaban que “como viuda de éste mártir, Corazón Aquino no debía de haber tratado ni con Ramos ni con Ponce Enrile”.

Pero el neocolonialismo *wasp* sobre Filipinas había tejido redes demasiado poderosas. Y es por eso que, cuando el Presidente Ferdinand E. Marcos, se les hizo intolerable a los intervencionistas usenses, éstos se valieron de Ramos y de Ponce Enrile para traicionarle, aunque estos dos personajes formaran parte del inmediato “círculo de poder” del mismo Marcos.

En nada sirvió el hecho de que Ponce Enrile y Ramos fuesen ambos ilocanos como Marcos, puesto que a la menor indicación del colonialista, esta pareja no vaciló en alzarse contra Marcos atrincherándose en los campos militares de Aguinaldo y Crame para declarar un golpe de Estado en su contra.

Otro que quiso hacer el papel de esbirro del neocolonialismo fue el Cardenal Jaime L. Sin, el Arzobispo de Manila, que por la Radio Véritas llamó al pueblo católico para que se concentrase por miles en la avenida EDSA, la circunvalación de Metro Manila (avenida que corre entre los dos campos militares mencionados). El incauto pueblo católico allí concentrado tenía por supuesta meta proteger con sus cuerpos a los dos “atrincherados”. Entre ese “pueblo” estaban monjas, sacerdotes y seminaristas jóvenes.

Desde luego que el Cardenal Jaime L. Sin también participó en esa rebelión, por su animadversión con Imelda Marcos. Y es porque ésta había hecho algunos comentarios sobre sus intromisiones en la política filipina. Y aunque Imelda tendría una buena base legal para hacer esos comentarios sobre la separación de la Iglesia y el Estado, el Cardenal dijo que se entrometía en la política porque no dejaba de ser filipino. Verdad. Era filipino de hecho. Pero siendo religioso no pagaba los usuales impuestos del ordinario votante. De todos modos, la intervención del Cardenal favoreció, a la postre, a nadie más que al neocolonialismo *White Anglo-Saxon Protestants* sobre Filipinas. También favoreció, desde luego, a las ambiciones políticas de Cory C. Aquino, aunque a la larga perpetró un terrible daño al concepto justo de la independencia filipina, amén de sus economías, y sus derechos humanos. Como resultado de esa intervención del Cardenal Jaime L. Sin, la inmensa mayoría del ahora empobrecido pueblo filipino vive castigado por los altos costos confiscatorios de la electricidad de la MERALCO, la gasolina de la SHELL, la CALTEX y la PETRÓN, además de la medicina, el alimento y todas las demás necesidades de la vida corriente.

Este trasfondo contencioso y costoso para la generalidad del pueblo filipino también le favoreció a Fidel V. Ramos en sus ambiciones políticas porque, a pesar de ser Protestante, estaba llevando acuestas una imagen de la Virgen de Fátima. Desde luego que no faltó algún observador que dijo que la imagen de la Virgen de Fátima nos la estaba usando, el referido Ramos, como “un ídolo anito prehispánico” de Filipinas, porque la utilización de la simbología católica en un golpe de Estado, estrictamente político, tenía que ser toda una blasfemia. Y esa misma blasfemia más se acentuó cuando luego se inventó a la “Our Lady of EDSA”, una supuesta imagen de la Santísima Virgen María, la Madre de Jesucristo, pero con el rostro ordinario de la Sra. Cory C. Aquino. Por esta obvia invención del Cardenal L. Sin y hasta de Ramos, muchos católicos perdieron la fe en la sinceridad del clero filipino, tanto sacerdotes como monjas, que se acostumbraron a meterse en controversias de partidismo político donde no les incumbe figurar. Hubo hasta sacerdotes que cobraban impuestos para el gobierno de la Sra. de Aquino, *Nagpapapel*. Eso quiere decir que, ahora, la Iglesia Católica de Filipinas, en su clero local, quiere desempeñar un papel político, y hasta burocrático, que no le pertenece.

El terreno donde debiera meterse el clero católico es en el de la docencia, y la ilegalidad antipedagógica de imponer el inglés como único medio de instrucción, incomprendido por niños filipinos que no nacen hablando este idioma extranjero. Antes que el inglés, lo que debiera usarse para la educación de los incautos niños en la primaria y en la elementaria, particularmente en escuelas y colegios católicos de Filipinas, son los idiomas indígenas de estas islas. Pero es este mismo clero el que ni se percata del daño pedagógico que el inglés obligatorio hace en los inocentes párvulos filipinos. Y así ocurre, porque el clero filipino de hoy está pecaminosamente

americanizada en su formación en los “nuevos seminarios” donde sus maestros ya desnacionalizados, no les hablan ni en español, ni en tagalo, sino nada más que en inglés.

Se ha descubierto además en estudios muy recientes que son muchos los seminaristas sin verdadera vocación religiosa los que se meten en esos seminarios, porque tan solamente aspiran a pasarse a vivir en EE.UU., como cualquier otro filipino indebidamente sajónizado. Y es porque, a diferencia del clero que había en estas islas durante el tiempo español, los de ahora han aceptado ser, a sabiendas o no, esbirros de una potencia protestante que luego, en nombre de la democracia malentendida, les va despistando. Cuando el gobierno neocolonial les vaya quitando, en lo sucesivo, a las órdenes religiosas y al clero en general, todas las propiedades y bienes que sus antecesores españoles les legaron para su actual comodidad y holganza mundanal, queda la posibilidad que entren en razón y repudien el idioma inglés obligatorio y todo este explotador neocolonialismo que contrae su *mis-education*, y su servilismo al materialismo.

Pues bien, Fidel V. Ramos presentó su candidatura para presidente de Filipinas, pero a pesar de su supuesta popularidad entre los neocolonialistas *wasp*, el pueblo no le votó mayoritariamente. Al principio Fidel V. Ramos era miembro del Partido LDP (Lucha del Filipino Democrático o *Laban ng Demokratikong Pilipino*). Pero cuando declaró su candidatura para presidente, los miembros de este partido no le eligieron. Eligieron al entonces vocero de la Cámara de Representantes Ramón Mitra, hijo. Días después de perder estas elecciones de partido, Ramos dimitió del LDP y formó su propio partido político, el *Lakas ng Tao* (*People Power Party*-Partido del Poder del Pueblo) por el que declaró su candidatura presidencial, teniendo al cebuano Mario Osmeña de candidato vicepresidencial. Siendo políticamente débil, Fidel V. Ramos se vio obligado a formar una coalición con el partido político fundado por otro vocero de la Cámara de Representantes, José de Venecia, que, como él, es también oriundo de la misma provincia de Pangasinán.

El partido político fundado por José de Venecia fue el NUCD (*National Union of Christian Democrats*-Union Nacional de Demócratas Cristianos) que, a su vez, se unificó con la UMDP de Simeón Datumanong, (*United Muslim Democrats of the Philippines*- Demócratas Musulmanes Unidos de Filipinas). Pero cuando terminaron las elecciones entre sendos candidatos presidenciales, Fidel V. Ramos obtuvo tan solamente el 23% de los votos. Su vicepresidente perdió la vicepresidencia ante el que luego sería el presidente del país después de Ramos, Joseph Ejército Estrada. Desde luego que no faltaron comentarios insinuando que Fidel V. Ramos se ganó la presidencia, con los usuales fraudes electorales que bien explican su margen, bien pequeño.

La popular candidata presidencial, hoy senadora, Miriam Defensor Santiago, hasta ahora declara que Ramos la engañó en aquellas elecciones. Con este resultado electoral, el neocolonialismo *wasp* consiguió que Filipinas, por primera vez, tuviera un protestante de presidente, en contra de la voluntad de la mayoría católica que no le dio el voto, porque le miraban como otro pro-americano dispuesto a endeudarles más y más a los conocidos bancos prestamista, que imponen sus deseos egoístas sobre países deudores, como Filipinas.

Aunque nació el 28 de marzo de 1928, los padres de Fidel Ramos y Valdez no preservaron nada de la tradicional cultura filipina en su familia. Al abrazar el Protestantismo se americanizaron casi por completo aunque su padre, Don Narciso Ramos (1900-1986) conocía el idioma español. Tenía que hablar español porque la Cámara de Representantes a la que perteneció durante veinte años aun deliberaba en

este idioma. Su pro-americanismo le facilitó luego el alto puesto de Secretario de Asuntos Exteriores ya que, como queda denunciado por el senador Claro M. Recto, los asuntos exteriores de Filipinas estaban controlados por el Departamento de Estado en Washington D.C.

Los seguidores de Fidel V. Ramos alegan que Filipinas registraba un crecimiento rápido en el terreno de las economías. Pero esta alegación también quedaba desmentida por otros analistas que calificaban dicho crecimiento como insignificante, o como “una mentira”. Se le censuró a Ramos por ser, hasta entonces, el presidente que más viajes al extranjero dio. También se le registra como el candidato más anciano que subió a la presidencia del país.

La crítica falta de electricidad que empezó durante el desgobierno de la Presidenta Cory C. Aquino recrudeció durante la tenencia del Presidente Ramos. Según sus analistas la demanda por electricidad no podía quedar satisfecha por las ya viejas plantas eléctricas del país. La mayoría del pueblo filipino, víctima de casi interminables apagones, señaló que el Presidente Ferdinand E. Marcos tenía razón al mandar construir la Planta Nuclear en Bataan para suministrar de electricidad barata al ahora oscurecido país. A raíz de esta murmuración, en enero 27 de 1992, Ramos pidió al Congreso que aprobase la creación, por ley, de un Departamento que produjera electricidad o energía eléctrica.

El Congreso no tan solamente creó el citado Departamento de Energía sino que le concedió al Presidente Ramos hasta poderes dictatoriales de emergencia para solucionar la crisis de electricidad. Valiéndose de dichos poderes dictatoriales y de emergencia, Ramos expidió licencias a favor de productores independientes de electricidad (IPP) para que levantasen plantas en el periodo de tan solamente dos años, con contratos pagaderos por el gobierno filipino en dólares. Mas, cuando sobrevino la Crisis Financiera del Este del Asia (*East Asian Financial Crisis*) el peso filipino perdió la mitad de su valor ante el dólar usense, y ésta es la razón por la que la electricidad en Filipinas es hoy la más cara en todo el Extremo Oriente.

Más que economista, el Presidente Fidel V. Ramos fue educado para ser un militar. En 1946 se matriculó en la Academia Militar de Filipinas o *Philippine Military Academy*. De esta academia salen, hasta ahora, todos los que han de ocupar altos puestos en el ejército filipino. Pero siendo hijo de un viejo Secretario de Asuntos Exteriores, tenido como muy leal a los EE.UU., Ramos logró becas en la *United States Military Academy* (Academia militar usense) en West Point, de donde se graduó en 1950. Cursó la ingeniería civil en la Universidad de Illinois, EE.UU. donde disfrutaba de una beca en 1951. En 1960 completó un curso de espionaje en la *United States Army Infantry School* en Fort Benning. Muchos señalan este pormenor como su preparación para ser un agente más de la CIA, o la Agencia Central de Inteligencia (espionaje) de EE.UU. en Filipinas.

Aunque es verdad que Fidel V. Ramos llegó a participar en la Guerra Coreana (*Korean War*) como cabeza de un pelotón de la Fuerza Expedicionaria Filipina a Corea (PEFTOK), aconteció que como Jefe del Estado Mayor del Grupo Filipino de Acción Civil enviado al Vietnam entre 1966 y 1968, se le señaló como un soldado que nunca luchó en ninguna frente de batalla. Esa “acusación” persistía a pesar de que, luego, también fuese condecorado con una cruz de oro por la Legión Filipina del Honor.

Pero la “acusación” persistía, aunque su conocimiento tan solamente se limitaba en el usual molino de secretos a voces. Pero, no tardó en llegar ese rumor a las columnas de la prensa local, al parecer desafecta a él. Y en dicha prensa local, se informó que Fidel V. Ramos “es un soldado incompleto” porque “nunca experimentó lo que es una verdadera batalla militar”. Esta alegación en su contra le enfureció

sobremana y censuró severamente a los periodistas que publicaron esas “patrañas”.

Por otro lado, para estar a tono con la agenda neocolonialista en contra de la Iglesia Católica de Filipinas, Fidel V. Ramos, a sabiendas o no, resucitó el tema sobre el heroísmo de José Rizal como víctima de la “frailocracia”. Por primera vez después de tantas décadas, salieron opiniones del pueblo en contra de José Rizal como “héroe masón y anticatólico inventado por los protestantes norteamericanos”. Se añadió además que les era preciso “reinventarle” a José Rizal “para encubrir las atrocidades americanas durante su invasión de Filipinas en 1898” contra los ciudadanos de la Primera República de Filipinas. Aquella invasión *wasp* de Filipinas terminó masacrando a la sexta parte de la población filipina, o sea, casi seis millones (según el propio historiador americano Mr. James Goodno en *The Philippines: Land Of Broken Promises*), de una población de casi diez millones (en aquel tiempo), que se resistía a la insolitada “americanización” y a la “democracia en idioma inglés”.

El filipino de hogaño, según un joven historiador apellidado Iletto, se ha olvidado casi por completo de ese genocidio de civiles filipinos que defendían su Primera República invadida por EE.UU., pero que muy bien se acuerda del fusilamiento de José Rizal. Y es porque el régimen norteamericano le inventó a José Rizal como héroe nacional de Filipinas, olvidándose del hecho de que los que le mandaron fusilar al mismo José Rizal, esta vez según otro historiador, fueron los mismos masones filipinos que atestiguaron en su contra ante el Consejo de Guerra del Gobernador Camilo Polavieja de 1896. Ese otro historiador filipino no es nadie más que León María Guerrero, autor del libro *The First Filipino*.

Pero mientras se exonera, mediante el olvido impuesto, las atrocidades y masacres de los *White Anglo-Saxon Protestants* contra los filipinos que defendían su República de 1896 y 1898, se le sigue culpando a España por el fusilamiento de José Rizal hasta la fecha. Eso a pesar del perdón que pidió el Presidente Felipe González, de España, al pueblo filipino durante su visita oficial a la Presidenta Cory Aquino en 1987.

En resumidas cuentas, los filipinos sensatos de nuestros días tan solamente se acuerdan de José Rizal como un “novelista masónico y anti-fraile español”, amén de buen poeta en lengua española. Algún que otro joven filipino inclusive dijo que si la pena de muerte fuese abolida en España en 1896, como ahora está efectivamente abolida, que José Rizal nunca hubiese sido fusilado. Desde luego, se añade, que si José Rizal hubiera sobrevivido el fusilamiento del 30 de diciembre de 1896, los invasores americanos se hubiesen encargado, de todos modos, de fusilarlo o mandarlo matar a escondidas (*salvaging*), puesto que patriota como es, José Rizal estaría al frente contra el invasor juntamente con los generales Antonio Luna y Artemio Ricarte, luchando en contra del ejército invasor de EE.UU.

Al enterarse del rumbo anti-Rizal y anti-masonería, amén de anti-protestante, que la cuestión sobre José Rizal empezó a tomar, el Presidente V. Ramos empezó a alejarse de este tema. Su postura a favor de la pena de muerte no coincidía con ninguna de sus lamentaciones en contra de la pena de muerte dada a José Rizal en 1896. Pues, es un hecho que mientras la España de hogaño ya tiene abolida la pena de muerte, EE.UU., “la madre patria del Presidente Ramos”, la mantiene rigurosamente vigente hasta en el tiempo presente, en pleno nuevo milenio.

El Presidente Fidel V. Ramos también quería, por supuesto, quitarse de encima el mote de “Amboy” (*American Boy*) ya que se sospechaba inclusive que siempre fue un “*American Citizen*” disfrazado de filipino. Para demostrar su filipinidad, dicen sus biógrafos, quiso revivir “el espíritu nacionalista” mediante la organización de una campaña masiva para la celebración del “centenario de la independencia filipina de España” el 12 de junio de 1989. Durante esa proyectada celebración se crearía, otra vez,

la oportunidad para atacar “a los opresores españoles”, a la “enseñanza innecesaria del idioma castellano” y “lo retrasado que es el dogma de los católicos romanos, razón por la que los filipinos son pobres, retrasados y supersticiosos”... Y de hecho se había montado todo un tinglado para lanzar el consabido ataque. Pero lo que frustró todos estos ataques fue la introducción en televisión filipina de los culebrones mexicanos doblados al tagalo. El culebrón que cautivó por completo a las masas filipinas fue *Marimar*, donde figura la artista Talía Sodi Miranda. Las masas filipinas, entretenidas y fanatizadas por el cuento de *Marimar*, no hicieron ningún caso a la conmemoración centenaria de “la declaración del independencia de España”. Y el mismo Presidente, al parecer, también se olvidó de esa conmemoración centenaria. De hecho, Fidel V. Ramos visitó México y a España. Y, Talía vino a Filipinas dos o tres veces, y fue recibida de forma tan espectacular que hasta el mismo Ramos quiso hacerse méritos por traerla a estas islas. Cuando todo terminó, nadie hizo caso de los ataques sectarios que se programaron contra España. No duró, y el mismo Fidel V. Ramos en su visita a España pudo establecer, al parecer, “una amistad profunda” con el Rey Juan Carlos y con la Reina Sofía.

Tras el fracaso de la proyectada emboscada a la herencia hispana de Filipinas, como una venganza de los burlados hispanófobos, cargos y acusaciones de corrupción fueron lanzados en contra del Presidente Fidel V. Ramos por la malversación de fondos destinados a varios proyectos conmemorativos de esta efeméride. Entre los proyectos relacionados a este centenario afectados por la supuesta malversación y robo de fondos se encuentra el del CENTENNIAL EXPO y el de un Anfiteatro en la anterior base aérea usense en la ciudad de Ángeles, Pampanga. Estos proyectos terminaron siendo controvertidos hasta después de muchos años porque se perdió —desaparecieron— nada menos que nueve billones de pesos, o el 1.7 por ciento del presupuesto nacional de 1998.

A guisa de proponer cambios constitucionales para Filipinas a fin de que sea “este país” supuestamente más competitivo económicamente, más globalizado, más fácil de gobernar, el Presidente Fidel V. Ramos sugirió que el gobierno empezase cuanto antes con un proceso encaminado hacia la enmienda de la Constitución Cory de 1987. Las enmiendas para esta Ley Orgánica, según él, tenían que completarse en el año 2007.

El Presidente Fidel V. Ramos apoyaba la transformación del sistema político actual (que es presidencial y bicameral), a otro que fuera parlamentario y unicameral, camino hacia un sistema federal a la postre. Este apoyo, por él expresado, levantó muchas sospechas, porque se veía, en esta propuesta suya, un vehículo por el que Ramos podría continuar su intervención extra-legal en asuntos del gobierno filipino. En otras palabras, se le veía al Presidente Ramos como nada más que un agente de Estados Unidos dentro del gobierno filipino.

Las enmiendas que él proponía a la citada Constitución de 1987 también parecían estar enderezadas a frustrar de antemano cualquier enjuiciamiento contra de él, en lo sucesivo, por las desapariciones de fondos del gobierno en grandes y sonados escándalos de corrupción sobre las varias transacciones relacionadas al referido CENTENNIAL EXPO, la transacción ruidosa sobre el “PEA-Amari” y las transacciones que su administración hizo con la Benpres-North Luzon Expressway, donde millones de fondos públicos cambiaron de mano.

El Presidente Ramos intentó de hecho cambiar la Constitución del país mediante un proceso conocido como “Cha-cha”. Una protesta organizada por su predecesora, Cory C. Aquino y le Iglesia Católica encabezada por el Cardenal Jaime L. Sin, puso fin a este proyecto suyo. Todos se convencieron que Ramos quería cambiar la constitución para perpetuarse en el poder. Si hemos de creer el testimonio del asistente auxiliar del

Clark Development Corporation ante el Comité Azul del Senado, Ramos tenía miedo que el siguiente presidente del país le mandara a la cárcel por la corrupción que supuestamente caracterizó su gobierno. Y es por eso que cuando Joseph Ejército Estrada de hecho ganó la presidencia en las elecciones de 1998, Fidel Ramos fue instrumental en la organización de la supuesta revolución EDSA II, que le puso a la entonces vicepresidenta Arroyo en el poder tras deponer al Presidente Estrada, para evitar que éste, de hecho, le enjuiciase.

Bajo la Presidenta Gloria M. Arroyo, Ramos se sentía seguro. Sorprendentemente, la revolución EDSA II fue descrita por el *International Herald Tribune* y el *New York Times* “como un golpe de Estado antidemocrático producido por Ramos, Cory C. Aquino y el Arzobispo de Manila, el Cardenal Sin, juntamente con una coalición de negociantes oportunistas y grupos de izquierdas”. El Presidente Estrada nombró un cuerpo investigador tras acusarle a Ramos de conspirar en su contra, y mandó investigar el papel de Ramos en el escándalo en torno del CENTENNIAL EXPO.

Para la mayoría de filipinos, el Presidente Fidel V. Ramos demostró ser un Presidente desmerecedor de la confianza del pueblo. Muchos recordaron la desconfianza que el Presidente Marcos le tenía durante todos los años en que estuvo en el poder. En vez de hacerle su mano derecha, el Presidente Marcos prefirió confiar en el General Fabián Ver.

Pero Ramos es ahora uno de los hombres más ricos de Filipinas. Mientras concluimos esta biografía suya, ya tiene ochenta y un años bien cumplidos.

AUTOSEMBLANZA



Es domingo, 3 de septiembre, 2006, y estoy en Manila, Filipinas, pero acabo de hablar con la profesora Pilar García Escudero de Arimoto. Me llama desde Madrid mediante su móvil. Y me pide que envíe a su esposo, el profesor Toshiaki Arimoto, que se encuentra en Nagoya, Japón, la autosemblanza del artista almeriense don Manuel del Águila Ortega, que se encuentra en las tres últimas páginas de su libro titulado *Homenaje* que guardo en un estante de mi casa.

Y mientras me pide que le haga ese favor, también me pide que escriba mi propia autosemblanza para el libro sobre flamenco que su mencionado esposo está ahora preparando. Pues en ese libro en preparación, el profesor Toshiaki Arimoto quiere incluir un capítulo sobre el flamenco en Filipinas.

En catorce días más cumpliré setenta años. Si aún recuerdo la primera lección que tuve de flamenco, o baile español, de mi madre adoptiva, la sevillana Rosa Jiménez Gayoso, diría que ahora tengo acumulados trece lustros de zapateado y castañuelas.

Mi madre Rosa siempre decía que los bailes de la península se encuentran agrupados en seis escuelas. Son: (1) la Escuela Popular, (2) la Escuela Andaluza, (3) la Escuela Gitana, (4) la Escuela Folklórica, (5) la Escuela Bolera y (6) la Escuela Creativa o de Fusiones.

De hecho, los bailes de la península están entrelazados entre sí.

Lo que hoy se llama “Flamenco” es en realidad la Escuela Gitana, que a su vez está dividida en dos sub-escuelas: la del Cante Chico (compás de cuatro) y la del Cante Hondo (compás de doce).

El Flamenco no empezó como un baile. El Flamenco empezó como un cante, o canto. Para tener alguna medida se inventó el compás para que le regule la melodía. De allí nace el Martinete y todas las formas primitivas de este cante que luego se hace baile.

En 1986, conocí a la Chunga en el Café de Chinitas, un tablao flamenco de gran renombre en Madrid. Y la Chunga bailaba descalza. Zapateaba con los pies desnudos sobre tierra pura o sobre el tablao. Y se le oía como si bailase con zapatos de tacón provistos de clavitos.

Yo la creía a la Chunga cuando declaraba que el flamenco, para ser puro, tiene que bailarse sin zapatos. Pues los gitanos que vivían en las cuevas no solían lucir algún calzado. Tampoco bailaban al son de una guitarra como ahora se sabe.

Bailaban descalzos a base del compás creada por las palmas de los ‘palmeros’. Ahora las palmas se ven sustituidas por el cajón. Los palmeros se vieron sustituidos por los cajonistas.

Si nos hemos de fundar en esta verdad, como de hecho nos fundamos, no se puede hablar de un baile flamenco que se interprete con zapatos y al son de una guitarra medida con los sonos de las palmas o de un cajón. El flamenco que ahora apreciamos es nada más que el baile español de las escuelas gitana y andaluza. Es fruto de una evolución que se hizo posible al asimilar pasos y figuras que se tomaron de otros bailes peninsulares, particularmente del folklora andaluz (sevillanas, fandangos, verdiales, panaderos, vitos etc.), y del folklora castellano o norteño (las jotas) para formar sus actuales palos.

Como maestro de flamenco, o de baile español, he formado un currículum de cinco niveles, donde enseño bailes de las cinco escuelas mencionadas.

He agrupado los bailes más sencillos, juntamente con las sevillanas antiguas, en un Nivel Uno, o de principiantes. Mi Nivel Uno tiene catorce o más bailes entrelazados para aprender.

He agrupado otros catorce bailes para el Nivel Dos. Otros catorce más para el Nivel Tres y así sucesivamente hasta llegar al Nivel Cinco.

En estos cinco niveles que me he formado a lo largo de los años tengo bailes que se bailan con solamente las manos, tengo bailes que se bailan con castañuelas, bailes con

abanicos y mantillas, bailes con sombreros cordobeses, bailes con el mantón de Manila y bailes con una capa torera. Se busca la variedad y el colorido.

En cada Nivel tenemos bailes que representan la Escuela Popular, la Escuela Andaluza a base de la música de Albéniz, de Falla, de Granados, de Torroba, de hispanoamericanos como Manuel Lecuona y hasta de Agustín Lara, etcétera. Por otro lado, la denominada Escuela Bolera consiste en bailes a base de la música española escrita por autores extranjeros, franceses, etc., como Ravel, Bizet, Chabrier, Karamasov, Tschovsky, Verdi, etc.

Para representar a la Escuela Gitana, tengo rumbas, tangos, zambras, tientos, fandangos, alegrías, soleares, soleá, farrucas, bulerías y otros tantos palos. Para la Escuela Folklórica tengo además de las sevillanas antiguas, las sevillanas rocieras y flamencas, las jotas aragonesas, castellanas, valencianas y navarras, el chotis madrileño, los panaderos, las malagueñas, los verdiales, los pasodobles toreros.

En fin, más de cien bailes a enseñar que forman un repertorio bastante respetable para el que quiera abrirse una academia de bailes peninsulares. O, como dicen, de “flamenco”. Y todo esto, lo llamamos aquí en Filipinas, “Baile Español”, porque todo este repertorio viene de España para alegrarnos la vida y enorgullecernos de nuestra hispanidad de raíz gloriosa.



HUMABON

EL SABIO RAJÁ

ESCRITO POR

DIBUJADO POR

GUILLELMO GOMEZ RIVERA

RAFAEL IGNACIO PACIS



ALTEZA, A CAMBIO DEL TRIBUTO QUE AHORA NO PUEDO DAR, ACEPTÉ, POR FAVOR, A MI HERMANA COMO UNA DE SUS CONCUBINAS. SU BELLEZA ES INDISCUTIBLE COMO VERA...



CALIPULACO, USTED TIENE QUE PAGAR, DE TODOS MODOS, EL TRIBUTO QUE COBRO DE MIS SÚBDITOS EN MACTÁN COMO VASALLO MÍO. ACEPTO, POR AHORA, A SU HERMANA COMO UNA DE MIS CONCUBINAS Y ESCLAVAS...

EN 1521, RAJA HUMABON, O HAMABAR, ERA EL REY SOBRE VISAYAS ORIENTAL Y SURIGAO, NORTE DE MINDANAO Y CALIPULACO ERA SU TENIENTE SOBRE EL NORTE DE MACTÁN. HUMABON PAGABA SU CUOTA DE ESCLAVOS AL SULTÁN DE JOLÓ POR TEMOR.

HUMABON

EL SABIO RAJA

ESCRITO POR

DIBUJADO POR

GUILLERMO GOMEZ RIVERA

RAFAEL IGNACIO PACIS

PASARON MESES PERO CALIPULACO NO PAGABA EL TRIBUTO DE SU MITAD DE LA ISLA MACTÁN. EL RAJA LLAMÓ A SU OTRO TENIENTE EN MACTÁN, CALISULA.



LE LLAMO, CALISULA, PARA QUE ME INFORME SOBRE CALIPULACO. ¿POR QUÉ NO ME TRAE EL DEBIDO TRIBUTO EN CABRAS Y ESCLAVOS? COMO USTED SABE, YA LLEGÓ EL DÍA EN QUE TENEMOS QUE PAGAR NUESTRA CUOTA DE ESCLAVOS AL SULTANATO DE JOLÓ O SUFRIR SU CRUEL INVASIÓN Y CASTIGO.



YA ME LO SOSPECHARA...



LAMENTO INFORMARLE, ALTEZA, QUE CALIPULACO YA NO LE RECONOCE COMO SU REY...



CALIPULACO TIENE EL PLAN DE SEPARAR TODA LA ISLA DE MACTÁN DE SU REINO Y DECLARARSE REY, O RAJÁ, AL IGUAL QUE SU ALTEZA. DIJO QUE VA A PEDIR EL APOYO DEL SULTÁN DE JOLÓ Y PAGARLE DIRECTAMENTE A AQUEL EL ACOSTUMBRADO TRIBUTO DE ESCLAVOS...





ALTEZA, CALIPULACC ES AMBICIOSO Y PUEDE SER EL CAUSANTE DE UNA RUPTURA CON EL SULTÁN DE JOLÓ. ES UN HOMBRE PELIGROSO...

NO. POR AHORA NO LE VOY A CASTIGAR. LE VOY A DAR MAS TIEMPO, NUESTRO REINO ES FRAGIL QUE NO PODEMOS SER DRASTICOS. VUELVA USTED A HABLARLE, CALISULA. A VER SI CALIPULACC CAMBIA DE PARECER Y SE REINTEGRA A NUESTRO REINO, MACTAN ES PEQUENO Y DE MUY POCOS RECURSOS. COMO VIVIRÁ?



CALISULA VOLVIO A MACTÁN PARA CONVENCERLE A CALIPULACC QUE ES MEJOR ESTAR BAJO EL REINO DE HUMABON.



ALTEZA, CALIPULACC QUIERE SEPARARSE DE NOSOTROS Y SER EL RAJÁ DE TODA LA ISLA DE MACTÁN. ¿QUÉ HACEMOS?

ULTRAJADO POR LA INSOLENCIA
DE CALIPULACO, HUMABON
ORDENO SU CAPTURA...

EL EJÉRCITO DE HUMABON SE
VA A MACTÁN BAJO EL MANDO
DE CALISULA.



QUE DISPAREN LOS AR-
QUEROS Y QUE LOS HIE-
RAN LOS MACHETEROS...



CALIPULACO RESULTÓ ESTAR PREPARADO. ATACÓ A LOS DE HUMABON.



ATACADLOS PARA QUE CORRAN HACIA NUESTRAS TRAMPAS. MATADLOS



LOS SOLDADOS DE HUMABON SE ACOBARDARON ANTE LOS MACHETES DEL EJERCITO DE CALIPULACO. SE ECHARON A CORRER DE MIEDO...



NO SABIAN QUE SE LES PERSEGUIA HASTA QUE, CORRIENDO, SE FUERAN A DONDE CALIPULACO MANDO PONER HOYOS CON LANZAS Y CULEBRAS.





Y, LOS SOLDADOS DE HUMABON
CAYERON POR CENTENA-
RES EN LAS TRAMPAS
PREPARADAS POR LAS
HUESTES DE CALIPULACO.



LOS RESTANTES SOLDADOS DE HUMABON
SE RETIRARON PARA SALVARSE LA VIDA.



VOLVIERON A SUS PARCAS
PARA SALIR DE LA ISLA DE
MACTÁN.



ALTEZA, CALIPULACO YA ESPERABA
QUE LE ATACÁSEMOS. PERDIMOS A
MUCHOS HOMBRES. AMENAZA, ADE-
MAS, INVADIR MI ZONA EN LA
MISMA ISLA DE MACTÁN...

ES UNA PENA QUE HAYA-
MOS FRACASADO.. PERO,
YA LE CAPTURAREMOS
EN LO SUCESIVO. LE
BLOQUEAREMOS EL PASO





HUMABON MANDO HACER MAS . . .
BOLOS, KHISES, LANÇAS Y FLE-
CHAS CON MIRAS DE CASTI-
GARLE AL SEPARATISTA DE
MACTAN, CALIPULACO...



PERO EL 16 DE MARZO 1521,
FERNANDO DE MAGALLANES
LLEGA A SULUAN, SAMAR PRO-
VENIENTE DE LAS MARIANAS
EN SUS TRES CARAVELAS.

LLAMAREMOS "ARCHIPIÉ-
LAGO DE SAN LAZARO" A
ESTAS HERMOSAS ISLAS
PORQUE HOY ES EL DÍA
DE SAN LAZARO...



BAJEMOS POR AGUA Y POR VÍVERES SI LOS HAY...BAJEN TAMBIEN A NUESTROS ENFERMOS PARA QUE DESCANSEN. QUE SE LES LEVANTE UNAS CHOZAS. SEAMOS AMIGOS DE LOS NATURALES BENDITO SEA DIOS



MIRENI HAY INDÍGENAS EN ESA ISLA. PARECEN SER PESCADORES. ALLÍ ESTÁN VAYAMOS!

MIRA LO QUE LLEGA! SON GRANDES BARCOS. SON HOMBRES BLANCOS. VAYAMOS A VER QUE NECESITAN. A VER SI ALGO VALIOSO SACAMOS.

VENIMOS A VER LO QUE NECESITEN. NUESTRAS ISLAS SON POBRES PERO....



RECIBAN USTEDES ESTOS REGALOS COMO PRUEBAS DE NUESTRA AMISTAD Y DESEOS DE PAZ. NECESITAMOS AGUA Y VÍVERES.

A INVITACIÓN DE LOS INDÍGENAS, MAGALLANES BAJÓ CON SU GENTE A LA ISLA DONDE SE LES DIÓ AGUA PARA BEBER, FRUTAS Y ALIMENTO.



HAY UN MANANTIAL CERCA DE AQUÍ DE DONDE PUEDEN SACAR MAS AGUA FRESCA Y DULCE...

GRACIAS... GRACIAS...

AYUDENOS A CONSTRUIR CHOZAS PARA NUESTROS ENFERMOS. OS COMPENSAREMOS DEBIDAMENTE. NECESITAN DESCANSAR PARA REPONERSE...GRACIAS..



QUE HERMOSO MANANTIAL...! EL AGUA ES FRESCA Y DULCE. ESTO ES MARAVILLOSO. DIOS NOS ESTÁ VERDADERAMENTE ACOMPAÑANDO Y PROTEGIENDO.

MAGALLANES Y SUS ESPAÑOLES LLAMARON A LOS MANANTIALES Y LAGUNAS "LA LAGUNA DE LAS BUENAS SEÑALES". ESPERABAN QUE LAS ISLAS FUESEN RICAS..

LOS ESPAÑOLES SE ENTERARON QUE LA ISLA SE LLAMA "HOMONHON" Y QUE CAÍA BAJO LA JURISDICCIÓN DE CALILAMBÓ, EL ALTO CABEZA Y JUEZ DE LEYTE.. TAMBIÉN SUPIERON QUE LOS INDÍGENAS ERAN MERCOS ESCLAVOS DE SUS REGULOS INMEDIATOS QUE A SU VEZ TENÍAN QUE PAGAR UNA CUOTA ANUAL DE ESCLAVOS AL SULTÁN DE JOLO COMO SU "TRIBUTO DE PAZ"...

TRAS TENER PROVISTO AGUA Y ALIMENTO SUFICIENTES, LOS ESPAÑOLES DECIDIERON IRSE A LA PRÓXIMA ISLA DE LEYTE PARA ENTABLAR RELACIONES CON CALILAMBÓ...



ESTOS INDÍGENAS VIVEN EN TEMOR DEL SULTANATO DE JOLO...SERÁ POR ESO QUE SON MUY AMABLES CON NOSOTROS. MAGALLANES DEJÓ A LA ISLA DE HOMONHON EL 25 DE MARZO. LLEGÓ A LEYTE EL 28.



SEÑOR CAPITAN, ME PLACE AVISARLE QUE YA HE INFORMADO AL REY Y TIO MÍO DE SU PRESENCIA Y SU DESEO DE HABLARLE. USTED ME DIRÁ CUANDO QUIERA PARTIR.



ME ALEGRO PUESTO QUE ES MI DESEO OFRECERLE NUESTRA LEAL ALIANZA. VENIMOS EN BUSCA DE ESPECIERÍAS, COMO EL CLAVO, Y ABRIR NUEVAS RUTAS DE INTERCAMBIO

ES UNA ALEGRÍA PACTAR ESTA HERMANDAD CON USTED. HEMOS MEZCLADO NUESTRAS SANGRES PARA SIEMPRE. ESPERO QUE MADUREN NUESTRAS RELACIONES...



LA ALEGRÍA ES MÁS POR MI PARTE PORQUE SÉ MUCHO NOS VAMOS A BENEFICIAR CON ESTE TRATO CON USTEDES Y SU REY.

TRAS EL PACTO DE SANGRE, CALILAMBO PERMITIÓ QUE SE CELEBRASE LA PRIMERA MISA EN SU ISLA. ORDENÓ A SUS SÚBDITOS QUE SE APRENDAN LA DOCTRINA CRISTIANA PARA LUEGO BAPTIZARSE CATÓLICOS. LA MISA AL SER EXPLICADA POR EL PADRE VALDERRAMA IMPRESIONÓ A TODOS.



LOS ESPAÑOLES SE DIERON CUENTA QUE EL INDÍGENA ESTABA TAN SOLAMENTE INFLUIDO DE FORMA LIMITADA POR LA CULTURA MUSULMANA. Y LA INFLUENCIA VENÍA POR TEMOR AL SULTANATO DE JOLO, O SULU, AL QUE SE LE TENÍA QUE PAGAR UN TRIBUTO DE ESCLAVOS. LOS NATURALES ESPERABAN QUE LOS ESPAÑOLES TAMBIÉN SUJETEN A LOS DE SULU.



NOS VAMOS YA A CEBÚ MAÑANA MI CAPITÁN.

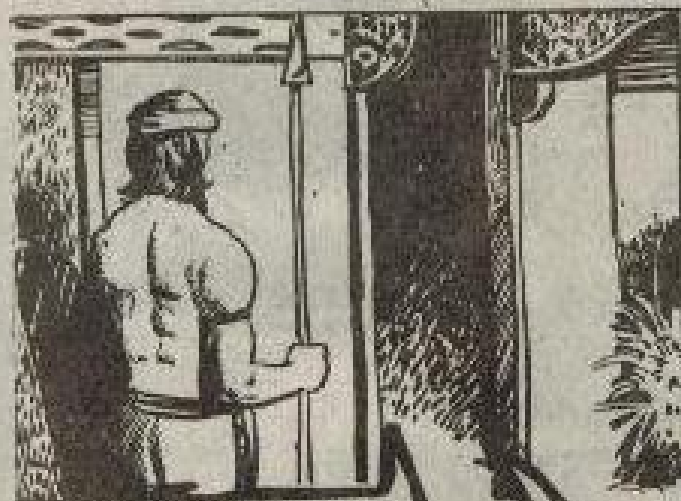
MIENTRAS MAGALLANES AUN ESTABA EN LEY-
TE, MACTÁN SEGUÍA UN TEMA CANDENTE...

ALTEZA, CALIPULACO TIENE ESPIAS AQUÍ
EN TU PROPIO PALACIO. ECHA FUERA A SU
HERMANA, SU CONCUBINA.
ANDEMOS CON CUIDADO.



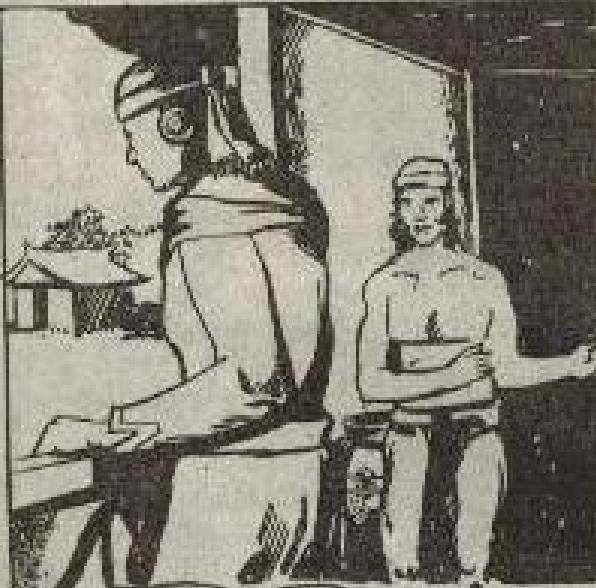
ESO LO VOY HACER INMEDI-
TAMENTE. DÍGEME DE SU PLAN
EN CONTRA DE CALIPULACO.
NO PODEMOS DEJARLE IMPUNE A
ESE DESVERGONZADO TRAIOR...

TENEMOS QUE PREPARAR MEJOR
EL SIGUIENTE ATAQUE A MACTÁN
POR ESO NECESITAMOS SABER DE
LAS DEFENSAS Y PREPARACIONES
DE CALIPULACO. NO PODEMOS SA-
LIR DERROTADOS DE NUEVO...



TENGO NOTICIAS QUE
CALIPULACO QUIERE SE-
PARARSE CON TODA LA
ISLA DE MACTÁN POR-
QUE SE HA ENTENDIDO
CON UN ALTO CONSEJE-
RO DEL SULTÁN DE JO-
LÓ. MACTÁN ESTÁ EN
MEDIO DE MIS ISLAS
Y SI DEJA DE SER MÍA
MI AUTORIDAD SO-
BRE LAS OTRAS ISLAS
QUEDARÁ DEBILITADA.

ESO ES VER-
DAD, ALTEZA
EL SULTÁN DE
JOLÓ QUIERE
QUE SU AUTO-
RIDAD SEA -
ABSOLUTA. LE
QUIERE DÉ-
BIL PARA QUE
NUNCA PUEDA
DESAFIARLE.



ES POR ESO QUE TENE-
MOS QUE CAPTURARLE A
CALIPULACO CUANTO AN-
TES PERO NO TENEMOS
LA SUFICIENTE FUERZA
PARA HACER PRECISA-
MENTE ÉSO. NECESITA-
MOS UN POTENTE ALIA-
DO PARA APLASTARLE.

ALTEZA,
LLEGA UN
MENSAJE-
RO DE CA-
LILAMBO.
VIENEN HOM-
BRES BLANCOS.



HUMABON MANDÓ PREPARAR UN BANQUETE PARA MAGALLANES Y SU TRIPULACIÓN, LOS ESPAÑOLES SE ENTERARON QUE HUMABON ES EL REY DE MUCHOS REYZUELOS MENORES.



EL RAJA Y EL CAPITÁN HICIERON UN PACTO DE SANGRE PARA SELLAR LA HERMANDAD INDÍGENA-ESPAÑOLA

AHORA SOMOS DE UNA MISMA RAZA Y DE UN MISMO FUTURO. VIVA!



PARA QUE VERDADERAMENTE SEAMOS UNA MISMA NACIÓN, LE PIDO QUE SE BAUTICE CATÓLICO PORQUE PERTENECE A UNA IGLESIA QUE ES LA VERDADERA FUNDADA POR JESUCRISTO, NUESTRO REDENTOR. Y AL BAUTIZARSE, TAMBIÉN LE PIDO QUE ACEPTE LA AUTORIDAD DE NUESTRO REY EN MADRID, PUES AL ACEPTARLE, SUS AMIGOS TAMBIÉN SERÁN NUESTROS AMIGOS Y SUS ENEMIGOS TAMBIÉN SERÁN NUESTROS ENEMIGOS. PORQUE YA SOMOS HERMANOS, NECESARIAMENTE SOMOS ALIADOS Y OS DEFENDÉREMOS CON NUESTRAS ARMAS Y SOLDADOS... TAMBIÉN TENDRÉIS NUESTRO COMERCIO.

EL QUE SE BAUTICE CATÓLICO, NO SE HACE TAN SOLAMENTE UN CRISTIANO. TAMBIÉN SE HACE SÚBITO É HIJO DE LA CORONA DE ESPAÑA, LA ESPADA PROTECTORA DE ROMA, SU PAPA Y LA SANTA IGLESIA CATÓLICA DE JESUCRISTO

ACEPTAMOS A SU DIOS COMO EL NUESTRO. ACEPTAMOS A SU REY COMO NUESTRO REY. AHORA NOS YO Y LOS MÍOS NOS BAUTIZAMOS.

ÉSTE ES EL ALIADO QUE NECESITO PARA TERMINARLE A CALIPULACO. ACEPTARE SU RELIGIÓN Y ACEPTARE SU REY COMO MI REY...



HUMABON MANDÓ PREPARAR UN BANQUETE PARA MAGALLANES Y SU TRIPULACIÓN, LOS ESPAÑOLES SE ENTERARON QUE HUMABON ES EL REY DE MUCHOS REYZUELOS MENORES.



EL RAJA Y EL CAPITAN HICIERON UN PACTO DE SANGRE PARA SELLAR LA HERMANDAD INDIGENA-ESPAÑOLA

AHORA SOMOS DE UNA MISMA RAZA Y DE UN MISMO FUTURO. VIVA!



PARA QUE VERDADERAMENTE SEAMOS UNA MISMA NACIÓN, LE PIDO QUE SE BAUTICE CATÓLICO PORQUE PERTENECEERÁ A UNA IGLESIA QUE ES LA VERDADERA FUNDADA POR JESUCRISTO, NUESTRO REDENTOR. Y AL BAUTIZARSE, TAMBIÉN LE PIDO QUE ACEPTE LA AUTORIDAD DE NUESTRO REY EN MADRID, PUES AL ACEPTARLE, SUS AMIGOS TAMBIÉN SERÁN NUESTROS AMIGOS Y SUS ENEMIGOS TAMBIÉN SERÁN NUESTROS ENEMIGOS. PORQUE YA SOMOS HERMANOS, NECESARIAMENTE SOMOS ALIADOS Y OS DEPENDEREMOS CON NUESTRAS ARMAS Y SOLDADOS... TAMBIÉN TENDRÁIS NUESTRO COMERCIO.



EL QUE SE BAUTICE CATÓLICO, NO SE HACE TAN SOLAMENTE UN CRISTIANO. TAMBIÉN SE HACE SÚBITO É HIJO DE LA CORONA DE ESPAÑA, LA ESPADA PROTECTORA DE ROMA, SU PAPA Y LA SANTA IGLESIA CATÓLICA DE JESUCRISTO

ACEPTAMOS A SU DIOS COMO EL NUESTRO. ACEPTAMOS A SU REY COMO NUESTRO REY. AHORA NOSO YO Y LOS MÍOS NOS BAUTIZAMOS.

ÉSTE ES EL ALIADO QUE NECESITO PARA TERMINARLE A CALIPULACO. ACEPTARE SU RELIGIÓN Y ACEPTARE SU REY COMO MI REY...



LA ESPOSA PRINCIPAL DE HUMABON SE SINTIÓ ATRAIDA POR LA IMÁGEN DE LA VIRGEN MARÍA. EL PADRE PEDRO VALDERAMA SE LO DIÓ EXPLICÁNDOLE EL ALTO ESTADO DE LA MUJER CRISTIANA POR INFLUENCIA DE LA VIRGEN MARÍA....



TODOS SOMOS HIJOS DE UN MISMO DIOS Y FUIMOS REDIMIDOS POR CRISTO, SU HIJO...



POR MEDIO DEL INTERPRETE ENRIQUE, LOS CEBUANCOS ENTENDIERON EL EVANGELIO. PIDIERON QUE SE LES BAUTICE ALLÍ MISMO TRAS SU SOBERANO, EL RAJÁ.

YO TE BAUTIZO CARLOS, Y A TI JUANA EN NOMBRES DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO... AMEN....



DESPUÉS DEL BAUTIZO DE TODOS, EL PADRE VALDEURAMA DIJO LA MISA. EL REY CARLOS (HUMABON) SE CASÓ CON JUANA, SU REINA, PROMETIENDO ABANDONAR A SUS CONCUBINAS Y QUEMAR SUS ANITOS. MAGALLANES QUEDÓ MUY CONTENTO....

¡VIVA GUIOD SI HARÍ CARLOS!
¡VIVA SEÑOR STO. NIÑO!
¡VIVA EL CAPITÁN MAGALLANES!



ES UN PLACER PARA MI REGALARLES ESTA IMÁGEN DEL SANTO NIÑO. ÉL OS PROTEGERÁ PARA SIEMPRE Y LA RELIGIÓN CATÓLICA QUE HABÉIS HOY ABRAZADO CON DEVOCIÓN SERÁ EL FUNDAMENTO DE VUESTRO PROGRESO.

ALTEZA, YO NO COMPRENDO COMO USTED PUDO ACEPTAR SER VASALLO DEL REY DE ESOS EXTRANJEROS. HASTA NUESTRO PUEBLO SE BAUTIZO.....

CALISULA...TE OLVIDAS QUE NECESITAMOS UN PODEROSO ALIADO PARA VENCERLE A CALIPULACO. LOS ESPAÑOLES TIENEN ARMAS SUPERIORES Y PUEDEN ENFRENTARSE HASTA CON EL SULTANATO DE JOLÓ... Y VENCERLO...

AHHH!



MÁNDELE AVISAR AL CAPITÁN MAGALLANES QUE DESEO HABLARLE SOBRE EL PROBLEMA QUE TENEMOS CON CALIPULACO Y CON EL SULTANATO DE JOLÓ Y SU TRIBUTO DE ESCLAVOS.



SEÑOR CAPITÁN, SU ALTEZA HUMABON DESEA PLANTEARLE UN PROBLEMA. SEGÚN ÉL SE TRATA DE LOS ENEMIGOS DE SU REINO

MUY BIEN, DÍGALE A SU ALTEZA QUE LE ESPERO MAÑANA TEMPRANO.



AL DÍA SIGUIENTE, NO ES HUMABON EL QUE LE VIENE A VER A MAGALLANES SINO EL HIJO DE CALISULA.

MI CAPITÁN, SU ALTEZA SE SIENTE MAL Y ME ENVIÓ PARA QUE LE EXPLIQUE SOBRE CALIPULACO, SU TENIENTE SOBRE LA OTRA MITAD DE MAC-TAN, HOY REBELDE, NO QUIERE PAGARLE EL TRIBUTO DEBIDO.

SIGUE...





EL REINO DE NUESTRO SEÑOR, HUMABON, INCLUYE A ESTA ISLA DE SUGBO, TANDAYA (LEYTE) EL NORTE DE MAGUINDAÑO QUE ES SURIGAO Y CASI TODAS LAS ISLAS ADYACENTES COMO LO ES LA DE MACTÁN. EN CADA ISLA O TERRITORIO HAY UN CALI O DATU ASIGNADO EN NOMBRE DE SU ALTEZA QUE COBRA TRIBUTOS EN ESCLAVOS CABRAS Y PESCADOS.



AHORA TENEMOS A CALIPULACO QUE NO QUIERE RECONOCER LA AUTORIDAD DE SU ALTEZA SOBRE SU MITAD DE MACTÁN. POR ÉSO, SEGÚN ÉL, NO PAGA EL TRIBUTO.



¿ACTUÓ, ALGUNA VEZ, EL REY CARLOS HUMABON PARA DISCIPLINARLE A CALIPULACO? POR UN LADO, ESA REBELDÍA DE CALIPULACO PODRÍA SER A INSTIGACIÓN DEL SULTANATO DE JOLÓ PARA FINES SU-



ESO ES MUY PROBABLE PORQUE LA DEBILIDAD DEL REINO DE SU ALTEZA ES CONVENIENTE PARA EL SULTANATO PARA QUE EL REY CARLOS LES SIGA PAGANDO.

LLÉVAME AL REY CARLOS QUE YO LE VOY A DISCIPLINAR A CALIPULACO. EL REQUIRIMIENTO DICE QUE VUESTROS ENEMIGOS SON TAMBIÉN NUESTROS ENEMIGOS. ES MUY PELIGROSA PARA EL REINO DE SUGBO LA REBELIÓN DE CALIPULACO.

EL CAPITÁN MAGALLANES LLAMÓ A SUS SOLDADOS Y JUNTOS SE FUERON A VERLE AL REY CARLOS (HUMABON) EN SU CASA.

AVÍSELE AL REY CARLOS QUE VENIMOS A FIN DE CASTIGARLE A CALIPULACO POR DESLEALTAD A ESTE REINO.



AGRADEZCOLE, SEÑOR CAPITAN, ESTE GESTO DE SOLIDARIDAD. QUE LE SIGA Y LE ASISTA TODO EL EJÉRCITO DE ESTE REINO QUE ES EL SUYO. ES VERDADERAMENTE NECESARIO CASTIGAR A ESE VILLANO.



Y MAGALLANES, CON SUS ESPAÑOLES, CRUZARON EL PEQUEÑO ESTRECHO ENTRE LA GRAN ISLA DE SUGBÓ Y LA ISLITA DE MACTÁN PARA LEERLE EL REQUIRIMIENTO A CALIPULACO DESPUES DEL CUAL HA DE RENDIR EL DEBIDO TRIBUTO AL R. CARLOS



AL LLEGAR A MACTAN, CALISULA LE RECIBIÓ A MAGALLANES Y LE INDICÓ LA ZONA DE CALIPULACO.

BIENVENIDO SEA USTED SEÑOR CAPITAN, ESTOY PARA AYUDAR Y SERVIRLE EN TODO.

AVÍSELE AL CALIPULACO QUE AQUÍ ESTOY PARA QUE OBEDEZCA A SU REY.



CALIPULACO RECIBIÓ EL MENSAJE DEBIDO.
DÍGALE A MAGALLANES QUE REPUDIO A CRISTO,
A SU REY, A HUMABON Y A SU PERSONA
Y QUE NO TEMO A SUS ARMAS NI A SUS SOLDADOS
PORQUE SOY DEL SULTÁN DE JOLÓ...



AL SABER DE AQUELLA INSOLENTÉ
RÉPLICA, MAGALLANES ORDENÓ EL
ATAQUE EN CONTRA DE CALIPULA-
CO. PIDIÓ AYUDA DE LOS BARCOS.




¡ABRAN FUEGO LOS CAÑONES DE
LOS GALEONES SOBRE LAS POSI-
CIONES DE LOS ENEMIGOS! EL
CASERÍO DE HOJAS DEL VIL
REBELDE DEBE QUEMARSE.



LOS CAÑONES DE LOS GALEONES A-
BRIERON FUEGO Y LOS SEGUIDORES
DE CALIPULACO SE ESCONDIERON EN
ARBOLEDAS Y ROCAS CERCANAS.





MI CAPITAN. EL ENEMIGO ES NUMEROSO. SÓLO SOMOS SESENTA Y ES POSIBLE QUE NOS VENZAN PORQUE SON MILES DE HOMERES ARMADOS..

NO PODEMOS RETROCEDER, SEÑORANO. ¡A MI ME EXTRAÑA TANTOS SOLDADOS DE UNA MITAD DE ISLITA TAN PEQUERA COMO ESTA! ¿DE DÓNDE VIENEN?

A VER SI SON REFUERZOS DEL SULTANATO DE JOLÓ. NECESITAMOS LA AYUDA DEL EJERCITO DEL REY CARLOS DE CEBU. SON DOS CIENTOS HOMERES POR CADA CASTELLANO. JOLÓ ESTA AQUÍ.....!

EN ESE CASO, LLÁMELE A CARLOS PARA QUE AYUDE CON SUS SOLDADOS. YO VUELVO A LA BATALLA. TENEMOS QUE DEMOSTRARLES EL PODER DE LAS ARMAS DE ESPAÑA Y LA VALENTÍA DE LOS GUERREROS CASTELLANOS QUE A NADIE TEMEN.

CALIPULACO LO VEIA TODO DESDE UN ESCONDITE, LE VIÓ A MAGALLANES. SE PUSO MUY ENFADADO.



MAGALLANES MANDÓ QUEMAR LAS CASUCHAS DE CALIPULACO...



DE REPENTE, APARECIERON MILES DE SOLDADOS QUE ATACARON DE SÚBITO A LOS POCOS ESPAÑOLES. SERIAN TROPAS DE REFUERZO QUE VINIERON DE JOLO DE NOCHE



UNOS DOS CIENTOS SOLDADOS ATACARON A MAGALLANES. LE ECHARON ARENA A LOS OJOS, APROVECHANDOSE DE SU CEGUERA TEMPORARIA, LE ACRIBILLARON CON SUS LANZAS Y LE MATAHON.



EL HECHO DE TENER A MUCHOS HOM-
BRES BAJO SU MANDO, CUYO NÚMERO
REBASABA A LA ENTERA POBLACIÓN
DE HOMBRÉS EN TODA LA ISLITA
MACTÁN, SEÑALA LA INTERVEN-
CIÓN ENCUBIERTA DE JOLO...

EL CRONISTA ITALIANO, FIGA-
FETA FUE TESTIGO DEL TRISTE
FIN DE MAGALLANES QUE LUEGO
LO ESCRIBIÓ. CALIPULACO
SE PUSO VALIENTE CON-
TRA HUMABON Y MAGA-
LLANES POR JOLO



CALIPULACO SABE DE LA MUERTE DE MAGALLANES.

MI CALI. MAGALLANES FUE MUERTO
POR CUATRO CIENTOS HOMBRÉS NUES-
TROS. FUE ÚTIL LA AYUDA DEL SUL-
TAN DE JOLO.

MUY
BIEN..





DESDE EL OTRO LADO DEL ESTRECHO, HUMABON OBSERVA LOS TRISTES ACONTECIMIENTOS. PIENSA...



MI RAJÁ, EL CAPITAN VESTÍA DE HIERRO Y SUS HOMBRES TENÍAN BASTONES DE FUEGO... ES DIFÍCIL QUE CALIPULACO LE PUEDA VENCER CON SUS POCOS HOMBRES...

MI TEMOR ES QUE TENGA REFUERZOS DE JOLÓ PORQUE NO ME EXPLICO LA RECIENTE VALENTÍA DE CALIPULACO.

EL CAPITÁN ES UN SANTO. SI MUERE, IRÁ DE SEGURO AL CIELO. SU EJEMPLO ES UNA INSPIRACIÓN. ME FORTALECE LA FE CUANDO OPRECE A DIOS TODOS SUS ACTOS...



LA VICTORIA DEL CAPITAN QUERRA DECIR QUE CRISTO DESEA QUEDARSE ENTRE NOSOTROS. PRESINTIENDO LA VICTORIA FINAL DE CRISTO.

DIOS SIEMPRE VENGE. EL CAPITAN ES UN INSTRUMENTO DE DIOS. ALABADO SEA DIOS..

ALTEZA, MAGALLANES Y SUS ESPAÑOLES HAN SIDO DERROTADOS POR CALIPULACO Y SUS SOLDADOS.

AUNQUE LE HUBIÉSEMOS AYUDADO CON NUESTRO EJERCITO, IGUAL QUEDARÍA DERROTADO....



NO ME EXPLICO COMO CALIPULACO PUDO TENER TANTOS HOMBRES DE LA NOCHE A LA MAÑANA. ¿DO VINIERON TANTOS HOMBRES? ¿NO LE PARECE, A SU ALTEZA, ALGO EXTRAÑO ESE DETALLE?

MI RAJA, ¿QUÉ HACEMOS AHORA? EL REY DE ESPAÑA PERDIÓ SU PODER CON LA MUERTE DEL CAPITÁN. MIENTRANTANTO CALIPULACO SIGUE IMPUNE. EL SULTÁN DE JOLÓ PENSARÁ AHORA EN INVADIRNOS PORQUE NOS HEMOS HECHO CRISTIANOS. QUEDA LA POSIBILIDAD DE QUE LE PONGA AL MISMO CALIPULACO EN SU TRONO. ALGO TENEMOS QUE HACER PARA SALVARNOS.

LA DERROTA DE MAGALLANES NOS PONE A TODOS EN PELIGRO Y ESE PELIGRO SE AGRAVA PORQUE NOS HEMOS BAUTIZADO CATÓLICOS CRISTIANOS. EL SULTÁN DE JOLÓ ES MUSULMAN Y OJIA A MUERTE A TODOS LOS CRISTIANOS. NOS PUEDE INVADIR EN CUATRO DÍAS...

ALTEZA, ESTÁ VISTO QUE CALIPULACO YA CUENTA CON EL APOYO MILITAR DEL SULTANATO DE JOLÓ. ES POR ESE APOYO QUE LE PUDO DERROTAR A MAGALLANES. TENEMOS QUE ECHAR FUERA A LOS RESTANTES ESPAÑOLES DE SUGHÓ Y ABJURAR DE NUESTRA RECIÉN ADQUIRIDA RELIGIÓN CATÓLICA. ATAQUEMOS ANTES A LOS ESPAÑOLES. SON POQUÍSIMOS. ESE GESTO POR PARTE NUESTRA DIRÁ QUE YA NO SOMOS CRISTIANOS.

YO YA SOY CRISTIANO Y ME DUELE HACERLES DAÑO A LOS ESPAÑOLES.. PERO TENGO QUE HACERLO POR PURA SUPERVIVENCIA. NO LE TOCAREMOS SIN EMBARGO, AL PADRE VALDEHERRAMA. LOS QUE QUIERAN SEGUIR SIENDO CRISTIANOS LO SERÁN, PERO A ESCONDIDAS. ACTUEMOS.

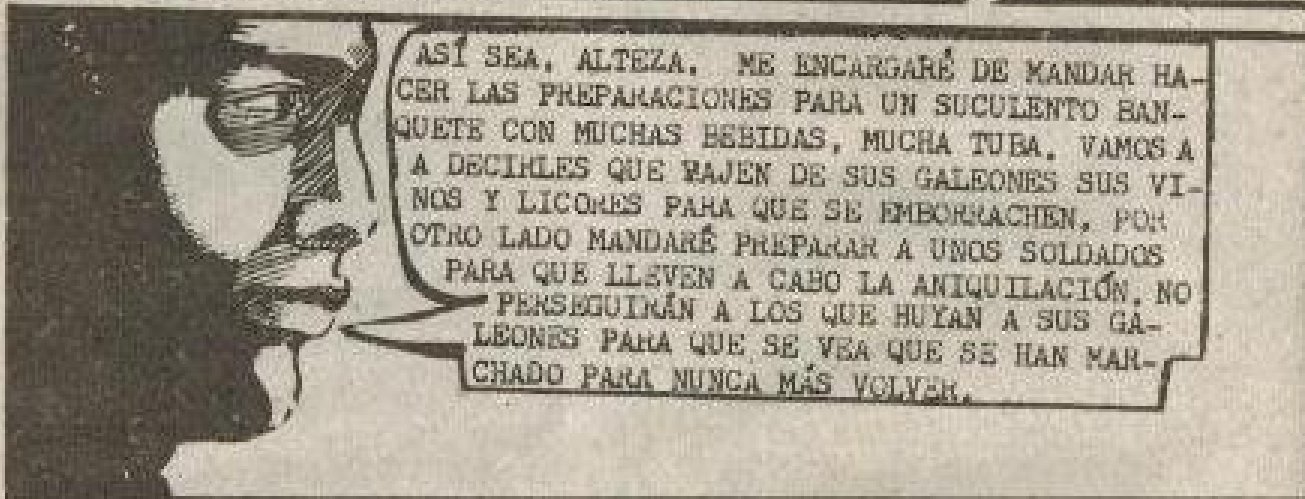


YO SERÉ UNO DE LOS QUE SEGUIRA SIENDO CATÓLICO CRISTIANO. EL ISLÁM NO LO ENTENDEMOS HASTA AHORA PORQUE LO ACOMPAÑA UN SISTEMA DE LA ESCLAVITUD INHUMANO Y CRUEL.

INVITEMOS A LOS ESPAÑOLES A UNA FIESTA Y CUANDO YA ESTÉN BEBIDOS, QUE SE LES ATAQUE DE IMPROVISO Y LOS QUE SE VAN A MORIR, QUE MUERAN AL INSTANTE SIN SUFRIR.



ASÍ SEA, ALTEZA. ME ENCARGARÉ DE MANDAR HACER LAS PREPARACIONES PARA UN SUCULENTO BANQUETE CON MUCHAS BEBIDAS, MUCHA TUBA. VAMOS A DECIRLES QUE VAJEN DE SUS GALEONES SUS VINOS Y LICORES PARA QUE SE EMBORRACHEN. POR OTRO LADO MANDARÉ PREPARAR A UNOS SOLDADOS PARA QUE LLEVEN A CABO LA ANIQUILACIÓN. NO PERSEGUIRÁN A LOS QUE HUYAN A SUS GALEONES PARA QUE SE VEA QUE SE HAN MARCHADO PARA NUNCA MÁS VOLVER.



SU ALTEZA, EL REY CARLOS, NOS INVITA A TODOS A UN BANQUETE EN NUESTRO HONOR. ACUDAMOS TODOS Y PREPARÉMONOS PARA HACER OTRO ATAQUE AL VIL CALIPULADO.



YO NO PODRÉ ASISTIR A ESA FIESTA Y BANQUETE QUE EL REY CARLOS NOS OFRECE PORQUE TODAVÍA ESTOY MUY TRISTE POR LA INESPERADA MUERTE DE NUESTRO CAPITÁN.



MÁS DE LA MITAD DE LA TRIPULACIÓN DECIDIO IR AL BANQUETE DE HUMAHON. EN PIRAGUAS REMARON A LA COSTA DONDE LES ESPERABAN MÚSICOS Y MESAS.



¿ELIMINARLES? ¿ASÍ PAGAS A LOS QUE NOS ENSEÑARON LA RELIGIÓN?

SON RAZONES DE SUPERVIVENCIA, PERO YO NO PROHIBIRÉ VUESTRA PRÁCTICA DEL CULTO Y PERMITIRÉ AL PADRE VALDERRAMA QUE VIVA ENTRE NOSOTROS PARA SIEMPRE.



LOS ESPAÑOLES QUEDARON MUY CONTENTOS. LA COMIDA CONSISTÍA DE ASADOS DE GALLINA Y PUERCO. TRAJERON VINOS Y LICORES DE SUS GALEONES. PENSABAN QUE EL BANQUETE SE DABA PARA QUE TENGAN UN VIAJE FELIZ DE RETORNO A ESPAÑA.



AL PRINCIPIO DE LA FIESTA EL REY CARLOS ESTABA CON LOS ESPAÑOLES. CUANDO EMPEZÓ LA MÚSICA, HUMABON SE RETIRÓ.



LA MORCINA SE APODERÓ DE LOS ESPAÑOLES Y BEBIERON LICORES EN GRANDES CANTIDADES. MUCHOS EMPEZARON A PENSAR EN VIVIR EL RESTO DE SUS DÍAS EN CEBÚ POR EL TRATO QUE SE LES BRINDABA.



EL PADRE VALDERRAMA CONSOLABA A SUS COMPATRIOTAS RECORDÁNDOLES QUE DIOS LES HABÍA ENVIADO A AQUELLAS ISLAS PARA CREAR UN NUEVO REINO PARA CRISTO. É INESPERADAMENTE LA REINA JUANA AFARECIÓ...

PADRE VALDERRAMA, VENGA USTED CONMIGO. ES ALGO URGENTE.



Y, APENAS SALÍAN DEL BANQUETE LA REINA JUANA Y EL PADRE VALDERRAMA CUANDO ENTHABA EL REY CARLOS (HUMABON) MIRANDO A DIESTRA Y A SINIESTRA CON UN BATIH DE PALMAS DIÓ LA SEÑAL PARA QUE SE LES ATAQUE A LOS.....



DE SUBITO VINIERON SOLDADOS CON MACHETES HIRIENDO A LOS ESPAÑOLES...



ALGUNOS ESPAÑOLES PUDIERON IRRES TIR MATANDO A VARIOS DE LOS QUE LLEGARON PARA MASACRARLES...



LA MAYORÍA DE LOS ESPAÑOLES HUYERON.



DESDE EL GALEÓN "VICTORIA" SERRANO..

SANTO DIOS, ¡LOS INDÍGENAS ESTÁN MATANDO A NUESTROS HOMEROS! ¡SUBID ANCLAS!



LOS QUE HUYERON DEL BANQUETE TUVIERON QUE NADAR HACIA SUS RESPECTIVOS GALEONES PARA SALVARSE.



PERSEGUIDLOS HASTA POR LAS PLAYAS... QUE ESTE ATAQUE A LOS ESPAÑOLES SEA UN ESCÁNDALO PARA QUE TODOS SEPAN DE ESTE INCIDENTE. GRITEN MIENTRAS LES PERSEGUIS HASTA LAS COSTAS...

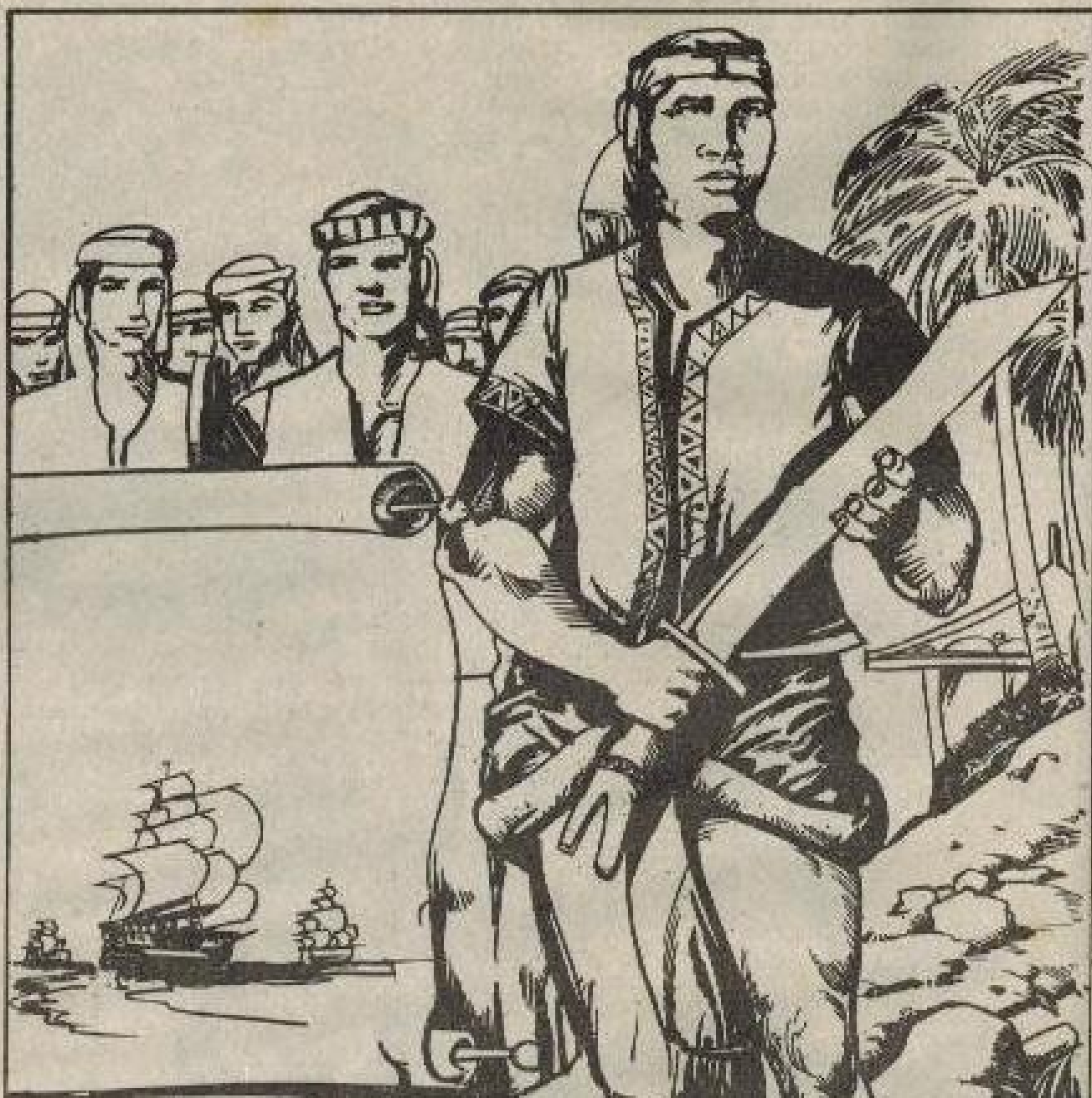


DON SEBASTIÁN, USTED ES HOY EL CAPITÁN DE LA "VICTORIA"

SI. TOMO EL MANDO SOBRE ESTE BARCO. LOS INDIOS NOS HAN TRAICIONADO. YA VOLVEREMOS AQUÍ ALGÚN DÍA.



JUAN SEBASTIÁN EL CANO, LOGRÓ LLEVAR LA NAO DEVUELTA A ESPAÑA. RESULTO SER EL PRIMER ESPAÑOL, Y BASCO, QUE DIÓ LA VUELTA AL MUNDO. EL CAPITÁN FERNANDO DE MAGALLANES, A PESAR DE SU INESPERADA MUERTE ES EL QUE DIÓ COMIENZO A LA ORGANIZACIÓN ESTATAL DE FILIPINAS. SU LLEGADA A LAS ISLAS FUE SEGUIDA POR LEGASPI QUE ES EL QUE FUNDÓ MANILA, HACIÉNDOLA LA CABECERA DE LO QUE MÁS TARDE FUE EL NÚCLEO DE LO QUE HOY ES EL ESTADO Y GOBIERNO, Y LA NACIONALIDAD, FILIPINOS.



LA HISTORIA YA NO NOS INDICA LO QUE LE PASARÍA, MAS TAMBE, AL RAJA HUMABON, LUEGO CARLOS, Y A SU REINA, JUANA, CUYA CONVERSION AL CATOLICISMO FUE VERDADERA, CUANDO LLEGASPI LLEGA A CEBU EN 1560, NOS DICE QUE SE ENCUENTRA CON UN CALIPULACO, YA ENVEJECIDO, QUE LUCHA BAJO EL MANDO DEL RAJA TUPAS. ¿HABRIA SIDO INVADIDO DESPUÉS EL REINO DE HUMABON POR EL SULTAN DE JOLÓ?

FIN



Biblioteca

GLOSAS Y POEMAS DEDICADOS A GUILLERMO GÓMEZ RIVERA

Edición de
Isaac Donoso

Revista Filipina
Manila
2016

VIDA DE GUILLERMO GÓMEZ RIVERA

Nació en la ciudad de Iloilo el 12 de septiembre de 1936. Todos sus estudios, desde los primarios hasta el colegiado, los cursó en escuelas de su país.

En 1962 se graduó de periodismo castellano por el Instituto de San Juan de Letrán, de Manila. Fue instructor de español en la Universidad de Santo Tomás y Jefe del Departamento de Castellano y director de Cultura de la Universidad de Adamson. Secretario Ejecutivo y bibliotecario de la Solidaridad Filipino-Hispana, Inc., Secretario del Comité de Lenguaje Nacional y, a la vez, Consultor del comité de Arte y Cultura de la Convención Constituyente de Filipinas (1971-1973). Fue director de la Junta de Consejeros del Centro Cultural de la Embajada de España en Manila. Publicista y director de la revista *El Maestro*. Asiduo colaborador y columnista de *Nuevo Horizonte* y *Nueva Era*.

Ha publicado importantes obras de cultura y preceptiva españolas: *La literatura filipina con relación al nacionalismo; Origen y connotación y otros ensayos; El Caserón, comedia filipina en tres actos; Costumbres y cultura de Filipinas; Con címbalos de caña (poesías); Retratos de ayer y hoy (cuentos); Por los fueros filipinos, comedia de tres actos; El armagedón filipino, comedia de 3 actos, La destrucción del cosmos filipinos;* y otras obras de texto, literarias, pedagógicas y de arte.

Ha sido proclamado Príncipe de la Poesía Hilligaynon (Ylonga) Bisaya. Condecorado con la medalla Plus Ultra de Filipinas, por el Departamento de Educación (1973). Premio Zóbel de Hispanidad correspondiente a 1975.

Es musicólogo. Cantante. Dibujante. Folklorista. Coreógrafo. Y profesor de danzas clásicas españolas (flamencas) y filipinas. Asombra la capacidad intelectual, la diversidad y el cúmulo de conocimientos que ha conglomerado, regidos por una voluntad resuelta y firme.

Gómez Rivera representa en estos momentos, el más seguro y temerario cruzado del Hispanismo. Siempre que se ha levantado alguna borrasca en torno a la difusión del idioma español, Gómez Rivera ha puesto la muralla de su coraje castellano. Y nunca le ha importado inmediatas ni ulteriores consecuencias cuando de salvaguardar los intereses del Hispanismo se trata.

En su obra poética, *Con címbalos de caña*, de cálida y oriental plasticidad, línea y emoción de impresionante humanismo que sabe marcar hondamente los diversos climas de la sensibilidad, deja insinuar una modalidad personalísima, rebelde a toda clasificación de escuela. Cultiva el verso tradicional de abruptas cesuras, pero con ingredientes postmodernistas de enorme energía poética, palpitante de sinceridad. Y aunque la expresión se haga a veces áspera y seca, posee el privilegio de saber destacar la aureola de un espíritu fuerte y lleno de una luz interior.

Cooperan con su juventud intrépida una inteligencia preclara y viva, el arranque de un caudillo y el fervor, capaz de las empresas más enconadas y tumultuosas del pensamiento, sin que, le concedan espacio para los deberes nostálgicos del corazón.

Manila, 1977

FRANCISCO ZARAGOZA CARRILLO

Director de la Academia Filipina de la Lengua
Correspondiente de la RAE de Madrid, España.

CRÓTALOS DE ORO

*Al genial folklorista filipino,
d. Guillermo Gómez Rivera,
para quien la vida, después
del culto a la divinidad,
no tiene más que un juramento:
glorificar el arte en una dimensión
del más elevado nacionalismo.*

Nos das, en el virtuoso teclado del decoro,
la santa hechicería de eglógica cadencia.
Pentagrama que vibra sus crótalos de oro
y borda en espirales su romancesca esencia.
Folklórico cordaje de eurtmias orientales
que el alma del linaje rubrica y acaudala:
diamanta de luceros la miel de tus panales
como para las nupcias de una vestal tagala.
Pretéritos mirajes de mística elegía
que en ámbar y mirras están de arrullo ungidos,
confieren a tus ritos un son de Avemaría;
como si con estrellas golpearan tus latidos.
En una scherazada guareces tu idealismo.
Una mitad; suspiro, la otra mitad: presea,
designa la parábola de un lírico atavismo
forjado en la armonía gloriosa de la idea.
Tú vienes del azul. El Helicón te espera.
Una impaciencia de onda te orienta hacia la playa.
Y el alma, pegajosa de un sol de primavera,
ha ido recogiendo pedazos de quimera
¡para formar la excelsa orquestación malaya!

FRANCSOC ZARAGOZA
Manila (1972)

AL GRAN PELAYO

*A Guillermo Gómez Rivera, nuestro
tamaraw¹ que pasta en flora castellana.*

La sangre castellana
en las venas pita y quema
a quién desciende claro
de la estirpe conquistadora.
La éxtasis castellana
pirueta en la diafanidad
de guitarras flamencas,
retumba en la detonación
de candentes castañuelas.
¡Santiago y cierra España!
Sangre de toro enfurecido
dispara la pluma
en las filigranas diarias
de Manila alumbrada
por el sol castellano.
Reverberante de amor
anega al filipino,
abraza al forastero
y resuena de la luna
hasta al más allá
la voz castellana.
¡Santiago y cierra España!
Los toros de Guisando
mal pueden luchar
contra mi *tamaraw*
que pasta en flora castellana.
El alma filipina delira
en la fantasmagoría cristiana.
Elevación sacrosanta
sobre las arengas
y luchas terríficas
triunfa clarísima
el sol castellano
en la nueva ley orgánica.
¡Santiago y cierra España!
Por el silencio nochero
en el campo de batalla

¹ Búfalo parecido al carabao, pero agreste, que se da a la violencia cuando se ve provocado.



la brisa dice recuerdos eternos
de la noche de mil estrellas,
las playas arenosas y
Jehová confiando la misión
de la reconquista a...
Guillermo Gómez-Rivera.

MARIANO B. LOYOLA
Profesor y poeta de Giñoog, Mindanao

NUESTRA VINDICTA

*A los insignes paladines del lenguaje
cervantino en nuestra Asamblea Constituyente:
Los Honorables Delegados D. Francisco Albano,
D. Raymundo Baguilat, D. Gerardo M. S. Pepito
y al dinámico Secretario del Comité de Lenguaje
Nacional de la Convención Constituyente de 1973,
Guillermo Gómez Rivera.*

Zahiriendo al Hispanismo en sus anhelos
Con sarcasmos en que la inquina late,
Hoy el sátrapa en medio de sus vuelos
¡Halla nuestra vindicta que le abate!
Ahí están nuestros próceres valientes!
Ya al mal atajan con silbante tralla,
Ya ellos adhiérense encumbradas mentes:
¡Y a destruir lograrán la férrea valla!
Son Albano, Baguilat y Pepito
Que, con Gómez, ideal Secretario
En estrofas verán su afán escrito
De la Patria adorada en el santuario...
Ahí están... Miradles. Desde sus estrados
Hábiles luchan sin gestos patéticos
Y viven bendecidos y aclamados
Por sus anhelos y triunfos herméticos.

Ellos recabarán la joya histórica
Que a la mundial grandeza nos ligara
La de ciencias y ensueños pletórica
Una cultura excelsa nos brindara.
Nos trajo Hispania su habla cervantina
Tornándonos sobre Ella cual codueños;
Pues Rizal, en esa habla peregrina
Nos inculcó amor patrio y ensueños...
Fue el idioma que alzara un monumento
De áureas cláusulas y de axiomas sanas;
Fue de Oceanía el sumo parlamento
Que lo hizo oficial sin cábalas vanas.
Y el orbe lo aplaudió con justas preces
Por su valor y su estadismo ingente,
“Erigiéronse sabios en jueces
Dando prestigios a este confín de Oriente”.
¡Loor constitucionales paladines



Del bello idioma que nos brinda ideales:
Vuestras ideas hállanse afines
A las culturas internacionales!
La Patria les admira la hidalguía.
Vuestra acción es excelsa e ígnea lumbre.
¿Lo veis? Les canta el cistro y les envía
La Patria su sonrisa desde la cumbre.
Y a la margen gloriosa de estas lides,
El refloreamiento de esa lengua,
Proclamados seréis los adalides
Y no toleraréis de Ella más mengua.

Y algún día tendréis a vuestras anchas
El “Palacio latino del Oriente”.
¡Desde allí destruid las avalanchas
Que intente sojuzgar el habla ingente!
¡Llor a Albano, Baguilat y Pepito
Y Gómez, el valiente Secretario,
Su anhelo, su alto afán quedará escrito
Con estrofas de Luz en el santuario!

ILDEFONSO Q. ALCÁNTARA
Dalaguete, Cebú



RESURGE ET AMBULA

*Para la insigne revista literaria EL MAESTRO
de Guillermo Gómez Rivera, apolinida de altos vuelos y
batallador; vástago del Cuarto Poder en ocasión de la
reaparición de la misma y de su undécimo aniversario:
de cara al decreto de S. E. el Presidente F. Marcos,
que restableció la oficialidad del idioma hispano
en nuestra patria.*

Arriba el corazón que nunca es tarde
para expresar nuestro entusiasmo bravo.
El pueblo que no lucha es un cobarde.
El pueblo que es cobarde es siempre esclavo.

Jesús Balmori.

Ni la gran llamarada que siniestra
osó tumbar tu enseña y tu tizona
pudo mermar tu sollo en la palestra
ni trocar en espinas tu corona.

¡Resurge! Y tus páginas áureas
se abren ahora con péñolas volcánicas
luchando contra espúreas ideas
con lances de crisálidas hispánicas.

¡Resurge et ambula! Oh apolinida ingente,
de las ruinas creadas por desidia...
Esparcimos tu verbo refulgente,
ciega al caos que nace de la envidia.

Tus ánforas de ensueño
que integraran las páginas de *El Maestro*
sueltan todo tu empeño
y despliegan la heráldica de tu estro.

Prosigue con tu lucha, pues el sino
fuerte del Hispanismo, ya en camino
de la gloria se encuentra. Su victoria
será el triunfo mayor de nuestra Historia.

LINAJE

*A Guillermo Gómez Rivera, adalid
del hispanismo filipino*

Es herida luminosa
que el tiempo no cicatriza
y en su seno es roja rosa
que en gratitud se eterniza.
Y la idolatra y la mima
porque es su alma de Sultana,
el amor a España es cima
y altar de su Fe cristiana.
Patria mía que enarbola
en Oriente, brava y sola,
su abolengo espiritual:
entre agreste paganía
¡cómo la hispana hidalguía
fulgura en su alma oriental!

FERNANDO DE LA CONCEPCIÓN

UNA REFERENCIA EN EL LIBRO
HISPANISMOS EN EL TAGALO PUBLICADO POR LA
OFICINA DE EDUCACIÓN IBEROAMERICANA

Guillermo Gómez Rivera, infatigable luchador en la defensa del castellano en su patria, Director de *El Maestro* (revista bisemanal) y autor de un libro de vibrante filipinismo, *Filipino, origen y connotación y otros ensayos*, Manila, 1966, es actualmente Secretario del Comité de Lenguaje Nacional en la Convención Constituyente, y como tal, ha seguido los debates correspondientes de estas cuestiones con el interés que fácilmente puede suponerse.

Pues bien, al apostillar en un artículo de *El Debate* (1 octubre de 1971), el discurso del Delegado Baguilat y el éxito de la propuesta del Delegado Albano, escribe: “Con este precedente, la conservación del español como una de nuestras lenguas oficiales puede ser posible”.

Sin embargo, pese a ser esto importante, no lo es menos el salvaguardar el derecho de la minoría hispanohablante a ser instruida, desde la escuela primaria, en su idioma. Este derecho no pudieron hacerlo valer quienes denodadamente consagraron hasta ahora esfuerzos y fatigas en tal sentido, pese a que de 1935 a 1946 el español era, constitucionalmente, una de las dos lenguas oficiales del país, y al incorporarse a éstas el *pilipino*, en 1946, una de las tres que ostentaban tal categoría.

RODOLFO BARÓN
Secretario General de la OEI, Madrid